

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

DOS VISIONES SOBRE LA CRISIS POLÍTICA DEL MUNDO MODERNO: LA
ESCUELA DE FRANKFURT Y EL ESCRITOR COSTARRICENSE VICENTE SÁENZ

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en
Estudios de la Sociedad y la Cultura para optar al grado de Doctor en Estudios de la
Sociedad y la Cultura.

GILBERTO LOPES DE CASTRO

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2020

A Sofía, con calma, para después que aprenda a leer y a Emilia, que nasce junto con esta tesis.

A quienes me acompañaron más de cerca:

A Valdecir y Celeste, los que más, mientras pudieron

A Júlia y Bruno

A Márcia, Sergio, Valdemar, Fernando y Rodrigo

A Jetty

A aquellos con quienes me he cruzado en la vida. A algunos quedé debiendo; otros me quedaron debiendo. Con todos arreglo cuentas: a nadie debo, a nadie cobro. Hay que aligerar la mochila. No sabemos si lo que sigue será cuesta arriba o cuesta abajo...

AGRADECIMIENTOS

Una tesis es un largo trabajo. Esta ha tardado unos cinco años en pasar de una vaga intención hasta llegar hasta aquí. Es un recorrido, a ratos, proceloso. Una navegación complicada. No se puede hacer sin sólidos respaldos. Se debe mucho, a mucha gente. Sobre todo, a estas alturas de la vida. Porque no se trata solo del esfuerzo intelectual y académico. ¡No! Hace falta un impulso vital. Y, en eso, participa mucha gente. A todos, debo agradecimientos.

Naturalmente, hay en esto apoyos más específicos. Los que fueron haciendo posible que una idea tomara forma, que los argumentos se explicitaran, los que me obligaron a pensar, los que criticaron, los que elogiaron. En fin, mucha gente.

Mis padres, vivos cuando comencé, ya no están de la misma manera, ahora que termino. En cambio, Sofía y Emilia vinieron a ampliar el horizonte. A los cuatro debo agradecimientos. A mis hijos, a Jetty, a mis hermanos, cada uno presente a su manera. A un amigo, especialmente querido, Guillermo Lahtrop, que también la acompañó mucho rato. La versión final, en todo caso, la leerá en algún otro lugar. Tadeu Valadares, desde Brasil, fue otro impulso permanente. Y tantos otros amigos, que en una conversa, o con un comentario, ayudaban a hinchar las velas con algo de viento.

En el trabajo académico, también fue vasto el apoyo. Citar siempre arriesga pecar de mezquino, a olvidar cuentas debidas. Desde ya me disculpo. A Alex Jiménez le debo los consejos inteligentes desde el inicio. Quizás solo coincidimos en nuestro gusto por Proust o Thomas Mann (y algo más), pero sus observaciones oportunas fueron viento favorable sobre las velas desplegadas. Lo mismo George I. García, lector acucioso; Dennis Arias, que nos acompañó en gran parte del trayecto; o Mario Salas, que se subió al barco en el penúltimo puerto. A todos debo agradecimientos.

A profesores, compañeros de curso y personal administrativo del doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura (DESC), de la Universidad de Costa Rica, que me cobijó en esta

aventura, también les debo agradecimientos. Sin debate no soplan vientos propicios para la navegación. Ahí los tuve, de todo tipo. De todos saqué provecho.

El doctorado me llevó a puertos inesperados. El más, el de Berlín, lugar de una pasantía particularmente interesante, que llenó las velas de brisa. A Werner Mackenbach, que creyó oportuno enrumbar el barco hacia ese puerto, a Peter Birle y Barbara Göebel, que nos recibieron en el Instituto Iberoamericano de Berlín, a tanta gente que, allá, me orientó en la ruta, también debo agradecimientos.

Miguel Baraona, desde la UNA, contribuyó a completar una pasantía que comenzó a dar forma más precisa al texto. A Sonia Angulo, a David Díaz, que aportaron ayudas muy útiles en esos días de Berlín.

A quienes, desde aquí, ayudaron a armar la barca, en especial Ernesto Rivera, que calafateó el barco, pero también las oficinas del Sistema de Estudios de Posgrado y la Oficina de Asuntos Internacionales, que proporcionaron las velas.

Como ven, viaje tan largo no se puede hacer sin una retaguardia estratégica. Seguramente, la lista es mucho mayor. Reciban todos, con mis agradecimientos, un abrazo.

”Esta tesis fue aceptada por la Comisión de Programa de Estudios de Posgrado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Doctorado Académico en Estudios de la Sociedad y la Cultura”



Dr. Bernal Herrera Montero

**Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado**



Dr. Alexander Jiménez Matarrita

Director de Tesis



Dr. George García Quesada

Asesor



Dr. Mario Salas Muñoz

Asesor



Dra. Roxana Hidalgo Xirinachs

Nombre
**Directora Programa de Posgrado en
Estudios de la Sociedad y la Cultura**



Gilberto Lopes de Castro

Candidato

TABLA DE CONTENIDO

Portada	i
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	v
Hoja de aprobación	vii
Tabla de contenido	ix
Resumen	xi
I – INTRODUCCIÓN - OBJETIVOS, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA	1
La crisis política del mundo moderno	1
Justificación del tema	3
Objetivos	6
<i>Objetivo general</i>	
<i>Objetivos específicos</i>	
Preguntas de investigación	6
Marcos conceptuales y teóricos	7
Estado de la cuestión	20
Metodología	31
Estructura del texto	35
En defensa del ensayo como forma	38
II – DE CAMINO A ÍTACA	41
• <i>El ágora: un punto de encuentro</i>	41
• <i>El recorrido de Sáenz</i>	44
• <i>La Escuela de Frankfurt</i>	48
• <i>Dialéctica de la Ilustración, una hoja de ruta</i>	52
• <i>La Teoría Crítica</i>	54
• <i>Huyendo del mundo de Odiseo: un debate renovado</i>	58
III – LEER EL MUNDO	63
• <i>Los residuos de libertad</i>	63
• <i>La crisis de nuestro tiempo: poder y conocimiento</i>	66
• <i>Leer el mundo</i>	71
• <i>La crisis de la Ilustración: la enfermedad de la razón</i>	76
• <i>De la teoría de la revolución fallida a la teoría de la fallida civilización</i>	82
IV - DE LA CRISIS DE LA ILUSTRACIÓN A LA CRISIS DEL CAPITALISMO	85
<i>1. Estado autoritario y capitalismo de Estado</i>	85
• <i>Horkheimer y el Estado autoritario</i>	85
• <i>Pollock: del capitalismo de los monopolios al capitalismo de Estado</i>	90

• <i>El Estado autoritario como crisis del capitalismo</i>	94
• <i>La transición del capitalismo al socialismo</i>	96
2. Discusión sobre la naturaleza capitalista del Estado Nacional Socialista alemán	102
• <i>Neumann vs. Pollock, el debate sobre el capitalismo de Estado</i>	102
• <i>El nacional socialismo y la propiedad privada de los medios de producción</i>	106
• <i>El fortalecimiento de los carteles en la economía de guerra</i>	108
• <i>El liberalismo o el fin de las libertades</i>	113
V - DEMOCRACIA Y TOTALITARISMO	117
• <i>Poder económico y poder político</i>	117
• <i>El anticomunismo como política nazi (y su continuidad en la Guerra Fría y después)</i>	123
• <i>Arendt contra la historia</i>	126
• <i>Sáenz: la vigencia del imperialismo</i>	145
• <i>Una mirada hacia el futuro</i>	148
VI - UN VIEJO-NUEVO ORDEN: UNA MIRADA ACTUAL AL MUNDO DE POSGUERRA	153
• <i>El fascismo, un viejo-nuevo orden</i>	156
• <i>Berlin rules</i>	159
• <i>El secreto: la precariedad del trabajo</i>	168
VII - VICENTE SÁENZ: LA CRISIS POLÍTICA DEL MUNDO MODERNO COMO TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO	173
• <i>Una visión del agotamiento de un régimen social y económico</i>	174
• <i>El anticomunismo como política de un siglo</i>	180
• <i>Los diferentes escenarios de la Guerra Fría</i>	184
• <i>Descapitalización, la Guerra Fría a este lado de la Cortina de Hierro</i>	189
• <i>La naturaleza de la democracia, un escenario desolador</i>	200
• <i>La propuesta ilustrada</i>	205
VIII – EN RESUMEN	209
BIBLIOGRAFÍA	225

RESUMEN

Este trabajo aborda lo que he llamado “la crisis política del mundo moderno”. Lo hace a partir de dos visiones: la de la Escuela de Frankfurt y la del escritor costarricense Vicente Sáenz. Tres autores contemporáneos que observaban, desde diferentes puntos de vista, la crisis del mundo en los años 30, 40 y 50 del siglo pasado

Debo reconocer que se usa en el título, de forma algo abusiva, el nombre de la Escuela de Frankfurt, porque el texto que nos sirve de punto de partida y de hoja de ruta es *La dialéctica de la Ilustración*, de Max Horkheimer y Theodor Adorno. Aunque se haga incursiones en la obra de otros autores, más o menos cercanos a la Escuela, como Friedrich Pollock, Franz Neumann, Walter Benajmin o Hannah Arendt, es el texto de Horkheimer y Adorno y su visión de la crisis de la Ilustración la que nos sirve de guía en todo el texto.

Desde otro punto de vista, hurgamos en la propuesta de Vicente Sáenz, para quien la crisis política del mundo moderno era la crisis del capitalismo, de un régimen que, desde su punto de vista, había cumplido su ciclo histórico.

El recorrido nos llevó a la discusión del fracaso de la Ilustración que Horkheimer y Adorno constatan al afirmar que la humanidad, lejos de entrar en un estado “verdaderamente humano”, se hundía en un nuevo género de barbarie.

Se nos plantea ya aquí un primer desafío. Se trata de la idea de un estado verdaderamente humano, que nunca definen con precisión, pero que se perfila al contrastarse con la barbarie nazi que estaba en el origen de la reflexión de ambos filósofos judíos alemanes.

Sáenz nos propone el dilema de otra manera, que no me resulta contradictoria, sino enriquecedora, de cara a la de Horkheimer y Adorno. Se trata de un mundo donde asistimos al conflicto entre un régimen –el capitalismo– agotado por sus contradicciones, en un escenario donde trata de abrirse paso otro, cuyas características tampoco se perfilan con total claridad.

Para Sáenz se trataba de la contradicción entre un régimen cuya forma social de producción entraba en conflicto con una forma privada de apropiación de la riqueza, que había llevado el mundo a una extrema polarización social. ¡Estaba hablando de los años 30! Se trata, naturalmente, de un fenómeno que solo se ha acentuado desde entonces.

El texto plantea que este conflicto entre un régimen agotado y otro que busca su camino para reemplazarlo es lo que caracteriza la crisis política del mundo moderno. Conflicto que transitó todo el siglo pasado en medio de tres guerras: La I y la II Guerras Mundiales y la Guerra Fría.

Este punto de vista nos lleva a criticar la propuesta de que el desafío que enfrentaba el mundo político moderno era el “totalitarismo”, para lo cual hacemos una revisión detallada de la propuesta de Hannah Arendt sobre este tema.

Resumiendo: nuestra tesis es, finalmente, que la crisis política del mundo moderno, conflicto que implica el fin de un régimen y el nacimiento de otro, es un fenómeno que se desarrolla delante de nuestros ojos y que caracteriza la época política actual.



Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, GILBERTO LÓPEZ DE CASTRO, con cédula de identidad 800850909, en mi condición de autor del TFG titulado DES VISIONES DE LA CRISIS POLÍTICA DEL MUNDO MODERNO: LA ESCUELA DE FRANKFURT Y EL ESCRITOR COSTARRICENSE VICENTE SAENZ

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:

Nombre Completo: GILBERTO LÓPEZ DE CASTRO

Número de Carné: 256721 Número de cédula: 800850909

Correo Electrónico: gclopez1948@gmail.com

Fecha: 5-MAR-20 Número de teléfono: 8391-7114

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): ALEXANDER JIMÉNEZ

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

I – INTRODUCCIÓN - OBJETIVOS, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

La crisis política del mundo moderno

Como lo señala el título, el tema de este trabajo es la crisis política del mundo moderno. Partimos de dos visiones de esa crisis: la de Max Horkheimer y Theodor Adorno, en la *Dialéctica de la Ilustración*; y la de Vicente Sáenz, en sus diversas obras. Una elección cuya importancia esperamos que vaya quedando en evidencia a lo largo del texto.

Para Horkheimer y Adorno, la crisis era la crisis de la Ilustración. Para Sáenz, era la crisis del capitalismo. La primera expresaba la crisis de la razón, pero también la perplejidad ante la constatación de que la humanidad, lejos de entrar en lo que llamaban un estado “verdaderamente humano”, se hundía en un nuevo género de barbarie. Esa aspiración a un estado verdaderamente humano nunca se define con precisión y su contenido solo se puede imaginar contrastándolo con el nuevo género de barbarie que caracterizó el nacional socialismo y que Horkheimer, Adorno y también Sáenz, denuncian.

Sáenz veía un orden social –económico y político– hundirse, agotarse. Desde su punto de vista, el capitalismo había cumplido su ciclo histórico. Una de las expresiones de esa crisis era la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, visión de un proceso que ha llegado hoy a extremos entonces inconcebibles.

En su origen, este trabajo se alimenta de la misma inquietud. Se trata, por un lado, de los dolores del largo parto de ese nuevo orden, que no termina de nacer. Es, ciertamente, la duración de los tiempos históricos. Pero es obvio que se ha agregado, en este caso, un sentido de urgencia. El éxito nos ha llevado a las puertas del abismo.

Las dos amenazas, ya visualizadas en la *Dialéctica de la Ilustración*¹ y en las diversas obras de Sáenz, solo se han agravado. Se expresan, por un lado, en la idea de dominio: de los seres humanos y de la naturaleza. Ambos han llegado a un extremo.

La de los seres humanos cristaliza en un proceso de expropiación de la mayoría, consecuencia de la inimaginable concentración de la riqueza en cada vez menos manos. Es

¹ Horkheimer, M. y Adorno, T. (2016). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid. Ed. Trotta, 10ª. ed. Todas las referencias a este texto corresponden a esta edición.

evidente que se trata de un proceso que no puede seguir indefinidamente. Pero tampoco hemos tenido la capacidad política de detenerlo o revertirlo. Ya Sáenz lo denunciaba y advertía sobre sus consecuencias.

Es, además, una advertencia sobre las consecuencias del control de la naturaleza que somos capaces de ejercer hoy. Se trata de un proceso que se ha acelerado exponencialmente.² A la sensación de omnipotencia que el proceso desata se suma la del terror, ante la certeza de que, con el dominio de sus secretos, la naturaleza ha puesto en nuestras manos su capacidad devastadora. La posibilidad de su uso se alimenta de la ambición anterior, del afán de dominio de algunos sobre los demás seres humanos.

Estamos en el centro de las opciones políticas. ¿Qué hacer, cómo actuar, cuál es el camino de la liberación, el que ya buscaba Odiseo, como sugiere la *Dialéctica de la Ilustración*? ¿Amarrarnos al mástil de la nave? ¿Tapar los oídos, como los remeros? Ha transcurrido suficiente historia para que sepamos que no. Pero no sabemos bien qué otra cosa hacer.

Nuestros autores –los tres– hablan de la necesidad de un mundo más humano. Ciertamente. Pero ninguno sabe exactamente qué es eso ni, mucho menos, como lograrlo. Para unos –Horkheimer y Adorno– es la necesidad de la Ilustración de repensarse. Para Sáenz, la de sustituir un orden agotado por otro.

Las premisas de la Ilustración, de que el pensamiento y la acción racionales serían el camino hacia el progreso, no se estaban cumpliendo. La *Dialéctica de la Ilustración* es precisamente un intento de dar razón al fiasco de la Ilustración. La aporía ante la que nos encontramos se reveló como el primer objeto que debíamos analizar: la autodestrucción de la Ilustración, afirman Horkheimer y Adorno.

No albergamos la menor duda –y esta es nuestra petitio principii– de que la libertad en la sociedad es inseparable de su pensamiento ilustrado. Pero creemos haber descubierto con igual claridad que el concepto de este mismo

² Sobre el tema vale la pena recordar aquí la afirmación del economista norteamericano Jeremy Rifkin: "La civilización erigida sobre los combustibles fósiles colapsará de todos modos probablemente hacia 2028". Porque ahora –agregó– "está hablando el mercado". Se trata de una entrevista de Rifkin a la agencia alemana DW que puede ser vista aquí: https://www.dw.com/es/jeremy-rifkin-estamos-ante-el-colapso-de-la-civilizaci%C3%B3n-de-las-energ%C3%ADas-f%C3%B3siles/a-50786370?fbclid=IwAR3sXe2kvkydI2NGBbHawEGRu2i_fdRoLeXDCbPgRR1kfReI36hYG-9BjoE

*pensamiento, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales en que se halla inmerso, contiene ya el germen de aquella regresión que hoy se verifica por doquier.*³

Y agregan: si la Ilustración no asume la reflexión sobre este momento regresivo, firma su propia condena.

Para Sáenz la crisis era la de un orden económico y social que se agotaba. Obligados a resumir, acudamos a sus palabras, a su visión sobre la crisis de lo que hemos llamado el orden moderno.

*La bélica actitud del imperialismo fascista italiano, el peligro nazi, la situación caótica que prevalece en la supercivilizada Europa, el descontento y clamor de los trabajadores, las medidas de represión tomadas en varios países del viejo continente y de nuestra Hispanoamérica, contra todo impulso efectivo de liberación, indican con elocuencia irreplicable que el carcomido edificio se derrumba, que la etapa surgida de las entrañas del feudalismo ha entrado a su vez en agonía y que los paliativos ya no tienen eficacia.*⁴

Justificación del tema

a) Por qué este tema

La crisis de ese orden, que se expresa, en mi criterio, en todos los aspectos de la vida social, tanto en lo económico como en lo político o lo cultural, no es nueva. El estado de ánimo del mundo es el de una profunda y extendida desilusión, ya decía Harold Laski en su estudio sobre la crisis de la democracia.⁵

Para Horkheimer y Adorno la ciencia entronizada por la Ilustración no aspiraba ya al conocimiento, sino a la explotación y el dominio de la naturaleza desencantada. Ya lo vimos. El resultado fue una progresiva racionalización, una reducción de la realidad del sujeto bajo el signo del dominio, del poder.

Una tragedia, en la visión de Sáenz, consecuencia de un régimen social y económico que ha convertido incluso al ser humano en máquina y mercancía. Los dirigentes capitalistas buscan

³ Op. cit., pág. 53

⁴ Sáenz, Vicente (1955). *América: hoy como ayer*. México D.F. Edit. América Nueva, pág. 11

⁵ Laski, Harold J. (1992). *El liberalismo europeo*. México. Breviarios FCE, 12ª ed., pág. 16.

mantener de pie la cuarteada estructura. Vano esfuerzo, asegura. No es posible resolver el problema sin una transformación menos injusta del régimen social y económico, mediante la transición hacia un orden político y económico alternativo. Sabemos hoy, sin embargo, que las dificultades que enfrenta el intento son más que las esperadas y, sobre todo, más diversas que las imaginadas. Habrá, por lo tanto, que volver a explorarlas.

b) *Por qué esos autores*

Es en el marco de esta visión de agotamiento de un período histórico que surgen las obras de los autores a que hemos hecho referencia.

Para Horkheimer y Adorno una visión del mundo surgida de ese capitalismo de finales del siglo XVIII –la idea de la Ilustración– entró en crisis con el surgimiento del nazismo en Alemania, o del fascismo en Italia. La *Dialéctica de la Ilustración* expresaba una profunda perplejidad ante el rumbo de los acontecimientos políticos de la época, pues parecía empujar el concepto de razón y de libertad propuesto por la Ilustración a un callejón sin salida.

Idea que Horkheimer amplía después como crisis de la razón en su *Crítica de la Razón Instrumental*.⁶ Expresan, además, desencanto con el rumbo del socialismo en la Rusia de Stalin (un fenómeno que después Arendt tratará más detenidamente cuando se refiera a la idea de totalitarismo, que analizaremos en detalle).⁷

Su propuesta es una de las expresiones más agudas de la crisis que tanto él como Adorno conocieron de cerca y cuyas consecuencias sufrieron en carne propia, pero que, sobre todo, supieron expresar con particular profundidad y talento.

Es opinión de Martin Jay que “la llamada Escuela de Frankfurt, compuesta por miembros del *Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social) puede efectivamente ser vista como si presentara en forma quientaesenciada el dilema de la izquierda intelectual en nuestro siglo”. Los miembros de la Escuela de Frankfurt “anticiparon muchos de los conflictos que iban a atormentar a una generación posterior de intelectuales comprometidos”.⁸ Ciertamente, pocos textos lo expresan mejor que la *Dialéctica de la Ilustración*.

⁶ Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires. Editorial Sur. (2ª ed.).

⁷ Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España. Editorial Taurus.

⁸ Jay, Martin *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid. Taurus, Alfaguara S.A. Págs. 13s

Veremos con más detalle en el siguiente capítulo la naturaleza de la Escuela de Frankfurt, la propuesta de la *Dialéctica de la Ilustración* y de lo que entonces se llamó Teoría Crítica.

Lo que para Horkheimer y Adorno parecía el callejón sin salida de la Ilustración, para Sáenz era parte de un proceso de superación de un orden económico que debía traer consigo un nuevo orden político.

El trabajo de Sáenz no ha tenido el mismo éxito de difusión. Si bien muchos de sus libros circulaban en ediciones enormes para su época (e inclusive para los tiempos de hoy), cayeron luego en relativo olvido. La obra de Sáenz ha tenido, en todo caso, en su momento, un vasto reconocimiento nacional e internacional, como lo ha señalado, por ejemplo, el escritor, dirigente político y diplomático costarricense, Enrique Obregón, cuando nos expresó, en entrevista, que Sáenz se convirtió en un personaje extraordinario, de pensamiento orientador para su generación. Cuando fue candidato a presidente de la República, en 1962, Sáenz lo acompañó como su candidato a la primera vicepresidencia.

En el extranjero, especialmente en México, se destacó su obra. En octubre de 1943, la revista *Estampa* se refería a Sáenz, en un homenaje realizado por el gobierno del D.F., señalando como un hecho significativo que a un autor no nacido en México, pero hondamente vinculado a ese país, de nacionalidad costarricense, se le premiaran "sus tres últimos libros por su fondo, por su forma y por la enorme difusión que han alcanzado".⁹

Esos textos no solo se adelantaron en el análisis de temas que adquirieron particular relevancia para el proceso de transición al que hemos hecho referencia (como la dependencia del Sur, sometido al dominio económico del Norte, luego expresado en lo que se conoce como Teoría de la Dependencia)¹⁰, como también en el debate sobre la naturaleza de la

⁹ Ver nota en la solapa de *Opiniones y Comentarios de 1943*.

¹⁰ "La teoría de la dependencia, que surgió en América Latina en la década de 1960, intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, iniciado de hecho entre 1930-1945", dice uno de sus principales exponentes, el economista brasileño Theotonio dos Santos, en su texto *Teoría de la Dependencia: balance y perspectiva*. El origen de esa teoría se puede rastrear en la obra del economista argentino, Raúl Presbich, que dirigió la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) desde sus inicios, cuando presentó, en 1949, su libro *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, que posteriormente fue conocido como el Manifiesto de la CEPAL. Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra y el mismo Theotonio dos Santos son destacados representantes de esta corriente de pensamiento.

democracia, entre otros muchos temas. No solo eso. Sáenz los trata con particular erudición, además de sustentar sus argumentos con abundantes datos, cifras y antecedentes históricos.

Objetivos

Objetivo general

El objetivo general de este trabajo es analizar la idea de crisis del orden moderno tal y como aparece en la *Dialéctica de la Ilustración*, de Horkheimer y Adorno, y en la obra de Vicente Sáenz.

Objetivos específicos

1. Analizar la naturaleza de la crisis del orden moderno tal como la expresan Horkheimer y Adorno: como afán de dominio de la naturaleza y de los seres humanos, pero también como aporía de la Ilustración. Ello incluye la consideración de la crisis alimentada por el surgimiento del nazismo y el fascismo y de lo que llaman “mundo administrado”.¹¹
2. Discutir el concepto de Ilustración y de sus crisis, así como la crisis de la razón que Horkheimer analiza también en su *Crítica de la razón instrumental*.
3. Discutir aspectos que caracterizan el agotamiento del orden político y social actual, destacando los indicadores utilizados por Sáenz para analizarlo.
4. Sugerir, a partir de las propuestas de los autores mencionados, algunos lineamientos de lo que podría ser una alternativa a la aporía de la Ilustración. Se considerará, entre otros temas, la tesis de Vicente Sáenz según la cual de este lado del Atlántico no padecemos la locura de pretender dominar el mundo.

Preguntas de investigación

¿Cuál es la naturaleza de la crisis del orden político moderno expresado por Horkheimer y Adorno, por un lado, y por Vicente Sáenz, por el otro?

Esa es la pregunta principal que este proyecto debe responder. Partimos de la propuesta de que vivimos una crisis de ese orden que abre un período de transición entre dos grandes épocas. Un período de crisis cuya visión nuestros autores expresan, cada uno a su manera.

¹¹ Ver prólogo de 1969 a la reedición alemana de la *Dialéctica de la Ilustración*.

Horkheimer y Adorno lo plantean como su objetivo en el prólogo de la *Dialéctica de la Ilustración* de 1944. Sáenz la sugiere de otra manera. Predice que será vano el esfuerzo de los dirigentes capitalistas para sustituir un sistema que calificaba de aparentemente democrático por agresivas dictaduras, para tratar de salvarlo. Un problema que, en su criterio, solo se podrá resolver “mediante una transformación menos injusta del actual régimen social y económico”.¹²

En torno a este planteamiento nos preguntamos: ¿Se agotó un orden político de tal modo que se ha abierto un período de transición hacia uno nuevo? ¿Si es así, en qué se manifiesta ese agotamiento? ¿Cuáles serían las características de ese nuevo orden?

Finalmente: ¿Cómo se resuelve la aporía de la Ilustración? ¿Es posible encontrar una alternativa en la obra de Sáenz?

Se trata, en todo caso, de analizar una época de transición. No implica que no analicemos propuestas de otros autores relacionados con el tema, pero siempre a partir de los problemas planteados por los autores citados. Una decisión que hemos adoptado para establecer los límites del trabajo, única forma de evitar que se transforme en algo inabarcable.

Marcos conceptuales y teóricos

La historiadora francesa Luce Giard escribe, en una edición especial de la revista *Esprit* publicada a los diez años de la rebelión estudiantil de 1968 en París. Su ensayo se titula *Le moment politique de la pensée*. Había estado coordinando, durante dos años, un grupo de trabajo sobre la Escuela de Frankfurt.¹³ Le interesaba no tanto el contenido doctrinal de la Escuela, sino lo que califica como una “manera de hacer”, el designar nuevos lugares de interrogación para el pensamiento. No me parece, con eso –diría–, “violentar la voluntad

¹² Sáenz, V. (1955) *América: hoy como ayer*. México D.F. Edit. América Nueva. Pág. 11

¹³ Giard, Luce (1978). *Le moment politique de la pensée*. París. Revista *Esprit*, nº 5. Mai 1978. Giard nos advierte que, por comodidad, utilizará esta denominación de forma algo abusiva. Como sabemos, Escuela de Frankfurt fue el nombre con el que terminó conocido el grupo de trabajo reunido en el Instituto de Investigación Social que se creó en 1923 en Frankfurt. Agrupaba a intelectuales judíos alemanes que aspiraban, mediante la creación de una Teoría Crítica comprender y explicar la crisis por la que atravesaba el mundo de su época, sobre todo a partir de la instauración del gobierno nazi en Alemania.

reiterada de los primeros protagonistas de no fijar sus propuestas teóricas en un dogma estable y de sustraerse a toda identificación con una secta intelectual”.¹⁴

Tiene razón Giard. No se puede acusar a ambos miembros de la Escuela de Frankfurt de basarse en dogmas teóricos, ni de identificarse con ninguna secta intelectual. Lo evitan, no solo Horkheimer y Adorno, sino también Vicente Sáenz. Del mismo modo, algunas herramientas teóricas y metodológicas que utilizo para aproximarme al tema resultan enriquecidas por las de los autores mencionados. Como ellos, aspiro a no identificarme con ninguna secta intelectual.

No ocultan Horkheimer y Adorno –tampoco Sáenz– su deuda con la herencia de Marx, pero evitan cuidadosamente cubrirse con el manto de marxistas. Las razones son diversas. Podemos destacar por lo menos dos. Por un lado está la deriva de una interpretación esquemática, dogmática, de los textos de Marx, de gran peso en el período en el que escriben. Por otro, una enorme diversidad de interpretaciones teóricas que se han ido cobijando bajo el concepto de “marxismo”, hasta vaciarlo de contenido. Sería, quizás, más fácil adscribirse a esta línea de pensamiento, una veta ampliamente explorada por las ciencias sociales con resultados particularmente relevantes. Pero sería un esfuerzo poco útil, considerando esas innumerables interpretaciones y escuelas derivadas de los textos de Marx, muchas de ellas totalmente contradictorias. De modo que he tratado de acogerme a la misma posición que ya Giard creía ver en los trabajos de los autores mencionado de la Escuela de Frankfurt y que también se observa en los trabajos de Sáenz: no fijar las propuestas teóricas en ningún dogma.

Me parece necesario, sin embargo, vincular el orden social –económico y político– en el que surgen las ideas de Ilustración, liberalismo, o democracia, con el orden económico de la sociedad, con la forma de propiedad que caracteriza cada época. Los conceptos políticos, usados sin una referencia histórica –para mí, esto implica una referencia a las clases que caracterizan esa sociedad, a los intereses de esas clases– carecen de sentido.

¹⁴ El texto original puede verse en Giard, L. Op. cit., pág. 45.

... ce qui m'intéresse dans l'école de Francfort (j'utiliserai ici cette dénomination un peu abusive par commodité) est moins un contenu doctrinal qu'une manière de faire, que la désignation pour la pensée de nouveaux lieux d'interrogation : en cela, il me semble ne pas faire violence à la volonté tenace des premiers protagonistes de ne pas figer leurs propositions théoriques en un dogme stable et de se soustraire à toute identification à une secte intellectuelle.

Tocqueville, en la *Democracia en América*, hablaba de la igualdad. Se trata de una igualdad política, derivada de los desafíos de su tiempo, del fin de una sociedad aristocrática, donde los privilegios los otorgaba el nacimiento. Para Tocqueville, la igualdad era el fin de esos privilegios. Se trataba de una igualdad política por cuya reivindicación corría la sangre, sobre todo en Francia.¹⁵ Por eso se fue a Estados Unidos, a ver cómo funcionaba una sociedad donde esa igualdad era su fundamento. Ya sabemos como terminó esta historia, con la consolidación de la democracia en Estados Unidos. De la vieja aristocracia quedan solo vestigios, sobre todo en países europeos. Pero son vestigios, añoranzas de un pasado cuyo brillo quedó atrapado en las joyas de la corona.

Si Tocqueville (1805-1859) analizó los fundamentos de ese nuevo orden político, fue su contemporáneo, Karl Marx (1818-1883), el que desnudó sus fundamentos económicos. Fundamentos que eran la base de la nueva desigualdad: la propiedad privada de los medios de producción. Por eso son dos autores tan cercanos, como lo mostré en otro trabajo: *El fin de la democracia: un diálogo entre Tocqueville y Marx*¹⁶. Son, probablemente, dos de las mentes más agudas de su época hurgando en las raíces de la sociedad que nacía: la sociedad capitalista, con la democracia como su orden político y esa forma de propiedad privada (la de los medios de producción) como su orden económico (como lo mostró Marx, era también el fundamento de su orden jurídico y político).

Lo que siguió también lo conocemos bien: junto con el enorme desarrollo de las fuerzas productivas, se produjo la concentración de esa propiedad hasta tal punto que vivimos hoy, junto con las formas extremas de esa concentración, los dolores del parto de la nueva igualdad: la socialización de los medios de producción (ahondaremos en esto más adelante). En el capitalismo la lucha por la igualdad es una lucha por la igualdad económica. Eso es lo que la hace tan distinta a la lucha en el mundo feudal, que era una lucha por la igualdad política. Entonces el nuevo orden económico, infiltrado ya en al antiguo orden feudal, dio sustento a la nueva clase que terminó por borrar los privilegios aristocráticos. Tocqueville lo quiso ir a ver en su cuna. No en la Europa, donde el nacimiento de la nueva sociedad se daba

¹⁵ Tocqueville, Alexis (1980). *La democracia en América* (2 tomos). Madrid. Alianza Ed.

¹⁶ Lopes, Gilberto (2009) *El fin de la democracia: un diálogo entre Tocqueville y Marx*. San José. Editorial Juricentro. (2010). Santiago, Chile. Editorial Cuarto Propio.

de forma contaminada por los restos de su pasado, sino en tierra virgen, donde se implantaba sin interferencia de la historia. Lo que vio lo analizó en su libro *La Democracia en América* y lo describió en una obra corta pero extraordinariamente ilustrativa, *Quinze jours au désert*.¹⁷

La historia de la democracia moderna, decía la historiadora inglesa Ellen Wood, especialmente en Europa occidental y en Estados Unidos, ha sido inseparable del capitalismo.¹⁸ Sin esa referencia los conceptos carecen de contenido y el debate deriva en una abstracción que nos conduce a un callejón sin salida, como ya lo dijimos.

Como decía Giard con respecto a la Escuela de Frankfurt, creo que tampoco violentamos el pensamiento de Sáenz si lo vinculamos a esta propuesta de Wood. Tanto su visión de la democracia como del liberalismo están estrechamente relacionadas con el orden económico del capitalismo. Sáenz decía que ya no era posible seguir hablando de libertad como lo hacían los liberales que nos han gobernado, porque el liberalismo clásico, en su aspecto económico –que, para él, era el fundamental–, “dejaba libre las manos a los poderosos, a los propietarios de los medios de producción y de cambio, para que continúen asfixiando y haciendo que se lancen, unas contra otras, las masas desposeídas...”¹⁹ Tampoco era posible hablar de democracia en sentido abstracto, después de la hecatombe de su época, porque la democracia efectiva y el imperialismo son términos antagónicos.²⁰ La democracia no podía ser solo la del voto (como predicaban los demagogos); ni la engañosa democracia política que, en su opinión, no existe ni podría existir mientras las mayorías estén bajo el dominio de minorías omnipotentes.

Se vivía una crisis extensa y profunda que, en palabras de Sáenz, abarcaba la extensión misma del planeta. Era la infraestructura la que se desmoronaba. Pero, en su criterio, hacía falta aun que esa crisis llegara “a las más altas cimas de la superestructura actual, tan amada

¹⁷ Tocqueville, Alexis (1904) *Quinze jours au désert and Voyage en Sicile*. Oxford. Clarendon Press.

¹⁸ Wood, Ellen. (2006). *Estado, democracia y globalización*. En *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. (395-407). Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

¹⁹ Sáenz, V. (1942). *Cosas y Hombres de Europa*. México D.F. Ed. Liberación. Pág. 125

²⁰ Op. cit. Pág. 125

por quienes a ella se acogen, negando lo fundamentalmente básico, como a las ramas de los árboles acudían para salvarse los que no lograron entrar en el arca de Noé”.²¹

No nos ofrece Sáenz atisbos del orden político que sustentará un nuevo orden económico. Pero percibe claramente –visión que compartimos– que un régimen social y económico entra en crisis.

La relación expresada aquí entre el concepto de liberalismo y de democracia, que no se pueden entender desvinculados del orden económico que los sustenta, sugiere una relación que anima el debate sobre la relación entre infraestructura y superestructura. Una relación que, en la forma expresada por Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política*, despierta la resistencia de quienes rechazan la idea de que la superestructura jurídica y política de una sociedad se levanta sobre la base de su estructura económica.²² Es, en todo caso, una formulación que hemos seguido aquí.

Trataremos de definir, en este capítulo sobre el marco teórico y conceptual, algunos términos fundamentales para nuestro trabajo. Entre los conceptos tratados está el de *Ilustración*. Como otros, es polisémico. Ilustración y Modernidad van de la mano en su esfuerzo por imponer la razón como forma de entender el mundo. Para Horkheimer y Adorno, la Ilustración había perseguido desde siempre el objetivo de liberar la humanidad del miedo, de constituir la en señor. Entienden que la Ilustración aspira a disolver los mitos y entronizar el saber y la ciencia. Pero no lo ven con optimismo. No es ya una ciencia que aspira a la felicidad del saber sino a la explotación y al dominio de la naturaleza desencantada.

Juan José Sánchez, el traductor del texto de la *Dialéctica de la Ilustración* que hemos utilizado, afirma que el objetivo de Horkheimer y Adorno era “mantener los radicales impulsos del marxismo, en realidad, de la Ilustración entera, pues salvar la Ilustración era su interés”.²³ Se trataba también de salvar el marxismo de la creciente depravación del lenguaje a la que lo había sometido el estalinismo.

²¹ Op. cit. Pág. 37

²² Marx, k. (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Ediciones Estudio. Ver el prefacio, pág. 8.

²³ Op. cit. Pág. 42

Trataremos de explorar hasta dónde nos puede llevar esta propuesta. Queremos sugerir que, en realidad, la razón de la Ilustración se alimenta del surgimiento de la burguesía y se expresa en la visión de diversos autores, entre ellos Kant, Weber y Condorcet.²⁴

Es también la razón de la conquista, como lo mostró Dussel, cuando recuerda a Hegel, en su afirmación de que “África [...] no tiene propiamente historia.”²⁵ Un tema que Horkheimer y Adorno no tratan en la *Dialéctica de la Ilustración*.

La historia del colonialismo está presente, sin embargo, en Marx, cuando habla de la civilización burguesa. Nos recuerda la profunda hipocresía e inherente barbarie que se revelaba ante nuestros ojos cuando la civilización burguesa dejaba su hogar (donde asumía todavía formas respetables), para ir a las colonias, donde iba desnuda.²⁶

En todo caso, un debate sobre la Ilustración va mucho más allá de los objetivos de este trabajo. Nos limitaremos a abordarlo en el marco de nuestros objetivos.

Seguimos con el concepto de *orden moderno*. Entiendo que se trata del mundo del capitalismo que emergió en Europa, particularmente en Inglaterra desde finales del siglo XV y que se fue extendiendo por el mundo y tomando forma a lo largo de los siglos siguientes, un proceso que Wood describe bien en su trabajo *The pristine culture of capitalism: a historical essay on old regimes and modern states*.²⁷

²⁴ Animado por los logros de la primera revolución industrial, por los vientos de fronda que culminaron con la Revolución Francesa, Condorcet expresaba el optimismo irrefrenable del espíritu de la época en su *Bosquejo de un cuadro histórico* al hablar de los progresos del espíritu humano (op. cit. Pág. 225):

Si el hombre puede predecir con una seguridad casi total los fenómenos cuyas leyes conoce; si, incluso cuando le son desconocidas, puede, por la experiencia del pasado, prever con una gran probabilidad los acontecimientos del porvenir, ¿por qué habría de considerarse como una empresa quimérica la de trazar, con una cierta verosimilitud, el cuadro de los futuros destinos de la especie humana por los resultados de su historia?

Era la fe en la razón, expresada por Kant en su texto *¿Qué es la Ilustración?*, para lo cual no se necesitaba más que la libertad de hacer uso público de la razón.

²⁵ Dussel, E. (2008). 1492. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Biblioteca indígena: Colección Pensamiento Crítico. La Paz. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Pág. 18.

²⁶ García, George. *Sobre Marx y América Latina (otra vez)*. San José. En Revista de Filosofía n° 70. UNA. Enero-Junio 2013. Pág. 18.

²⁷ Se trata de un proceso de Wood describe cuando habla de la naturaleza del capitalismo británico. Nos recuerda que el sistema capitalista nació en Inglaterra. Pero destaca, además, que solo en Inglaterra emergió el capitalismo como un proceso de desarrollo autóctono, gracias al

Immanuel Wallerstein ha llamado este nuevo orden sistema-mundo moderno, que desde el siglo XVI funciona como economía-mundo capitalista. Un exitoso sistema de acumulación de capital que, sin embargo, ha entrado en crisis. Mi argumento –dice Wallerstein– es que el “sistema-mundo moderno entró en su crisis estructural cerca de 1970 y se mantendrá en ella todavía otros 20-40 años más”.²⁸

Siguiendo a Wallerstein (o también a Laski, como veremos más adelante, en su importante texto *El liberalismo europeo*), compartimos la idea de que la ideología de ese mundo, que surgía sobre las ruinas del *Ancien Régime*, era el liberalismo. Liberales que “depositaron su fe en una de las premisas clave de la Ilustración: que el pensamiento y la acción racionales eran el camino hacia la salvación, hacia el progreso”.²⁹

Laski afirma que lo específicamente moderno es la forma de propiedad. La idea de liberalismo surgió históricamente relacionada con una forma la propiedad, como “una nueva ideología destinada a colmar las necesidades de un mundo nuevo”.³⁰ Mundo nuevo surgido hace más de cinco siglos, a cuya crisis hoy hacemos referencia.

José Guilherme Merquior, un diplomático brasileño de enorme erudición, muerto en 1991 a los 49 años, señalaba que el liberalismo reflejaba la diversidad de la historia moderna, que la libertad del liberalismo era la libertad burguesa contra los privilegios aristocráticos. Liberalismo que ha sido, durante los últimos cuatro siglos, “la doctrina por excelencia de la civilización occidental”.³¹

La cita nos es útil porque sugerimos, precisamente, que el liberalismo es expresión política de la modernidad capitalista, inspiradora de la Ilustración. Modernidad cuya idea de libertad se expresa en la filosofía liberal (de la que Locke es un buen ejemplo, como lo son Burke, o los autores norteamericanos del período de la independencia). Pero que se expresa, además, en las formas de organización política (la democracia) y económica (la propiedad burguesa) que van tomando forma ya a fines del siglo XVI en Inglaterra.

desarrollo de los sectores industriales y agrarios, en el contexto de un bien desarrollado e integrado mercado doméstico. Ver *The pristine culture of capitalism*, págs. 1ss.

²⁸ El argumento está desarrollado en varias obras de Wallerstein. Recientemente lo retomó en un artículo sobre “*Estancamiento secular*”, que se puede ver aquí:

<http://www.jornada.unam.mx/2016/09/25/mundo/026a1mun?partner=rs>

²⁹ Wallerstein, I. *Agonías del capitalismo*. Avispar Iniciativa Socialista, n° 31, Octubre 1994.

³⁰ Laaski, H. Op. cit., págs. 17s

³¹ Merquior, José Guilherme (2014). *O liberalismo antigo e moderno*. São Paulo, Brasil. É realizações editora, livraria e distribuidora. Pág. 9

Si queremos ejemplificar ese desarrollo en grandes eventos podemos citar la Revolución Gloriosa, de 1688, en Inglaterra; la Revolución Francesa, de 1789; o el proceso de independencia de Estados Unidos, que culminó con la declaración del 4 de julio de 1776.³² El concepto de *capitalismo*, que caracteriza la época histórica que vivimos, es entendido aquí como un sistema de relaciones económicas y sociales, una fase histórica de una etapa de desarrollo de la humanidad.³³

Una referencia clásica sobre el surgimiento del capitalismo es la que hace Marx en el capítulo XXIV de *El Capital*, donde se refiere a la acumulación originaria que está en el inicio de este proceso: la expropiación de los pequeños propietarios y campesinos, fechada en el último tercio del siglo XV, preludio de la transformación que habrá de echar los cimientos para el desarrollo del capitalismo.

Se trata de un régimen de producción que presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad de los medios de producción.³⁴ El intercambio de mercancías es el punto de partida del capitalismo, un mecanismo que luego se transforma en un medio de apropiación del valor que caracteriza ese sistema. Para que los productos se conviertan en mercancía, para que surja el capital, el poseedor de medios de producción tiene que encontrar en el mercado al obrero que, despojado de esos medios, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo.³⁵ Un proceso que no solo no ha cesado, sino que se ha profundizado hasta niveles entonces inimaginables, como lo muestra la concentración del capital en manos de un grupo cada vez menor de grandes capitalistas y el desarrollo de una economía financiera basada en la creciente especulación.³⁶

³² Una referencia este proceso se puede encontrar en Sée, Henry (1969). *Orígenes del capitalismo moderno*. FCE, México. En primer capítulo se refiere a lo que Sée llama “primeras manifestaciones del capitalismo en la Edad Media”. Naturalmente, este es un tema vastísimo. En la literatura más reciente nos parece interesante destacar la formulación de Ellen M. Wood en su *The pristine culture of capitalism*.

³³ Marx, K. (1968). *El capital. Crítica de la economía política*. (5.^a ed.). México D.F. Fondo de la Cultura Económica. Prólogo, pág. xviii

³⁴ Op. cit. Págs. 608ss

³⁵ Op. cit. Págs. 122s.

³⁶ Es un tema que, como veremos, ya Sáenz trataba en su obra, hace cerca de 80 años. La institución británica Oxfam trabaja el tema de la economía concentradora de la riqueza y propone una economía más justa, “una economía para el 99%” de la población, y no para el 1%, como es actualmente. Sobre esto puede verse, entre otros, su informe de enero del 2017.

Ese es un tema de gran actualidad política, como lo recordó el senador norteamericano Bernie Sanders, cuando afirmó no ser “aceptable que el 1% de la población mundial posea la mitad de las

Es precisamente este mundo del capitalismo lo que entendemos por orden moderno, definido, en lo económico, por su forma de propiedad y, en lo político, por un orden que hemos llamado democracia.³⁷ Es lo que estimamos como la crisis de este orden político lo que anima esta reflexión. Y la búsqueda de uno nuevo, que acompañe los cambios en el orden económico y social. Son los “procesos civilizatorios” a los que se refería Darcy Ribeiro.³⁸ Reestructuración del orden social que no es otra cosa que el proceso al que Sáenz hacía referencia.

Sobre la *transición del capitalismo* a una nueva forma de sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción encontramos también referencias en Marx. Una de esas formulaciones está en *El Capital*:

*La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo en propiedad privada capitalista fue, naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro y más difícil, que será la transformación de la propiedad capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de producción, en propiedad social. Allí, se trataba de expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo.*³⁹

Una formulación general del proceso de transformación social, del paso del capitalismo al socialismo, está también en el conocido pasaje de la *Contribución a la crítica de la economía política*:

*Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de estos, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.*⁴⁰

riquezas del planeta, mientras el 70% de la población en edad trabajadora solo tiene el 2,7% de la riqueza global”. El texto de Sanders puede verse en:

https://www.eldiario.es/theguardian/autoritario-requiere-frente-progresista-internacional_0_814369154.html

³⁷ Democracia como el orden político del capitalismo, como lo desarrollamos en la obra ya mencionada, *El fin de la democracia, un diálogo entre Tocqueville y Marx*.

³⁸ Ribeiro, D. (1980). *El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. (9^a ed.). México. Siglo XXI Editores. Pág. 335

³⁹ Marx, K. (1968). *El Capital* T. I. México D.F. FCE (5^a ed.). Pág. 649

⁴⁰ Marx, K. (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires. Ediciones Estudio. Pág. 9

La transición se expresa aquí en el cambio de las relaciones de propiedad. Esa es la idea que, para nuestros objetivos, queremos retener. Pero es evidente que formulaciones teóricas hechas hace 150 años nos plantean el desafío de contrastarlas con el desarrollo histórico vivido desde entonces. Como sabemos, la aplicación de esta visión teórica al análisis histórico de una sociedad determinada, o de un determinado momento de la historia mundial, está llena de desafíos.

El siglo XX fue testigo de excepción de este proceso de transición. Tres guerras lo ejemplifican: la I y II Guerras Mundiales y la Guerra Fría. Las tres tuvieron como eje del conflicto –cada una en su propio marco histórico– la confrontación de un sistema capitalista con un sistema nuevo que trataba de surgir. De las entrañas de la I Guerra Mundial surgió la Revolución Rusa, en 1917, seguida de una lucha contrarrevolucionaria que contó con el apoyo de las potencias europeas. Las tensiones que caracterizaron las dos décadas siguientes desembocaron en la II Guerra Mundial. Los esfuerzos de las tropas alemanas se dirigieron, sin éxito, a la conquista de la Unión Soviética y a la destrucción del nuevo orden social que trataba de surgir, al costo de enormes pérdidas humanas y económicas.

Como sabemos, la conclusión de esa guerra dio origen a otra –la Guerra Fría– cuyo escenario seguía siendo el mismo: el conflicto entre dos sistemas enfrentados. La disolución de la Unión Soviética no fue el final de este proceso; solo lo enmarcó en otro contexto, que se desarrolla ante nuestros ojos, con renovadas tensiones políticas y sociales en todo el mundo. No se trata solo de luchas por el socialismo, sino de protestas y convulsiones sociales provocadas por el funcionamiento de un sistema político y un orden económico basados en un capitalismo que parece haber agotado sus capacidades de ordenar la sociedad actual.⁴¹

⁴¹ Un texto reciente sobre el tema es *An American Utopia*, editado por Slavoj Žižek, en el que Frederic Jameson propone una alternativa al capitalismo global que luego es discutida por el mismo Žižek y por otros pensadores de izquierda.

En un texto publicado en Revista de Libros, (que puede ser visto aquí: https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=5366&t=articulos), el profesor de Ciencia Política de la Universidad de Málaga, Manuel Arias Maldonado, destaca que *pasados cien años del exitoso golpe de Estado bolchevique y casi veinte después de la caída del Muro de Berlín, que simbolizó largamente la vigencia de la alternativa comunista, cuando esa ingenuidad nos resulta alarmante: la negra luz de la historia ha debilitado nuestros anhelos utópicos mediante una amarga cura de realidad. ¡Nadie otorga ya crédito a las utopías! O, al menos, eso creíamos. Y lo creíamos hasta que Fredric Jameson, veterano pensador marxista y celebrado teórico del capitalismo tardío, ha dado a la imprenta An American Utopia, que es*

Horkheimer nos agrega importantes consideraciones sobre la transición del régimen actual a otro, que lo sustituya. La reflexión no es sobre la naturaleza de ese nuevo régimen, sino sobre la forma de la transición. Para eso acude a una comparación con el proceso de transición de la sociedad feudal a la capitalista:

Sería un error ignorar la diferencia esencial que media entre la Ilustración empirista del siglo XVIII y la actual. En aquella época se había desarrollado ya, en el marco de la vieja sociedad, una nueva. Tratábase de liberar a la economía burguesa ya existente de las trabas feudales; simplemente, de “dejarla hacer”.⁴²

En cambio, agregaba, para pasar de la forma de sociedad actual a una futura la humanidad debe constituirse, primero, como sujeto consciente, y determinar de manera activa sus propias formas de vida. El capitalismo, su forma de propiedad, se infiltró en la economía feudal, se desarrolló durante un par de siglos, por lo menos, como nos muestra Ellen M. Woods en *Pristine culture of Capitalism*.⁴³ Faltaba crear un orden político en el que se expresara el poder que la burguesía había ya adquirido en el mundo de la economía. De eso se encargó, de forma radical, la Revolución Francesa.

Para la transición de una economía capitalista agotada a otra forma de organización social se requería una reconstrucción consciente de las relaciones económicas. Es sobre este orden económico nuevo que se construirá el nuevo orden político, como lo destaca Sáenz al referirse, por ejemplo, al concepto de democracia.

Son esbozos de una formulación relevante y polémica, entre otras razones porque se trata de vislumbrar un escenario que permanece particularmente opaco, de una obra que se desarrolla ante nuestros ojos en medio de una bruma histórica que aún no termina de despejarse. Naturalmente, los plazos y la forma de esa transición son objeto de permanente debate, mientras se desarrollan ante nuestros ojos estos procesos. No es expresión menor del

exactamente lo que su título sugiere: una utopía política comunista concebida para su aplicación en la Norteamérica contemporánea.

El texto de Arias puede ser visto en

https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=5366&t=articulos.

⁴² Op. cit. Pág. 262

⁴³ Wood, E. M. (1992). *The pristine culture of capitalism: a historical essay on old regimes and modern states*. Nueva York. Maple Press.

conflicto entre dos regímenes las tensiones entre Estados Unidos y China, país que ocupa un espacio creciente en el escenario internacional. Una presencia que solo ha venido a alimentar el debate sobre la naturaleza de esa transición, cuyo carácter polémico es evidente y sobre el que no nos podemos extender aquí sin alejarnos del tema de este trabajo.

Quisiera solo agregar una referencia más a esta idea de transición de una sociedad capitalista a otro tipo de sociedad. Se trata de los análisis del grupo de economistas que desarrollaron la Teoría de la Dependencia, en particular de Theotonio dos Santos, su figura más reconocida. El economista brasileño hace referencia a los muchos aspectos de este proceso, particularmente en su texto *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*.⁴⁴

Refiriéndose a este proceso de transición y a la Guerra Fría que enfrentó las potencias occidentales –especialmente Estados Unidos–, a la URSS y a los países que conformaban el bloque socialista de Europa oriental, dos Santos afirma que

*Acosados por fuerzas materiales e ideológicas extremadamente superiores, estos países intentaron presentar sus experiencias históricas de transición al socialismo como modelos de una sociedad, una economía y un mundo cultural post capitalista –modelos rígidos que intentaban transformar en leyes generales de la evolución histórica las limitadas y localizadas soluciones institucionales que pusieron en práctica muchas veces improvisadamente.*⁴⁵

Como se ve, la suya no era una visión carente de críticas a este esfuerzo que resultó, finalmente, derrotado, sin que por eso debamos deducir que quedó clausurado el proceso histórico de confrontación entre los dos sistemas.

¿Hacia adónde se desarrollan todos estos movimientos? ¿Cuáles son las características que nos interesan destacar de esto que se ha llamado socialismo? El centro de esta lucha por un nuevo sistema económico está en la forma de propiedad. Ya nos hemos referido al texto de

Wolfgang Streeck, director del Instituto Max-Planck de Colonia, entre muchos otros, ha analizado también el fin del capitalismo.

⁴⁴ No es la única obra en la que trata el tema. En realidad, en prácticamente todos sus escritos lo hace. Podemos citar *Imperialismo y Dependencia*, *Teoría económica marxista*, o el artículo *La crisis mundial capitalista y América Latina*. Una teoría reivindicada por Enrique Dussel en un artículo titulado *Theotonio dos Santos y la moda en los intelectuales*, publicado en el diario mexicano La Jornada en marzo del 2018.

⁴⁵ Op. cit. Pág. 6

Marx en el que habla de la transformación de la propiedad privada en propiedad privada capitalista, un largo proceso histórico que dio forma al régimen capitalista de producción. La superación del capitalismo será el resultado de la transformación de la propiedad capitalista en lo que Marx llama propiedad social.

Sáenz lo planteó como una contradicción entre lo que llamó un “modo comunista de producción” (que, en su criterio, ya caracterizaba la producción capitalista) y un “modo individualista de propiedad”, en un artículo publicado en el primer número de la revista *Liberación*, en septiembre de 1935.⁴⁶ Esta contradicción permitía a unos pocos apropiarse de la riqueza producida, generando los desequilibrios sociales. Su visión del cambio necesario para resolver estos desequilibrios está, por lo tanto, vinculada a la forma de propiedad. Ahí reside el secreto de la transformación de una sociedad capitalista en otra, socialista.

En todo caso, una formulación teórica sobre la forma de producción, que se puede definir en pocas líneas, se desarrolla históricamente en infinidad de formas en la sociedad, lo que complica su análisis y multiplica las interpretaciones. Sobre el análisis histórico de ese proceso de transición quizás haya pocos textos más detallados y profundos que una obra de Lenin relativamente poco citada. Se trata del *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, en la que el autor examina la formación del mercado interior para el capitalismo ruso, publicada en marzo de 1899. Una segunda edición apareció en 1908.⁴⁷ La realidad es que las viejas y las nuevas formas se entrelazan de mil maneras, obligando al que quiera adentrarse en esta materia a contar con un sólido conocimiento teórico, pero también disponer de un no menos sólido conocimiento histórico del escenario analizado.

⁴⁶ Los artículos de la revista pueden ser consultados en esta dirección:

<http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/revistas/liberacion.aspx>

⁴⁷ Lenin, V. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. La primera edición de este libro, en ruso, se publicó en marzo de 1899. Una segunda edición apareció en 1908, en plena época de la lucha revolucionaria. Por ahora, diría Lenin en el prefacio a la segunda edición, “no es posible prever en que va a terminar esta lucha ni cual será el resultado definitivo de esta primera ofensiva de la revolución rusa”.

Estado de la cuestión – Ilustración, Teoría Crítica y capitalismo

Para Horkheimer y Adorno –cuyo texto *La Dialéctica de la Ilustración* es uno de nuestros puntos de partida– Ilustración y Modernidad van de la mano en su esfuerzo por imponer la razón como forma de entender el mundo. Lo que hace los descubrimientos de este siglo tan milagrosos no son las simples verdades descubiertas, sino el método para descubrirlas, diría el también miembro de la Escuela de Frankfurt, Franz Neumann en su estudio sobre Montesquieu.⁴⁸

Entendida como un debate crítico sobre los ideales no conseguidos de la modernidad, Steven E. Aschheim ubica la *Dialéctica de la Ilustración* en el espíritu de la llamada *Kulturkritik*, de antropología filosófica, de un completo análisis de la civilización.⁴⁹

Tratamos de explorar hasta dónde nos puede llevar esta propuesta. De las diversas lecturas se puede derivar la conclusión de que, en realidad, la razón de la Ilustración es la razón burguesa (la de Weber, la de Kant, la de Condorcet).

Uno de los puntos de partida para el análisis de la idea de la Ilustración es el texto de Kant y su propuesta: *sapere aude* (atrévete a saber), la idea de desencantamiento del mundo.

La idea de Ilustración –de su desarrollo teórico, pero también histórico, político– deberá ser enriquecida por otras diversas propuestas: de Kant a Cassirer, de Venturi a Goldman, de Ferrone a Ratzinger, de Ratzinger a Habermas, de Neumann a Sáenz.

Condorcet reducía a tres aspectos su esperanza en el futuro de la especie humana: la reducción de las desigualdades entre las naciones, el progreso de la igualdad dentro de cada nación y, finalmente, el desarrollo del ser humano.⁵⁰ Si la humanidad había podido avanzar en el conocimiento de las leyes de los fenómenos naturales, le parecía que no había razón para no prever los acontecimientos futuros.⁵¹

⁴⁸ Neumann, F. (1966). *The democratic and authoritarian state: essay in political and legal theory*. New York. Free Press. Pág. 118

⁴⁹ Steven E. Aschheim *The Dialectic of Enlightenment revisited*. Journal of genocide research, 2017. Vol. 19, No. 3, 427–447

⁵⁰ Condorcet, M. de (1776). *Outlines of an Historical View of the Progress of the Human Mind*. Philadelphia, USA. Printed by Lang and Ustick. Pág. 251

⁵¹ Condorcet, M. de (1774). *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*. En *Ouvres de Condorcet*. Tome sixième. Paris. Firmin Didot Frères. Pág. 236

Michael Löwy nos recuerda que el nombre de Weber no aparece ni una sola vez en la *Dialéctica de la Ilustración*, aunque, para él, la visión histórica de sus autores era esencialmente weberiana.⁵² Ambos (la *Dialéctica de la Ilustración* y Weber) perciben la evolución de la civilización occidental como un proceso milenario de desencantamiento del mundo y de racionalización, aunque se separan en el análisis de la naturaleza de esa racionalidad: subjetiva o instrumental para el primero, objetiva para los segundos.

No nos detendremos, en todo caso, en Weber. Sí lo haremos un momento en Cassirer, discípulo de Kant. Para Cassirer la época de las Luces deriva de los siglos que la precedieron. No ha hecho más que recoger su herencia; la ha dispuesto y ordenado, desarrollado y aclarado. “Apenas siglo alguno está impregnado tan hondamente y ha sido movido con tanto entusiasmo por la idea del progreso espiritual como el siglo de las Luces”, diría.⁵³ Siglo que condensa su esencia en una palabra: razón. Más adelante veremos como la confianza en la razón se desvanece.

Para Foucault, Kant define la Aufklärung de un modo casi totalmente negativo; la define como una Ausgang, una “salida”, una “vía de escape”.⁵⁴ En todo caso no considera que el texto de Kant sobre la Ilustración “pueda constituir una descripción adecuada de la Aufklärung”.

Desde las corrientes marxistas, Lucien Goldman nos propone una visión en la que las categorías esenciales de la Ilustración se corresponden a las estructuras características de la economía de mercado. Para muchos filósofos de la Ilustración –diría- “el interés individual coincide con el interés general.”⁵⁵ Es la idea fuerza del argumento de la burguesía naciente, difícil de sustentar hoy.

Vínculo entre marxismo e Ilustración al que se refiere también Lucien Lefebvre cuando afirma que, en el análisis de Marx, “las ideas están determinadas por el nivel de las fuerzas productivas, o sea, por el poder de los hombres sobre la naturaleza”.⁵⁶

⁵² Löwy, M. (2014) *A jaula de aço. Max Weber e o marxismo weberiano*. São Paulo. Boitempo. Págs. 117ss

⁵³ Cassirer, E. (1993). *Filosofía de la Ilustración*. (3ª ed. 4ª reimp.) Madrid. Fondo de Cultura Económica. Pág. 19

⁵⁴ Foucault, M. *¿Qué es la Ilustración? [Qu'est-ce que les Lumières?]*. Actual, No. 28, 1994. Revista de la Dirección de Cultura y Extensión. Universidad de los Andes.

⁵⁵ Goldman, L. (1968). *La Ilustración y la sociedad actual*. Caracas. Monte Ávila Editores. Pág.43

⁵⁶ Lefebvre, Henry (1962). *Introduction à la Modernité*. Paris. Les Éditions de Minuit.

La interpretación de este vínculo entre marxismo e Ilustración despierta, sin embargo, polémica. Carlos Fernández Liria acusa a la tradición marxista de haber decidido que para combatir el capitalismo había que combatir también la Ilustración.⁵⁷ Para él, lo que hay que combatir es el capitalismo, no la Ilustración, crítica que le hace a la Escuela de Frankfurt. Visión que no compartimos a lo largo de este trabajo.

Los italianos Vicente Ferrone⁵⁸ y Franco Venturi⁵⁹ reivindican una Ilustración republicana, desvinculada de todo origen revolucionario, tanto de la Revolución Francesa, como de cualquier otra revolución. La caída del socialismo del este europeo les parece ocasión propicia para reivindicar esa libertad de la Ilustración.

Una visión liberal antiilustración es la planteada por Isaiah Berlin⁶⁰, que se opone a la posición de quien estima que el liberalismo echa sus raíces en la Ilustración. Para Berlin la aspiración de ordenar la sociedad de acuerdo a la razón contradice el pluralismo sobre el que debe fundarse el liberalismo.

Una forma de cierre de estas propuestas está en el debate entre Ratzinger y Habermas, realizado en 2004.⁶¹ No tenemos más remedio que plantearnos una duda acerca de la fiabilidad de la razón. ¿No es la razón lo que hay que poner ahora bajo vigilancia?, se pregunta Ratzinger, para quien el cristianismo no es una religión cualquiera, sino una religión ilustrada. Habermas no discrepa del todo: en el marco de este escepticismo radical, en lo que toca a la razón –diría– vuelve a encontrar resonancia el teorema de que a una

⁵⁷ Ver la entrevista que Carlos Fernández Liria concedió a Luis Fernández Mosquera. La entrevista puede ser vista en:

<https://blogs.herdereditorial.com/filco/carlos-fernandez-liria-filosofia-es-como-la-luz-de-la-razon-en-la-humanidad/?fbclid=IwAR1vuURgIyEAI5xq7jhR3eyWukCwoGr67bkDTVGkMtdDABvXOyC-TOPt8>

⁵⁸ Ferrone, V. (2015) *The Enlightenment. History of an idea*. (E. Tarantino tr.). New Jersey. Princeton University Press.

⁵⁹ Venturi, F. (1971). *Utopia and Reform in the Enlightenment*. Great Britain. Cambridge University Press.

⁶⁰ Berlin, Isaiah (s/f). *The Counter-Enlightenment*. Recuperado de http://berlin.wolf.ox.ac.uk/published_works/ac/counter-enlightenment.pdf

⁶¹ Debate entre Jürgen Habermas y Joseph Ratzinger sobre las bases del Estado moderno - Introducción de Manuel Jiménez Redondo - Recuperado en <http://www.josebarta.com/wp-content/uploads/2013/08/Debate-entre-J%C3%BCrgen-Habermas-y-Joseph-Ratzinger-sobre-las-bases-del-Estado-moderno.pdf>

modernidad casi descalabrada sólo puede sacarla del atolladero la orientación hacia un punto de referencia trascendente.

Habermas plantea también la urgencia de preguntarnos “por los motivos que pudieron haber movido a Horkheimer y Adorno a enfocar su crítica de la Ilustración en términos tan radicales que pone en peligro el propio proyecto de la Ilustración; pues “la *Dialéctica de la Ilustración* apenas deja ya en pie perspectiva alguna desde la que poder escapar del mito de la racionalidad con arreglo a fines convertido en poder objetivo”.⁶²

El énfasis de la Escuela de Frankfurt sobre la razón fue una de las características más sobresalientes de su obra, señala Jay. El texto básico de orientación para nuestro trabajo en esta materia fue el de Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*.⁶³ Nuestro objetivo – diría ahí– “es investigar la noción de racionalidad que sirve de base a la cultura industrial actual”. Ahí Horkheimer nos propone la distinción entre “razón subjetiva” y “razón objetiva”.

Horkheimer y Adorno entienden la Ilustración como expresión del movimiento real de la sociedad burguesa. Constatan que bajo su desarrollo la humanidad termina cayendo bajo el dominio de la naturaleza; que el individuo resulta anulado por los poderes económicos.

El tema del dominio de la naturaleza por el hombre iba a convertirse en una preocupación central de la Escuela de Frankfurt, diría Jay.⁶⁴

En este punto, vemos que el saber deriva en dominio. Lo plantean en la *Dialéctica de la Ilustración*.⁶⁵ En un capítulo sobre la Teoría Crítica, Jay señala que “la tarea de revigorizar la teoría marxista fue asumida básicamente por los jóvenes pensadores del Institut für Sozialforschung”.⁶⁶ En la época de la Escuela de Frankfurt, el capitalismo occidental, con Alemania a la cabeza, había entrado en la época cualitativamente nueva, de los monopolios. Tenía a la vista también lo que Jay califica de “ambigua experiencia de la Unión Soviética”. Ambos aspectos serán de particular importancia para este trabajo.

⁶² Habermas, J. (1993) *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid. Taurus. Pág. 143

⁶³ Op. cit.

⁶⁴ Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. España. Taurus, Alfaguara S.A. Pág. 102

⁶⁵ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2016). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. (J. Sánchez, tr.). Madrid. Editorial Trotta. (10.^a ed.). Págs. 54 y 60

⁶⁶ Jay, M. Op. cit. Pág. 85

Esto conduce a la idea de que es necesario vincular el orden social –económico y político– en el que surgen las ideas de Ilustración, del liberalismo, o de la democracia, con el orden económico de la sociedad, con la forma de propiedad que caracteriza cada época.

Antoni Domènech critica, en todo caso, la visión de Horkheimer y Adorno, señalando que entregaron la idea de la Ilustración al capitalismo.⁶⁷ Crítica que abre una veta importante de debate.

Quisiera destacar aquí dos textos ya citados sobre el liberalismo, particularmente interesantes. El primero es *El liberalismo europeo*, de Laski y el segundo es el del diplomático brasileño José Guilherme Merquior, *O liberalismo, antigo e moderno*.⁶⁸ Él mismo un liberal ilustrado, Merquior defiende la idea de muchos liberalismos, incluyendo su derivación en el neoliberalismo, donde las preocupaciones por la igualdad social desaparecen.

Sobre el neoliberalismo tenemos el criterio de D. Harvey, cuando afirma que la neoliberalización no podría por menos que considerarse un fracaso monumental. Aquellas personas que son excluidas o expulsadas del sistema de mercado –una enorme reserva de personas aparentemente desechables privadas de protección social y de estructuras sociales de solidaridad– poco pueden esperar de la neoliberalización excepto pobreza, hambre, enfermedad y desesperación.⁶⁹

Sobre la Escuela de Frankfurt queremos destacar tres textos fundamentales. El primero es la monumental obra de Rolf Wiggerhaus, *La Escuela de Frankfurt*,⁷⁰ una detallada revisión de los orígenes, la historia y las propuestas teóricas de esta escuela.

El segundo es *Gran Hotel Abyss*, de Stuart Jeffries, un notable estudio sobre la biografía, las relaciones entre los miembros de la Escuela de Frankfurt, crítica en muchos aspectos. Es Jeffries quien afirma que si la Teoría Crítica significa algo, significa un radical desafío de

⁶⁷ Domènech, A. *Izquierda académica, democracia republicana e Ilustración. Diálogo con un estudiante mexicano de filosofía*. Sin Permiso. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/izquierda-acadmica-democracia-republicana-e-ilustracin-dilogo-con-un-estudiante-mexicano-de-filosofa>

⁶⁸ Merquior, José Guilherme (2014). *O liberalismo antigo e moderno*. São Paulo, Brasil. É realizações editora, livraria e distribuidora.

⁶⁹ Laski, Harold J. (1992). Op. cit. Pág. 203.

⁷⁰ Wiggershaus, R. (2009). *La Escuela de Fráncfort*. (M. Romano Hassán, tr.). México D.F. Fondo de Cultura Económica.

repensar la historia oficial. Y atribuye a Benjamin el inicio de ese ejercicio, aunque reconoce que fue Horkheimer quien le dio nombre a la teoría.⁷¹

Citado Benjamin, me parece necesario acudir a su obra. Ciertamente a sus *Tesis sobre la historia*⁷², pero también a otros textos. Cito en particular *Iluminations*,⁷³ con el prólogo escrito por H. Arendt.

El otro trabajo fundamental sobre la Escuela de Frankfurt –*The Frankfurt School in exile*– tiene un enfoque original sobre el funcionamiento de la Escuela de Frankfurt en Estados Unidos una vez que sus principales representantes se trasladaron allá, y la repercusión que sus trabajos tuvieron en Estados Unidos.⁷⁴

A estos hay que agregar a Martin Jay que, en *La imaginación dialéctica* hace una importante ubicación de la Teoría Crítica en un contexto histórico, pero también plantea una discusión sobre su vigencia y su relación con el posmodernismo. Jay nos recuerda como algunos de los principales representantes de la Teoría Crítica, entre ellos Adorno, eran tratados como traidores por líderes de las revueltas estudiantiles de 1968 como Mark Rudd.⁷⁵

Helmut Dubiel se refiere a dos visiones de la Teoría Crítica. La primera –expresada en la *Dialéctica de la Ilustración* –manifiesta desconfianza en la posibilidad de formas emancipatorias de la conciencia en esta sociedad capitalista. La segunda, defendida por Habermas, cree posible esa emancipación. Como es evidente, en nuestro trabajo nos podríamos considerar adscritos a la primera versión. Pero, en realidad, tampoco me parece del todo adecuada esa propuesta de Dubiel, tema que he tratado en otro texto.⁷⁶

Sobre la Teoría Crítica, Bauman afirma que se había “dado vuelta la tortilla”, se había invertido la tarea de la teoría crítica, que antes solía ser la defensa de la autonomía privada respecto del avance de las tropas de la esfera pública. Hoy, la tarea consiste en defender la evanescente esfera de lo público.⁷⁷ La teoría crítica clásica – agrega–, la de Adorno y

⁷¹ Jeffries, Stuart (2017). *Grand Hotel Abyss: the lives of Frankfurt School*. London. Verso.

⁷² Benjamín, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría tr.). México. Editorial Itaca.

⁷³ Benjamín, W. (2007). *Iluminations*. Edited by Hannah Arendt. NY. Schocken Books.

⁷⁴ Wheatland, Thomas (2009). *The Frankfurt School in exile*. Minneapolis. University of Minnesota Press. Pág. 21

⁷⁵ Jay, Martin (1989). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. España. Taurus, Alfaguara S.A.

⁷⁶ Se trata del artículo *La Teoría Crítica de Helmut Dubiel*. Puede ser visto en Research Gate.

⁷⁷ Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Pág. 45

Horkheimer, había sido gestada por la experiencia de una modernidad anterior a la que él llama “líquida”, preocupada por el tema del orden y, por lo tanto, “orientada hacia el telos de la emancipación”.

He sustentado la afirmación de que la confrontación entre el capitalismo y el socialismo es la característica principal del escenario político del último siglo. De modo que analizo en detalle y critico la posición de Hannah Arendt, para quien la contradicción es entre democracia y totalitarismo.⁷⁸ Este es un capítulo importante de la tesis, pues es indispensable mostrar los fundamentos en que se basa nuestro desacuerdo con la tesis de Arendt para poder sustentar la otra, la de que el conflicto que caracteriza la época es el del capitalismo vs. el socialismo, conceptos cuyo contenido definimos previamente.

Quisiera reiterar aquí la referencia a esta idea de transición de una sociedad capitalista a otro tipo de sociedad, planteada en la Teoría de la Dependencia, en particular en los trabajos de Theotonio dos Santos, su figura más reconocida. El economista brasileño hace referencia a los muchos aspectos de este proceso, particularmente en su texto *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*.⁷⁹ Sobre el tema debemos mencionar también el texto de Rui Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*.⁸⁰

David Harvey tiene varios estudios sobre el tema, especialmente sobre el agotamiento del capitalismo, que trata en por lo menos dos de sus obras.⁸¹

Del mismo modo, Henry Lefebvre, en estudios anteriores, había escrito su *The survival of capitalism*⁸² donde analizaba esas perspectivas de supervivencia del capitalismo. Desde otro

⁷⁸ Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España. Editorial Taurus.

⁷⁹ Santos, Theotonio dos (2002). *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. México. Plaza y Janés. No es la única obra en la que trata el tema. En realidad, en prácticamente todos sus escritos lo hace. Podemos citar *Imperialismo y Dependencia, Teoría económica marxista*, o el artículo *La crisis mundial capitalista y América Latina*. Una teoría reivindicada por Enrique Dussel en un artículo titulado *Theotonio dos Santos y la moda en los intelectuales*, publicado en el diario mexicano La Jornada en marzo del 2018.

Wolfgang Streeck, diretor do Instituto Max-Planck de Colônia, entre muchos otros, ha analizado también el fin del capitalismo.

⁸⁰ Marini, Ruy Mauro (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México. Ediciones Era, décimoprimerá reimpresión.

⁸¹ Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Ediciones Akal y (2003). *The New Imperialism*. NY. Oxford University Press.

⁸² (1976). *The survival of capitalism*. New York. St. Martin's Press. Págs. 194ss

punto de vista, trató también el tema de la posibilidad del socialismo en su *Introduction à la Modernité*.⁸³

Badiou, en *El siglo*, afirma que “una de las verdades del siglo es que las democracias aliadas en guerra contra Hitler casi no se preocupaban por el exterminio. Estratégicamente, estaban en guerra contra el expansionismo alemán y en modo alguno contra el régimen nazi”.⁸⁴ Es una afirmación con la que coincidimos en el desarrollo de esta tesis y que acompaña también la reflexión de Neumann.

Otro aspecto importante de la tesis, vinculada a la idea de que el conflicto político que caracteriza nuestra época es el que se da entre el capitalismo y el socialismo se refiere a su desarrollo después de la II Guerra Mundial y, especialmente, después de la caída del socialismo en el este europeo y la disolución de la URSS.

El texto entra en esta parte en consideraciones históricas, en particular sobre el desarrollo del capitalismo en Alemania, y su funcionamiento bajo la dirección del nacional socialismo.

El debate sobre la naturaleza económica de la sociedad alemana bajo el nacional socialismo está planteado con toda su fuerza en la propuesta de F. Pollock, *State capitalism: its possibilities and limitations*.⁸⁵ Es la tesis de que a la economía monopólica –que ya no era la del capitalismo de mercado– le corresponde una especial forma de organización política. Tesis que Horkheimer, sobre todo, adopta.

Esa tesis es rechazada en el minucioso estudio sobre el tema que hizo F. Neumann en su *Behemoth*.⁸⁶ Es también notable su *The democratic and authoritarian state: essay in political and legal theory*, aunque menos importante para nuestro trabajo que *Behemoth*.

Sobre el estado de la economía alemana, especialmente en cuanto a la naturaleza del capitalismo desarrollado después de la guerra y del proceso de integración hasta la creación del euro y de la Unión Europea en su forma actual, hemos acudido a decenas (o centenares)

⁸³ Lefebvre, Henry (1962). *Introduction à la Modernité*. Paris. Les Éditions de Minuit.

⁸⁴ Badiou, Alain (2005). *El Siglo*, 1a. ed.- Buenos Aires. Manantial.

⁸⁵ Pollock, Friedrich (1990). *State capitalism. Its possibilities and limitations*. In *The essential Frankfurt school reader*. Edited by Andrew Arato & Eike Gebhardt. New York. Continuum Publishing Co. Págs. 71-94

⁸⁶ Neumann, Franz (1942). *Behemoth. The structure and practice of National Socialism*. London. Victor Gollancz Ltda.

de artículos de prensa o de revistas y también a algunas entrevistas realizadas en Berlín. Haremos aquí por lo tanto una referencia más breve, a algunos textos esenciales.

Dos libros han sido de particular importancia en esta materia. El primero es el del exembajador inglés en Berlín, Paul Lever, *Berlin rules*.⁸⁷ Lever muestra, con mucha propiedad, como el proceso de integración europea se acomodó a los intereses alemanes. El otro es el del político francés, Jean-Luc Mélenchon, *Le hareng de Bismarck (Le poison allemand)*.⁸⁸ En un tono mucho más polémico, insiste en el mismo aspecto ya tratado por Lever.

Son también particularmente importantes los trabajos de dos economistas españoles: Juan José Torres, que publica con frecuencia en la prensa y en su página *Ganas de escribir* análisis sobre la economía española y europea,⁸⁹ y Vicenç Navarro, de quien incluimos en la bibliografía dos textos: *El centro de la banca alemana y europea: el Deutsche Bank y Cómo Alemania domina Europa*. Son materiales publicados en la prensa y en su página web.

Desde una perspectiva más general, me pareció relevante el trabajo de Giorgio Agambem sobre la idea de “guerra civil mundial”, en la que el estado de excepción se va haciendo habitual, en un escenario que abarca desde el nazismo hasta los tiempos actuales.⁹⁰

Sobre la naturaleza de la integración europea quizás haya pocas visiones más lúcidas que la de Thomas Mann, expresada en su correspondencia con Adorno, cuando le advierte contra las intenciones de los industriales del Rhur.⁹¹

Sobre las consecuencias actuales del proceso de integración en el plano económico, en particular del papel de Alemania en este proceso, la bibliografía es muy abundante. No pretendo agotarla, sino señalar aquí algunos textos utilizados.

El grupo de socialistas y demócratas del parlamento europeo emite un *Independent Annual Growth Survey*, a cuya tercera versión –iAGS 2015– hacemos referencia.⁹²

⁸⁷ Lever, Paul (2017). *Berlin rules: Europe and the German way*. London. I.B. Tauris Ltda.

⁸⁸ Mélenchon, J.L. (2015). *Le hareng de Bismarck (Le poison allemand)*. Paris. Editorial Plon.

⁸⁹ Entre otros está su libro *El capitalismo en crisis: del crac de 1929 a la actualidad* (2015). Madrid. Anaya, así como diversos artículos de prensa.

⁹⁰ Agamben, Giorgio (2005). *Estado de Excepción*. Bs. Aires. Adriana Hidalgo, editora..

⁹¹ Adorno, Theodor y Mann, Thomas (2006). *Correspondencia 1943-1955*. (N. Gelormini, tr.). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

⁹² Recuperado de <https://www.socialistsanddemocrats.eu/publications/independent-annual-growth-survey-third-report-iags-2015>

Henning Meyer, editor jefe de Social Europe e investigador asociado del grupo de política pública de la London School of Economics and Political Science escribió *How The German Government Gained 100bn From The Greek Crisis*.⁹³ El mismo tema fue tratado en el artículo del IWH, *Germany's benefit from the greek crisis*.⁹⁴

Sobre la crisis de la zona euro Simon Wren-Lewis publicó *A Crisis Made In Germany* y también *German self-interest*.⁹⁵ Tema que trata también Martin Wolf en el Financial Times, en un artículo titulado *The riddle of German self-interest*.⁹⁶ Ian Traynor publicó en el diario inglés The Guardian *Germany rules out pooling of eurozone debt*.⁹⁷ Barry Eichengreen, Professor of Economics and Political Science at the University of California, Berkeley, publicó *Is Germany Unbalanced Or Unhinged?*⁹⁸ Todavía sobre economía alemana se puede leer *Rethinking German Economic Policy*, de Desmond Cohen, o *World Imbalances And The Decline In Wages*, de Jordi Augusto, ambos publicados en Social Europe, una rica fuente permanente de información sobre estos temas. El European Trade Union Institute centro de capacitación de la European Trade Union Confederation (ETUC), publica, de Bela Galgoczi, *The increasing gap between wages and productivity: it's time to act!*⁹⁹ El Prof. John P. Neelsen presentó en una conferencia de la South Asia Office de la Rosa Luxemburg Stiftung, celebrada en Nueva Dehli en 2014, el paper sobre *Neo-Liberal Attacks on People's Achievements in Germany, the EU respectively*.¹⁰⁰ Más recientemente, en noviembre del 2018, José Luis Villacañas, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, publicó un artículo sobre las políticas de austeridad en Europa, titulado *Europa, una genealogía del presente*.¹⁰¹ Finalmente, quisiera señalar el trabajo de Martin Höpner, un

⁹³ Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/how-the-german-government-saved-100bn-through-the-greek-crisis>

⁹⁴ Recuperado de <https://www.iwh-halle.de/nc/en/press/press-releases/detail/germany-benefited-substantially-from-the-greek-crisis/>

⁹⁵ Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/a-crisis-made-in-germany>

⁹⁶ Recuperado de <https://www.ft.com/content/4fe89d8c-a8df-11e1-b085-00144feabdc0>

⁹⁷ Recuperado de <https://www.theguardian.com/business/2012/jun/27/germany-eurozone-eurobond-debt-angela-merkel>

⁹⁸ Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/germany-unbalanced-unhinged>

⁹⁹ Recuperado de https://medium.com/@ETUI_org/the-increasing-gap-between-wages-and-productivity-its-time-to-act-a74ddb99e961

¹⁰⁰ Recuperado de <https://www.rosalux.de/en/publication/id/37848/neo-liberal-attacks-on-peoples-achievements-in-germany-the-eu-respectively/>

¹⁰¹ Recuperado de

cientista político del Max Planck Institute for the Study of Societies, de Colonia, *Social Europe is a myth*.¹⁰²

Como lo señalé son decenas (probablemente centenares) de artículos recuperados de revistas, periódicos, conferencias, para el análisis de las tendencias políticas y económicas europeas más recientes, relevantes para el desarrollo de este trabajo.

Para cerrar este repaso sobre el estado de la cuestión nos falta agregar los trabajos de y sobre Vicente Sáenz. No son abundantes los trabajos sobre Sáenz, pudiéndose destacar la publicación de Alfonso Chase de 1983, *Ensayos escogidos*; y los trabajos de Mario Zeledón, Seidy Araya y Flora Ovares; de Iván Molina, Dennis Arias, Mario Oliva, Rodrigo Quesada y Álvaro Quesada y Gilberto Lopes, todos incluidos en la bibliografía.

Finalmente, está toda la obra de Sáenz, disponible en formato digital en la página de la Biblioteca Nacional. Esto incluye sus libros, todas las ediciones de la revista *Liberación*, que Sáenz dirigió, y los artículos de prensa que se han podido ubicar.

La obra de Sáenz aporta importantes elementos para este trabajo, en diversas áreas. La primera es la idea de transición de un régimen económico político y social agotado hacia otro. Sin describirlo con detalles, Sáenz habla, al igual de Horkheimer y Adorno, de un mundo más humano, un concepto que se puede entender –en mi criterio– como un lugar donde el proceso de concentración de riqueza en pocas manos sea revertido, para distribuirla con más igualdad.

Sáenz analiza ese proceso, particularmente mediante el concepto de imperialismo, de la transferencia de recursos de Sur a Norte, ejemplificadas en las de Hispanoamérica (como lo dice él) a Estados Unidos. Sus obras *Rompiendo Cadenas* (1933), *Norteamericanización de Centroamérica* (1925) o *América: hoy como ayer* (1955) tratan reiteradamente el tema.

Pero aporta también reflexiones sobre la naturaleza del conflicto en la II Guerra Mundial, la complicidad de las potencias europeas democráticas con el nazismo, especialmente durante la Guerra Civil española, que analiza en diversos libros, entre ellos *Cosas y hombres de Europa* y en *España heroica*, y ediciones de la revista *Liberación*. Sobre este tema hay que destacar también su *Guión de historia contemporánea* (1942). Sáenz era particularmente

https://elpais.com/elpais/2018/11/27/opinion/1543315882_344699.html?id_externo_rsoc=FB_C&fbclid=IwAR2mHcOGJKwumu0hnt9QJX4tS3MRNbUFOLMZZEnpi4KTZeimeDt52sDFQ

¹⁰² Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/social-europe-is-a-myth>

crítico contra quienes atribuían a cualquier reivindicación de justicia social, o cualquier defensa de los intereses económicos nacionales frente a las empresas norteamericanas, el carácter de “comunista”. Se trata de un aspecto relevante para esta tesis, en la que se desarrolla la idea de que el conflicto de la época que analizamos es precisamente entre dos sistemas sociales y hablamos de la transición del capitalismo hacia un sistema social distinto. Los textos sobre Sáenz analizan diversos aspectos de su obra, no solo literarios como políticos, incluyendo sus esfuerzos por la integración centroamericana, la creación del primer partido socialista costarricense, su polémica con los comunistas costarricenses y con su principal dirigente, Manuel Mora, o su estilo literario. En todo caso, me parece conveniente recordar que este no es un trabajo sobre Vicente Sáenz, sino sobre su visión de la crisis política del mundo moderno, de modo que no ahondo en otros aspectos de su vida o de su obra.

Metodología (algunas propuestas de la Escuela de Frankfurt)

Dinora Hernández, en su trabajo sobre la metodología de la Escuela de Frankfurt, nos sugiere que

*IncurSIONAR en la metodología de investigación de la Escuela de Frankfurt, en realidad de toda metodología, nos coloca en las coordenadas de sus consideraciones epistemológicas y ontológicas sobre la sociedad, es decir, de la naturaleza del ente social y la manera de conocerlo.*¹⁰³

Y luego agrega que, según los frankfurtianos, el método, si cumple con la tarea de dar cuenta de su objeto de estudio, debe redundar en una teoría que exhiba las contradicciones sociales. La clave que subyace a esta concepción es la dialéctica materialista, como ya lo señalamos. Hernández se refiere a algunos otros aspectos que me interesa destacar. Uno es el primado de la teoría. Otro (que deriva del anterior) es la observación de que el hallazgo empírico solo

¹⁰³ Hernández L., Dinora (2013). *La Escuela de Frankfurt. Un acercamiento a su metodología de investigación y su filosofía del poder*. Sincronía, revista electrónica editada por el Departamento de Filosofía y el Departamento de Letras del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de http://sincronia.cucsh.udg.mx/num_63_2013.html

orienta parcialmente la reflexión teórica. La cita es una referencia a la crítica de los frankfurtianos al positivismo, aspecto clave de su trabajo teórico y metodológico.

Sobre el tema, la investigadora argentina Paula García Cherep planteó algunas consideraciones que me parecen útiles considerar.¹⁰⁴ Nuestro trabajo –diría– propone una revisión de la disputa entre la Escuela de Frankfurt y el positivismo lógico en torno a la metodología de la investigación científica. El eje central de la discusión era el papel de la investigación empírica en la ciencia. Por un lado, el positivismo sostenía que lo principal en la investigación científica es la observación y recopilación de datos empíricos. Los frankfurtianos, por su parte, asignan a la teoría un papel mucho más importante que los partidarios de la concepción positiva de la ciencia. En el marco de la concepción positivista, una de las principales exigencias metodológicas de la investigación social era atenerse a lo dado. Para la tradición crítica, lo dado, los hechos, no son algo último sino algo condicionado, mediado, constitutivamente histórico. Lo que nos sugiere es la necesidad de relacionar la investigación social con la reflexión teórica. La interpretación de los hechos sociales exige una metodología distinta, una reflexión que desnude lo que encierran. A esta capacidad de reconocer lo que se condensa en el fenómeno es lo que se llama interpretación. Otro aspecto de la metodología que queremos destacar tiene que ver con la idea de totalidad, algo a lo que ya hemos hecho referencia al mencionar el trabajo de Jay sobre marxismo y totalidad. “La exploración del lazo parte-todo, y sus matices, es recurrente en los ensayos de la Escuela y, considero, uno de los aspectos más interesantes y productivos de su reflexión”, diría Hernández.¹⁰⁵

Sobre el tema podemos acudir nuevamente a las menciones de Giard sobre las formas de trabajo del Instituto de Investigación Social. De alguna forma, resume las consideraciones anteriores:

En el momento de su creación, en 1923, el Instituto se presenta como un centro de investigaciones interdisciplinarias interesado en la totalidad del proceso de

¹⁰⁴ García-Cherep, P. (2015). *La confrontación de la teoría crítica con el positivismo: consideraciones en torno a la valoración de los hechos en la investigación científica* [pdf]. XIX Encuentro de Jóvenes Investigadores. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fé. Argentina. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8080/colecciones/bitstream/handle/123456789/8168/7.3.2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

¹⁰⁵ Hernández L., Dinora. Op. cit.

*la sociedad, analizado gracias a una combinación de una interpretación teórica de origen marxista y de una exploración empírica.*¹⁰⁶

Eso apunta a la necesidad de la interdisciplinariedad, característica también de la Escuela de Frankfurt. Propuestas, todas, que me parecen un buen punto de partida para la definición de la metodología que he tratado de emplear en este trabajo.

Había sugerido, en algún momento, que este era un trabajo sobre historia de las ideas políticas. Su punto de partida era lo que llamé la “crisis del orden político moderno”. Ciertamente, no deja de serlo. Pero el desarrollo del trabajo obligó a ampliar, a modificar algo esta visión. Si bien no me he extendido sobre el aspecto cultural, sí ha habido que incursionar tanto en el terreno de la historia como en el de la economía, además, naturalmente, en el de la filosofía y de la ciencia política.

El proyecto de la Escuela de Frankfurt aportó a la construcción de un enfoque metodológico que abonó a la filosofía y a las ciencias sociales. Contribuyó a definir los rasgos del ente social y la particularidad del método para su estudio, así como a construir una innovadora metodología de investigación interdisciplinar. El fruto de esta metodología “fue el análisis crítico de las principales manifestaciones del poder en la sociedad avanzada de la primera mitad del siglo veinte”.¹⁰⁷ La obra de Sáenz es menos explícita en aspectos teóricos y metodológicos, pero, sin duda, encaja bien en esta definición, que orienta esta investigación. El objeto de este estudio, como ya lo señalamos, es la crisis política del mundo moderno. Pero es evidente que el planteamiento, para poder abarcarse, necesita delimitaciones. Esas delimitaciones están dadas por dos visiones de esta crisis: la de la Escuela de Frankfurt, en particular los planteamientos de dos de sus principales representantes –Max Horkheimer y Theodor Adorno– en su libro *Dialéctica de la Ilustración*; y la del escritor y ensayista costarricense Vicente Sáenz, en su obra.

De la *Dialéctica de la Ilustración* nos interesa destacar la idea de la Ilustración y de su crisis, en un trabajo hermenéutico que nos servirá para anclar nuestro propio punto de vista, de una Ilustración que tiene su origen en el desarrollo del capitalismo, cuando empiezan a asomarse todas sus capacidades transformadoras de la sociedad y de la naturaleza. La idea de Ilustración –de su desarrollo teórico, pero también histórico, político– deberá ser enriquecida

¹⁰⁶ Giard, Luce. Op. cit. Pág. 51

¹⁰⁷ Hernández L., Dinora. Op. cit.

con otras diversas propuestas, como ya lo señalamos. Habrá que buscar las correspondencias entre las propuestas de la Ilustración y el liberalismo, la otra visión del mundo surgida con el capitalismo.

Este no es, en todo caso, estrictamente un trabajo de filosofía, ni sobre la historia de las ideas en general, sino de ideas políticas. Ideas políticas entendidas aquí como el análisis de la crisis de la Ilustración y del agotamiento del capitalismo. Partimos de la *Dialéctica de la Ilustración*, por un lado, y de la obra de Sáenz, por otro. La discusión debe girar en torno a esos textos. De otro modo nos llevaría demasiado lejos y se correría el riesgo de no poder llegar a buen término.

A la exploración hermenéutica de la Ilustración se sumará la exploración empírica, de la mano de Sáenz y de su crítica de la naturaleza del capitalismo. Esa crítica está contenida en prácticamente toda su vasta obra, que consta de 27 libros, además de innumerables artículos. No se trata de una obra académica. Está estructurada, más bien, con un criterio polémico, de debate de la actualidad, que la emparenta con el periodismo investigativo, pero también con el ensayo sobre la economía, la historia y la ciencia política.

Toda su obra está impregnada de una vasta erudición y de un manejo riguroso de datos, permeada por una visión del liberalismo y la democracia siempre vinculada a la naturaleza de la sociedad capitalista que le dio origen y que alimenta también la idea de imperialismo, con todas sus consecuencias para la conformación del mundo político, social y económico moderno. Un imperialismo ejercido principalmente en América Latina, prolongación de ese mundo liberal surgido en Europa a partir del siglo XVI, y del colonialismo, la otra cara –con frecuencia oculta– de la Ilustración.

Una consideración más. No dejó de sorprenderme cuando me preguntaron, un día, en el Instituto Iberoamericano de Berlín, luego de una exposición sobre la investigación que estaba realizando, si mi trabajo era de naturaleza filosófica. Sin formación académica en filosofía, lo sentía más cerca de la ciencia política o de la sociología, que de la filosofía.

Quizás el planteamiento de José M. Ortega en el prólogo de la edición española del *Dämmerung* de Horkheimer pueda acudir en mi ayuda para desfacer este entuerto.¹⁰⁸ Ortega nos recuerda que Horkheimer evitaba utilizar el término “filosofía” para designar su posición teórica. Prefería otros como “teoría social”, “teoría de la sociedad”, “materialismo”, etc. Su

¹⁰⁸ Horkheimer, M. (1986). *Ocaso*. (J. Ortega, tr.). Barcelona. Editorial Anthropos.

trabajo estaba orientado a aportar a la creación de una teoría sobre la sociedad en la que le tocaba vivir. En esto iba implícita la suposición de que las fuerzas que actúan en la sociedad, o en la historia, no actúan de modo arbitrario, que se desarrollan de acuerdo a leyes, sujetas al conocimiento científico. “Esto es lo que distingue la teoría de la sociedad de la filosofía”, diría Ortega. Pero tampoco era la teoría una mera descripción de los hechos, “que es a lo que se reduce la ciencia empírica”.¹⁰⁹ El sujeto del conocimiento, para la teoría tradicional, era el sujeto empírico. Para la Teoría Crítica el sujeto es la sociedad. Es la praxis social la que decide, en definitiva, sobre lo verdadero y lo falso. Es una explicación con la que me siento cómodo, que puede explicar el método con el que abordo los temas tratados en este trabajo. Quizás sea útil agregar aquí una propuesta de Wood, cuando afirma que se necesita urgentemente una crítica del capitalismo y que el materialismo histórico es el método que todavía nos ofrece las mejores bases para construirla.¹¹⁰ Wood nos recuerda que un elemento clave del marxismo es enfatizar siempre el carácter histórico del capitalismo.

Para finalizar y resumir: – ¿Dónde se juntan las obras de Horkheimer y Adorno con la de Sáenz? En lo que he propuesto como crisis del orden político moderno, expresado por los autores alemanes como crisis de la Ilustración y, por Sáenz, como crítica del capitalismo. Para abordarlo es, nuevamente, la Escuela de Frankfurt la que nos sugiere un camino: “investigaciones interdisciplinarias interesadas en la totalidad del proceso de la sociedad”. Una metodología que nos parece enriquecedora para el trabajo que nos propusimos realizar.

Estructura del texto

Dividido en ocho capítulos, el texto explora, en la *Introducción* los objetivos, las preguntas de investigación, el marco teórico y la metodología aplicadas a esta investigación. Se agrega también una propuesta del ensayo como forma de exposición.

En el capítulo II –*De camino a Ítaca*– analizamos algunos antecedentes de la Escuela de Frankfurt y de Vicente Sáenz, así como diversos puntos de encuentro, aspectos que se

¹⁰⁹ Ver el prólogo de Ortega a *Ocaso*.

¹¹⁰ Wood. H. (2016). *Democracy against capitalism: renewing historical materialism*. London. Cambridge University Press. Pág. 2

desarrollarán luego en los siguientes capítulos. Se trata de un esfuerzo por definir lo que preocupaba a ambos: el desorden que se había impuesto al mundo y que, para Horkheimer y Adorno era el fracaso de la Ilustración. El texto donde está planteado el tema es la *Dialéctica de la Ilustración*, que nos servirá de hoja de ruta para el análisis. Para Sáenz el caos se originaba en el derrumbamiento de un orden social agotado. Es un tema que permea toda su obra, a la que acudiremos para ir reconstruyendo su punto de vista. Hemos incluido en este capítulo una reflexión sobre esos textos y sobre la Teoría Crítica.

El capítulo III –*Leer el mundo*– es un primer intento por acercar las reflexiones filosóficas de Horkheimer y Adorno al mundo que les dio origen. Como lo señalo en el texto, la *Dialéctica de la Ilustración* es un libro sobre la crisis de nuestro tiempo. De manera que era necesario un esfuerzo por vincular la reflexión filosófica con ese mundo. Naturalmente, es un capítulo en el que el énfasis está puesto en la obra de los filósofos alemanes. La obra de Sáenz, centrada en el análisis histórico, político y económico, será analizada más adelante en profundidad.

En el capítulo IV –*De la crisis de la Ilustración a la crisis del capitalismo*– se incursiona en la naturaleza de ese orden económico y político que dio origen a las consideraciones de Sáenz y a la *Dialéctica de la Ilustración*. Es un capítulo que acerca más directamente la Escuela de Frankfurt a Sáenz. Nos apartamos aquí del texto que nos sirve de hoja de ruta, para incursionar en otros textos de autores de la Escuela de Frankfurt, especialmente de dos de ellos: Friedrich Pollock –un autor particularmente cercano a Horkheimer–, y Franz Neumann, cuya obra, menos difundida es, en mi criterio, una de las más agudas y enriquecedoras de las producidas por miembros de esa Escuela. El capítulo ahonda en el debate sobre la naturaleza del Estado Nacional Socialista que, para Pollock, había abandonado las características principales del capitalismo al haber dejado atrás los indicadores del mercado para la fijación de precios. Llamaba *brown socialism* las características de esa sociedad.

Neumann rechaza esa calificación en un libro notable, *Behemoth. The structure and practice of National Socialism*, estableciendo una polémica particularmente relevante que abona a una de las tesis que defendemos en este texto: la de que la característica de la época (del siglo

largo que empieza en 1914 hasta hoy) es la que defiende Sáenz: la confrontación entre un sistema agotado (el capitalismo) y otro que surge, en medio de los dolores del parto que hoy vivimos.

Si la idea de transición entre dos sistemas es la que organiza y da sentido a nuestra exposición, nos vemos obligados a discutir otra propuesta en el capítulo V: *Democracia y totalitarismo*. Se trata, en este caso, de la obra de una autora cercana a la Escuela de Frankfurt, aunque normalmente no se la incluye en su núcleo central: Hanna Arendt. Su propuesta es de que la contradicción política que caracterizó la época fue la de la democracia contra el totalitarismo. No era posible desarrollar la tesis de que la confrontación entre capitalismo y socialismo caracterizaba la época sin desmontar la argumentación de Arendt, que es lo que se propone este capítulo.

Lo que sigue, en el capítulo VI, es una aproximación histórica al desarrollo de esa confrontación luego de terminada la II Guerra Mundial. Para eso pasamos revista a aspectos de la política alemana y de su papel en la construcción de la Unión Europea. Lo que encontramos es que características similares de desarrollo del capitalismo prevalecieron antes del régimen nazi, durante ese régimen (como lo muestra Neumann en su obra) y después de la guerra, cuyo fin sugerimos que se dio con la caída de la Unión Soviética y del mundo socialista del este europeo. La consecuencia de ese triunfo fue la profundización de las políticas neoliberales, lo que solo fue posible después de la derrota del mundo socialista de la época.

De este modo nos venimos acercando a la obra de Sáenz cuyas reflexiones, si bien permean diversas partes del texto, son tratadas con detenimiento en el capítulo VII: *Vicente Sáenz: la crisis política del mundo moderno como transición del capitalismo al socialismo*. Se trata de un capítulo donde se acompaña a Sáenz en sus reflexiones y en sus argumentos en los que basa la idea de que la crisis de nuestro tiempo es la del agotamiento de un sistema político y económico y el necesario surgimiento de otro, que lo sustituya.

El texto termina con una reflexión final en el capítulo VIII de *Resumen*, en el que se retoman algunas de las ideas planteadas, tanto sobre la crisis de la Ilustración como su desarrollo en la construcción de la sociedad capitalista más desarrollada, los Estados Unidos.

En defensa del ensayo como forma

Quisiera hacer algunas consideraciones sobre la forma de presentación del trabajo, del estilo utilizado para la narración. No desconozco la eventual polémica que la propuesta pueda despertar, pues se trata de reivindicar “el ensayo como forma”, título con el que T. Adorno encabezó su texto sobre el tema.¹¹¹ Me voy a referir también al trabajo de Liliana Weinberg, una defensora del ensayo como forma de expresión, con quien compartí parte de la estadía en el Instituto Iberoamericano de Berlín. No me extenderé más allá; no es este un trabajo sobre el ensayo. Trato solo de explicar un punto de vista, la seducción de una forma.¹¹²

No veo como evitar dejarme seducir por el ensayo. Por lo menos en cuanto a desafío, tal como planteado por Adorno y Weinberg. Adorno empieza con una constatación: que el ensayo en Alemania está desprestigiado; lo consideran un producto ambiguo, sin una convincente tradición formal. Argumenta que despierta una actitud defensiva porque exhorta a la libertad del espíritu. Agrega algo igualmente importante. Se trata de una cierta independencia estética del ensayo, que destaca, pero que los críticos estiman un mero préstamo del arte. De este se diferencia, sin embargo, entre otras cosas, por su aspiración a la verdad. Un tema que Weinberg retomará.

En cuanto al método de exposición, el ensayo no obedece a la regla del juego de la ciencia y de la teoría organizada, según la cual (como dice la proposición de Spinoza), el orden de las cosas es el mismo orden de las ideas.

Se yergue, sobre todo, contra la doctrina según la cual lo cambiante, lo efímero, es indigno de la filosofía. Una vieja injusticia, como lo califica Adorno, quien se lamenta de que la verdad traicionara a la felicidad y, con ello, a sí misma.

¹¹¹ Adorno, Theodor (1962). *El ensayo como forma*. Barcelona. Ediciones Ariel.

¹¹² Weinberg, L. (2014). *El ensayo en busca de sentido*. Madrid. Editorial Iberoamericana-Vervuert. Ver también la entrevista *El ensayo como una poética del pensamiento*, hecha por la doctora en Letras Modernas, Norma Garza. La entrevista puede ser vista en <https://www.uacm.edu.mx/Portals/18/num07/entrevista.pdf>

Adorno abunda en su visión del ensayo. No se propone buscar lo eterno en lo perecedero y destilarlo de ello, sino más bien eternizar lo perecedero. Tiene que conseguir que la totalidad brille por un momento en un rasgo parcial escogido o alcanzado, pero sin afirmar que la totalidad misma esté presente. Afirma que el ensayo se estructura como si pudiera suspenderse en cualquier momento; piensa discontinuamente, como es la realidad, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no intentando taparlas. Esa discontinuidad, para Adorno, es esencial en el ensayo, quien concluye con la afirmación de que la más íntima forma del ensayo es la herejía.

Weinberg se aproxima al tema de forma más académica. Ve el surgimiento del ensayo en el momento de expansión de la vieja visión de mundo de la Europa occidental, apertura de la primera etapa de globalización; un género “capaz de poner en relación lo próximo y lo distante, siempre orientado a la búsqueda del sentido”, particularmente permeable al registro de los cambios, escenario de la experiencia y los debates de la modernidad.¹¹³

En busca de sentido, el ensayo, como forma discursiva, surge precisamente cuando empieza a tambalearse una concepción estática del mundo, cuando América comienza a ser explorada e incorporada como parte del proyecto de expansión europeo. Nace “cuando una concepción cerrada y un modelo repetitivo de certezas y saberes quedan superados por la crítica del sistema de autoridades que regía el conocimiento” y establece, de una vez y para siempre, “la apertura a nuevas búsquedas y horizontes de sentido”.¹¹⁴ Es particularmente relevante para la naturaleza de este trabajo –y para la justificación del uso del ensayo como género de la exposición–, el vínculo entre su nacimiento y el surgimiento de una nueva concepción del mundo, consecuencia del inicio de la exploración de América, de su incorporación al proyecto de expansión europeo (recogidos por Montaigne en *Los ensayos del Nuevo Mundo*). Weinberg reconoce que “en su etapa de consolidación, las ciencias sociales procuraron deslindarse del ensayo. Sin embargo, en nuestros días, y de manera contrastante, nos encontramos con que el discurso de los estudios culturales o de género se aproxima mucho al del ensayo”.¹¹⁵

¹¹³ Weinberg, L. Op. cit. Pág. 95

¹¹⁴ Weinberg, L. Op. cit. Pág. 11

¹¹⁵ Ver la entrevista a Norma Garza, en <https://www.uacm.edu.mx/Portals/18/num07/entrevista.pdf>

Pensemos –dice– en los ensayos de interpretación, que tuvieron tanta importancia para América Latina, pero que fueron muy cuestionados en los comienzos de la etapa de formalización de las ciencias sociales. Cuestionamiento que Weimberg atribuye a su valor literario, a su voluntad de estilo, a su alto nivel metafórico, y a su falta de métodos de control de la información.

Cuando preguntada, en una entrevista, si era por esos diferentes registros epistemológicos que se suscitaba el debate entre los defensores de las ciencias sociales y los defensores del ensayo, resumió así su posición:

Para los primeros, en cuanto no hay pretensión de objetividad, explicitación de la metodología seguida, aporte de datos controlados y contrastables, validación de pruebas, diálogo con representantes del campo, etcétera, el ensayo no tiene validez epistemológica.

Para los segundos, mientras que los científicos sociales hacen alarde de datos duros, pero no pueden llegar a ninguna conclusión de peso, los grandes ensayos nos entregan precisamente interpretaciones mucho más ricas y sugestivas.¹¹⁶

Weinberg insiste en que el proceso interpretativo es fundamental en el ensayo. El ensayista no oculta su toma de posición, su relación con la historia, con el presente, con la ideología y las estructuras de sentimiento de su época. Cita a ensayistas y ensayos notables: Los *siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui (1928); *Casa grande e senzala*, de Gilberto Freyre (1933); *Radiografía de la pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada (1933); *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz (1940); y *El laberinto de la soledad* (1950), de Octavio Paz. Creo no equivocarme si agrego a lista tan prestigiosa *La Dialéctica de la Ilustración*, difícil de encuadrar en otro género, y la mayor parte de la obra de Sáenz.

La cita permite sugerir un nuevo ángulo, otro tema apasionante, que ya mencionamos al pasar: el de la dimensión estética del ensayo, un estilo de pensar y de decir, “que lo pueden acercar a manifestaciones tan exquisitas y exploratorias como las de Octavio Paz, Jorge Luis Borges o Tomás Segovia”.¹¹⁷

Así las cosas, no deja de ser un riesgo tratar de adscribirse a tan notable escuela.

¹¹⁶ Ver la entrevista concedida a Norma Garza.

¹¹⁷ Op. cit.

II - DE CAMINO A ÍTACA

Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie.

Max Horkheimer y Theodor Adorno (Dialéctica de la Ilustración. Pág. 51)

Tragedia propiamente ha de llamarse este caos que nos ha tocado vivir. Honda tragedia humana que tritura el cuerpo y el espíritu. Crisis de todos los valores tradicionales, como consecuencia lógica del derrumbamiento de un régimen social y económico anticristiano, antinatural, que incluso al hombre de carne y hueso ha querido convertir en máquina y en mercancía.

Vicente Sáenz (América hoy como ayer. Pág. 10)

...no es esta la razón por la que quiero ser escritor. Deseo solo aclararme a mi mismo el estado espantoso en que todo se encuentra.

Max Horkheimer y Theodor Adorno (Dialéctica de la Ilustración. Pág. 275)

El ágora: un punto de encuentro

Hemos llegado hasta aquí; a un mismo escenario donde se desarrolla, desde hace tiempo, la misma obra. El mismo punto en el que se encontraban Horkheimer y Adorno hace ya más de 75 años. Y Vicente Sáenz.

Sentados discutían, desilusionados, estos dos judíos alemanes que habían buscado refugio en América, a fines de los años 30, ante los avances de la amenaza nazi. Desde ahí escriben sobre la crisis de un mundo que se derrumbaba.

“Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie”, dicen en el prólogo de la *Dialéctica de la Ilustración*.¹¹⁸ Ese libro es la hoja de ruta de un escenario que volveremos a recorrer, una y otra vez, en el transcurso de este trabajo.

¹¹⁸ Op. cit. Pág. 51.

Un camino que se cruza con otros, por donde camina Sáenz, quien también había ido a parar a Nueva York, hacia donde viajó aún muy joven. Desde su mirada, Sáenz describía el escenario: –Tragedia ha de llamarse el caos que nos toca vivir, honda tragedia humana.

Se remitían, los filósofos alemanes, al proyecto de la Ilustración que, con introducir la razón en el mundo, pretendía enrumbar la humanidad por un camino verdaderamente humano. No ocurría así.

Veían la Ilustración paralizada por el miedo a la verdad. Para salvarse, debía pensarse a sí misma. Convencidos de que la libertad era inseparable del pensamiento ilustrado, lo intentan. Su intento es la *Dialéctica de la Ilustración*. Un texto que expresa la conciencia de la densa complejidad de los procesos que dieron lugar a la modernidad.

Entendida la Ilustración –como la entienden Horkheimer y Adorno– como expresión del movimiento real de la sociedad burguesa, constatan que bajo su desarrollo la humanidad termina cayendo bajo el dominio de la naturaleza; que el individuo resulta anulado por los poderes económicos. Incluso los bienes materiales se convierten en instrumentos de desdicha. Como resultado, la Tierra, enteramente ilustrada, resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad.

Para Sáenz, la crisis tenía su origen en el derrumbe de un régimen social que ya había cumplido su destino; una sociedad capitalista que había entrado en agonía. El cuadro lo califica de tétrico; la situación, pavorosa; de contraste muy marcado entre la opulencia retadora y la vida misérrima de los indigentes.

Percibía que la causa del caos, del desequilibrio en que se debatía el mundo, no era la escasez, sino la sobreabundancia. Pero los productos del esfuerzo humano no se distribuían honestamente. La burguesía había creado un modo comunista de producción, preservando la forma individual de acaparar los frutos del trabajo colectivo. Era la fuente de todo este desequilibrio, decía Sáenz. Cita el caso de Estados Unidos. Está hablando de la situación anterior a 1935. Ya entonces los dueños del capital (del 1 al 1,25% de la población)

concentraban 60% de la riqueza acumulada. Un proceso que, como sabemos bien, desde entonces solo se ha intensificado.¹¹⁹

Los veía saltar fronteras en busca de mercados y materias primas. Nacía la era de los imperialismos, con el ropaje embaucador de la civilización y del progreso. Se habían creado sistemas y aparatos de destrucción tan eficaces, de tal modo “ultracivilizados”, que la propia ciencia nos estaba llevando a la barbarie. Para Sáenz, el desconcierto general que agitaba el mundo no habría de resolverse en el plano contemplativo de la filosofía. Era como un intenso terremoto, de epicentro profundo, que abarcaba todo el planeta. Estaba hablando, naturalmente, de la crisis económica de fines de los años 20 del siglo pasado, del surgimiento del nazismo y de la catástrofe de la II Guerra Mundial.

Desde aquí los miro y miro el escenario, que se pierde en la distancia, no solo por la extensión del recorrido, sino por los recovecos y los adornos que lo ocultan. Son otros actores, pero la obra es la misma. La que trato, como ellos, de entender y explicar... En algún punto las dos avenidas –la que recorría Sáenz y la de Horkheimer y Adorno– se cruzarán. Quizás donde se podía apreciar con claridad como los aparatos de destrucción ultracivilizados nos conducían a la barbarie.

Al recorrerlo correremos el riesgo de extraviarnos. Quedarnos sentados nos impedirá recorrerlo, no nos hará avanzar. Aunque está claro el punto de partida, no lo está el de llegada. Habrá que buscarlo, perderse en los atajos, tratar de volver siempre a la avenida principal. Desconfío, en todo caso, de que la estación terminal no ha sido construida todavía.

El recorrido de Sáenz

¹¹⁹ El *Panorama Social de América Latina* de la CEPAL trata anualmente el tema en la región. Entre otros textos recientes que lo analizan en otras regiones podemos citar el estudio *Inequality in Europe* de las fundaciones alemanas Friedrich Ebert y Hans Böckler, publicado por Social Europe en el 2017; el estudio de Eduardo Porter y Karl Russel, publicado en el NYT el 14 de diciembre del 2017, *It's an Unequal World. It Doesn't Have to Be*; o el informe de Oxfam de enero del 2017, *Una economía para el 99%*. El artículo del NYT puede ser visto en <https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/14/business/world-inequality.html>. El informe de Oxfam está en https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf

Empecemos nuestro recorrido con cuidado. El punto de encuentro apenas se alcanza a divisar. No están del todo claros los caminos para llegar. Ya lo dije: se ocultan entre el paisaje, se pierden en los atajos. Habrá que avanzar, aun a riesgo de perder la perspectiva. Pero, antes, habrá que volver la mirada hacia atrás, hacia las raíces que alimentaron el espíritu de nuestros autores, que dieron vida a su visión del mundo.

Sáenz escribió desde joven. Ya en 1914 dirigió, en San José, unas pocas ediciones del quincenario litero-social *El Ideal*. Dos años después, en plena guerra, daba clases de español y francés en colegios de Nueva York y New Jersey. Ahí también publica, en 1918 (tenía entonces 21 años), la primera edición de *Traidores y Déspotas de Centroamérica*. Se trata de una serie de artículos contra la dictadura de los hermanos Tinoco en Costa Rica, en los que Sáenz muestra ya los rasgos de una pluma talentosa y polémica pero, sobre todo, una posición que desde entonces marcaría su recorrido político.

Esa primera edición de *Traidores y Déspotas de Centroamérica*, publicada en plena guerra mundial, fue quemada, desapareció en Estados Unidos. Aun hoy, a pesar de los esfuerzos realizados, no hemos podido encontrar un solo ejemplar de esa edición original. Sus críticas a las políticas de Washington hacia la región fueron consideradas inconvenientes por los gobernantes de ese país.¹²⁰ Reeditada dos años después en San José, Sáenz explica así lo acontecido:

*... en los Estados Unidos las garantías estaban suspendidas durante la guerra, y tronchadas todas las libertades. Como en el presente folleto se incluyen algunos juicios históricos sobre la actuación de Washington hacia Centroamérica; así como en su curso narro hechos acaecidos, de los cuales yo no tengo ninguna responsabilidad, comenzaron las dificultades para este humilde narrador.*¹²¹

¹²⁰ Hay que tomar en cuenta que sus artículos se publicaban en la prensa en español, de Nueva York, en La Prensa, o en El Herald, algunos firmados en Repton School, de la elegante Tarrytown, 40 km al norte de Manhattan, por el río Hudson.

¹²¹ Sáenz, V. (1920). *Traidores y Déspotas de Centroamérica*. San José, Costa Rica. Imprenta, Librería, y Encuadernación de Falcó y Borrásé, 2ª ed.

Su única obra publicada, de creación estrictamente literaria, como recordaría Alfonso Chase en la introducción a sus *Ensayos Escogidos*, fue *Cuentos de Amor y de Tragedia*, de 1920.¹²² Era solo el inicio de una carrera de autor prolífico y profundo cuya obra, sin embargo, ha permanecido prácticamente olvidada en Costa Rica y en América Latina, tanto en la academia como entre el gran público.

No siempre fue así. A fines del 2014 y principios del 2015, durante la preparación de un documental sobre la vida y la obra de Sáenz, el costarricense Enrique Obregón, escritor, diplomático, exdiputado (1958-62), excandidato presidencial (1962) recordó a la figura de Vicente Sáenz.

“Yo pertenezco a una generación muy politizada. Tempranamente politizada por acontecimientos internacionales y nacionales”, dijo Obregón. “Estuvimos muy preocupados por todo lo que tenía de ver con la democracia, con la independencia de América, con las relaciones de América Latina con los Estados Unidos, y todo ese problema marcó a generaciones enteras en América Latina”.

A partir de eso surgió “la necesidad de informarse sobre lo que estaba pasando. En esa inquietud me encontré con Vicente Sáenz en sus libros. Ya en aquella época era muy famoso *Rompiendo Cadenas*,¹²³ un libro que marcó parte de la orientación social y política de varias generaciones en Centroamérica y en Costa Rica”.¹²⁴

Se trata de un libro publicado en 1933, cuando el mundo vivía una de sus crisis económicas más profundas, previa a la segunda guerra mundial. Volveremos a ese texto más adelante. Antes, en 1925, Sáenz había publicado *Norteamericanización de Centroamérica*,¹²⁵ en el que, en mi criterio, están ya expresadas sus principales preocupaciones y su visión de mundo. Con modestia afirma su esperanza de que esos apuntes, con abundancia de detalles sobre las relaciones del istmo con gobernantes y hombres de negocios de los Estados Unidos durante

¹²² Chase, Alfonso (1983). *Vicente Sáenz. Ensayos escogidos*. San José. Editorial Costa Rica. En todo caso, en una pequeña parte del archivo de Sáenz que la familia puso en mis manos hay un manuscrito inédito de una obra teatral, fechado en 1915.

¹²³ Sáenz, V. (1933) *Rompiendo cadenas*. México D.F. CIADE.

¹²⁴ La entrevista a Obregón puede ser vista en el documental *Vicente Sáenz: Huellas del futuro*, disponible en Youtube.

¹²⁵ Sáenz, V. (1925) *Norteamericanización de Centroamérica*. San José, Costa Rica. Talleres de La Opinión.

el primer cuarto de este siglo, sirvan para que, más adelante, se escriba la historia de Centroamérica.

Gran polemista, discute con el entonces presidente Ricardo Jiménez. Le cobra su falta de apoyo a la iniciativa para establecer, en 1921, en el centenario de la independencia, la Federación de Centroamérica. Le critica su pueril debilidad frente a los Estados Unidos, cuando de la firma de los Pactos de Washington, en 1923, con los que el gobierno norteamericano pretendía consolidar su presencia en la región; analiza el Tratado Chamorro-Bryan que, en 1914, otorgó a Estados Unidos, por 99 años, derechos para la construcción de un canal por el río San Juan, en Nicaragua, violando el tratado de límites con Costa Rica. Arremete contra la renegociación de la deuda externa costarricense, contraída con Inglaterra y con Francia a fines del siglo XIX, a la que se oponía Jiménez cuando era diputado, pero que terminó negociando, en condiciones que Sáenz estimaba aun más gravosas, desde la presidencia de la República.

Dos cosas quisiera destacar en la obra de Sáenz. La primera es su visión del mundo, el lugar de Hispano América (como la llamaba él)¹²⁶ en ese mundo; su relación con Estados Unidos, cuya influencia en la región no tenía parangón con la de otras potencias.

Lo otro es el rigor de la argumentación. Rico en el manejo de datos, sólido en su armazón explicativa, los textos de Sáenz nos permiten echar una mirada a ese pasado y enriquecer nuestra visión de futuro, contando siempre con un desarrollo riguroso de la argumentación, de las cifras y de los datos.¹²⁷

¹²⁶ Sáenz prefería en concepto de Hispano América para referirse a lo que otros autores llaman Latinoamérica.

¹²⁷ Son relativamente escasos los trabajos sobre la vida y la obra de Vicente Sáenz. Lo que sigue son algunas referencias a esos textos. Mario Zeledón publicó *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz: ensayo de interpretación*, su tesis de filología española de octubre 1976, y *Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz*. Dennis Arias publicó *Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca; Intelectuales de izquierda y nacional socialismo: alcances y límites de una recepción crítica (1933- 1943)* y se refirió a él también en su *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista*; Seidy Araya y Flora Ovares escribieron *Literatura e historia en Vicente Sáenz*; Mario Oliva es autor de *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)* y de otros trabajos sobre Sáenz; Iván Molina escribió *El ensayista Vicente Sáenz, en el cincuentenario de su muerte*, además de los *Ensayos escogidos* que Alfonso Chase publicó en 1985, con una amplia introducción sobre la vida y la obra de Sáenz.

Una línea de pensamiento recorre toda su obra. Es fácil verla, aunque no siempre seguirla en sus detalles, por la forma de la narración usada en sus textos, con frecuencia fragmentada en diferentes escenarios. Pero ahí están los hechos, los datos, con los que va amarrando su visión y su reflexión sobre el tiempo que le tocó vivir.

Faltaba poco para su traslado a México, en 1938, donde vivió prácticamente el resto de su vida. Volvía de España, que visitó en 1936, en plena guerra civil, y pasó brevemente, otra vez, por Nueva York, donde publicó *España Heroica*, apasionada defensa de la república y devastadora acusación contra la actitud complaciente de las democracias occidentales con el nazismo y el fascismo. Lo conmovió la situación de la república española. Los primeros ministros de Inglaterra y Francia, Neville Chamberlain y Édouard Daladier negociaban con Hitler y Mussolini nuevos acuerdos. Sáenz los denuncia. Era la víspera de que el mundo se viera envuelto en la segunda guerra mundial, que se declara en septiembre de 1939 cuando, insaciable, Hitler invade Polonia.

Su mirada se ensanchó, empujada por los acontecimientos que se desarrollaban en Europa: el surgimiento y consolidación de los regímenes nazi y fascista, la guerra civil española y la II Guerra Mundial. Ahí, como veremos, sus hilos empezaron a enredarse con los de Horkheimer y Adorno en la elaboración de un mismo tejido.

Discute una visión de la economía y de la política. Estima que allí donde manda el capital monopolista ya no es posible que prospere la democracia en su profundo sentido humano y económico, el único que, al final de cuentas, en su opinión, nos debe interesar.

Critica el liberalismo, tanto por su naturaleza económica (que, en su opinión, era la fundamental) como por su capitulación ante el nazismo y el fascismo.

Agrega al surgimiento del fascismo y del nazismo en Europa una dimensión ausente en la obra de Horkheimer y Adorno: la del imperialismo norteamericano, su papel en América Latina y en el escenario internacional de posguerra. Del mismo modo está ausente el colonialismo europeo en esa obra, otra cara de la conquista y del dominio que ya vislumbran en la Ilustración, al que Sáenz hará abundantes referencias.

La Escuela de Frankfurt

El origen de la Escuela de Frankfurt –de la que Horkheimer y Adorno terminaron siendo las figuras más influyentes– es otro. La creación del Instituto para la Investigación Social (que inicialmente se pensó llamar Instituto para el Marxismo), y que luego se conoció como la Escuela de Frankfurt, tuvo lugar el 3 de febrero de 1923. Carl Grümberg fue su primer director. Horkheimer asumiría el cargo en enero de 1931, como recuerda Martin Jay en su minucioso estudio sobre la Escuela de Frankfurt.¹²⁸

El triunfo de la revolución rusa, en octubre de 1917, trasladó el centro de gravedad de la política socialista hacia el este. Los acontecimientos enfrentaron a los intelectuales de izquierda alemanes a un curso de la historia que no coincidía con lo planteado en los libros de texto, que privilegiaban la posibilidad del triunfo de la revolución socialista no en la atrasada Rusia, sino en la moderna Alemania. Como sabemos, no ocurrió así.

El debate se planteó aun antes de la creación de la que sería conocida como la Escuela de Frankfurt, cuando Felix Weil (nacido en Argentina y luego figura principal en la creación del Instituto), organizó una primera semana de trabajo. Weil reunió en Turingia, en el verano europeo de 1922, a algunos de los más importantes intelectuales alemanes de diversas corrientes marxistas. Fue ahí, dice Jay, donde surgió la idea de crear una institución de estudios más permanente.¹²⁹

Ante el desafío se les planteaban diversas alternativas: sumarse al “socialismo moderado” en la recién creada República de Weimar; aceptar el liderazgo ruso y unirse al recién creado Partido Comunista alemán para socavar el compromiso burgués de Weimar; o emprender una revisión minuciosa de los fundamentos mismos de teoría marxista, con el doble propósito de explicar los errores pasados y prepararse para la acción futura.

El trabajo de Max Horkheimer, sobre todo, se adscribió a esta última opción. Su colaboración con Friedrich Pollock sería fundamental para el trabajo del Instituto. La *Dialéctica de la Ilustración* le está dedicada. Pollock, quien había visitado la Unión Soviética en ocasión de su décimo aniversario, invitado por David Ryazanov, entonces director del Instituto Marx-

¹²⁸ Jay, Martin (1989). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. España. Taurus, Alfaguara S.A. Pág. 99

¹²⁹ Op. cit. Pág. 29

Engels de la URSS, volvió con una visión crítica de las políticas de planificación que pudo apreciar en ese país. Una posición que probablemente contribuyó a mantener la línea de investigación más independiente del Instituto e inspiró especialmente el pensamiento de Horkheimer.

Según Jay, una intensificación de sus exploraciones sobre la crisis del capitalismo, el colapso del liberalismo tradicional, la creciente amenaza autoritaria y otros tópicos relacionados con estos temas parecían la mejor contribución que ellos podían hacer para derrotar a los alemanes.

Un desafío que tuvo graves consecuencias ante el inminente ascenso de los nazis al poder. El Instituto había sido cerrado en 1933 y sus miembros empezaron a buscar dónde seguir sus trabajos: en Suiza, como Horkheimer; en Inglaterra, un poco más tarde, como Adorno; y, finalmente, en Estados Unidos, donde terminaron ambos. Continuar su trabajo intelectual les parecía entonces el mayor desafío para derrotar a los nazis. Todavía no creían en la posibilidad de una nueva guerra mundial.

La articulación del trabajo del Instituto, apoyado en una filosofía social, fue la ocupación esencial de Horkheimer. También la de Herbert Marcuse y la de Adorno. Fue aquí donde su reformulación del marxismo tradicional llegó a ser fundamental, dando origen al desarrollo de lo que luego se conoció como Teoría Crítica.¹³⁰

Refiriéndose al escenario que dio origen a los fundamentos de la Teoría Crítica, Jay destaca:

*Primero, aunque los filósofos de la vida habían estado en lo cierto al tratar de rescatar al individuo de las amenazas de la sociedad moderna, habían ido demasiado lejos en su énfasis sobre la subjetividad y la interioridad. Al hacer esto, habían minimizado la importancia de la acción en el mundo histórico. Segundo, con alguna excepción ocasional, tal como la crítica nietzscheana del ascetismo, tendían a olvidar la dimensión material de la realidad. Tercero, y quizás lo más importante, al criticar la degeneración del racionalismo burgués en sus aspectos formales y abstractos, a veces exageraban sus ataques y parecían estar rechazando la razón en sí misma. Esto, en última instancia, condujo al directo e insensato irracionalismo de sus vulgarizadores del siglo XX.*¹³¹

¹³⁰ Op. cit.

¹³¹ Op. cit. Pág. 99. Los filósofos de la vida citados por Jay son Dilthey, Nietzsche y Bergson. Pág. 96

Hay otros aportes de Jay sobre la Escuela de Frankfurt a los que me gustaría hacer referencia. Uno es sobre la posición de Horkheimer, al que le disgustaba “la tendencia de los marxistas vulgares a elevar el materialismo a una teoría del conocimiento, que proclamaba una certidumbre absoluta, en la forma en que el idealismo había hecho en el pasado”.¹³²

Se trataba de delimitar las posibilidades de una epistemología materialista. Suponer que “podía explicar exhaustivamente la realidad significaba estimular la urgencia para dominar el mundo que tan vívidamente había desplegado el idealismo fichteano”. Posición que, naturalmente, tampoco compartía Horkheimer. Con frecuencia, sin embargo, los críticos de los grandes relatos –sobre el tema véase, por ejemplo, el texto de François Lyotard, *La condición posmoderna*¹³³–, los que dan por muerta esta tradición de las ciencias sociales, se pelean con fantasmas, especialmente con una visión del marxismo que, despojada de toda su complejidad, se reduce a un formato de desarrollo lineal de la historia que entienden –para hacer su crítica– como una versión teleológica en la que las opciones individuales apenas sobreviven.

En su prefacio a *The democratic and authoritarian state*, de Neumann, Marcuse destaca que el Instituto para la Investigación Social, que entonces ya funcionaba en la Universidad de Columbia, en Nueva York, se había propuesto elaborar una concepción teórica capaz de abarcar las instituciones políticas, económicas y culturales de la sociedad moderna como una estructura histórica específica, con sus leyes propias. La base de esta concepción, que los miembros del Instituto compartían, según Marcuse, era la necesidad de una teoría de la historia, como un prerrequisito para la adecuada comprensión de los fenómenos sociales.¹³⁴

Una concepción similar defendía Vicente Sáenz cuando planteaba, en su *Guión de historia contemporánea*, la necesidad de analizar los sucesos históricos para hacerse de una idea, siquiera aproximada, de la caótica situación que se vivía en el mundo y, en particular, en

¹³² Op. cit. Pág. 102

¹³³ Lyotard, J.F. (1984). *The postmodern condition: a report on knowledge*. (G. Bennington y B. Massumi, tr.). Reino Unido. Manchester University Press. Sobre la idea de desechar los “grandes relatos” quizás baste señalar la propuesta de Lyotard, cuando, simplificando al extremo, define lo posmoderno como “incredulidad hacia las metanarrativas”. Lo que Lyotard sugiere es que el status del conocimiento cambia cuando las sociedades alcanzan la etapa posindustrial, del mismo modo que cuando la cultura entra en la fase posmoderna. Ver Lyotard, J. François. Op. cit. Pág. 3

¹³⁴ Neumann, Franz (1966). *The democratic and authoritarian state: essay in political and legal theory*. New York. Free Press.

Europa, como consecuencia de la II Guerra Mundial. Para llegar a conclusiones más o menos justas sobre lo que estaba ocurriendo proponía estudiar el origen y las causas de ese conflicto, a lo que dedica las casi 300 páginas de su trabajo.¹³⁵

Horkheimer lo plantea a su manera en el *Estado Autoritario* cuando nos recuerda que

*La teoría acerca del crecimiento de las fuerzas productivas, de la sucesión de los modos de producción y de la misión del proletariado no entrega un cuadro histórico para ser contemplado ni tampoco una fórmula científica para calcular de antemano los hechos venideros.*¹³⁶

Eso es parte de esa visión empobrecida del marxismo ya criticada. Por si hiciera falta, reitera que la Teoría Crítica es de otro linaje, pues confronta la historia con la posibilidad visible, siempre de un modo concreto.

Esa relación entre el texto y el mundo no se pierde y, sin ella, no solo el texto carece de sentido, sino que tampoco nos es permitido entenderlo. Habrá que tener esto siempre presente en el abordaje de la *Dialéctica de la Ilustración*, que los dos conceptos, el de Ilustración y el de verdad, han de entenderse no sólo en el sentido de la historia de las ideas, sino en sentido real.

Derivada de esa visión está otra, una discusión con ribetes aun actuales sobre la concepción marxista de las relaciones entre la estructura económica que sirve de base a una superestructura jurídica y política. Se trata de un punto de vista que rechaza la posición materialista de la historia con la que Marx explicó como “el conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de una sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”.¹³⁷

¹³⁵ (1942) *Guión de historia contemporánea: texto de orientación para profesores y alumnos hispanoamericanos*. México D.F. Ed. Rumbos.

¹³⁶ Horkheimer, M. (1982). *The Authoritarian State*. En A. Arato & E. Gebhardt (ed.) *The Essential Frankfurt School Reader*. (95-117). New York. Continuum Publishing Company. Pág. 20

¹³⁷ Marx, K. (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. Ediciones Estudio, Buenos Aires. El texto, que se puede leer en el prefacio de esa obra, es un resumen muy conciso, en el que está concentrada la propuesta de Marx sobre las relaciones entre la estructura económica y la superestructura jurídica y política; la afirmación de que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general”. Esas afirmaciones, desde mi punto de vista, solo sugieren una forma de relaciones que debe ser

Me parece que la *Dialéctica de la Ilustración*, lejos de dar pie a esas interpretaciones críticas, recurre con frecuencia a las relaciones sociales de ese mundo capitalista para explicar las que les tocaba vivir y que criticaban. Ya entonces Jay rescataba la crítica a los “marxistas vulgares” que “se habían equivocado al buscar una derivación reduccionista de fenómenos culturales, superestructurales, a partir de su base socioeconómica, subestructural”.¹³⁸ Como Marx –diría–, pero a diferencia de muchos autores denominados marxistas, Horkheimer “se rehusó a hacer de la dialéctica un fetiche, como un proceso objetivo fuera de control del hombre. No la vio como una construcción metodológica impuesta como un tipo ideal weberiano”.¹³⁹

Si bien comparto estas observaciones de Jay, no lo acompaño en otras, como la que señala ser igualmente errónea la suposición de la supremacía eterna de la subestructura económica de la sociedad. No se trata de una supremacía eterna, sino de una relación propia de la sociedad capitalista que, en mi criterio, es la base del análisis. Pero no sustituye el estudio cuidadoso de cada realidad social para determinar, en cada caso, su forma de funcionamiento específico. Jay agrega que “tanto subestructura como superestructura interactuaban todo el tiempo, aunque era verdad que bajo el capitalismo la base económica tenía un rol crucial en este proceso”, explicación que no me parece enriquecer (ni corregir) la afirmación anterior.¹⁴⁰

Dialéctica de la Ilustración, una hoja de ruta

Un libro “extraordinario y extraño” es como Juan José Sánchez califica la *Dialéctica de la Ilustración* que no solo tradujo sino que le hizo lo que me parece una cuidadosa e sugerente introducción. El meollo de esta obra está conformado por un texto que no alcanza las 40 páginas, que Max Horkheimer y Theodor Adorno titularon *Concepto de Ilustración*. A esto agregaron los Excursos I (*Odiseo, o mito e Ilustración*) y II (*Juliette, o Ilustración y moral*); un texto sobre *La industria cultural o la Ilustración como engaño de masas*; y otro sobre *Elementos del antisemitismo o los límites de la Ilustración*. El libro se cierra con un capítulo

estudiada en cada caso. Cualquier intento de aplicarlas al estudio de un caso histórico particular sin el debido conocimiento profundo de esa realidad histórica conduce a explicaciones formalistas, en general carentes de valores explicativos.

¹³⁸ Op. cit. Pág. 103

¹³⁹ Op. cit. Pág. 102

¹⁴⁰ Op. cit. Pág. 101

titulado *Apuntes y esbozos* que reúne poco más de una veintena de artículos cortos sobre temas diversos.

Nos interesa especialmente el texto inicial sobre el *Concepto de Ilustración*, no solo base teórica de los siguientes, como señala Sánchez, sino también origen de la extraña fascinación que me despertó desde una primera lectura, una sensación de que sus páginas esconden el dilema de la política moderna en el fracaso de la aporía de la Ilustración.¹⁴¹ Apenas una sensación, pero cada vez más poderosa y envolvente en la medida en que nos íbamos familiarizando con el texto, quizás porque, además, la *Dialéctica de la Ilustración* expresa también –como bien dice Sánchez– la conciencia de los procesos que dieron lugar a la Modernidad, la enfermedad de la razón que la caracteriza y cuya naturaleza tratan de explicar. Se trataba de salvar la libertad, sin la cual la Ilustración sucumbiría, precisamente cuando parecía cerrarse toda posibilidad de salida de la barbarie. Constatada su ambigüedad, la Ilustración parecía atrapada en un camino sin salida, pese a que, para Horkheimer y Adorno, la libertad seguía siendo inseparable del pensamiento ilustrado.

Si la Ilustración no asume en sí misma la reflexión sobre este momento regresivo, firma su propia condena. Por eso la *Dialéctica de la Ilustración* era, para sus autores, un texto peligroso, problemático, que se prestaba a equívocos. Se corría el riesgo de alimentar la idea de que todos los caminos hacia la libertad estaban cerrados. Horkheimer temía que una lectura equivocada de la *Dialéctica de la Ilustración* terminara liquidando la Ilustración misma y con ella la frágil libertad que aún quedaba en la sociedad ilustrada. Una idea que no comparte Sánchez, para quien la crítica de la Ilustración que se lleva a cabo en este texto de ningún modo implica, ni debe conducir, a una negación de la Ilustración, sino a todo lo contrario.

El mismo Horkheimer había explicado los objetivos del texto, en carta a su colega Leo Löwenthal.

El primer capítulo (esto, por supuesto, es estrictamente confidencial) tratará del concepto filosófico de la Ilustración. La Ilustración aquí es idéntica al pensamiento burgués, no; pensamiento en general, dado que no existe otro pensamiento, hablando propiamente, más que en las ciudades. Los principales temas son la Ilustración y la

¹⁴¹ Aporía entendida como dificultad lógica insuperable de un razonamiento o de su conclusión, situación en que parecían atrapados tanto Horkheimer como Adorno al intentar salvar la Ilustración.

*mitología, la Ilustración y la dominación, la Ilustración y la práctica, las raíces sociales de la Ilustración, la Ilustración y la teología, hechos y sistemas, la Ilustración y su relación con el humanismo y la barbarie. El segundo capítulo contendrá en análisis de la ciencia positivista y los diferentes fenómenos de la cultura de masas. Este capítulo podría estar estrechamente relacionado con sus estudios. Habría cinco capítulos en total, pero los últimos tres están todavía muy indefinidos.*¹⁴²

Al final, como sabemos, la obra quedó conformada por cuatro capítulos y los dos excursos. En el primer capítulo (que da título al libro) están los argumentos principales de la crisis de la Ilustración que hemos seguido más de cerca en este trabajo. Pero las reflexiones sobre el fracaso de la Ilustración permean todo el texto, así como otros textos, sobre todo de Horkheimer, a los que también acudiremos.¹⁴³

Es su centralidad en la argumentación de Horkheimer y Adorno sobre la crisis de la Ilustración lo que nos hace detenernos en el texto donde los autores desarrollan de forma más sistemática sus puntos de vista sobre el tema.

La Teoría Crítica

El trabajo de la Escuela de Frankfurt, la *Dialéctica de la Ilustración*, los diversos textos de Horkheimer, están indisolublemente vinculados a lo que se ha llamado la Teoría Crítica.

Horkheimer define “teoría” como un conjunto de proposiciones acerca de un campo de objetos de tal modo relacionadas unas con otras que de algunas de ellas pueden deducirse las restantes. La define como una “acumulación del saber en forma tal que se vuelve utilizable para caracterizar los hechos de la manera más acabada posible”.¹⁴⁴

Nos sugiere también, como es bien conocido, sustituir la teoría tradicional por una teoría crítica de la sociedad. Se trata de una teoría “conscientemente orientada en función del interés que presenta para los hombres la organización de sus actividades de acuerdo con la

¹⁴² Wiggershaus, R. (2009). *La Escuela de Fráncfort*. (M. Romano Hassán, tr.). México D.F. Fondo de Cultura Económica. Pág. 396

¹⁴³ Se trata de la *Crítica de la razón instrumental*, de *Pourquoi le fascisme?*, *The Authoritarian State*, *The end of reason*, *Ocaso y Critical theory: selected essays*.

¹⁴⁴ Ver el artículo “Teoría tradicional y teoría crítica”, en *Teoría crítica*. (2003) 3a. reimp. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Pág. 223

razón”.¹⁴⁵ El autoconocimiento del ser humano era función de la teoría crítica de la sociedad. Crítica entendida no en el sentido de la crítica idealista de la razón pura, sino como crítica dialéctica de la economía política.

El reconocimiento crítico de las categorías que dominan la vida de la sociedad ya contiene la crítica de esas categorías, decía Horkheimer. “La teoría esbozada por el pensar crítico no obra al servicio de una realidad ya existente: solo expresa su secreto”, agregaría.¹⁴⁶ Se proponía repudiar la filosofía idealista y, con el materialismo histórico, ver su objetivo en la terminación de la prehistoria de la humanidad. Esa era su alternativa teórica frente a la opción de resignarse ante la espantosa carrera hacia el mundo regimentado.

Nos advertía también que el concepto de "teoría", usado de forma ahistórica, se cosificaba. Y agregaba que la teoría crítica debía ser independiente de la conciencia de clase, tanto de la burguesía como del proletariado. Entre otras cosas, porque esa conciencia no reflejaba los verdaderos intereses de cada clase, con lo que introduce un tema particularmente relevante para la Escuela de Frankfurt, que no ha perdido actualidad.

En resumen,

*la teoría crítica de la sociedad es en su totalidad un único juicio de existencia desarrollado. Este juicio afirma, dicho en términos generales, que la forma básica de la economía de mercancías históricamente dada, sobre la cual reposa la historia moderna, encierra en sí misma los antagonismos internos y externos de la época, los renueva constantemente de una manera agudizada, y que, tras un período de ascenso, de desarrollo de fuerzas humanas, de emancipación del individuo, tras una fabulosa expansión del poder del hombre sobre la naturaleza, termina impidiendo la continuación de ese desarrollo y lleva a la humanidad hacia una nueva barbarie.*¹⁴⁷

No todo estaba, sin embargo, claro. Giard agrega que sobre el contenido exacto de esta Teoría Crítica Horkheimer permanecía bastante vago. Thomas Wheatland señala, en su *The Frankfurt School in Exile*, que el principal objetivo de los proyectos del Instituto de Investigaciones Sociales (institución que cobijaba la llamada Escuela de Frankfurt) durante

¹⁴⁵ Op. cit. Pág. 232

¹⁴⁶ Op. cit. Pág. 248

¹⁴⁷ Op. cit. Pág. 257

su permanencia en Estados Unidos era contribuir a la formulación de una teoría de la sociedad contemporánea. No estaban interesados en encontrar soluciones a los problemas de la clase trabajadora en Alemania, o en Europa, durante los años 30 o 40, sino en analizar estos problemas como síntomas de una crisis más vasta que afectaba la historia mundial.¹⁴⁸ El objetivo de la teoría crítica (que es también el objetivo de las reflexiones de Sáenz) era la superación de un orden agotado. No tiene un contenido hoy y otro mañana. No cede “a la ilusión cuidadosamente cultivada por las ciencias sociales, de que la propiedad y la ganancia ya no tienen el papel decisivo.”¹⁴⁹ La fijeza de la teoría consiste en que, a pesar de sus cambios, la sociedad, en cuanto a su estructura económica básica, a las relaciones de clase en su forma más simple, permanece idéntica. “Los rasgos decisivos de su contenido condicionados por este hecho, no pueden cambiar antes de que se produzca la transformación histórica”, diría Horkheimer.¹⁵⁰ Las categorías marxistas de clase, explotación, plusvalía, ganancia, pauperización, crisis, seguían siendo “momentos de una totalidad conceptual cuyo sentido ha de ser buscado, no en la reproducción de la sociedad actual, sino en su transformación en una sociedad justa”.¹⁵¹ Mientras la época no cambie, mientras las relaciones de clase y la forma de propiedad permanezcan idénticas, la teoría crítica no posee otra instancia específica que el interés, ínsito en ella, de la supresión de la injusticia social. En esas condiciones no se puede esperar ningún vuelco hacia posiciones totalmente nuevas. La Teoría Crítica –nos decía David Held en su *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*– no conformaba una unidad. En su opinión, solo cinco nombres integraban lo que se puede entender realmente por una escuela: Horkheimer, Adorno, Marcuse, Lowenthal y Pollock.¹⁵² Si bien creo que se puede defender esa lista, me hace falta Neumann. En mi opinión, su extraordinario *Behemoth* es un aporte fundamental a la Teoría Crítica. Para Held, la función de la Teoría Crítica era medir cada etapa histórica no solo a la luz de datos y conceptos aislados, sino de su contenido total, preocupándose de que ese contenido sea “vitalmente operativo”. No se trataba de algo que se pudiera reducir a la ciencia

¹⁴⁸ Wheatland, T. (2209). *The Frankfurt School in Exile*. Minneapolis. University of Minnesota Press. Pág. 207

¹⁴⁹ Horkheimer, M. (2003). Op. cit. Pág. 265

¹⁵⁰ Op. cit. Pág. 263

¹⁵¹ Op. cit. Pág. 250

¹⁵² Held, D. (1980). *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*. Berkeley y Los Angeles. University of California Press.

económica especializada.¹⁵³ La teoría debía atender a la sociedad como un todo, en vez de limitarse a una tendencia economicista que hacía de ese fenómeno limitado su corte de apelación definitiva.

Es un tema que Martin Jay trata en detalle en su *Marxism & Totality*. Se trata de la idea de “totalidad” que, como afirma, todos consideraban una cuestión central. El objetivo del trabajo del grupo era comprender la vida social en su totalidad, una categoría que entendían como un antídoto contra el reduccionismo economicista que predominaba en algunas visiones teóricas de su época. Sin desconocer el papel primario de la economía en el entendimiento y explicación de un determinado orden social y político –de su forma de propiedad, diría yo– Horkheimer rechazaba todo reduccionismo economicista.

Horkheimer destacaba la importancia de relacionar los hechos con el todo y –adelantándonos al capítulo sobre el método– reivindica la dialéctica como el método a aplicar en estos casos.

La dialéctica, también, toma nota del material empírico con el mayor cuidado.

La acumulación de hechos aislados puede ser más incisiva si el pensamiento dialéctico los maneja. En la teoría dialéctica estos hechos individuales siempre aparecen en una conexión definida que entra en cada concepto y que busca reflejar la realidad en su totalidad.¹⁵⁴

En todo caso, probablemente valga la pena tener presente una observación de Held cuando nos recuerda que los críticos del trabajo de Horkheimer y Adorno les reclaman que, con frecuencia, no definen con precisión sus términos clave.¹⁵⁵ Me parece, en todo caso, que el debate en torno a la Teoría Crítica, a la naturaleza de sus aportes al análisis de la sociedad capitalista, no le quitan originalidad ni la hacen menos útil para el abordaje de los problemas que se plantea.

¹⁵³ Op. cit. Pág. 251

¹⁵⁴ Ver Horkheimer, M. *Critical Theory*. (2002). Pág. 161. “*Dialectic, too, notes empirical material with the greatest care. The accumulation of solitary facts can be most incisive if dialectic thought manipulates them. Within dialectical theory such individual facts always appear in a definite connection which enters into every concept and which seeks to reflect reality in its totality*”.

El texto está citado por Jay en *Marxism & Totality*, pág. 201.

¹⁵⁵ Ver el texto de Held, *Introduction to the Critical Theory*, págs. 379ss

Huyendo del mundo de Odiseo: un debate renovado

Avancemos otro paso. ¿Tenía razón Adorno? (imposible dejar de pensarlo; y también de temer, caso la tuviera). Le escribe a Thomas Mann: ¿los alemanes son todavía, o de nuevo, nazis? (Es la correspondencia con Thomas Mann, que iniciaron cuando Mann trabajaba en el *Doctor Faustus*, en 1943). No lo creo –agrega– y espero no haberme dejado engeguecer en este punto decisivo. No es que falten aires reaccionarios, pero ya nadie se atreve a hacer historia desde Alemania.¹⁵⁶

Es diciembre de 1949. Hacía poco más de cuatro años había terminado la guerra y Adorno parece percibir que las tendencias reaccionarias, que persisten, son más bien de tipo cristiano-positivo que del fascista antiguo. Tiene razón: no era otra cosa que las que dieron origen a la coalición CDU-CSU.

A Mann no le iba mejor. El hotel Beverly Wilshire negó un salón para celebrar el premio que el Council of Arts, Sciences and Professions de California del sur le había otorgado. Iba a hablar un comunista. Le temían al marcantismo. Había que huir. Pero, ¿adónde? Tiene razón, le diría a Adorno, no hay adonde escapar. Sin embargo, seis meses después está de vuelta en Europa. Escribe desde Zürich a Adorno. A Alemania no me llevan ni a rastras. “Europa es una pobre colonia”, afirma Mann.¹⁵⁷

Está inquieto, no puede escribir, se siente incómodo. Estamos en 1950. A Mann le preocupaba el proyecto de la sociedad del carbón y del acero que el ministro francés, Robert Schuman, negociaba con su colega alemán. El texto resulta asombroso, por lo clarividente: – Norteamérica está detrás de todo esto, el plan Schuman no es otra cosa que el proyecto, concertado en secreto, de una Europa alemana bajo la protección norteamericana, y también bajo un tutelaje que escapará al control norteamericano mismo. La guerra amenaza desde *allí*, y no desde Corea (el subrayado es del autor).¹⁵⁸ “Estoy preocupado de que se haga ilusiones sobre los grandes industriales del Ruhr. Estos no están interesados en lo más mínimo en un trabajo conjunto sino solo en el poder”.¹⁵⁹

¹⁵⁶ Adorno, T. y Mann, T. (2006). *Correspondencia 1943-1955*. (N. Gelormini, tr.). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. Pág. 51

¹⁵⁷ Op. cit. Pág. 111

¹⁵⁸ Op. cit. Pág. 70

¹⁵⁹ Op. cit. Pág. 72

Adorno lo matiza: – No estoy en condiciones de reconocer con claridad los motivos ocultos del plan Schuman. El peligro de una hegemonía alemana lo juzgo algo menor que usted porque a mí se impone cada vez más fuerte la sensación de lo roto, de lo que se ha quebrado, hasta lo más profundo, como si el nacionalismo alemán se hubiera precipitado desde su horroroso ascenso.¹⁶⁰

Si entre los alemanes había dudas, también discuten los franceses Camus y Sartre (empiezo a darme cuenta de que, pese a los diferentes puntos de partida, todos confluyen hacia un mismo punto de llegada).

Quizás en pocos escenarios dos mentes, entre las más lúcidas de su época, daban a la confrontación entre los dos mundos enfrentados en la Guerra Fría tanto brillo y vehemencia. Suficientes como para hacer pedazos una vieja amistad. De cierto modo, en ninguna parte la lucha por los objetivos de la Ilustración, por esos resquicios de libertad a los que no querían renunciar ni Horkheimer ni Adorno, brilló tanto como en el debate entre Camus y Sartre.¹⁶¹ Combate perpetuo que la rebelión debía librar en nombre de la verdad, como reclamaba Camus en *El hombre rebelde*¹⁶². Es Paco Fernández Buey quien los une:

*También L'Homme révolté de Albert Camus (1813-1960, premio Nobel de Literatura en 1957), está pensado y redactado entre los días de la segunda guerra mundial y 1951. El arranque del libro tiene varios puntos de contacto con las preocupaciones de la última Weil, de Horkheimer y de Adorno. Y, por supuesto, de J.P. Sartre y de Simone de Beauvoir.*¹⁶³

El Hombre Rebelde trataba de demostrar “que los sacrificios exigidos, ayer y hoy, por la revolución marxista, no pueden justificarse sino en consideración a un fin feliz de la historia”, fin que la misma dialéctica hegeliana y marxista excluye.¹⁶⁴ Argumentaba así Camus para condenar las políticas de represión en la URSS, que atribuye a un socialismo autoritario. Sartre le contesta: sus interpelaciones son engañosas y tan inadmisibles son los campos de concentración en la URSS como el uso que hace de ello, día tras día, la prensa llamada

¹⁶⁰ Op. cit. Pág. 74

¹⁶¹ Polémica Sartre-Camus (1964). Revista El Escarabajo de Oro. Buenos Aires.

¹⁶² Camus, Albert (1978). *El hombre rebelde*. (L. Echavárri, tr.). (9ª ed.). Buenos Aires. Alianza Lozada.

¹⁶³ Se trata de las lecciones en un curso de ética y filosofía política que Fernández Buey impartió en la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona. El texto puede ser visto aquí:

http://www.robertexto.com/archivo12/etica_sartre.htm

¹⁶⁴ Op. cit. Pág. 25

burguesa. Quién condena hoy debe saber que se verá obligado mañana a hacer algo peor que lo que ha condenado. La única manera de hacer algo por los esclavos de allá es acudir en ayuda de los esclavos de aquí.

No son debates del pasado. De esos hilos he tratado de tirar... Todos hablan de la crisis política de nuestro tiempo, que Vicente Sáenz había definido a su manera, como ya vimos:

*Tragedia ha de llamarse el caos que nos toca vivir, crisis de los valores tradicionales, consecuencia del derrumbamiento de un régimen social y económico anticristiano, antinatural, que incluso al hombre ha querido convertir en máquina y en mercancía.*¹⁶⁵

Su explicación de este caos era sencilla y precisa: Por existir esta antítesis, entre el modo de producción (colectivo) y el modo de apropiación (privado), la “desesperación, la angustia, la cruel paradoja del hambre en medio de la abundancia, la tortura moral y material dominan al sector más numeroso de la sociedad humana”.¹⁶⁶ La solución es una economía dirigida, pero no una de carácter fascista, sino una a favor de la justicia social, base de la “democracia verdadera”.

A su manera, Horkheimer y Adorno reflexionaban sobre la misma crisis. Se dieron pronto cuenta de la dificultad de la tarea que abordaban. La misma que trato de abordar aquí, envueltos todos en la tormenta por la que navega, desde siempre, el barco de la Ilustración. Susan George ya le había planteado a Occidente el desafío: “Deben escoger entre la herencia de la Ilustración, desarrollada a partir del siglo XVIII, y la Gran Regresión Neoliberal”.¹⁶⁷ Lo único que no cabe es renunciar al desafío: tratar de entender. Entonces se hace inevitable volver a Kant: *sapere aude*.

Queda en evidencia lo ambicioso de la tarea. No lo esgrimo para justificar un eventual fracaso. En realidad, el único fracaso es no intentarlo.

¿La salvación era atarse al mástil para evitar caer en la seducción aniquiladora? ¿O taparse los oídos para no oír la invitación seductora? Atado al mástil, Odiseo no podía dejar de oír

¹⁶⁵ Sáenz, V. (1955) *América: hoy como ayer*. México D.F. Edit. América Nueva. Pág. 10

¹⁶⁶ Op. cit. Pág. 23

¹⁶⁷ Susan George es presidente honorífica de ATTAC Francia y del Transnational Institute de Amsterdam. El desafío está planteado en su libro *Los usurpadores. Cómo las empresas transnacionales toman el poder*, publicado en 2015.

los cantos de sirenas. La irracionalidad –advierten Horkheimer y Adorno– está prefigurada en el héroe que se sustrae al sacrificio, sacrificándose.¹⁶⁸

El mito ya es ilustración. Es la tesis central de la *Dialéctica de la Ilustración*: “la Ilustración recae en la mitología”.

Quien quiera subsistir no debe prestar oídos a la seducción de lo irrevocable; aun (o sobre todo) cuando su única esperanza sea evitar que “el mundo, carente de salida, sea convertido en llamas por una totalidad que ellos mismos son y sobre la cual nada pueden”.¹⁶⁹ La evolución hacia la integración total se ha interrumpido, pero no quebrado, nos habían advertido. No podemos alegar ignorancia.

Al contrario de lo que suponía Hegel, el espíritu cruzó el Atlántico. Se trasladó a América y avanzó por el oeste. Destruyendo seres humanos y naturaleza, inseparables efectos del progreso social, contra los que ya advertía la *Dialéctica de la Ilustración*. Y Walter Benjamin. Del análisis económico deriva una visión crítica de la razón europea, que no es otra, como hemos venido insistiendo, que la razón del capitalismo. Es la opinión de Sáenz, que comparto. Creo que la idea no le gustaría a Antoni Domènech. La *Dialéctica de la Ilustración* le parecía un libro catastrófico. Entre otras cosas, porque confunde la Ilustración con la modernidad ilustrada y con el capitalismo.¹⁷⁰ Pienso que no tiene razón.

Estas son, en todo caso, nuestras hipótesis. Empecemos el recorrido. Solo espero poder llevarlas a Itaca a salvo. ¡Sería mucho!

¹⁶⁸ Op. cit. Pág. 105

¹⁶⁹ Op. cit. Pág. 81

¹⁷⁰ Antoni Domènech, filósofo catalán, editor general de Sin Permiso. Falleció en 2017. Sus opiniones sobre la obra de Horkheimer y Adorno fueron expresadas en una conversación con un estudiante mexicano en 2007, en el marco de un simposio sobre “Cambio de siglo”, recuperada aquí: <http://www.sinpermiso.info/textos/izquierda-acadmica-democracia-republicana-e-ilustracin-dilogo-con-un-estudiante-mexicano-de-filosofa>

III – LEER EL MUNDO

Los residuos de libertad

La *Dialéctica de la Ilustración* empezó a circular en 1944, en una pequeña edición fotocopiada cuando ya era previsible el final del terror nacional socialista, como lo señalan sus autores. En 1947 se publica la primera edición impresa. Hacía tan solo dos años había terminado el horror de la II Guerra Mundial, con la derrota del Eje y el fin del partido nazi en Alemania. No era poco. A ambos, a Horkheimer y a Adorno, les había costado el exilio y la muerte de viejos amigos y colegas de la Escuela de Frankfurt. La más trágica, la de Benjamin, el 26 o 27 de septiembre de 1940, en la fronteriza ciudad catalana de Port Bou. Enredado en una maraña que desde siempre lo acompañó en la vida, atrapado entre la España de Franco y la Francia ocupada, Benjamin decidió suicidarse ante un mundo que sentía opresivo y la amenaza de ser devuelto a Francia y entregado a los alemanes. El plan original era arriesgarse a una complicada travesía que lo llevaría, primero, a Lisboa; y, luego, a los Estados Unidos, para encontrarse con Adorno y que, por una serie de coincidencias infelices, fracasó. En una nota dejada en la habitación donde terminó con su vida, dirigida a Henny Gurland (una fotógrafa que lo acompañó en la travesía de los Pirineos hasta Port Bou y que se casaría, cuatro años después, con otro miembro de la Escuela, Erich Fromm), le anunció:

En una situación sin salida, no tengo otra elección que la de terminar. Es en un pequeño pueblo situado en los Pirineos, en el que nadie me conoce, donde mi vida va a acabarse.

*Le ruego que transmita mis pensamientos a mi amigo Adorno y que le explique la situación a la cual me he visto conducido. No dispongo de tiempo suficiente para escribir todas las cartas que habría deseado escribir.*¹⁷¹

No es este un estudio sobre Walter Benjamin. Tampoco pretendemos, como Bruno Tackels, “habitar la obra de Walter Benjamin para atrapar, desde su interior, lo que pasa en la cabeza

¹⁷¹ La mención a la carta está en la biografía de Benjamín escrita por Bruno Tackels, *Walter Benjamin, Une vie dans les textes*.

de un hombre que desciende hacia el infierno”.¹⁷² No pretendemos ir tan hondo. Nos basta, quizás, con navegar en las aguas de sus reflexiones sobre la historia, que Bolívar Echeverría atribuye –con acierto en mi opinión– “a ese género escaso de los escritos de naufragos”.¹⁷³ Se trata de un verdadero naufragio, el de un mundo completo, un fracaso colectivo, del cual el suyo propio no es más que una alegoría. Verlo, sentirlo, navegar en las aguas de sus reflexiones sobre su naufragio nos ayuda a entender el de su época. Es una de las razones por las que nos hemos detenido un momento sobre su tragedia.

¿Era el suyo, como se ha dicho, un discurso revolucionario adecuado a la época del ocaso de la modernidad capitalista? De sus *Tesis sobre la Historia* puede decirse eso y mucho más. O mucho menos. Se puede decir muchas cosas. Me gusta, sobre todo, la idea de ocaso de la modernidad capitalista. Me gusta porque ordena, porque define la modernidad, la delimita: capitalista. Además, porque le atribuye precisa cualidad histórica: la de su ocaso.

En realidad, la idea venía de mucho antes. Insisto en ello por la importancia que le atribuyo a la historia, a la idea de una sociedad burguesa a cuyo ocaso ya se había referido Goethe más de un siglo antes en un texto que Benjamin recoge.¹⁷⁴ Se trata de su prólogo a las 25 “Cartas de alemanes”, editadas por Goethe en orden cronológico, escritas por diferentes personas en el espacio de un siglo, de 1783 a 1883.

Goethe tenía 76 años –moriría siete años más tarde. Pero era 1825. Predominaba el clima eufórico de la Ilustración y Goethe le decía al compositor Karl Friedrich Zelter:

La riqueza y la velocidad son hoy por cierto eso que el mundo admira y que todos desean. Los ferrocarriles, los vapores, el correo y todas las facilidades de la comunicación son lo que ahora busca el mundo culto para cultivarse todavía permaneciendo en la mediocridad... Propiamente, este siglo corresponde a las cabezas capaces, a las personas prácticas que, provistas de cierta destreza, sientan su superioridad sobre los muchos, sin que tengan talento para cumplir lo máximo. Mantengámonos pues lo más posible en la mentalidad con que vinimos, y así tal vez,

¹⁷² Ver texto de Bensaïd, D. *Walter Benjamin: la traversée de décombres* en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article15282>. Se trata de un comentario sobre el libro de Bruno Tackels: *Benjamin, una vida en los textos*.

¹⁷³ Echeverría, B. Editor y traductor de la *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (2008). México. Editorial Itaca. Pág. 5

¹⁷⁴ Benjamín, W. (2010). *Obras. Libro IV*. (Vol. 1). Madrid. Abada Editores. Pág. 93

*con unos pocos, podamos ser los últimos de una época que tardará bastante en regresar.*¹⁷⁵

A estas 25 cartas agrega Benjamin una más: la que Zelter escribió al ministro de Justicia alemán, Friederich von Müller, el 31 de marzo de 1832, una semana después de la muerte de Goethe. Esa carta –dice Benjamin– sirve de pretexto para echar un vistazo tanto a los comienzos de la época, la de la juventud de Goethe (cuando la burguesía ocupaba sus grandes posiciones), como al final de esa época, cuando la burguesía solamente conservaba ya sus posiciones pero no el espíritu con el que las conquistó.

La burguesía: referencia indispensable a la que volveremos una y otra vez, sin la cual los conceptos de Ilustración, Modernidad, Libertad o Democracia se transforman en ideas vacías. Sin la referencia histórica que los alimenta, carecen de vida y de verdad.

Volvamos a Port Bou. La Ilustración ya lucía totalitaria. Cansado, sin salida, desesperado, pesimista, temeroso de ser devuelto a mano de los nazis, Benjamín acaba con su vida con una dosis extra de morfina. Su drama –ya se dijo– recoge bien el de la época.

Enfrentados a las mismas amenazas, Horkheimer, luego Adorno, habían buscado refugio en Estados Unidos. Primero en Nueva York y, más tarde, en California, donde iban a escribir a cuatro manos la *Dialéctica de la Ilustración*. Ninguno de los dos miraba tampoco con optimismo el futuro. Su dilema era el de tomar partido a favor de los residuos de libertad que todavía vislumbraban en el mundo.¹⁷⁶ Planteaban así, desde el principio, el desafío: intentar salvar la Ilustración aun reconociendo que era totalitaria y que los mitos que derribaba eran productos de la misma Ilustración.¹⁷⁷ Para Sánchez, la radicalización que experimenta la crítica de la Ilustración en este punto es desconcertante y paradójica. Se hacía tan radical que parecía minar su propia base. Esa era la aporía de la Ilustración. De eso hablaremos más adelante.

Era previsible el final del terror nacional socialista, pero ya entonces Horkheimer y Adorno valoraban sin excesiva ingenuidad la transición a lo que llamaban el mundo administrado.

Les preocupaba el camino del socialismo soviético, del que ya se habían distanciado. Lo cierto es que se cerraba para ellos la puerta por donde vislumbraron, en algún momento, la

¹⁷⁵ Op. cit. Pág. 94

¹⁷⁶ Op. cit. Pág. 49

¹⁷⁷ Op. cit. Pág. 62

salida. La evolución hacia la integración total se había detenido pero no quebrado. El nazismo y el fascismo yacían derrotados. Pero, por otro lado, el terror del estalinismo no dejaba de evidenciar la tragedia en que se había transformado lo que pudo ser una alternativa. Detenida pero no quebrada, la integración total amenazaba con imponerse y realizarse a través de dictaduras y guerras.

Si el objetivo era tomar partido a favor de los residuos de libertad, de las tendencias hacia la humanidad real, la realidad era que esta parecía impotente frente a la marcha triunfal de la historia. Lo recordaba, a su manera, el amigo de ambos, Thomas Mann, en boca de John, uno de sus personajes. Desencantado, John, algún día rebelde, ayudante de cámara de Goethe, renuncia a la creencia en una humanidad decantada por la Libertad y el Derecho (las mayúsculas son del autor); al entusiasmo revolucionario sobre la purificación de las naciones; en suma, “a un imperio de la felicidad y de la paz sobre la tierra bajo el cetro de la razón”.¹⁷⁸ Quizás valga la pena agregar aquí otra frase de Bolívar Echeverría, una constatación que atraviesa diversos textos de la Escuela de Frankfurt. “Benjamin parte del doloroso reconocimiento de que todo el movimiento histórico conocido desde mediados del siglo XIX como ‘revolución comunista’ o ‘socialista’ ha terminado por ser un intento fracasado”.¹⁷⁹ De diversas maneras, la idea está también en la *Dialéctica de la Ilustración*, o en Arendt.¹⁸⁰ Trataremos de ponerlo en perspectiva, más adelante.

La crisis de nuestro tiempo: poder y conocimiento

La *Dialéctica de la ilustración* es un libro sobre las crisis de nuestro tiempo. De muchas crisis: de la Teoría Crítica, de la razón, de la modernidad, pero también del capitalismo y de la civilización. Son diferentes niveles de una crisis que la *Dialéctica de la ilustración* plantea como crisis de la Ilustración. Pese al tiempo transcurrido, y de que fue concebido en un momento de crisis muy particular, provocada por el acceso al poder del partido Nacional

¹⁷⁸ Ver *Carlota en Weimar*. Pág. 383. Habla John, jurista y calígrafo de Goethe, en su juventud un rebelde que escribía contra la nobleza y que luego recapacitó, interesado en hacer carrera en la administración pública. La cita es buen ejemplo de la decepción, del fracaso de las esperanzas que despertó la Ilustración.

¹⁷⁹ *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Pág. 6

¹⁸⁰ Ver, por ejemplo, el texto de Arendt, H. *Los orígenes del totalitarismo*.

Socialista en Alemania y la II Guerra Mundial, sigue siendo un texto agudo sobre la crisis de la Ilustración. La ilumina como pocos.

La razón –me parece– es sencilla. Desde que sus autores concibieron la *Dialéctica de la Ilustración* un mismo problema no ha hecho más que agravarse: se trata, por un lado, de la crisis del capitalismo, del largo proceso de su auge, madurez y decadencia. Un proceso cuyo inicio podemos fijar, para los efectos de este análisis, en los inicios de la primera revolución industrial, en la segunda mitad del siglo XVIII, de los prolegómenos de la Revolución Francesa y de la expansión colonial del capitalismo, que alimentó las expectativas de la Ilustración de introducir la razón en el mundo. Una Ilustración que se armonizaba con los intereses de la burguesía, cuyo poder ya entonces no era escaso. Voltaire y los enciclopedistas tenían sus protectores, nos recuerda Horkheimer.¹⁸¹

Pero los que habían creído en la superación del capitalismo por formas más avanzadas de organización económica y política tampoco vislumbraban desarrollos muy prometedores. Concluida la guerra, la URSS atravesaba los períodos más duros del estalinismo. En el escenario internacional se vivía un período de división política del mundo en grandes bloques, impelidos a chocar unos contra otros.

El texto está preñado de la urgencia de su tiempo, cuando la tragedia de la guerra estaba aún en carne viva (1944), pero también cuando la posguerra parecía cerrar las puertas a la esperanza. El horror continuaba.

La evolución hacia la integración total es una formulación que apenas oculta la idea de totalitarismo, luego desarrollada por Hannah Arendt en un texto que, a mi criterio, no ayuda al entendimiento del proceso. Lo desvirtúa. Así como distingue el nazismo y el fascismo como formas específicas del orden político del capitalismo (que puede adoptar otras distintas, como nos muestra la historia y lo hacía evidente la misma guerra), no hace lo mismo con el orden socialista, al que identifica con las políticas del estalinismo, como si no hubiesen otras posibles. Se basa en lo que veía en su época, cuando el primero (y único) estado socialista crujía bajo la catástrofe de la guerra y de las políticas totalitarias de Stalin.¹⁸² Era todo lo que

¹⁸¹ Ver *El Estado Autoritario*. Pág. 28

¹⁸² María Zajárova, portavoz de la cancillería rusa, se refirió al tema en marzo del 2016, cuando afirmó que era “incorrecto, inmoral e ilegítimo comparar el régimen soviético con el de la Alemania nazi”. En su opinión, “pese a todos los defectos del régimen soviético, incluida la criminal práctica represiva, no se puede comparar con el fascismo y el nazismo, que trastornó la historia del siglo 20 y toda la historia mundial”. Las declaraciones pueden ser vistas aquí:

había en el escenario y Arendt se permitió generalizarlo, una idea que desarrollaremos cuando revisemos sus propuestas.

El desafío era entender, como ya lo señalamos, por qué la humanidad se hundía en un nuevo género de barbarie. La tarea resulta más difícil de lo imaginado. El texto adquiere aquí un sentido de urgencia; y las palabras, llenas de precisión y belleza, son un llamado a la rebeldía y a la resistencia. Así como la prohibición había abierto siempre el camino al producto más nocivo, la censura de la imaginación teórica abría camino a la locura política. Y lo que no lograba por sí mismo un lenguaje desgastado lo compensaba con precisión la maquinaria social.

La evolución hacia la integración total amenazaba con que la Ilustración degenerara en positivismo. El desafío que enfrentaban era doble: por un lado el positivismo amenazaba el sentido mismo de la ciencia; por otro, se corría el riesgo de capitular ante el poder, capitulación que tenía ya una larga historia.

Si un texto no se limitaba estrictamente a la constatación de los hechos, al cálculo de probabilidades –afirman en el prólogo de la primera edición de la *Dialéctica de la Ilustración* de 1944–, el sujeto cognoscente quedaría demasiado expuesto a la charlatanería y la superstición.

En el camino hacia la ciencia moderna la humanidad había renunciado al sentido. Una razón calculadora –madre del positivismo– había transformado el ritual del pensamiento en juez de la razón ilustrada. La técnica, esencia de ese saber, no aspiraba ya a felicidad del conocimiento, sino al método, a la explotación del trabajo de los otros, al capital.

El cultivo de la tradición científica había sido abandonado por el positivismo. Considerado por Horkheimer y Adorno como un momento indispensable del conocimiento, ese abandono los llevaba a perder la confianza que aun tenían en la conciencia de la época.

El hijo de la civilización moderna tenía miedo de alejarse de los hechos, preformados esquemáticamente por los usos dominantes en la ciencia, en los negocios y en la política. Se trataba de aprender de la naturaleza para servirse de ella, para dominarla por completo, a ella y a los seres humanos.

Desde su punto de vista, “en la actividad científica moderna las grandes invenciones se pagaban con una creciente decadencia de la cultura teórica”.¹⁸³ Lo que no se doblegaba al criterio del cálculo y la utilidad resultaba sospechoso para la Ilustración. La maquinaria del poder molía todo. La conclusión era que, al final, la escuela apologética de Comte terminaba por usurpar la herencia de los inflexibles enciclopedistas, tendiendo la mano a todo aquello contra lo cual estos habían combatido.

Las consecuencias estaban a la vista.

*Si el cultivo y el examen atentos de la tradición científica constituyen un momento indispensable del conocimiento, en especial allí donde los depuradores positivistas la abandonan al olvido como lastre inútil, en la quiebra actual de la civilización burguesa se ha hecho cuestionable no sólo la organización sino el sentido mismo de la ciencia. Lo que los férreos fascistas hipócritamente elogian y los dóciles expertos en humanidad ingenuamente practican, la incesante autodestrucción de la Ilustración, obliga al pensamiento a prohibirse incluso la más mínima ingenuidad respecto a los hábitos y las tendencias del espíritu del tiempo. Si la opinión pública ha alcanzado un estadio en el que inevitablemente el pensamiento degenera en mercancía y el lenguaje en elogio de la misma, el intento de identificar semejante depravación debe negarse a obedecer las exigencias lingüísticas e ideológicas vigentes, antes de que sus consecuencias históricas universales lo hagan del todo imposible.*¹⁸⁴

En resumen, lejos de avanzar por el camino de la libertad, la Ilustración se relacionaba con las cosas como el dictador con los seres humanos. Este no los conoce sino en la medida en que los puede manipular, del mismo modo que el científico no conoce las cosas sino en la medida en que puede hacerlas. La civilización burguesa había terminado por cuestionar el sentido mismo de la ciencia.

Pero el saber no conoce límites (el poder tampoco); ni en el dominio de la naturaleza ni en la esclavización de las criaturas. Horkheimer y Adorno no se creían libres de semejantes amenazas. Criticaban la filosofía, pero no querían renunciar a ella. Percibían que la sumisión de todo lo que existe al formalismo lógico sería pagado mediante la sumisión de la razón a los datos inmediatos. Sabían que poder y conocimiento eran sinónimos, pero su concepción de la historia no iba, como el positivismo, solo a la caza de información.

¹⁸³ Op. cit. Pág. 51

¹⁸⁴ Op. cit. Pág. 51

La Ilustración, tal como la percibían, se enfrentaba a otros dilemas. Por un lado, a la idea de que la libertad de la sociedad era inseparable del pensamiento ilustrado. Por otro, a la de que el concepto mismo, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales en que se hallaba inmerso, contenían ya el germen de su propia destrucción. La causa de la regresión era la parálisis de la Ilustración por el miedo a ser acusada de ser ajena al espíritu nacional. La maquinaria fascista había hecho su trabajo. Los autores se lamentaban:

*No se encuentra una sola expresión que no tienda a la conformidad con las corrientes de pensamiento dominantes, y lo que no logra por sí mismo un lenguaje desgastado lo compensa con precisión la maquinaria social.*¹⁸⁵

El reformador, al asumir el aparato categorial prefabricado y la mala filosofía que se esconde tras él refuerza la realidad que pretendía quebrar. Había que reivindicar el coraje y la verdad, en circunstancias particularmente trágicas, aparentemente sin salida. Si esa es la amenaza contra la Ilustración –de la que nos advierte la *Dialéctica de la Ilustración*– es al miedo a la verdad, que la paraliza, la causa a la que Horkheimer y Adorno atribuyen su regresión. Se condenaba el espíritu a una ceguera cada vez más profunda en la medida en que se lo calificaba de ajeno al espíritu nacional, de actuar negativamente entre los hechos y las formas de pensar dominantes.

En cuanto burguesa, la Ilustración nunca había estado al abrigo de la tentación de confundir la libertad con el ejercicio de la autoconservación; la percibían rendida al momento positivista mucho antes de Turgot y de d'Alembert. La filosofía, que en el siglo XVIII había desafiado la quema de libros y de hombres, que había infundido a la infamia un terror mortal, ya bajo Napoleón se había puesto de su parte.

El resultado era dramático: “La suspensión del concepto, ya fuera en nombre del progreso o de la cultura, que se habían puesto secretamente de acuerdo hacía tiempo en contra de la verdad, dejó el campo libre a la mentira.”¹⁸⁶ Los portavoces oficiales liquidaban la teoría que los ayudó a conquistar un puesto bajo el sol aun antes de que esta tuviera tiempo de prostituirse. Los temores de Horkheimer y Adorno, de que, con esa amenaza, la Ilustración se transformara en un mito de lo que era, se confirmaban; la inteligencia se identificaba con la hostilidad del espíritu.

¹⁸⁵ Op. cit. Pág. 53

¹⁸⁶ Op. cit. Pág. 93

Hablan de su mundo, del que tuvieron que huir antes del estallido de la II Guerra Mundial, del ambiente intelectual prevaleciente en su época, en el que vinculan el ejercicio del poder del Estado totalitario con la visión positivista de la historia y la ciencia.

La referencia está al final del prólogo a la edición alemana de 1969. Su brevedad, en este caso, no contribuye a la claridad. Habrá que buscar más luces en el texto, más adelante.

En la descripción va implícito el horror y la condena. Y la decepción. Si alguna salida parecía aun posible era que la Ilustración reflexionara sobre sí misma si se quería evitar que la humanidad fuera traicionada por entero, que no dejara a sus enemigos la reflexión sobre el momento destructivo del progreso.¹⁸⁷

Eso se proponía la *Dialéctica de la Ilustración*. No se trataba, dirían –en una frase hermosa, precisa– de conservar el pasado, sino de cumplir sus esperanzas. No se estaba logrando. La Tierra, enteramente ilustrada, resplandecía bajo el signo de una triunfal calamidad, constataban al inicio de su trabajo. Era el resultado fracasado del intento de liberar a la humanidad del miedo y constituirlos en señores, como se proponía la Ilustración.

Leer el mundo

En todo caso, nunca será suficiente destacar la referencia histórica de los análisis de estos autores de la Escuela de Frankfurt. Nos recuerdan las palabras de Paulo Freire, cuando nos advertía de que la lectura del mundo precedía siempre la lectura de la palabra.¹⁸⁸ Lectura del mundo, entendimiento de las leyes que rigen el orden social, de las categorías que lo conforman. Una preocupación siempre presente en la obra de Sáenz y en la *Dialéctica de la Ilustración*, que no se pueden entender sin la lectura del mundo que las inspiró.

Es oportuno recordar aquí la reivindicación de la historia que hacía Horkheimer: “mientras más grande es una obra, más se enraíza en una situación histórica concreta”.¹⁸⁹ Nos advertía contra la tendencia a contraponer al movimiento de la historia una teoría que se pudiera

¹⁸⁷ Op. cit. Pág. 53

¹⁸⁸ Freire, Paulo (1989). *A importância do ato de ler*. Coleção Polêmicas Do Nosso Tempo; 4. (23^a ed.). São Paulo. Cortez Editora & Autores Associados. Pág. 13

¹⁸⁹ La cita está en el artículo de Luce Giard en la edición de la revista *Esprit* de mayo de 1978, dedicada a la Escuela de Frankfurt.

considerar inalterable. Su posición era otra: revisar la teoría pues la verdad se refiere siempre a un momento temporal. Es otra manera de invitarnos a leer el mundo.

En 1941 Horkheimer se había trasladado de Nueva York a California; se veía abrumado por el avance de la barbarie nazi, la perversión del socialismo estalinista, pero también por la asombrosa capacidad integradora y manipuladora de la cultura capitalista en la sociedad avanzada norteamericana, que lo incomodaba.

El orden totalitario, que entonces prevalecía en Alemania, no era, en su opinión, otra cosa que el sistema precedente que había perdido sus frenos, cuyos orígenes Horkheimer va a buscar en más de siglo y medio de historia: en la revolución francesa. Desde sus inicios, asegura, “el orden progresista de 1789 portaba el germen de la tendencia nacional socialista”.¹⁹⁰ El orden totalitario estaba en el origen del orden capitalista, en sus fundamentos liberales. El nacional socialismo, o el fascismo, solo expresaron nuevas formas de esa dominación.

Horkheimer se suscribe, sin embargo, a la idea de que el nazismo introduce una visión nueva (y polémica) sobre el desarrollo del capitalismo y a las perspectivas de su sustitución por una sociedad sin clases. Se instala una época monopolista, característica del orden económico y social que le tocaba vivir, donde ya no funcionaba una economía de mercado. Siguiendo una línea de pensamiento que Friedrich Pollock había desarrollado,¹⁹¹ se suma a la idea de que la economía libre había cedido lugar a la de una nueva época, dotada de una estructura social propia.

Aunque esa estructura nunca es bien definida por ninguno de los dos, sugieren la aparición de un estado autoritario donde el poder se ejerce de forma independiente del capital privado.¹⁹²

Como a esa nueva forma de funcionamiento del capitalismo se agrega el desencanto con el desarrollo del socialismo en la Unión Soviética, hay quienes estiman que los autores de la

¹⁹⁰ Horkheimer, M. *Pourquoi le fascisme?* Revista Esprit. Pág. 73

¹⁹¹ Friedrich Pollock, economista, miembro de la Escuela de Frankfurt, a quien está dedicada la Dialéctica de la Ilustración. El texto de Pollock puede verse en Arato, Andrew & Gebhardt, Eike (1982). *The essential Frankfurt School reader*. Págs. 71 a 94

¹⁹² Horkheimer. *El Estado Autoritario*. Pág. 15

Dialéctica de la Ilustración pasan de la crítica de la modernidad burguesa a la filosofía negativa de la historia de Adorno y de Weber.¹⁹³

Horkheimer lo expresa en el prefacio de la segunda edición alemana de su *Crítica de la razón instrumental*. Se trataba de la decepción con el mundo socialista, entonces bajo el dominio de Stalin. Su esperanza era de que, con el fin de nacional socialismo “amanecería en los países progresistas un nuevo día, ya sea mediante reformas o por una revolución, y comenzaría la verdadera historia de la humanidad”.¹⁹⁴ Pero no ocurrió así y los efectos sobre su pensamiento fueron devastadores, como lo expresa con claridad:

... lo que he experimentado desde aquellos tiempos no deja de afectar a mi pensamiento. Sin duda alguna, los Estados que se llaman comunistas y se sirven de las mismas categorías marxistas a las que tanto debe mi esfuerzo teórico, no se encuentran hoy día más próximos al advenimiento de aquel nuevo día que los países en los cuales por el momento no se ha extinguido todavía la libertad del individuo¹⁹⁵

Juan José Sánchez destaca, en su prólogo a ese texto, como ya lo señalamos, que la *Dialéctica de la Ilustración* expresaba la densa complejidad de los procesos que le dieron origen. Procesos marcados por una grave ambigüedad que, en su opinión, podían realizar la Ilustración, pero también liquidarla. Riesgos contra los cuales nos advertía la misma *Dialéctica de la Ilustración*. En ese debate había mucho en juego para Sánchez: la identidad y cultura europeas, el concepto de razón o racionalidad y valores particularmente importantes como los de libertad, justicia o solidaridad. Era un debate que corría paralelo al de la modernidad.¹⁹⁶

No hay duda de que, desde esta perspectiva, la *Dialéctica de la Ilustración* adoptaba un tono desesperanzador. Por un lado se constataba que, pese al fin de la II Guerra Mundial, el horror continuaba. Los conflictos en el Tercer Mundo y el renovado auge del totalitarismo no eran solo meros incidentes históricos, como tampoco lo era, según la *Dialéctica de la Ilustración*, el fascismo de aquel momento, como afirman en el prólogo a la reedición alemana de 1969.¹⁹⁷ La crisis no solo continuaba, sino que se agravaba.

¹⁹³ Sobre el tema, ver el planteamiento de Juan José Sánchez en su introducción a la *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 23

¹⁹⁴ Horkheimer, M. *Crítica de la razón instrumental*. Pág. 9

¹⁹⁵ Op. cit. Pág. 9

¹⁹⁶ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 10

¹⁹⁷ Op. cit. Pág. 49

Los pensadores de la Ilustración, diría J. Habermas, tenían la “extravagante expectativa” de que el arte y la ciencia permitirían controlar las fuerzas naturales, comprender el mundo y lograr la felicidad. En su opinión, el siglo XX demolió ese optimismo. Pero, agrega, “el problema subsiste: ¿habríamos de tratar de asirnos de las intenciones de la Ilustración, por débiles que sean, o deberíamos declarar a todo el proyecto de la modernidad como una causa perdida?”¹⁹⁸

El dilema era familiar para Horkheimer y Adorno. Cuando lo abordaron aún tenían fe en la conciencia de sus contemporáneos. Una fe que, si no la perdieron completamente durante el desarrollo de su trabajo, ya no era –por lo menos– la misma, cuando lo terminaron.

Concluida la I Guerra Mundial, la República de Weimar se hace cargo de la reconstrucción de Alemania. Pero ya la socialdemocracia se había dividido, cuando sus parlamentarios votaron un presupuesto de guerra en 1914. En 1917, Rosa Luxemburgo, antigua militante socialdemócrata, le escribía a su amiga Clara Zetkin: Estoy convencida de que en los próximos años será inevitable un gran conmoción en toda Europa, especialmente si la guerra dura mucho más. La revolución rusa conmocionaba el mundo político europeo y, en particular, el alemán. La aparición del socialismo como un movimiento político amenazaba los intereses de los sectores industriales, financieros y agrícolas del imperio.

No se confirmaron las expectativas de Rosa Luxemburgo. Ebert y los socialdemócratas más conservadores se impusieron, primero, en el Congreso de Consejos de Obreros y Soldados de toda Alemania, celebrado en Berlín entre el 16 y el 20 de diciembre de 1918; y luego en las elecciones de la Asamblea Constituyente, el 19 de enero del año siguiente. Cuatro días antes, ya sofocada la rebelión de los espartaquista, fueron asesinados sus dos líderes más importantes: Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Con su asesinato, diría Isaac Deutscher, "la Alemania de los Hohenzollern celebró su último triunfo y la Alemania nazi, el primero".¹⁹⁹ El orden reina en Berlín, escribiría Rosa Luxemburgo un día antes de su asesinato.

¹⁹⁸ Habermas, J. *La modernidad, un proyecto incompleto*. En *La posmodernidad*. Pág. 28

¹⁹⁹ Deutscher, Isaac. *Los judíos no judíos*. Se trata de un ensayo basado en una conferencia pronunciada en el Congreso Judío Mundial, durante la Semana del Libro Judío, en febrero de 1958. El texto puede ser visto en https://congresojudio.org/uploads/coloquio/228/coloquio_version_descarga.pdf

En todo caso, cuando la Escuela de Frankfurt daba sus primeros pasos, la esperanza revolucionaria ya había desaparecido en Alemania. Se había impuesto el proyecto de Ebert y una cierta línea de continuidad en el Estado alemán, en su transición del imperio a la república.

Horkheimer partía de la premisa de que el carácter crítico de la Escuela de Frankfurt se fundamentaba en la suposición de que era el “contrapunto teórico del movimiento social y político encaminado a reconvertir el proceso histórico de la humanidad a partir de la instauración de una ‘sociedad sin clases’”.²⁰⁰ Pero el que debería ser el interlocutor de la Teoría Crítica, el proletariado, se encontraba ya entonces, a principios de los años 40, y desde hacía mucho en Alemania, en una situación desastrosa. Había dejado de ser un interlocutor posible.

La socialdemocracia, que debía representar esos intereses, había claudicado mucho antes, hasta el extremo de haber asumido un ministerio de Municiones ya en la I Guerra Mundial. La adaptación –recordaba Horkheimer en el *Estado Autoritario* – “es el precio que los individuos y las asociaciones deben pagar si quieren florecer en el capitalismo”.²⁰¹

Con el triunfo de la revolución rusa –que pretendía encarnar las ideas del socialismo– esa lucha se trasladó del ámbito puramente teórico al ámbito político, incluyendo el escenario internacional. Desde entonces el eje de las tensiones políticas internacionales pasó a ser la lucha contra el comunismo. Fue el *leitmotiv* de la II Guerra Mundial pero también de todo el período de posguerra, hasta nuestros días. Si la I Guerra Mundial terminó con la instauración de la primera república socialista, un cambio no solo político, sino también social, la segunda estuvo orientada a destruirla. No fue posible, pero la guerra se transformó. El conflicto armado se hizo político y 45 años después la Guerra Fría logró lo que las potencias occidentales se habían propuesto: el fin de esa república socialista.

Las circunstancias que dieron origen a la *Dialéctica de la Ilustración* ya no existen, por lo menos como existían en aquel momento. Pero, como tratamos de mostrar, el dilema apenas ha cambiado de forma, mientras el proceso de decadencia de un orden social y el surgimiento de otro sigue alimentando las tensiones políticas de nuestro tiempo, sin que podamos

²⁰⁰ Ver Echeverría, B. *El manifiesto político de la Escuela de Frankfurt*. Pág. 1

²⁰¹ Op. cit. Pág. 13

desconocer que el avance mismo del progreso, que los renovados recursos para la conquista de la naturaleza, nos han puesto al borde del drama que la Ilustración pretendía resolver: la destrucción de esa misma naturaleza, de la que nos hemos pretendido servir como señores; y la de la humanidad misma, hoy en control de secretos que esa naturaleza ha puesto a nuestra disposición y cuya capacidad de destrucción se ha revelado prácticamente ilimitada.

La crisis de la Ilustración: la enfermedad de la razón

La *Dialéctica de la Ilustración* era –ya lo dijimos–, en opinión de sus autores, un texto peligroso. Que se prestaba a equívocos no había duda, considerando, por ejemplo, el uso que se le dio en los tiempos de la protesta estudiantil de mayo del 68 especialmente en Francia. Alguna referencia a esto hace Stuart Jeffries en su *Grand Hotel Abyss*, cuando cita a Adorno, que se lamenta: – Yo crié un modelo teórico de pensamiento, nunca pensé que fueran tratar de implementarlo con bombas Molotov. ²⁰² Salvo Marcuse, los miembros de la Escuela de Frankfurt se alejaron de la rebelión del 68, algo que los líderes estudiantiles criticaron. Al cumplirse sus 50 años en 2018, el debate en torno a estos acontecimientos recobró vida y animó la polémica. Me parece, en todo caso, que la historia les dio alguna razón.

Horkheimer y Adorno temían una lectura no dialéctica del texto que “terminara liquidando la Ilustración misma, y con ella la frágil libertad que aún quedaba en la sociedad ilustrada”. ²⁰³ Pero ese no era el principal peligro, sino otro. El que residía en la corriente de signo contrario, en un movimiento neoconservador contrailustrado y en su intento de superación no dialéctica, posmoderna, de la modernidad. Para entender este drama, esta sombría regresión que amenazaba con poner fin a la Ilustración, Horkheimer hurga en el concepto de razón, la idea de racionalidad que discute en su *Crítica de la razón Instrumental*.

El objetivo de la Ilustración, como sabemos, era el desencantamiento del mundo, el predominio de la razón. En esa búsqueda, en la idea de la Ilustración como reino de la libertad, reside la esperanza a la que tanto Horkheimer como Adorno se aferran. Es también el proyecto de la Teoría Crítica.

²⁰² Op. cit. Pág. 1

²⁰³ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 16

Su esfuerzo por introducir la razón en el mundo partía de una experiencia frustrada, de una historia de sufrimiento; era un intento de reconciliarse con esa pretensión incumplida de felicidad, nos recuerda Sánchez. Pero su comentario deriva rápidamente hacia otro aspecto: el de que la filosofía debe “hacerse historia para cumplir su sentido, para reconciliar el derecho pendiente a la felicidad de sus víctimas”.²⁰⁴ En ese esfuerzo, la experiencia histórica, en particular el nazismo, hacía perder la confianza en el éxito de la tarea de desencantamiento del mundo que se había propuesto la Ilustración. Parecía fracasar el esfuerzo por introducir la razón en el mundo, pese al esfuerzo del espíritu ilustrado por sustituir el fuego y la tortura por el estigma con que marcó toda irracionalidad por considerar que conducía a la ruina. La progresiva racionalización de todas las esferas de la vida social comportaba una progresiva instrumentalización de la razón, con la consiguiente pérdida del sentido y libertad.

Nos advierten, sin embargo, que la causa de la regresión de la Ilustración no debe ser buscada en las modernas mitologías nacionalistas, sino en la Ilustración misma, paralizada por el miedo a la verdad. Es la propia mitología la que ha puesto en marcha el proceso sin fin de la Ilustración, en el cual toda concepción teórica cae bajo la crítica demoleadora de ser solo una creencia.

En la visión de Horkheimer y Adorno se trataba de una razón que ya había nacido enferma. Su enfermedad radicaba en el afán de la humanidad de dominar la naturaleza, de desencantar el mundo para someterlo a su dominio. Este afán de dominio estaba presente en el mito mismo, que es ya el primer estadio de la Ilustración.²⁰⁵ El germen de la regresión estaba inmerso en el pensamiento ilustrado, regresión que entonces se verificaba por doquier, “en la enigmática disposición de las masas técnicamente educadas a caer en el hechizo de cualquier despotismo, en su afinidad autodestructora con la paranoia populista”.²⁰⁶

Esa es una tesis central de la *Dialéctica de la Ilustración*: la Ilustración recae en la mitología. El proceso de desencantamiento del mundo –propio de la Ilustración– se revelaba más bien como un proceso de progresiva racionalización, de reducción de la entera realidad del sujeto bajo el signo del *dominio*, del poder (el subrayado es del original).²⁰⁷

²⁰⁴ Op. cit. Pág. 19

²⁰⁵ Op. cit. Pág. 12

²⁰⁶ Op. cit. Pág. 53

²⁰⁷ Op. cit. Pág. 12

La esperanza era de que nos libraríamos del terror cuando ya no existiera nada desconocido. Pero la tarea de desmitificación en la que se empeñaba la Ilustración terminaba por transformarse en su contrario, en un temor mítico radical. En el largo camino de la historia, el dominio de la naturaleza se transformaba en fin absoluto de la vida. La ciencia con la que pretendían hacerlo no aspiraba ya a la felicidad del conocimiento, a la verdad, sino a la explotación y dominio sobre la naturaleza desencantada. Finalmente la razón ilustrada es abandonada. Pero abandonada por los herederos de la producción, que ahora le temen a los desheredados.²⁰⁸

Lo que Horkheimer y Adorno denuncian no es la Ilustración, sino su perversión en razón instrumental. Lo nuevo, dice Sánchez, es que desligan el inicio de esa perversión del modo de producción capitalista y lo hacen arrancar de un *olvido originario* en los albores de la razón occidental (subrayado del autor), reivindicando el “elemento burgués ilustrado en Homero, destacado por la interpretación romántica tardía alemana de la Antigüedad clásica que siguió las huellas de los primeros escritos de Nietzsche”.²⁰⁹

El resultado es que la Ilustración se relacionaba con las cosas como el dictador con los seres humanos, que la querencia de la Ilustración al dominio terminó por determinar el curso de la entera civilización europea.

Se inicia así el recorrido por los caminos en los que se extravió la razón. Se cerraba todo horizonte de posibilidad histórica de salida de la barbarie. El texto, su complejidad (en realidad, la complejidad del mundo al que se refieren y que tratan de explicar), se introduce en un aspecto más profundo: nos sugiere lo que se ha llamado crisis de la civilización, del progreso como regreso, resumido en la visión de que “la sociedad sin clases no es la meta final del progreso en la historia, sino su interrupción, tantas veces fallida y por fin llevada a efecto”, como lo planteaba Benjamin.²¹⁰ El interés de Horkheimer se desplazaba de la teoría de la revolución fallida a la teoría de la fallida civilización.

Sánchez trata de acudir en auxilio del concepto de razón cuando lo ve naufragar. Ya lo había hecho Horkheimer, cuando introduce una distinción entre una razón objetiva y una razón

²⁰⁸ Op. cit. Pág. 84

²⁰⁹ Op. cit. Pág. 95

²¹⁰ Benjamín, W. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Pág. 39

subjetiva. Razón subjetiva que se ejerce sin reparar en que consiste, en cada caso, el contenido específico.

*Ella tiene que habérselas esencialmente con medios y fines, con la adecuación de modos de procedimiento a fines que son más o menos aceptados y que presuntamente se sobreentienden. Poca importancia tiene para ella la cuestión de si los objetivos como tales son razonables a no. Si de todos modos se ocupa de fines, da por descontado que también estos son racionales en un sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto con miras a su autoconservación.*²¹¹

Para ilustrar este proceso acude a una frase del representante de Pensilvania, John Dickinson, en la Constitutional Convention norteamericana de 1787: “La experiencia debe ser nuestro único indicador de caminos. La razón puede hacer que nos extraviemos”, decía Dickinson.

212

Horkheimer había tratado el tema en otro pasaje de su *Crítica de la razón instrumental*:

Originariamente la constitución política se concebía como expresión de principios concretos fundados en la razón objetiva; las ideas de justicia, igualdad, felicidad, democracia, propiedad, todas ellas debían estar en concordancia con la razón, debían emanar de la razón.

*Más tarde el contenido de la razón se ve voluntariamente reducido al contorno de solo una parte de este contenido, al marco de uno solo de sus principios; lo particular viene a ocupar el sitio de lo general. Semejante tour de force en el ámbito intelectual va preparando el terreno para el dominio de la violencia en el ámbito de lo político. Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en instrumento.*²¹³

La otra cara era la de la razón objetiva, diametralmente opuesta a la subjetiva. “Tal visión afirmaba la existencia de la razón como fuerza contenida no solo en la conciencia individual, sino también en el mundo objetivo: en las relaciones entre los hombres y entre clases sociales”, que aspiraban a desarrollar “un sistema vasto o una jerarquía de todo lo que es, incluido el hombre y sus fines”.²¹⁴ Los fines eran, en este caso, más importantes que los medios.

²¹¹ Horkheimer, M. *Crítica de la razón instrumental*. Pág. 15

²¹² Op. cit. Pág. 35

²¹³ Op. cit. Pág. 19

²¹⁴ Op. cit. Pág. 16

Horkheimer había definido su idea de razón en el prefacio de la segunda edición alemana de su *Crítica de la razón instrumental*. La razón era aceptar ideas eternas que sirvieron al hombre como metas. Existía una razón “contenida no solo en la conciencia individual, sino también en el mundo objetivo: en las relaciones entre los hombres y entre las clases sociales”.²¹⁵ Pero hoy ya no es así. La verdadera esencia de la razón era ahora hallar medios para lograr los objetivos propuestos en cada caso.

Es en ese cambio en la definición de la razón, ocurrida en el pensamiento occidental a lo largo de los últimos siglos, donde la Ilustración perdió el rumbo, la capacidad de pensarse a sí misma, la facultad de concebir una objetividad, que se combatía como una ilusión.

Sánchez sugiere algo más en su intento por salvar el concepto de razón. Se refiere a “*un momento de verdad* que aflora en determinados períodos históricos y que puede rescatarse mediante el *recuerdo*” (los subrayados son del autor).²¹⁶ Pero se da cuenta de lo precario de la explicación. ¿Cómo salvar el concepto de razón de la amenaza de regresión que pesa sobre él? ¿Qué relación guarda con el momento destructivo? La *Dialéctica de la Ilustración* no responde a estas, ni a tantas otras preguntas, reconoce. Se despierta así, de nuevo, la sensación de estar atrapada en una aporía, al no concebirse una salida que no pase por la misma Ilustración.

Creo no equivocarme (aunque podría caer en una cierta simplificación) si señalo tres atajos en los que se perdió esa razón, según el texto de Horkheimer y Adorno. El primero es el abandono de la tradición científica en manos del positivismo, como ya vimos. El segundo conduce al desarrollo la civilización burguesa²¹⁷ y de sus características, también objeto de crítica en la *Dialéctica de la Ilustración*. Esa idea se resume en uno de los párrafos más hermosos del texto, al que volveremos en más de una oportunidad:

²¹⁵ Op. cit. Pág. 16

²¹⁶ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 29

²¹⁷ Civilización burguesa vinculada a la Ilustración, a su afán de dominio de la naturaleza y de los seres humanos. Todo el texto de Horkheimer y Adorno gira en torno al destino de la Ilustración, vinculada a la historia, al mundo burgués, cuyas características identifican ya en la tragedia de Ulises. Al multiplicar la violencia a través de la mediación del mercado –afirman Horkheimer y Adorno al final de su texto– “la economía burguesa ha multiplicado también sus propios bienes y sus fuerzas, de tal modo que para su administración ya no necesita solo de los reyes, sino tampoco de los ciudadanos: necesita todo”. Ver *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 93.

*Los hombres habían tenido siempre que elegir entre su sumisión a la naturaleza y la sumisión de ésta al sí mismo. Con la expansión de la economía mercantil burguesa, el oscuro horizonte del mito es iluminado por el sol de la razón calculadora, bajo cuyos gélidos rayos maduran las semillas de la nueva barbarie.*²¹⁸

Esta razón de la que estamos hablando es también la razón weberiana, que no puede ser superada (pese a los esfuerzos casi desesperados de Michael Löwy) por la reelaboración del concepto, ni por ninguna teoría de acción comunicativa, sino solo por la superación de la sociedad que le dio origen. Tesis fundamental que inspira este trabajo.²¹⁹

Aparece, en todo caso, un tercer atajo. Lo que en la Teoría Crítica era solo una limitación histórica de la Ilustración en la *Dialéctica de la Ilustración* aparece ya incrustada en la estructura misma o configuración interna de la razón que cierra toda posibilidad de salida histórica a la crisis. La marcha del progreso hace parecer a las víctimas que, para su bienestar, da lo mismo la libertad que la falta de libertad. La única salida es “una salida de la historia como tal, una ruptura trascendente con el continuum de la historia entendida como catástrofe, en la línea de Benjamín”.²²⁰

Serían los descaminos de la razón, quizás los que llevaron a Luce Giard a hacerle una crítica aún más radical. Para nosotros –dice– que venimos después de las Luces, después de la derrota del cientificismo, después de la racionalización de los regímenes totalitarios no hay como apostar toda esperanza de liberación solo a la razón. Tomada en conjunto, la razón no se ha revelado mejor que nuestros otros instrumentos.

La formulación de Sánchez abre, en todo caso, una ventana para airear la aporía de la Ilustración, para sugerir una reflexión que surge, inevitable: en el origen de esta aporía está la identificación de la razón con una razón europea expresada por el Espíritu absoluto de Hegel que, en su tránsito de Oriente a Occidente encarna, finalmente, en Europa.²²¹ La que está en crisis es la segunda. Recuperar la primera es la tarea que se propone la *Dialéctica de la Ilustración* sin percibir quizás que eso ya no es posible desde Europa. Habrá que buscar la

²¹⁸ Op. cit. Pág. 84

²¹⁹ Löwy, Michael. (2014). *A jaula de aço. Max Weber e o marxismo weberiano*. São Paulo. Boitempo.

²¹⁰ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 26

²²¹ Hegel, W. (1971). *Filosofía de la Historia*. (2^a ed.). Barcelona. Editorial Zeus. Pág. 126

salida desde otras geografías, desde otras miradas a la historia, de las que es rica la obra de Vicente Sáenz. No había terminado su recorrido el Espíritu absoluto hegeliano.

Sáenz nos recordaba que, por la diferencia de civilizaciones, a este lado del océano no padecíamos, como en la ribera opuesta del Atlántico, la locura del dominio universal, aunque acá también eran muchos los defectos y los errores y nuestras castas privilegiadas crueles y codiciosas, como en el resto del planeta. Son minorías que, en su criterio, no forman ellas solas el ambiente auténtico de Hispano América, como lo destaca aquí:

*En tales condiciones, frente a masas populares supercultas, arrastradas a dar lo único propio que es la vida en defensa de inconfesables y enormes monopolios, ávidos sus magnates de dominar al mundo, no hemos de creer que seamos inferiores ni que pueda nadie mirarnos con desdén, por las luchas incesantes que ha librado Hispano América en busca de libertad y justicia.*²²²

De la teoría de la revolución fallida a la teoría de la fallida civilización

Las condiciones históricas sobre las que se apoyaba el proyecto de Teoría Crítica se desvanecían y el interés de Horkheimer se desplazaba definitivamente de la teoría de la revolución fallida a la teoría de la fallida civilización. Sánchez escribe: “El horizonte, ya de por sí frágil, de esperanza en un cambio sustantivo hacia una sociedad humana, se cierra para él”. El decurso histórico no apuntaba hacia la libertad, sino más bien hacia la barbarie.²²³

La horda que reaparecía en la juventud hitleriana no era “una recaída en la antigua barbarie, sino el triunfo de la igualdad represiva, la evolución de la igualdad ante el derecho hasta la negación del derecho mediante la igualdad”.²²⁴ Era la historia como catástrofe, en la versión de Benjamin. Nuevamente, la idea de progreso como regreso. El terreno estaba entonces perfectamente preparado para el nuevo pensamiento, diría Sánchez.

“Ante la barbarie real, Horkheimer se vio obligado a abandonar su confianza, ya de por sí crítica y quebradiza, en la dialéctica positiva de la historia del materialismo marxiano y terminó por aceptar, con Adorno, la lógica histórica de signo contrario que

²²² Sáenz, V. (1947) *Morelos y Bolívar*. México, D.F. Sociedad Bolivariana de México, Dept. Edit.

²²³ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 21

²²⁴ Op. cit. Pág. 68

*Max Weber había trazado en sus estudios sobre la modernidad como proceso de racionalización”.*²²⁵

Ya no indica el camino Marx sino Nietzsche, diría Habermas; no la teoría de la sociedad, alimentada de historia, sino una crítica radical de la razón, un paso que podría significar una ruptura con el proyecto de la Teoría Crítica. Sánchez no está, en todo caso, totalmente de acuerdo con esa idea. Insiste en que la ruptura no es *sustancial*, que no rompe con los contenidos y la intención emancipadora de la Teoría Crítica, sino que se trataría de una visión que la Teoría Crítica se vio obligada a asumir para seguir siendo fiel a sus propósitos emancipatorios, para abrir nuevas perspectivas, para iluminar mejor el significado de la *Dialéctica de la Ilustración*. En ese intento, Horkheimer y Adorno se habrían encontrado solos, alejados de Weber, pero también de Marx, aunque llevados siempre por el impulso emancipador de este último.

Hay otro aspecto de la propuesta de la *Dialéctica de la Ilustración* que, para Sánchez, implica un alejamiento del marxismo. Se trata de la idea de que el conflicto seres humanos-naturaleza sustituye el conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción como motor de la historia. Lo que significaría una ruptura no menos radical con el proyecto de la Teoría Crítica. Es un tema que ya había tratado Michel Löwy cuando se refirió a la visión de Benjamin sobre el motor de la historia. De todos los autores de la Teoría Crítica, dice Löwy, Benjamin es el más cercano a la idea de la lucha de clases como principio de comprensión de la historia y de transformación del mundo. Más que el desarrollo de las fuerzas productivas la historia es, para Benjamin, un combate a muerte entre opresores y oprimidos.

¿Significan esos cambios un adiós definitivo al marxismo? Sánchez sugiere, en contra de la opinión de más de un crítico, que la intención última que indujo a tales correcciones no queda recogida en una simple respuesta afirmativa a esta pregunta.

Se trata, por una parte, de evitar que la crítica radical de la Ilustración en su configuración histórica de la democracia burguesa sea malinterpretada como crítica total a la razón en los pocos residuos de libertad que, a sus ojos, aún quedaban en la sociedad totalitaria y administrada.

...

²²⁵ Op. cit. Pág. 23

Por otra parte, la revisión responde a la creciente depravación del lenguaje marxista en el estalinismo, que lo vaciaba por completo de su contenido utópico y de su función emancipadora. En ambos casos se da, sin duda, un distanciamiento del marxismo oficial, pero en modo alguno una ruptura total con su genuina intención emancipadora.

226

Horkheimer y Adorno, como ya lo señalamos, estaban plenamente conscientes del carácter aporético de su discurso. Y aunque se resistían a aceptarlo, como lo plantean en la *Dialéctica de la Ilustración*, la consecuencia a más largo plazo fue la parálisis del proyecto originario de la Teoría Crítica, que no fue retomado siquiera después de la reapertura del Instituto en Frankfurt, en 1950.

La dificultad estaba en lo que Horkheimer y Adorno descubrieron en su intento por salvar la Ilustración. El pensamiento ilustrado –para ellos inseparable de la idea de libertad– contenía ya el germen de la regresión a la que hacían referencia. A la ciencia oficial le sucedía “lo que siempre sucedió al pensamiento triunfante: en cuanto abandona voluntariamente su elemento crítico y se convierte en mero instrumento al servicio de lo existente, contribuye sin querer a transformar lo positivo que había hecho suyo en algo negativo y destructor”.²²⁷

El mito de la armonía de intereses había sido barrido. La economía liberal reproducía las relaciones de dominación. Los contratos libres eran arrancados gracias a la desigualdad de la propiedad. La misma teoría económica que promovía el mecanismo de la competencia, el incremento de la productividad, se transformaba en instrumento de la desorganización social, de predominio de los monopolios. Hasta los bienes materiales se convertían en elementos de desdicha. El individuo, anulado frente a los poderes económicos, veía como estos llevaban el dominio de la sociedad sobre la naturaleza hasta un nivel insospechado. Mientras desaparecía frente al aparato al que servía, este le proveía mejor que nunca.

Los productos de la actividad humana se iban transformando en mercancías. Y la opinión pública, transformada en un sustituto de la razón, devoraba la sustancia espiritual que daba sustento a la democracia. Horkheimer insiste en que la idea de la razón no debía ser reemplazada por las decisiones de las mayorías. Decisiones que, despojadas de sus fundamentos racionales, cobraban un sentido enteramente irracional.²²⁸

²²⁶ Op. cit. Pág. 42

²²⁷ Op. cit. Pág. 52

²²⁸ Op. cit. Pág. 41

IV - DE LA CRISIS DE LA ILUSTRACION A LA CRISIS DEL CAPITALISMO

1. Estado autoritario y capitalismo de Estado

Horkheimer y el Estado autoritario

La *Dialéctica de la Ilustración*, como lo señaló Juan José Sánchez, expresaba la densa complejidad de los procesos que dieron origen a la modernidad, procesos marcados por una grave ambigüedad, que podían realizar la Ilustración, pero también liquidarla. Lo ambicioso del proyecto estaba ya planteado en el prólogo de su edición inicial: lo que se habían propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hundía en un nuevo género de barbarie. No era solo una tarea ambiciosa; era una tarea inacabada (quizás inacabable) pero que, sobre todo, abre a la mente humana un verdadero océano en el que navegar, en búsqueda de la respuesta.

La derrota del nazismo no implicó el abandono del afán de dominio universal. Por el contrario, lo acentuó y desarrolló. Bajo la forma de Guerra Fría, siguió la lucha contra la Unión Soviética. Su derrota y desaparición, lejos de amainar los vientos que animaban el afán de dominio, los transformó en huracán. El capitalismo se profundizó y extendió bajo nuevas formas de globalización neoliberal. Se acentuaron los esfuerzos de privatización, se concentraron los capitales y se acentuó la tendencia monopólica que ya caracterizaba la economía anterior a la guerra.²²⁹

Horkheimer escribe el *Estado autoritario*. Bajo la influencia de Pollock analiza el surgimiento y consolidación de los monopolios, un orden económico que daba sustento a lo que llama capitalismo de Estado.

La propuesta de Pollock es objeto de una amplia y precisa revisión por parte de otro miembro de la Escuela de Frankfurt, Franz Neumann, que analizaremos con algún detalle.

²²⁹ Sobre el tema se puede ver la obra de Samir Amin. Entre otras, *El capitalismo en la era de la globalización* (Paidós, 1998), *El capitalismo senil*, o *Capitalismo, imperialismo, mundialización*, incluido en la recopilación *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, publicada por Clacso en 2001. Pero también la Teoría de la Dependencia ha aportado elementos para este análisis, entre muchas otras.

Sáenz nos aporta también otra visión del desarrollo capitalista, enriquecida con el análisis del imperialismo y el papel de Estados Unidos y su forma de relacionamiento con Hispanoamérica. Se trata de una visión que tiene como eje – anticipándose a las formulaciones de la Teoría de la Dependencia– la desigual apropiación de la riqueza producida en la región.

Entre las causas del desequilibrio en que el mundo se debatía, señala el hecho de que todos los productos de la inteligencia humana, del esfuerzo colectivo de la sociedad, no buscaban ya satisfacer las necesidades colectivas, sino que eran apropiados por una minoría, por un grupo relativamente pequeño de capitalistas, comparado con la gran masa de trabajadores.

Sáenz no ve solución a la crisis más que con una transformación definitiva del actual régimen político social y económico. El triunfo de la democracia –de la democracia efectiva, como afirmaba– debía tener “un sentido radical y profundo en nuestro continente”.²³⁰

No nos ofrece Sáenz atisbos del orden político que sustentará un nuevo orden económico. Pero insiste en que un régimen social y económico entra en crisis, del mismo modo que lo sugieren Horkheimer y Adorno.

Nos extenderemos sobre la visión de Sáenz más adelante. Por ahora volvamos al debate en torno a la propuesta de Pollock, que subyace en el análisis de la *Dialéctica de la Ilustración* y sobre la que Horkheimer se detiene en su trabajo sobre el *Estado autoritario*.

Lo que Horkheimer nos sugiere –siguiendo a Pollock– es que el desarrollo del capitalismo había llevado al agotamiento de su forma liberal, de mercado. Surgía una nueva forma de organización de la sociedad burguesa, en la que el Estado asumía la dirección de la producción bajo la forma de Estado autoritario.

Operarios y accionistas se habían convertido en simples espectadores de este proceso, un escenario que, como metáfora, Horkheimer rescata de la Odisea, tema del primer excursus de la *Dialéctica de la Ilustración*. Las sirenas lo conocen todo, pero exigen el futuro como precio de la libertad; la promesa de un alegre retorno no es más que un engaño y el que quiera subsistir debe ser capaz de no escucharla. Las medidas tomadas por Odiseo para evitarlo fueron su éxito. Él oye pero, amarrado al mástil de la nave, no puede actuar. Libres pero sordos, con los oídos tapados por la cera, los marineros escapan a la seducción.

²³⁰ *Cosas y hombres de Europa*. (1942) México D.F. Ed. Liberación. Pág. 38 y 94.

Horkheimer y Adorno nos sugieren que ambos conformaban una alegoría premonitrice de la *Dialéctica de la Ilustración*, pero también base para entender los papeles que cada uno asumiría en esa sociedad administrada por el Estado autoritario. Amarrado al mástil, Odiseo es sustituido en el trabajo, del que no puede participar aun siendo propietario. Sus compañeros, por el contrario, están a cargo de las tareas, pero no pueden disfrutar del trabajo porque lo cumplen sin esperanza, con los sentidos obstruidos. En resumen, el siervo permanece sometido en cuerpo y alma; el señor se degrada. La adaptación era el precio que los individuos y las asociaciones debían pagar si querían florecer.

La idea de Estado autoritario había sido sugerida por Pollock en un trabajo publicado en 1941 sobre el capitalismo de Estado, al que califica como una formación social poscapitalista. El capitalismo de Estado vendría a sustituir el capitalismo privado, haciendo desaparecer los mecanismos de mercado para la fijación de precios, eliminando así el elemento perturbador, el que hacía incontrolables e imprevisibles las crisis del capitalismo (una idea que, como nos mostró Neumann y el desarrollo posterior, no tiene fundamento). La propuesta básica es la desaparición del mercado como instrumento de asignación de precios, consecuencia del creciente control de la economía por los monopolios, antecedente inmediato del control del Estado sobre la economía. En torno a esto se centró el debate entre Pollock y Neumann, tratado por este largamente en su libro *Behemoth*.²³¹

El Estado autoritario, la forma política correspondiente a este capitalismo de Estado, no sería más que una transición hacia un estatismo integral, una forma política tendencialmente nueva, en la que el principio del dominio, desligado de la esfera económica, se impone directamente sobre la sociedad.²³²

Ninguno de estos procesos, en todo caso, está descrito en detalle. A Horkheimer no lo dejaba de sorprender la capacidad del capitalismo de renovarse. Se trataba –en su visión– de un estado que asumía la dirección de la economía, una organización que la sociedad burguesa se daba a sí misma para mantener las condiciones del modo de producción capitalista contra los abusos provenientes lo mismo de los trabajadores que de los capitalistas individuales.

²³¹ Neumann, Franz (1942). *Behemoth. The structure and practice of National Socialism*. London. Victor Gollancz Ltda.

²³² *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 22

Ahora transformado, el Estado obedecía las órdenes de arriba, del capital, mientras se hacía impositivo hacia los de abajo, hacia la sociedad.

Se trataba, en todo caso, de un proceso que tenía una raíz profunda. Así como en la *Dialéctica de la Ilustración* planteaban que la tentación totalitaria estaba ya presente desde el inicio de la Ilustración, también la tendencia autoritaria se había encarnado en el orden político liberal desde sus inicios. Si ya Rousseau destacaba que la concentración de la propiedad era una amenaza para la nación, su discípulo, Robespierre, atacaba una idea básica del liberalismo, poniendo en duda que el crecimiento de las grandes fortunas pudiera compaginarse con el interés general de la sociedad.²³³ La burguesía, dice Horkheimer, después de efímeros gobiernos liberales, tuvo que acudir al bonapartismo para dominar las tendencias estatales procedentes de abajo.

La administración de la economía por el Estado tenía como objetivo eliminar las incertidumbres generadas por el mercado. Al surgir un mecanismo que (teóricamente) permitiría postergar indefinidamente las crisis propias del capitalismo, se cerraba –en la visión de Horkheimer, siempre siguiendo a Pollock– todo horizonte de posibilidad histórica de salida de la barbarie. El capitalismo ganaba un nuevo aire al borrar de su horizonte la perspectiva de crisis periódicas, extendiendo de forma indefinida sus posibilidades de supervivencia. No sin ironía, argumentaba Horkheimer que, al administrar los precios y hacer desaparecer los mecanismos de mercado, se superaban las crisis y se daba al Estado tiempo suficiente para que pudiera llevar la sociedad a la catástrofe.²³⁴ Catástrofe provocada, en este caso, por los afanes expansionistas del régimen nacional socialista y por el afán (que no era solo nazi, sino también de las potencias democráticas europeas) de ahogar el régimen socialista de la Unión Soviética, y que terminaron por provocar la II Guerra Mundial.

Horkheimer ve en este capitalismo de Estado una mayor capacidad para organizar los territorios del mundo económicamente rezagados, papel que las políticas coloniales de los países europeos habían ido asumiendo desde mediados del siglo anterior. Pero lejos de aceptar la conformación de un cartel universal como resultado de este proceso, percibe el riesgo de una intensificación de los conflictos, como efectivamente ocurría. Su visión apunta más bien a la conformación de

²³³ Horkheimer, M. *Estado Autoritario*, pág. 15

²³⁴ Op. cit. Pág. 4

Dos bloques estatales amistosos-hostiles de composición cambiante que podrían dominar el mundo entero y, junto al Fascio, ofrecer a sus seguidores un bienestar mayor –a costa de las masas coloniales y semicoloniales– encontrando, gracias a su amenaza recíproca, siempre nuevas razones para continuar el armamentismo. ²³⁵

Como lo destacó el sociólogo británico David Held, las causas del totalitarismo en el texto de Horkheimer estaban estrechamente vinculadas a la dinámica interna del capitalismo.²³⁶ El Estado autoritario viene a ser el resultado de un proceso en el que la oposición, como partido político de masas, ya no puede existir, al desaparecer la economía de mercado. Horkheimer lo explica afirmando que esa forma liberal, basada en una economía de mercado, solo era posible cuando el Estado mantenía una cierta autonomía con relación a las clases sociales. En esas condiciones los partidos políticos todavía podían dirigir el Estado. Una vez que esa burguesía se integra, unificados sus intereses en monopolios y trusts, el Estado se funde con esos intereses y asume la dirección de la economía.²³⁷

Horkheimer no nos ofrece propuestas más específicas sobre la relación entre el orden económico y el orden político que esa referencia a la relación entre el capitalismo desarrollado, monopolístico, y su expresión política, el Estado autoritario.

Horkheimer llama a este proceso “transición natural del capitalismo de los monopolios al capitalismo de Estado”.²³⁸ No hace explícita, en todo caso, una reflexión sobre la relación entre los dos órdenes. Aquí aparece como una relación lógica, un maridaje no solo perfecto sino capaz de resolver los desajustes a los que la economía libre de mercado parecía condenar el capitalismo.

Una nueva forma de capitalismo reemplazaba el mercado como mecanismo para definir las políticas de producción, consumo, ahorro e inversiones, y creaba una nueva estructura social en la que el Estado asumía la representación de los intereses del capital. En todo caso, esa nueva estructura social no significaba que la relación capitalista desaparecía. Por el contrario, según Horkheimer, esa relación era llevada al extremo.

²³⁵ Horkheimer, M. *Estado Autoritario*. Pág. 24

²³⁶ Held, D. (1980). *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*. Berkeley y Los Angeles. University of California Press. Pág. 52

²³⁷ Horkheimer, M. *Estado Autoritario*. Pág. 13

²³⁸ Op. cit. Pág. 9

La era del Estado autoritario podía verse interrumpida tanto por retrocesos en el camino de la libertad como por intentos de crear una verdadera libertad. Lo que está en juego en este planteamiento, como vemos, son las formas de ejercicio del poder. Horkheimer se pregunta qué haríamos si lo tuviéramos. Pero argumenta que la pregunta pierde sentido cuando se lucha contra ese poder, cuando la lucha es contra el poder de disponer del trabajo ajeno.²³⁹ Porque de eso trata la política.

En realidad, el debate se refiere a un período de transición, de agotamiento del modelo capitalista y su eventual superación, un proceso de resultado era incierto: podía llevar –como ya dijimos– a la liberación, pero también a un renovado régimen de terror.

La preocupación de Horkheimer era como superar esta catástrofe, o evitarla. A inicios del siglo pasado la idea del control de la economía por parte del Estado había avanzado, implícita en lo que Horkheimer calificaba como un oscura relación entre el socialdemócrata Ferdinand Lasalle, fundador del principal partido socialista de masas alemán, y Bismarck, el padre del capitalismo de Estado en su país.²⁴⁰

Todas las salidas parecían conducir siempre un estado autoritario y no a la liberación. La historia se encargó de resolverlo y la reflexión de Horkheimer terminó en un nuevo callejón sin salida, con la misma perplejidad con que plantea la crisis en la *Dialéctica de la Ilustración*. Superar eso –advierte Horkheimer, acudiendo a Benjamin–, ya no puede ser resultado de una aceleración del progreso, sino un salto hacia afuera del progreso.²⁴¹

Pollock: del capitalismo de los monopolios al capitalismo de Estado

La idea de la transformación del capitalismo de los monopolios en capitalismo de Estado había sido planteada por Pollock en su trabajo *State capitalism: its possibilities and limitations*.²⁴² Era Pollock el autor de la teoría en la que un capitalismo privado daba paso a un capitalismo de Estado y a un Estado autoritario.

²³⁹ Op. cit. Pág. 28

²⁴⁰ Op. cit. Pág. 15

²⁴¹ Op. cit. Pág. 22

²⁴² Pollock, Friedrich (1990). *State capitalism. Its possibilities and limitations*. In *The essential Frankfurt school reader*. Edited by Andrew Arato & Eike Gebhardt. New York. Continuum Publishing Co. Págs. 71 a la 94

El punto de partida de Pollock era un sistema de libre empresa y libre comercio que entró en decadencia a fines del siglo XIX. Las empresas privadas medianas y el libre comercio estaban siendo paulatinamente destruidos por los hijos del liberalismo: los monopolios privados y la interferencia del gobierno. Es en esas condiciones cuando el capitalismo de Estado interviene y sustituye las reglas de mercado por un plan general que organiza la producción, el consumo, los ahorros y las inversiones.

El primer indicador de que los mecanismos de mercado ya no funcionaban adecuadamente era la rigidez de los precios, resultado de la concentración de la actividad económica en empresas gigantescas, concentración que se acelera por la capacidad de estos conglomerados de financiar sus propias inversiones. A estos se suman otros indicadores, como el control por el Estado del sistema de crédito y de comercio; el “cuasi monopolio” ejercido por los sindicatos sobre la contratación de mano de obra (provocando la rigidez del mercado laboral); el alto desempleo y la subutilización de capital y los enormes gastos del Estado para atender a los desempleados.²⁴³

Mediante la planificación veía la sociedad de su época en condiciones de superar los desafíos planteados por el funcionamiento del mercado. En su visión, ningún aspecto esencial para la vida económica era dejado ya en manos del mercado; los precios dejan de ser los indicadores básicos del proceso económico y pasan a ser administrados por el Estado y sus órganos. El gobierno controlaba la producción mientras desarrollaba nuevos métodos para organizar la distribución. Los bancos se transformaron en simples agencias gubernamentales, del mismo modo que asociaciones comerciales, cámaras de comercio, y otras organizaciones de este tipo. Las relaciones de intercambio entre productores y consumidores, que en el capitalismo privado eran mediadas por el mercado, ahora son sustituidas; las personas se relacionan como comandantes y comandados.

Pollock nos sugiere dos formas de capitalismo de Estado: una totalitaria y otra democrática. En su forma totalitaria, el capitalismo de Estado ofrecía una solución al problema económico al costo de una opresión totalitaria. Su duda era si esa planificación podía hacerse de manera democrática. ¿Cómo garantizar el control del Estado por una mayoría, en vez de una pequeña minoría?, se preguntaba. Como eso no había ocurrido aún en ningún Estado, no había un ejemplo histórico que sirviera de orientación.

²⁴³ Op. cit. Pág. 72

Sin embargo, parece percibir que esa es una tendencia que iba surgiendo de manera creciente en los Estados no totalitarios. Transitamos, en todo caso, por un terreno fangoso, de incertezas.

Ante la realidad de que no se había dado aún un capitalismo de Estado democrático, Pollock no esconde su temor de que, aunque surgiera, no fuera más que una fase transitoria que terminara también por conducir a la opresión total, sin descartar, en todo caso, que en vez de conducir a esa opresión total eliminara los remanentes del sistema capitalista y condujera la sociedad por una forma novedosa de transición al socialismo.

Lo que había no era, sin embargo, una versión de socialismo, sino de un sistema donde el lucro todavía jugaba un papel importante y que surgía cuando el desarrollo de los monopolios hacía que el mercado dejara de ser un instrumento adecuado para la asignación de los recursos. Nace un Estado nuevo, en el que el principio de dominio se desliga de la esfera económica y se impone directamente a la sociedad. Ya no era la economía la que dictaba las reglas, sino la política. Los viejos capitalistas, los dueños del capital, ya no desempeñaban necesariamente una función social. Mientras el trabajo se hacía compulsorio, los salarios eran fijados por el gobierno y sus agencias, lo mismo que el tiempo de descanso de los trabajadores y sus familias.

Una nueva clase, integrada por burócratas que ocupan posiciones clave en el área económica, por miembros del Estado y del partido, aliados con los remanentes de los viejos intereses, manejaba las claves del poder, del Estado y de la economía. Eran dueños de la vida y la muerte de los individuos.

Su (dudosa) conclusión es, en todo caso, que la sociedad estaba lista para dejar atrás los problemas del sistema de mercado y sustituirlo por la planificación económica. Faltaba saber si eso se podía hacer de una forma democrática. Le parecía, por tanto, de vital importancia analizar si el capitalismo de Estado podía ser sometido a un control democrático. Pero ese es un estudio que quedó pendiente.²⁴⁴

Se trataba, en todo caso, de una propuesta que ya en su época, y dentro de la misma Escuela de Frankfurt, provocó polémica; la más profunda y la más conocida, con Franz Neumann. El desarrollo de la historia, en la posguerra, no parece confirmar la percepción de Pollock, defendida por Horkheimer, desarrollada a partir de una visión que vincula –a mi parecer

²⁴⁴ Op. cit. Pág. 93

de manera precipitada—, un orden político, una forma de funcionamiento del Estado, con ciertas etapas de desarrollo económico; el capitalismo de Estado con un gobierno totalitario. Se trata, además, de una visión muy influenciada por el desarrollo económico y político de su tiempo, que el desarrollo histórico posterior no confirmó.

Concluida la guerra, el mundo se dividió en los dos bandos de la Guerra Fría, caracterizada por la misma lucha anticomunista que condujo Europa al conflicto mundial. Para América Latina significó un largo período de dictaduras militares promovidas siempre en nombre del anticomunismo, de la libertad y la democracia. Detrás de lo cual, como lo denuncia Sáenz, no estaba otra cosa que los intereses económicos.

Una nueva potencia, Estados Unidos, conformada desde sus inicios por un orden democrático construido sobre la base de la propiedad capitalista, consolidó un modelo político distinto, bipartidista, del que quedó excluido todo debate sobre la transición a nuevas formas de organización económica. Dos grandes partidos —Republicano y Demócrata— expresan apenas diferentes énfasis o sensibilidades, mientras plantean que no hay alternativa a ese modelo, en un debate en el cual cualquier cambio de sistema raramente está presente.²⁴⁵

La tendencia monopólica de la economía no cesó, pero el totalitarismo fue derrotado. Lo que se desarrolló fue el retorno a un liberalismo exacerbado, tanto económico como político, por lo menos en las economías capitalistas más desarrolladas. Para eso tuvieron que levantar, en Europa, una cortina de hierro, poniendo el anticomunismo en el centro del debate político por las libertades, mientras en América Latina se instalaban formas dictatoriales de gobierno, sustentadas en el anticomunismo, apenas enmascaradas por argumentos de defensa de la libertad y la democracia.

Ambas ideas, tanto la de que se crea un nuevo orden social y la de que capitalismo de Estado es una nueva forma de orden económico serán discutidas y rebatidas por Neumann, que demuestra, como veremos, que la economía nacional socialista no era más que otra forma de reforzar el orden capitalista, orientado hacia la formación de grandes monopolios, tendencia que la política nazi estimuló.

²⁴⁵ Es lo que dice Zigmunt Bauman en su *Modernidad Líquida* (pág. 28), cuando, citando a Castoriadis, nos recuerda que “lo que está mal en la sociedad en la que vivimos es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Se trata de un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad”.

Y que, como veremos también, no necesitaba un Estado autoritario para su desarrollo, como lo evidenció el orden político norteamericano. Transformado en la expresión más acabada de los crecientes intereses monopólicos –como lo muestra la naturaleza de su economía y su peso en el mundo–, Estados Unidos nos ofreció, con su orden político democrático, otra alternativa para la administración del proceso de fusión del aparato del Estado con los intereses económicos. Ya no es el Estado el que asume el control de la economía, sino los grandes intereses los que asumen la dirección económica y política del Estado, que se transforma en su gran valedor. Un proceso sustentado por el orden financiero de posguerra mediante la creación de dos instituciones –el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional– y de una vasta legislación internacional, incluyendo una red de acuerdos de libre comercio y sus regulaciones que terminaron por completar ese tejido con reglas que facilitan y consolidan su desarrollo.²⁴⁶ Y que, desde entonces, ha garantizado (*manu militari* cuando ha hecho falta) sus intereses en América Latina, como lo señala Sáenz.

El Estado autoritario como crisis del capitalismo

El proceso de concentración económica no ha cesado desde entonces de desarrollarse, ya no bajo la forma de un Estado autoritario, sino bajo otras formas de organización política. Pero los intereses del capital y su relación con el Estado solo pueden ser estudiados en cada caso con los antecedentes históricos en la mano, sin perder de vista la naturaleza capitalista de la sociedad moderna, cuyo orden jurídico gira en torno a la propiedad de los medios de producción. En ese marco, la organización política de cada Estado ha variado en una gama muy amplia de posibilidades, como lo muestra la historia. Horkheimer trataba de encontrar una explicación para lo que le tocaba vivir, bajo el dominio político del nacional socialismo. Es en ese contexto que analiza esa relación entre el orden económico y el político, identificando el Estado autoritario con el capitalismo de Estado.

En el siglo XX el mundo había entrado en una nueva fase de la época moderna, planteaba Bolívar Echeverría, leyendo a Horkheimer. El capitalismo había avanzado hacia una forma superior. Su característica era una alteración sustancial del modo como la reproducción capitalista de la riqueza social afectaba la vida humana. Los formidables inventos que el

²⁴⁶ Un proceso notablemente descrito por Quinn Slobodian en su notable *Globalists*.

sistema de libre mercado había propiciado –las máquinas– habían terminado convirtiéndose en medios de destrucción. Por un lado volvieron superfluos ciertos trabajos y los trabajadores que los realizaban; por otro, terminaron por diezmar a la misma burguesía, empujándola hacia el proletariado o hacia el desempleo, o a la dependencia de los grandes trusts o del Estado. La mayoría de los burgueses había perdido su independencia, mientras los trabajadores descubrían que el objetivo de terminar con cualquier forma de explotación se había vuelto una mera frase de propaganda en boca de los funcionarios. Los intentos de desarrollar nuevas formas de resistencia habían fracasado. El Estado asumía la dirección de la producción, se convertía en la organización de la sociedad burguesa para garantizar las condiciones del modo de producción capitalista.

Es evidente que hay aquí un paso que falta explicar: el de cómo esa economía de un capitalismo exacerbado funcionaba en medio de la supresión de los mecanismos de mercado. El dilema está bien resuelto por Neumann, cuando rechaza esa afirmación contra la desaparición del mercado y nos muestra como el Estado nazi operaba según esos mecanismos para promover los intereses de los monopolios.²⁴⁷

Como lo he señalado en otra parte, defiendo la idea de que la lógica del capitalismo no es la competencia, sino la concentración del capital, el monopolio. La competencia es solo el mecanismo mediante el cual se desarrolla el proceso de monopolización de la economía.²⁴⁸

No hay, por lo tanto, ninguna ruptura de la lógica capitalista en ese avance de los monopolios, que sería el proceso natural de su desarrollo. Una tendencia que es hoy abrumadoramente clara.²⁴⁹

La fusión entre los intereses de los capitalistas y el Estado hacía necesario un control muy cercano del ejercicio del poder, de modo que, con frecuencia, ambos encarnaban en una misma persona, como lo mostró Neumann, quien deja en claro también la continuidad del modelo de desarrollo capitalista, desde la República de Weimar, caracterizado por un

²⁴⁷ Ver la argumentación en el texto de Franz Neumann, *Behemoth*.

²⁴⁸ Ver la entrevista publicada como anexo a la edición de *El fin de la democracia: un diálogo entre Tocqueville y Marx*. Pág. 218.

²⁴⁹ Hay infinidad de cifras y análisis sobre el desarrollo del capitalismo actual y del proceso de concentración de la riqueza. Quisiéramos llamar la atención aquí para el trabajo del sociólogo alemán, Wolfgang Streeck, *¿Cómo acabará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema fracasado*. Streeck sugiere que el capitalismo está muriendo de sobredosis. Una entrevista sobre el tema puede ser vista en (en portugués): <http://outraspalavras.net/capa/e-o-capitalismo-morrera-de->

predominio del capital asociado a un proceso de concentración que siguió intensificándose una vez concluida la guerra.

La transición del capitalismo al socialismo

Horkheimer reflexiona sobre los procesos de transición en diferentes épocas históricas: Lutero contra Münzer, reforma o revolución, en el siglo XVI; La Gironda contra la Montaña, a fines del XVIII. Podríamos agregar Luxemburgo contra Ebert, a inicios del XX, y seguramente decenas más. La idea de la revolución como partera de la historia no estaba inspirada por las expectativas de una futura revolución proletaria. Por el contrario, era una idea de la burguesía y hacía parte de su historia. La traición a la humanidad no estuvo en la empresa de los revolucionarios sino en la sabiduría de los realistas, diría, quizás con cierto cinismo.

Pero, como bien nos recuerda Horkheimer, al contrario de la revolución proletaria, las formas materiales de existencia de esa burguesía ya estaban desarrolladas antes de la conquista del poder político. De algún modo, la Revolución Francesa solo vino a coronar las transformaciones que, en la economía y en las formas de propiedad, se habían desarrollado durante los últimos siglos en el país. Lo mismo ocurrió con la gloriosa revolución inglesa.²⁵⁰ Desde la revolución inglesa y francesa la burguesía europea había puesto límites al gobierno y asegurado su forma de propiedad, que el Código Civil napoleónico consagró en una legislación que es la base de las nuestras, hasta el día de hoy.

En Francia, quizás pocos lo vieron con la claridad de Tocqueville. Muchos extranjeros se imaginaban que la propiedad de la tierra solo empezó a repartirse después de la revolución. Pero no era así, asegura Tocqueville. Lo que la revolución hizo fue generalizar una situación que ya imperaba en la mayor parte del país.²⁵¹

Idea igualmente sugerente plantea Ellen Wood en su *The pristine culture of capitalism*, cuando afirma que no hay contradicción alguna entre el desarrollo precoz del capitalismo británico, su antigua forma de Estado y la ideología que le servía de base. “La lógica

overdose/

²⁵⁰ Horkheimer, M. *Estado Autoritario*. Pág. 21

²⁵¹ Tocqueville, A. (1982). *El antiguo régimen y la revolución* (2 tomos). Madrid. Alianza Ed. T. I. Pág. 25

económica del capitalismo estaba ya más profundamente enraizada y desarrollada allá que en cualquier otro país europeo”, afirma, refiriéndose a Inglaterra.²⁵² De modo que un nuevo orden social y económico, el capitalismo, emergía de las estructuras feudales, con características particulares en cada país, que tanto Tocqueville como Wood analizaban.

También Engels se refirió al largo período revolucionario de transformación del mundo feudal en un naciente capitalismo. La campaña de la burguesía europea contra el feudalismo había culminado en tres grandes batallas. La primera fue la Reforma protestante en Alemania (1517), a la que siguieron dos insurrecciones políticas: la de la nobleza baja, acaudillada por Franz von Sickingen, en 1523, y luego la gran guerra campesina, en 1525.²⁵³

Engels señala que para que la burguesía embolsase los frutos del triunfo, que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta; como ocurrió en Francia, en 1793, y en Alemania, en 1848.

Lo mismo ocurrió en el período posterior al triunfo de la revolución rusa de 1917, al que siguió una enorme reacción. Primero, la contrarrevolución que contó con el apoyo de las principales potencias europeas, incluyendo Inglaterra y Francia. Luego el surgimiento del nazismo y del fascismo, la II Guerra Mundial y la Guerra Fría.

En el caso de una revolución proletaria, el proceso de transformación es distinto. Entre otras razones porque la conquista de las formas materiales de existencia por parte del proletariado –las mismas que la burguesía ya controlaba cuando asaltó el poder– no se ha dado de la misma forma. La burguesía se fue adueñando de recursos que luego se transformaron en medios de producción todavía en el marco de una sociedad feudal, que iba cediendo espacio al nuevo orden. El paso previo a una eventual revolución proletaria es el proceso de creciente concentración de la propiedad en manos de la burguesía, en forma de trusts o monopolios, cuya expropiación no se concibe en la forma de reapropiación individual. Lo que Engels sugiere es que “la conversión en propiedad del Estado de los grandes medios socializados de producción, señala ya por sí mismo el camino por el que esa revolución ha de producirse”.²⁵⁴ La contradicción del sistema es entre la producción social y la apropiación individual, que

²⁵² Wood, E. *The pristine culture of capitalism*. Pág. 117

²⁵³ Engels, F. (s/f). *Socialismo utópico y socialismo científico*. En *Obras escogidas, Carlos Marx, Federico Engels. Tomo II*. (92-161). Moscú. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pág. 104

²⁵⁴ Op. cit. Pág. 155

Sáenz señala reiteradamente en su obra.²⁵⁵ Observación clave para entender las tendencias más actuales de la lucha política moderna, principalmente después de la caída del socialismo en el este europeo.

En los prólogos a las distintas ediciones del Manifiesto Comunista, Marx y Engels ya habían especulado sobre las formas históricas de transición del capitalismo al socialismo, analizando la situación de su época en diferentes escenarios.

En el prefacio a la edición alemana de 1872, 25 años después de la publicación de la primera edición, en 1848, si bien reivindicaban los principios generales expuestos en el texto, reconocían los muchos cambios ocurridos en este período e insistían en que la aplicación práctica de los principios del Manifiesto dependía siempre de las circunstancias históricas existentes.

En Rusia, al contrario del resto de Europa, la revolución de 1848-49 había hecho del zar el jefe de la reacción en Europa. Pero en 1882, todo había cambiado y el zar estaba ahora encerrado en Gátchina. Si el Manifiesto venía a anunciar el fin próximo e inevitable de la moderna sociedad burguesa, ese proceso se daba de forma muy particular en Rusia. Mientras se formaba la propiedad territorial burguesa, más de la mitad de la tierra era poseída en común por los campesinos. Eso llevó a Marx y Engels a plantearse preguntas sobre las posibles formas de transformación de esa sociedad.

*¿Podría la comunidad rural rusa –forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra– pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista o, por el contrario, deberá o pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?*²⁵⁶

La respuesta era también provisional, limitada por la situación histórica, por el nivel de desarrollo del momento y condicionaba ese desarrollo a una eventual coincidencia de una revolución proletaria en Occidente con una revolución rusa que podría entonces servirse de esa forma de propiedad colectiva como punto de partida para una evolución comunista. Como sabemos hoy, la revolución rusa, lejos de promover la revolución en Europa, quedó aislada, sobre todo después del fracaso del intento revolucionario alemán, en 1919.

²⁵⁵ Engels también lo destaca en *Socialismo utópico y socialismo científico* cuando afirma que cuanto más se desarrolla el régimen de producción capitalista “mayor es la evidencia con que se revela la incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista”. Op. cit. Pág. 144

²⁵⁶ Marx, K. y Engels, F. (1965). *Manifiesto comunista*. Santiago, Chile. Ed. Austral. Pág.13

Para la teoría clásica –planteada por Engels en *Del socialismo utópico al socialismo científico*–, el fin del capitalismo llegaría con la destrucción del capitalismo de Estado por el proletariado.

Bolívar Echeverría explica el fracaso de esa transición al socialismo acudiendo a las tesis de la historia de Benjamin:

El destino de las organizaciones proletarias anunciaba ya esta época de la supervivencia del capitalismo como capitalismo de Estado, dice Horkheimer repitiendo a Benjamin. El sacrificio que ellas hicieron de su “nervio revolucionario” a finales del siglo XIX -con el fin de contribuir a un “desarrollo de las fuerzas productivas” que podría incluso por sí solo llevar a que la sociedad pase del capitalismo al socialismo de manera incruenta, casi imperceptible-; su contribución al fortalecimiento del Estado capitalista encargado de promover ese desarrollo, adelantaban lo que este Estado exigiría de ellas unos decenios más adelante, ya sin los “procedimientos engorrosos” de la democracia liberal. “No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que ella nada con la corriente” -se lee en la Tesis No. 11 de Benjamin.²⁵⁷

Como habían planteado en la *Dialéctica de la Ilustración*, la libertad era inseparable del pensamiento ilustrado. Pero creyeron descubrir que el concepto contenía ya el germen de la autodestrucción de la Ilustración. Del mismo modo como había destacado lo que consideraba como la tendencia totalitaria de la revolución francesa, Horkheimer miraba ahora la democracia obrera y estimaba que las medidas dictatoriales destinadas a asegurarla hacían sospechosa la imagen que aparecía en el horizonte. Temía que quizás fuera solo un espejismo y se lamentaba que la tenacidad de lo existente desalentara a los políticos e intelectuales de su época.

La persistencia del horror no impedía, sin embargo, la resistencia. Si la burguesía supo mantener a raya sus gobiernos haciendo uso de la propiedad, en la nueva sociedad la única manera de impedir que la administración se convirtiera en dominio era “la firme independencia de los no delegados”.²⁵⁸ En esas circunstancias, el pensar mismo se convertía en una señal de resistencia. Pero un pensar que pusiera siempre en referencia la realización de la libertad.

²⁵⁷ En la introducción a *El Estado autoritario*, de M. Horkheimer. Pág. 6

²⁵⁸ Op. cit. Pág. 27

No se trataba de tener el poder sino de luchar contra el poder. Pero los resultados de esa lucha no se podían anticipar teóricamente, ni imponerse de antemano por la fuerza, sino que debía lograrse mediante la formación de consenso. Nada justificaba la violencia por más tiempo, afirmaba, que el necesario para poner fin a la violencia.²⁵⁹

Como ocurre con frecuencia en este campo, la formulación teórica no facilita el acierto del análisis histórico. En este caso, nos pone de nuevo frente al complejo desafío de decidir cuando se cumplió la meta, haciendo innecesaria la violencia. De cierto modo está aquí, de nuevo, planteado el desafío de la dictadura del proletariado. Como lo demostró la historia, no solo la libertad era posible, sino también nuevas formas de opresión.

La conclusión era que mientras la historia del mundo siguiera su curso lógico, dejaría de cumplir su destino humano. Con “una recaída en la antigua economía privada, comenzaría de nuevo todo el terror, bajo una denominación diferente”.²⁶⁰

Pero no tenía que ser así. Pese a la visión pesimista, quedaban resquicios de libertad. Ese esquema solo reconocía la dimensión en la que intervienen el progreso y el retroceso; pero prescindía de la intervención de los seres humano. El objetivo, como sugería Benjamin, no era una aceleración del progreso, sino de un salto fuera del progreso...

Cuando Marx y Engels publicaron sus obras no existía sociedad alguna en la que una revolución proletaria hubiese alcanzado el poder. Pero ahora ya había ocurrido la revolución rusa y ni Horkheimer ni Adorno rehúyen la discusión sobre su naturaleza. El socialismo de Estado parecía haber frustrado el camino hacia la libertad con que soñaban. La liberación de ese control –afirmaban– no llegará nunca “si no se realiza mediante la resistencia activa y el esfuerzo continuamente renovado de la libertad: el final de la explotación”.²⁶¹

En el concepto de la dictadura revolucionaria, como proceso de transición al socialismo, “no se contaba, en modo alguno, con una renovación del monopolio de los medios de producción por parte de alguna élite”. “Si tras la disolución de las antiguas posiciones de poder la sociedad no administra sus asuntos sobre la base del libre consenso la explotación continuará”, aseguran.²⁶²

²⁵⁹ Op. cit. Pág. 28s

²⁶⁰ Op. cit. Pág. 32

²⁶¹ Op. cit. Pág. 22

²⁶² Op. cit. Pág. 18

Quizás Horkheimer se acercaba así a la propuesta de Ellen Wood cuando sugería que la forma de llegar al socialismo era la reapropiación de los medios de producción por los productores directos, cuya expropiación estuvo en el origen de la larga historia del capitalismo.²⁶³ La realidad era que bajo el socialismo estalinista los productores, a quienes pertenecía jurídicamente el capital, seguían siendo asalariados proletarios. Eso era lo que estaba ocurriendo en el mundo del socialismo soviético y su denuncia alejaba a Horkheimer de la posición que prevalecía en el marxismo oficial en la época en que se escribió la *Dialéctica de la Ilustración* o el *Estado autoritario*. Se trata, por lo demás, de un debate aún vigente.

En teoría se hablaba de una transición de la sociedad capitalista a la socialista en dos fases. Durante la primera, la dictadura del proletariado debería dar paso a la sociedad sin clases. Pero ese paso se había postergado en la Unión Soviética. Se argumentaba que la escasez, las malas cosechas o la falta de viviendas impedían avanzar hacia la nueva fase.

Pero no se había pensado que la democracia sin clases solo se alcanzaría cuando toda la Tierra estuviera repleta de radios y tractores, ni se contaba con una renovación del monopolio de los medios de producción por parte de una élite. Si la sociedad no administraba sus asuntos sobre la base del libre consenso la explotación continuaría.

Horkheimer estimaba que Engels parecía utópico, ya que “ponía la socialización y el final de dominio como una misma cosa”. Y nos advertía:

*Si los adversarios tienen razón cuando afirman que después de la caída del aparato de terror fascista se desatará el caos, y no solo por un momento sino indefinidamente, hasta que en su lugar aparezca otro nuevo aparato de terror, entonces la humanidad está perdida*²⁶⁴

La teoría de Marx sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, la contradicción con las relaciones de producción y la misión del proletariado en la transformación de la sociedad no representan una fórmula científica para calcular de antemano el futuro. No hay recetas en la obra de Marx y eso incluye el proceso de transición del capitalismo al socialismo. Marx no estudiaba las leyes de una economía socialista, sino que profundizaba la crítica de la economía capitalista, burguesa, desnudando sus secretos y poniendo, finalmente, en el banquillo de los acusados, a la sociedad misma.

²⁶³ Wood, E. (2016). *Democracy against capitalism: renewing historical materialism*. Pág. 141

²⁶⁴ Op. cit. Pág. 29

Para un marxismo fosilizado, despojado de su capacidad de análisis histórica, las etapas del espíritu debían sucederse como una necesidad lógica, sin posibilidad de saltar ninguna. Era, de cierto modo, lo que planteaba Hegel. Marx lo seguía en esa reflexión, decía Horkheimer, aunque no me parece que la afirmación se sostenga sin hacerle algunas precisiones, como hemos visto.

2. Discusión sobre la naturaleza capitalista del Estado Nacional Socialista alemán

Neumann vs. Pollock, el debate sobre el capitalismo de Estado

La posibilidad de que un Estado como el nacional socialista administre una economía cuya base son los trusts y los monopolios, eliminando las crisis generadas por el mercado, como sugería Pollock, no pasó desapercibida para su colega de la Escuela de Frankfurt, Franz Neumann, que analiza detalladamente esta perspectiva en su libro *Behemoth*.²⁶⁵

Los logros de la economía alemana durante el período inicial del nacional socialismo habían sido sorprendentes. Pero no había acuerdo sobre cómo se había logrado ese milagro. Neumann se refería a un grupo creciente de economistas que negaban el carácter capitalista del nacional socialismo, como si la economía del régimen nazi se acercara más a un cierto tipo de bolchevismo (*brown bolchevism*) o de capitalismo de Estado. Abolido el mercado, en ese modelo económico la ley del valor ya no operaría. La economía se habría vuelto solo una técnica administrativa y los empresarios transformados en simples administradores, así como los precios y los salarios eran ahora meros instrumentos para la distribución de los recursos que el gobierno repartía entre la población. El capitalismo privado se había vuelto un capitalismo de Estado, como plantea Pollock, sin entrar en detalles sobre sus características. Y aunque funcionaran remanentes del mercado, la escuela del capitalismo de Estado los consideraba poco significativos.

Neumann estima que había dos maneras de refutar esta teoría: la primera sería deducir teóricamente la imposibilidad de una tal estructura. El concepto de “capitalismo de Estado” no resiste, en su criterio, un análisis del punto de vista económico; era una *contradictio in*

²⁶⁵ Neumann, Franz (1942). *Behemoth. The structure and practice of National Socialism*. London. Victor Gollancz Ltda. .

adiecto. Una vez que el Estado se transforma en el único propietario de los medios de producción, era imposible que una economía capitalista funcionara. Se trataba de algo que, en su opinión, no podía existir. Si todo el mundo se moviese hacia el capitalismo de Estado y se implantara un colectivismo burocrático, el mercado mundial quedaría abolido y las relaciones entre los Estados devendrían en algo manejado solo por medios políticos. En una tal sociedad no habría tampoco antagonismos entre las fuerzas productivas y las condiciones sociales de producción.

La otra manera de refutar la teoría del capitalismo de Estado, que Neumann desarrolla de manera extensa y detallada, es analizar la estructura y la forma de operación de la economía germana en la época del nacional socialismo. En su opinión, muchos observadores tenían un punto de vista erróneo sobre la organización de la economía alemana en ese período. Creían que estaba determinada por el Estado o por ideas corporativas. Eso no era así. De hecho, el corporativismo y el nacional socialismo eran incompatibles y, en este sentido, la economía nazi se alejaba de las propuestas del fascismo.

En un sistema monopolista no se puede hacer ganancias y retenerlas sin la complicidad de un poder político totalitario. Por eso mismo, la democracia puede ser una amenaza para un sistema completamente monopolizado. Los monopolios temían que si los grupos democráticos controlasen el Estado otorgarían mayores beneficios a las masas y reducirían las ganancias. Por lo tanto las clases dominantes se negaron a entregar el poder sobre la economía a la democracia. Nunca les había gustado ni la democracia, ni los derechos civiles, ni los sindicatos, ni la discusión pública. En condiciones democráticas una demanda salarial estimulará otras; mientras que, en condiciones totalitarias, un archirreaccionario como Krupp podía hacer concesiones a sus trabajadores (que en condiciones democráticas no haría), porque sabe que, aunque ceda una vez, no estará obligado a ceder de nuevo. Esto no provocará una cadena de reivindicaciones laborales.

La democracia les parecía una especie de lujo social que no estaban dispuestas a pagar. Pero no dudaron en entregar el poder económico a un régimen totalitario como el nacional socialista. El control de la maquinaria estatal se convirtió en la clave para asegurar los privilegios, la posición decisiva en torno a la cual todo se resolvía. Mientras más poderoso fuera el Estado, mayor la urgencia de eliminar los accidentes inherentes al capitalismo.

Gravemente amenazados durante la gran depresión, los carteles fueron salvados por la política nacional socialista. Era el Estado quien apoyaba las enormes inversiones de los monopolios para el desarrollo de nuevas tecnologías en áreas como el carbón, la madera, el nitrógeno, el petróleo, los metales o el desarrollo de los polímeros, mientras la economía se alistaba para la guerra.

Ya en ese período la organización política de los empresarios, encabezada por la poderosa Unión Federal de la Industria Alemana, era un imponente edificio que abarcaba casi todas las actividades económicas. Una organización que estaba montada sobre dos bases: una funcional y otra territorial.²⁶⁶ El nacional socialismo, que siempre fue un partido político sin ninguna orientación económica distinta a la que se venía desarrollando desde hacía años en Alemania, la expandió, hizo compulsoria la afiliación e introdujo el principio de liderazgo: los miembros de un grupo tenían que obedecer las órdenes de su líder, y este, la de su grupo económico.

Pero lo que más distinguía el nacional socialismo de una sociedad democrática era el control del mercado laboral. Los trabajadores, consumidores, profesionales liberales y los expertos independientes estaban excluidos de las cámaras económicas, que agrupaban exclusivamente a los empresarios. En realidad, el sector laboral estaba excluido de cualquier decisión en materia de regulación de los negocios. Los trabajadores no tenían derechos.

Algunos argumentaban que la libertad de contratación laboral había dejado de existir, lo que contribuía a reforzar la idea de que la economía alemana ya no era una economía capitalista. Para Neumann, sin embargo, hay diferentes conceptos de libertad laboral, que expresan diferentes etapas del desarrollo capitalista. Esa libertad puede significar el derecho individual del trabajador a negociar con su empleador sobre la base de igualdad legal. Puede significar también el derecho del trabajador a determinar el precio de su fuerza de trabajo mediante una negociación colectiva.

Pero hay un tercer tipo de libertad, sobre la que descansan las dos anteriores: la libertad de rechazar la esclavitud y la servidumbre.²⁶⁷ Durante el período de la gran depresión, los trabajadores no podían evitar la reducción de los salarios, pero trataban de evitar, por lo menos, que fueran reducidos a los niveles más bajos. Cuando la política de pleno empleo

²⁶⁶ Op. cit. Pág. 192

²⁶⁷ Op. cit. Pág. 276

tuvo éxito, las leyes del mercado comenzaron a presionar para reajustar al alza los salarios. Fue este aspecto de la lucha de los trabajadores que el nacional socialismo bloqueó, atendiendo el interés de los carteles y los monopolios. Con el pleno empleo, la mano de obra pagada aumentó de poco menos de 18 millones de personas, en 1929, a más de 22,5 millones en enero de 1941. Parte de esa mano de obra fue brutalmente recolocada, “sin miramientos por consideraciones humanitarias”.²⁶⁸

Una carga cada vez mayor de los costos de la guerra fue siendo trasladada a la fuerza de trabajo. El trabajador no disfrutaba de libertad alguna, no podía elegir el lugar de trabajo, ni podía dejarlo, si quería. El decreto de economía de guerra, del 4 de septiembre de 1939, no solo congelaba los precios y los salarios, sino que acabó con toda la legislación laboral, de la que Alemania estaba particularmente orgullosa.²⁶⁹

Neumann muestra como los grandes intereses empresariales fueron bien resguardados y fortalecidos durante el nacional socialismo. Pero eran los grandes intereses que ya antes predominaban en la economía alemana y que lo siguieron haciendo después de la II Guerra Mundial, ahora con el apoyo de las potencias ganadoras, particularmente de Estados Unidos. Ninguna de esas ideas había dejado de ser planteada ya durante la República de Weimar. Lo que ocurrió fue la continuidad de la misma estructura capitalista y de las políticas económicas, pero sin las resistencias de las organizaciones sindicales, sometidas al sistema político nacional socialista. Una misma política, pero con algunos rasgos acentuados, aunque los antagonismos se hallasen ocultos por el aparato burocrático y por una ideología comunitaria que terminaron conduciendo el país a una formidable tragedia. Si lo que más distinguía el nacional socialismo de una sociedad democrática era el control del mercado laboral, como decía Neumann, no es muy distinta la preocupación en esta materia de los gobiernos democráticos de Europa occidental actual.

²⁶⁸ Op. cit. Pág. 279

²⁶⁹ Algo similar aplicó el gobierno socialdemócrata de Gerard Schroeder en 2003, con su agenda 2010, considerada la mayor reforma social en Alemania desde la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de acabar con las garantías laborales básicas, flexibilizando el mercado de trabajo, liberalizando las leyes de despido e imponiendo medidas de austeridad que afectaban los planes sociales. Medidas que, en los años 30, tuvieron que esperar el triunfo del nacional socialismo para poder aplicarse. Entonces estaba claro que la intención del régimen era no solo limitar los salarios, sino abolir los beneficios sociales que se habían logrado durante años. Pero en este momento empezó una resistencia pasiva que obligó al nacional socialismo a recular en casi todos los frentes, como el pago de horas extras, de feriados, de trabajo nocturno y vacaciones, entre otros. Cosa que no ocurrió con la reforma de Schroeder.

El nacional socialismo y la propiedad privada de los medios de producción

Pese al análisis detallado de estas estructuras, estas no nos revelan, sin embargo, las formas de operación del mercado, ni –aún más importante– si todavía operaba. Tampoco revelan hasta dónde llegaba la influencia del Estado y de acuerdo a los intereses de quien funcionaba. Para ilustrar la naturaleza del sistema económico del nacional socialismo Neumann se propuso analizar las leyes de funcionamiento del capitalismo, examinar lo que calificaba de principal institución de la sociedad moderna: la propiedad privada de los medios de producción.

Para el nacional socialismo la primacía de la política era decisiva. Lejos de aceptar la idea de que la vida de la gente estaba determinada por la economía, por la existencia material, desde el principio se rebeló contra esa idea y reivindicó la política como único medio de crear lo que llamaron “una estructura socialista de vida para la gente”.²⁷⁰

En teoría, el poder del Estado era ilimitado. Legalmente podía expropiar a cualquiera. Pero la ley, como el lenguaje, no siempre expresa la realidad; con frecuencia la oculta, advierte Neumann. No se trataba, en todo caso, de construir ningún “capitalismo de Estado”, sino de fortalecer el capitalismo existente.²⁷¹ Su detallado trabajo se encarga de develarlo.

Era política del nacional socialismo eliminar a los empresarios ineficientes, aquellos cuyas plantas no eran lo suficientemente grandes como para garantizarles una vida decente o para contribuir a los preparativos de la guerra en los que estaba empeñado el país. La agrupación de la industria en carteles les parecía la mejor forma de organización industrial.²⁷² Pero ningún dirigente nacional socialista se proponía expropiar la propiedad privada. En realidad, hubo escasas medidas gubernamentales, económicas o de otra naturaleza, no orientadas a la consolidación de los monopolios. Fue así como se consolidaron los carteles del cemento, o del acero, viejo sueño de los grandes industriales del sector.

La cartelización, o la monopolización de la economía, no es la negación de la competencia sino solo otra forma de llevarla a cabo. La concepción liberal de la economía planteaba la necesidad del libre mercado lo que, a su vez, exigía la libertad de los empresarios para

²⁷⁰ Op. cit. Pág. 190

²⁷¹ Op. cit. Pág. 239

²⁷² Op. cit. Pág. 217

contratar y comerciar. Pero, en condiciones monopólicas, la garantía de la propiedad no es ya el contrato, sino la medida administrativa, la manera como el Estado interfiere en la administración de la economía. La noción legal de libertad de comercio se separa de los requerimientos socio-económicos, se transforma en un slogan contra la intervención del Estado en favor de las prerrogativas económicas de los grupos más poderosos. El liberalismo, como nos recordaba Vicente Sáenz, había sido la teoría económica de la burguesía naciente en su lucha contra la nobleza y el clero. Ahora, adaptada a las nuevas circunstancias, les servía en la lucha para la conservación de su poder.²⁷³

Neumann describe así el funcionamiento de este orden económico:

*Actualmente los apologistas del liberalismo económico sostienen que la libertad de contrato implica el derecho a establecer arreglos industriales, armar carteles, empresas y trusts. Ellos creen que la libertad de comercio existe aun cuando una rama de la industria esté tan completamente monopolizada que la libertad de comercio se transforma apenas en un derecho formal. Ellos sostienen que la competencia implica el derecho de eliminar la competencia y establecer las prerrogativas del grupo monopólico.*²⁷⁴

Su conclusión es que, en Alemania, predominaba una economía capitalista privada de carácter monopólico, regimentada por un Estado totalitario, cuya mejor definición sería la de “capitalismo totalitario monopólico”.²⁷⁵

²⁷³ Sáenz se refería al “liberalismo clásico” en su libro *Cosas y Hombres de Europa*. Pág. 125. Ahí señalaba que

“Está el mundo entero en época de reajuste de todos sus valores. Y este reajuste debe empezar con una comprensión clara de que ya no es posible seguir hablando de libertad, en la forma en que lo hacen los fetiches liberales que nos han gobernado, porque el liberalismo clásico, en su aspecto económico que es el fundamental, deja libre las manos a los poderosos, a los propietarios de los medios de producción y de cambio, para que continúen asfixiando y haciendo que se lancen, unas contra otras, las masas desposeídas, que son, en última instancia, las víctimas propiciatorias del crimen y de la brutalidad de las castas dominantes”.

²⁷⁴ Op. cit. Pág. 211

²⁷⁵ Op. cit. Pág. 214

El fortalecimiento de los carteles en la economía de guerra

Neumann divide la política económica del nacional socialismo en cuatro etapas: la fase inicial, el plan Schacht, el plan de cuatro años y la economía de guerra. La fase inicial no fue muy distinta a cualquier otra política para enfrentar la depresión, estimulando la empresa privada para crear empleos. Los cambios en el sector nacionalizado no fueron fundamentales; el sector no creció a expensas del privado durante el régimen nacional socialista. Más bien algunas empresas públicas fueron puestas bajo control conjunto público-privado, haciendo más estrecha la conexión entre los capitalistas privados y el Estado. En algunos casos las empresas nacionalizadas fueron inclusive devueltas a sus anteriores propietarios.

En septiembre de 1934 se introdujo el plan Schacht para el control de las importaciones y dos años después, el 18 de octubre de 1936, el gobierno anunció un Plan de Cuatro Años a cargo del mariscal Herman Goering.

Al pensarse en una economía de guerra se fueron introduciendo adecuaciones a los objetivos del modelo económico, siempre basado en el fortalecimiento de los carteles. No se trataba, en todo caso, de políticas diferentes a las aplicadas por gobiernos anteriores. Según Neumann, Hitler solamente sacó conclusiones radicales de los resultados alcanzados mediante la aplicación de esas políticas.

La irrupción de Goering en el sector de la industria privada fue una decisión política que trataba de fortalecer el poder de la burocracia partidaria. Si en una primera etapa el objetivo de la política económica fue garantizar las ganancias de los combinados industriales, aun reduciendo la producción, el objetivo era ahora racionalizar la industria alemana, alcanzar el pleno empleo e incrementar su capacidad de producción. Pero fueron los carteles los órganos encargados de lograr el pleno empleo, con la colaboración (pero también con la presión) del Estado.

Las medidas adoptadas por el anterior ministro de Economía para evitar el proceso de cartelización de la economía cedieron entonces a la “ley de hierro de la concentración capitalista y los requerimiento de guerra”,²⁷⁶ aunque esto entrara en contradicción con el carácter tradicional de los carteles, a los que no les importaba restringir la capacidad de producción, con frecuencia eliminando a sus competidores.

²⁷⁶ Op. cit. Pág. 224

Las fusiones se aceleraron. Había que asegurar el suministro de materias primas para la industria pesada, especialmente de hierro y acero, de particular importancia para la economía alemana, que carecía de esos recursos, por lo que el Estado tomó medidas para fortalecer los carteles del sector. La distribución de materias primas –considerada la más importante actividad político-económica en Alemania– fue encargada a organizaciones privadas administradas por poderosos grupos monopólicos.

También creció rápidamente, a partir de 1937, el sector de la economía a cargo del partido. Creció, además, la actividad del sector laboral vinculado al partido en el área de los negocios, operando diversas empresas, incluyendo el Bank of German Labour. En 1938 administraban 65 corporaciones, la mayoría robadas a los sindicatos. En 1941 se adueñaron también de las cooperativas de consumidores. ¿Cómo se financiaba esto? Una parte era simplemente robo –bajo la forma de expropiaciones, sobre todo de propiedades de los judíos–, y parcialmente mediante compra o intercambio de acciones.

El proceso de monopolización fue acompañado por el desarrollo de sociedades por acciones, en las que la propiedad del capital y la administración se separaban. Se eliminó así uno de los aspectos claves de la libre competencia: el papel del empresario que arriesgaba su capital para lograr determinados objetivos. Esto era ahora responsabilidad de una burocracia gerencial que se hacía cargo de la administración de las empresas.

El resultado de esas políticas fue que, en vísperas de la guerra, la cartelización de la economía alemana estaba prácticamente concluida, con los carteles controlados por los magnates de la industria. En todo caso, la cartelización y monopolización de la economía alemana no eran –como ya lo señalamos– la negación de la competencia, sino solo otra forma de llevarla a cabo. El mercado y la competencia de ningún modo fueron abolidas. Los conflictos se reproducían a un nivel más elevado y los incentivos para la competencia seguían operando. El motor que motivaba la expansión seguía siendo la ganancia.

El control de precios existía y era muy eficiente. Su base legal fue establecida en la regulación del plan de cuatro años, en octubre de 1936. Como la demanda excedía ampliamente la oferta, el control de precios era inevitable. El objetivo era eliminar una injustificada renta diferencial bajando la estructura de precios de todos los carteles, lo que terminó intensificando la racionalización y monopolización de la economía.

Si eso hacía desaparecer el papel del mercado en la fijación de precios, o si los mecanismos de mercado reaparecían bajo otra forma en ese sistema, es algo que requería aclararse. ¿Es este desarrollo la negación del capitalismo?, se preguntaba Neumann. No lo creo, es todo lo contrario, “parece la afirmación de la fuerza viva de la sociedad capitalista”.²⁷⁷

En una economía competitiva los precios son el resultado de la oferta y la demanda. Pero la alteración del automatismo del mercado no significaba que el mercado fuera abolido, que dejara de existir.

Neumann insiste en que había muy poco en el decreto de control de precios para afirmar que estos pasaron a ser administrados. La política de precios obligaba a las plantas improductivas a modernizarse o perecer. Si una planta operaba con costos más elevados que el promedio, debía asumir las pérdidas. Si no lo podía hacer pasaba a manos del competidor monopolístico. Pero los precios todavía jugaban un papel decisivo en determinar lo que debía ser producido o, mejor aún, lo que no debía serlo.

El control de precios tampoco negaba la ganancia como motor de la economía; más bien lo intensificaba. Seguía siendo el objetivo del empresario. En este escenario, una buena conexión con los órganos estatales encargados de la asignación de materias primas, de fijar las normas laborales o del control de precios, se transformaba en un recurso inapreciable. Sin contar con que el gobierno seguía siendo el mayor comprador y, por lo tanto, un factor decisivo para el desempeño de las empresas.

¿Cambian, estos diferentes controles ejercidos por el Estado, el carácter capitalista de la economía alemana? Si se controlara rígidamente las ganancias y las inversiones, si la planificación determinara el flujo de inversiones de acuerdo con principios sociales, si las ganancias fuesen absorbidas por los impuestos, podría ser que el sistema hubiese dejado de ser capitalista. Pero ese control no existía, ni había existido nunca, asegura Neumann.

Neumann hace también interesantes consideraciones sobre el modelo financiero del nacional socialismo. La legislación de 1933 había estimulado el financiamiento interno de las empresas mediante exenciones o privilegios impositivos. Como consecuencia el monto de ganancias no distribuidas aumentó rápidamente. Las empresas no podían distribuir más de 6% de las ganancias (en algunos casos 8%) a sus accionistas. Más allá de eso, los dividendos

²⁷⁷ Op. cit. Pág. 249

debían ser depositados en el Gold Discount Bank, que los invertía, a nombre de los accionistas, en bonos del gobierno.

Si el capital nominal de las empresas era bajo, las reservas eran altas y estaban en constante aumento. Uno de los resultados fue que la industria ya no estaba endeudada con los bancos. El capital industrial no solo entró en el sector bancario, también entró en las compañías de seguros. El papel de la banca de inversiones decayó como consecuencia de esa política. Pero eso tampoco implicó el fin del capitalismo, ni siquiera del capitalismo financiero. Solo significó que el capitalismo financiero derivó de la banca hacia la industria o, mejor aun, hacia una mayor imbricación entre la banca y la industria.

Es cierto –admite Neumann– que hubo un sesgo anticapitalista al principio, en la lucha del nacional socialismo contra el capital predador, cuando ya la banca de inversiones había perdido su importancia.

Eso fue después de que el socialdemócrata Rudolf Hilferding hubiese escrito un libro (que luego se hizo famoso) donde afirmaba que la banca había promovido y, finalmente, controlado la industria.²⁷⁸ Cuando el libro de Hilferding fue publicado, en 1910, la supremacía de los bancos sobre la industria, sin embargo, ya no era completamente verdad, según Neumann. La lucha contra el capital bancario ya no era anticapitalismo; era todo lo contrario y, con frecuencia, capitalismo fascista. “Aquellos que no se cansan de atacar la supremacía del capital financiero (que entienden como capital bancario) caen en manos de los grupos más poderosos y más agresivos de la sociedad moderna, los monopolistas industriales”, asegura.²⁷⁹

El capital financiero identificado con el capital bancario había sido siempre el objetivo de todos los movimientos pseudosocialistas, movimientos que, según Neumann, jamás se atrevieron a tocar los fundamentos de la sociedad capitalista. Al contrario, más bien buscaron limar las asperezas del sistema y “dirigir el profundo resentimiento de las masas contra la explotación hacia determinados símbolos concretos”, hacia banqueros como John Pierpont Morgan o los banqueros judíos en general.²⁸⁰

²⁷⁸ Hilferding, Rudolf (1963). *El capital financiero*. Editorial Tecnos, S. A. Madrid. Colección de Ciencias Sociales, núm. 29

²⁷⁹ Op. cit. Pág. 264

²⁸⁰ Op. cit. Pág. 261

Si en una democracia liberal el control del crédito le daba a los bancos el poder de estrangular la maquinaria política, eso ya no ocurría en el nacional socialismo. En el control de los bancos la influencia del Estado siempre fue grande. En este campo, el Estado tenía total supremacía. Los bancos privados fueron ampliamente superados por las instituciones financieras públicas.

Para mostrar la compenetración del capital industrial y bancario Neumann analiza la composición del directorio de dos bancos seleccionados: el Deutsche Bank y el Dresdner Bank. Algunas de las figuras más poderosas del nacional socialismo se habían convertido en destacados banqueros. Una banca que, de todos modos, fue siempre muy importante para la economía alemana. Tanto que ya durante la República de Weimar el ministro de Relaciones Exteriores, Walter Rathenau, político y empresario judío alemán, defendía la idea de que al Deutsche Bank, por su tamaño e importancia nacional, no debía permitírsele “ir a una liquidación voluntaria, ya que el interés público demanda que continúe operando”.²⁸¹

Neumann analiza también el papel del comercio exterior en esa economía de guerra, con consideraciones particularmente importantes para entender el desarrollo de la economía de posguerra y sus tendencias más actuales. Un país comprometido con la expansión de su economía necesitaba asegurarse el suministro de materias primas (de las que Alemania tenía una enorme necesidad para mantener su maquinaria industrial funcionando), así como de mercados exteriores para absorber su producción.

Pero el comercio internacional era también “un medio de enriquecer a los países más y mejor organizados a costa de los menos industrializados. Esa es la esencia del comercio internacional, aun en condiciones de libre competencia”, nos recordaba Neumann.²⁸²

Esa política de comercio exterior comenzaba con la formación de monopolios domésticos y la aplicación de tarifas protectoras. Seguía con el dumping; con la explotación monopólica de materias primas en los países productores; la creación de mecanismos para el pago de las importaciones, de modo que se ahorre oro; y la exportación de capitales. El ciclo se cerraba con la demanda de garantías políticas para las inversiones. De este modo, Alemania salió a conquistar el mercado mundial.

²⁸¹ Op. cit. Pág. 235

²⁸² Op. cit. Pág. 268

El secreto de la transferencia de recursos mediante el comercio está en que los países más industrializados cambian menos trabajo por más. Por eso el comercio internacional adquiere una importancia singular. Son tendencias que prevalecen hasta hoy en la economía alemana. Puede ser, en ocasiones, la única, o la más importante fuente de ganancias de una economía como la alemana.

Era comercio exterior solo de nombre, advierte Neumann. Junto con el manejo de las divisas, se transformó en un medio para subyugar países. Para cambiar menos trabajo por más pronto necesitó incorporar países a su sistema de divisas. Para eso necesitaba, además, el control político. El control de la divisa extranjera probó, además, ser un excelente método para librarse de la deuda externa, ya que mientras mayor fuera la deuda, mayor el riesgo para el acreedor de no poder cobrarla. Si el acreedor insistía en cobrar podía llevar a la destrucción del deudor.²⁸³

El liberalismo o el fin de las libertades

Para los defensores del derecho natural en el siglo XVII, o los economistas clásicos del siglo XVIII, las libertades de contrato y de comercio, elementos integrales de la sociedad competitiva, no eran solo categorías económicas, sino que desempeñaban funciones sociales específicas, necesarias para mantener la sociedad unida. La existencia de empresarios libres era la primera condición para la existencia de un mercado libre. El monopolio era considerado incompatible con el sistema económico y social. Se permitía solo en las colonias y aun así por un tiempo determinado.

Pero en el siglo XX el capitalismo había sufrido cambios importantes que exigían una nueva propuesta y los partidarios del liberalismo económico pasaron a defender la idea de que esas libertades incluían el derecho de conformar carteles o trusts. Estimaban que la libertad de

²⁸³ No es difícil reconocer este mecanismo, que sigue funcionando plenamente en la actualidad, como ocurrió en las negociaciones de los países acreedores de la Unión Europea con Grecia, gracias a la insistencia en cobrar las impagables deudas griegas mediante la imposición de una severa política de austeridad, desregulación y privatizaciones. Todo esto durante las negociaciones llevadas a cabo por la troika –la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI– con el gobierno griego en 2015. Una negociación donde jugó un papel fundamental la intransigencia del ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble. Ese ímpetu no cambió, aunque se tomaron ciertas precauciones para tratar de evitar el colapso del deudor. Algo que, en todo caso, no parece asegurado.

comercio sobrevivía aun cuando una rama de la industria estaba tan completamente monopolizada que esta se transformaba simplemente en un derecho formal. La competencia implicaba ahora “el derecho de eliminar a los competidores y establecer la prerrogativa de un grupo monopólico”.²⁸⁴ De este modo, el desarrollo del capitalismo separó las categorías jurídicas de libertad de contrato y de comercio del trasfondo económico. La libertad de contrato se transformó en el mecanismo por el cual esa libertad era destruida; lo mismo que la libertad de comercio, transformada en un mecanismo para mantener privilegios y prerrogativas.

En medio de la crisis económica de la época, en 1930, el gobierno alemán tuvo que tomar una decisión: atacar y disolver los carteles y permitir que los precios volvieran al nivel que tenían en el mercado mundial, o mantener el sistema a costa de los consumidores. ¿Usaría el Estado su poder para limitar el de los monopolios, los controlaría para favorecer a las masas, o lo transformaría en el arma mediante la cual someterían a las masas a las políticas de los imperios industriales? La historia lo diría.

El problema no pudo ser resuelto antes de 1933 porque ningún partido tenía fuerza suficiente para imponer su criterio en el parlamento. Como era imposible poner la maquinaria del Estado al servicio de un único grupo económico, el completo control del Estado por los industriales solo podía lograrse mediante una organización política libre de criticismo y de interferencia de las organizaciones autónomas de masas. El 30 de enero de 1933 los nacional socialistas asumieron el poder y adoptaron de inmediato políticas a favor de los carteles. En julio de 1933 anunciaron varias de esas medidas, que Neumann enumera, explicando en detalle su funcionamiento.²⁸⁵

Libertad de contrato implicaba el derecho a formar sindicatos y de que estos se opusieran al poder de los monopolios. Libertad de comercio implicaba el derecho de cualquier empresario a dejar su asociación, a recuperar su libertad y luchar contra el poder del monopolio.

Pero los períodos de crisis y depresión son particularmente peligrosos para los monopolios. Cuando la garantía de la propiedad ya no es el contrato, sino el acto administrativo, la forma como el Estado interfiere para facilitarles el logro de sus objetivos, el control de la maquinaria estatal se vuelve clave, como se vio cuando, amenazados por la gran depresión, el sistema de

²⁸⁴ Op. cit. Pág. 211

²⁸⁵ Op. cit. Pág. 214

carteles en Alemania fue salvado por el nacional socialismo. El Estado se transformó entonces en el arma por la cual las masas se volvieron completamente subservientes de las políticas de los imperios industriales y el Estado la pieza clave para definir el destino de un monopolio. “Ese es el único posible significado de la primacía de lo político sobre lo económico” en el Estado nacional socialista, polemiza Neumann, saliendo al paso de quienes reivindican que, en esas condiciones, ya no eran las leyes de la economía las que organizaban el Estado, sino que la política asumía ese control. Posición que, naturalmente, no comparte.²⁸⁶

Si en una economía de guerra la democracia podía amenazar un sistema completamente monopolizado, concluida la guerra la situación cambió. Derrotado el nazismo, los monopolios se siguieron consolidando, dando continuidad a un sistema que no solo logró sobrevivir a la experiencia nazi sino que gozó de mayor libertad para su aplicación ya que disfrutaba de una legitimidad que el régimen nazi no tenía. El camino de fortalecimiento de los monopolios siguió su curso, ahora bajo el dominio de las democracias liberales, aunque se establecieron regímenes totalitarios en la periferia del capitalismo.

La derrota en la guerra podía haber sido la negación completa de la historia del capitalismo industrial alemán. Ese pronóstico más pesimista, sin embargo, no se cumplió. Aunque derrotada, Alemania se recuperó.

Como había dicho Neumann, refiriéndose al período del nacional socialismo, no habían cambiado los objetivos, sino los métodos para lograrlos. Esa combinación de comercio exterior con intereses políticos recibió un estímulo con la exportación de capitales, un aspecto clave del capitalismo moderno.

En Europa, la Alemania derrotada reconstruyó su aparato productivo con la ayuda de los programas de reconstrucción de los Estados Unidos. Eran los mismos intereses de la economía alemana que la habían llevado a la guerra y, más tarde, a la transformación del proyecto de integración europeo en un mecanismo adaptado a sus intereses.

Lo había advertido Thomas Mann: –Estoy preocupado de que Schumann se haga ilusiones sobre los grandes industriales del Rhur. Estos no están interesados en lo más mínimo en un trabajo conjunto sino solo en el poder.

²⁸⁶ Op. cit. Pág. 212

La creación de la sociedad del carbón y del acero y su desarrollo hasta las formas actuales de la Unión Europea lograron lo que el nacional socialismo no pudo lograr con la guerra. La estructura y, sobre todo, la naturaleza de su economía, continuó empujando hacia los mismos objetivos. Su logro ha costado, ciertamente, la crisis actual de la UE. Mediante la creación de la Unión Europea estableció nuevamente su papel preponderante en la economía regional con la creación del euro, asegurando los mercados para sus exportaciones, estableciendo mecanismos que permiten el control de los salarios y la reducción de costos de producción.²⁸⁷ El estudio de Neumann nos muestra que la eficiencia en el mundo de la empresa y del trabajo lograda en el período del nacional socialismo no habría sido posible sin lo que ya se había avanzado durante la República de Weimar. Hay una continuidad entre esas políticas y las del nacional socialismo que Neumann destaca cuando afirma que “la contribución del partido nacional socialista al éxito de la economía de guerra es nula”. No contribuyó con un nombre particularmente destacado, ni con una ideología propia o una idea de organización que no hubiese sido ya desarrollada en la República de Weimar.²⁸⁸ Podemos agregar que tampoco lo hizo Schroeder, 70 años después, con sus reformas económicas.

“El nacional socialismo y las grandes empresas tienen los mismos intereses”, diría Neumann.²⁸⁹ Si unos perseguían la gloria y la estabilidad de sus normas, la industria, lo que pretendía era la plena utilización de sus capacidades y la conquista de los mercados internacionales. La industria alemana estaba en disposición de cooperar totalmente con el nacional socialismo, del mismo modo que siguió cooperando con el régimen político posterior.

²⁸⁷ Ines Wagner, una senior researcher del Norwegian Institute for Social Research, publicó un interesante análisis sobre como la libertad de movimiento entre los países de la Unión Europea terminó por facilitar mecanismos de sobreexplotación de la mano de obra. El artículo puede ser visto en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/jan/16/freedom-movement-euroep-foreign-posted-workers-eu>

²⁸⁸ Op. cit. Pág. 287

²⁸⁹ Op. cit. Pág. 295

V - DEMOCRACIA Y TOTALITARISMO

Poder económico y poder político

La inquietud intelectual de Neumann no era muy distinta a las de Horkheimer y Adorno cuando escribieron la *Dialéctica de la Ilustración*. En sus últimos años Neumann también trató de encontrar la respuesta a la pregunta de por qué la libertad y la felicidad humanas se deterioraban en la época de una civilización madura, cuando las condiciones objetivas para su realización parecían mayores que nunca.

En su prefacio a *The Democratic and Authoritarian State* Marcuse afirma que concluida la guerra, ya exiliado en Estados Unidos (donde había llegado en 1936), Neumann se dedicó a pensar en un esquema para promover la democratización de Alemania que evitara la repetición de los fracasos de la República de Weimar.²⁹⁰ *Behemoth* había sido su intento de identificar las raíces económicas y políticas del totalitarismo en la sociedad industrial contemporánea y su crecimiento en Alemania, con la intención de que ayudara a democratizar el país después de la guerra y a evitar los errores de la República de Weimar, que dieron alas al nazismo.

Pero Marcuse dice algo más sobre la visión de Neumann: la oposición tradicional entre democracia y totalitarismo no era la adecuada para explicar el desarrollo de los acontecimientos que le tocaba vivir. Tampoco servía para explicar el problema que trataba de resolver. Había cambios estructurales en la sociedad contemporánea que no alcanzaba a entender. Entre otros, las razones por las que los sectores menos privilegiados de la sociedad apoyaban dictaduras.

Si la democracia había fracasado durante Weimar había sido, entre otras razones, por el desprestigio de los partidos políticos principales; de los socialdemócratas y de los sindicatos, que actuaban con cobardía, dirigidos por líderes incompetentes que preferían renunciar a pelear. Pero, agregó, Neumann trató de demostrar que la desnazificación, para ser efectiva, debería ser más que una purga de personas o la abolición de la legislación nazi; “debería

²⁹⁰ Neumann, F. Op. Cit.

golpear las raíces del fascismo alemán eliminando las bases económicas de la política antidemocrática de la gran industria alemana”.²⁹¹

Quiero destacar esta idea: eliminar las bases económicas de la política antidemocrática de la gran industria alemana. Los esfuerzos de Neumann no dieron los resultados esperados. Fracasaron. Ni se desnazificó la política alemana, ni se eliminaron las raíces a través de las cuales los poderes económicos alimentaban el poder político.

Neumann define el poder político como el poder social enfocado en el Estado. Lo ve derivado del poder económico cuando afirma que nuevas formas de producción crean nuevas formas de poder político, cuando reitera que la raíz del poder político está en el poder económico.

Se trata de una observación particularmente importante, pero es apenas una afirmación general, un marco para un análisis que debe realizarse en cada caso histórico determinado. El poder político se ejerce mediante el Estado, que detenta el monopolio de la fuerza, en un determinado marco institucional. Si en la sociedad capitalista el poder político se independiza del poder económico, mantiene con este, sin embargo, una estrecha conexión.

Si miramos dos ejemplos de la época, afirma, veremos que en la Unión Soviética el poder político no solo se hizo supremo, sino que se transformó en la fuente de todo poder económico. En Alemania no ocurrió así. El partido nazi llegó al poder aupado por los grandes empresarios, que no dudaron en utilizarlo a favor de sus propios intereses.

La formulación de Neumann nos conduce –con acierto en mi opinión–, a vincular el estudio de determinado orden político a las formas de propiedad. Los límites de la democracia están dados por la forma de propiedad, en este caso la propiedad burguesa. Todo intento de transformar esas relaciones de propiedad son enfrentados con la fuerza por el Estado, dentro de los límites establecidos por el orden democrático cuando eso es suficiente. De no ser así, los procedimientos democráticos son desechados, desnudando su esencia con el uso simple de la fuerza. Aun Locke aprobaba ese uso extralegal de la fuerza, dirá Neumann.²⁹²

Conocemos bien, sobre todo en América Latina, ese uso de la fuerza para imponer intereses cuyos contenidos ser revelan entonces con claridad: se trata del mantenimiento de una forma de propiedad sobre la que se sustenta ese orden político. De modo que el estudio del orden político de una sociedad, desvinculado de su orden económico, oculta su naturaleza y si bien

²⁹¹ Op. Cit. Pág. viii

²⁹² Op. Cit. Pág. 23

puede fundarse en determinadas características formales comunes, termina por esconder el perfil de las fuerzas que lo sostienen, como veremos en el trabajo de Hannah Arendt sobre el totalitarismo.

En el período del capitalismo monopólico –que, según Neumann, comenzó en Alemania durante la República de Weimar– la teoría y la práctica jurídicas sufrieron cambios importantes. La República se fundó sobre la base de dos grandes acuerdos. El primero, y más importante, entre el líder socialdemócrata Friedrich Ebert (su primer presidente), el mariscal Paul von Hindenburg, figura clave en la vida política alemana en las primeras décadas del siglo pasado, y el general Wilhelm Groener, con quien Ebert negoció las condiciones para el apoyo del ejército a la república naciente.

Se trataba de dos aspectos: la política de “paz y orden”, que Ebert pretendía imponer luego de la derrota alemana en la I Guerra Mundial, y la lucha contra el bolchevismo.

En realidad, fue el origen de una política que se impuso en el siglo pasado, desde la República de Weimar hasta la Guerra Fría, pasando, naturalmente, por el período del régimen nazi y la II Guerra Mundial. Eran aspectos distintos de una misma lucha política, orientada a eliminar las amenazas de una revolución bolchevique en Alemania. Una política que prevaleció hasta que, con la disolución de la Unión Soviética, en 1991, los objetivos de esa lucha fueron alcanzados.

La lucha contra la amenaza bolchevique pasaba, en gran medida, por el control de la clase obrera, por evitar que se sumara al clima revolucionario que se vivía entonces. Para eso Neumann atribuía particular importancia al acuerdo logrado por Ebert con los empresarios, que se comprometieron a no tolerar sindicatos amarillos en sus empresas. Por el contrario, reconocieron los sindicatos independientes, aceptaron cooperar con ellos y negociar mejores salarios y condiciones laborales. El 4 de marzo de 1919, los socialdemócratas y el Reich acordaron la constitución de los consejos de fábrica y lo incorporaron a la Constitución, dejando en claro que esos consejos no tenían nada que ver con los consejos revolucionarios de trabajadores y soldados creados en la Rusia revolucionaria, con los Soviets.

De este modo la socialdemocracia asumió la representación de la clase obrera, un espacio político que los sectores revolucionarios aspiraban conquistar. Este acuerdo, dice Neumann, no solo significó el fin de la amenaza bolchevique en Alemania sino que proveyó la base sobre la que se sustentó el régimen político alemán hasta 1930.

En 1931 el sistema de negociación salarial ya había dejado prácticamente de funcionar. El Estado, que había asumido una función reguladora, debía intervenir solo en casos excepcionales, cuando las partes no podían ponerse de acuerdo y la negociación entre empleadores y empleados se empantanaba. Pero esa intervención terminó siendo habitual y, con frecuencia, las partes llegaban a un acuerdo solo para evitar la intervención compulsoria del Estado.

No fue el único aspecto del debilitamiento de las organizaciones laborales. La racionalización y mecanización de la industria contribuyó también a debilitar el poder de las organizaciones sindicales. Neumann discute ampliamente el carácter de la legislación alemana en este período, en particular la idea de la aplicación de “leyes generales” en el marco del cambio que había ocurrido en la naturaleza del capitalismo. El redescubrimiento de los “principios generales” contribuyó, al final, a destruir el sistema positivo en la legislación que había incorporado muchas reformas sociales importantes. Principios generales que, en su opinión, funcionan bien en el marco de una economía competitiva, pero no cuando ya la competencia había sucumbido ante el fortalecimiento de los monopolios. Con el Estado debilitado, esos principios generales eran interpretados en interés de los sectores privados, evitando, en particular, cualquier interferencia en el sistema de propiedad. Un tal sistema, diría Neumann, dejaba en evidencia el poder de los grupos privados y se manifestaba también en el terreno de las relaciones laborales.

Cuando la República de Weimar se debilita, los nazis asumen el control del Estado y el papel de los principios generales se hace todavía más claro. Los controles sobre las demandas contra los monopolios desaparecen al desaparecer la democracia parlamentaria, aun cuando esta siga funcionando débilmente. El nacional socialismo sigue argumentando que el juez está absolutamente sometido a las leyes, pero la aplicación de los principios generales permiten que las decisiones sean tomadas de acuerdo con las opiniones políticas predominantes, aun cuando contradigan la ley positiva.²⁹³

El 20 de enero de 1934 se aprueba una ley reorganizando las relaciones laborales. La clase gobernante ha dejado de ser un grupo numeroso de personas. Ahora está constituida por grupos grandes y poderosos, integrados por pocas personas, que compiten entre sí por el control del mercado mundial. La empresa es declarada una institución social, con lo que la

²⁹³ Op. Cit. Pág. 59

propiedad ya no es un asunto privado, sino que se ha transformado en lo que Neumann llama una “institución”. Y si bien los sindicatos han adoptado esta teoría, tanto en Alemania, como en Inglaterra, o en Francia, su naturaleza queda oculta si se entiende divorciada del contexto de las relaciones de poder entre empleadores y empleados. Bajo esa nueva visión doctrinaria, la propiedad de los medios de producción es preservada, pero en el plano jurídico la ley general y el contrato son reemplazados por medidas específicas a favor de los intereses monopólicos. De cierto modo, la ley deja de tener carácter legal.²⁹⁴

Quisiera destacar dos ideas clave derivadas del texto de Neumann. La primera –a la que ya nos referimos– es la de que la política económica del nacional socialismo, en realidad, no tenía nada de muy distinta a la que se venía aplicando en Alemania durante la República de Weimar. Se trataba del desarrollo de una economía cada vez más controlada por los monopolios, principalmente en sus sectores clave, con el apoyo del Estado, pero que, no por eso, dejaba de funcionar según las leyes de mercado.

La derrota nazi no significó, en el plano económico, un cambio de la tendencia que ya se venía desarrollando desde hacía por lo menos medio siglo y que ganó un nuevo impulso después de la II Guerra Mundial bajo el liderazgo norteamericano.

Lo otro que se deriva del texto es la idea de que ya durante la República de Weimar la lucha contra el bolchevismo se había constituido en la base de la política alemana, como se hizo público años después, al conocerse detalles del acuerdo del 10 de noviembre de 1918 entre Hindenburg y Ebert.²⁹⁵ La constitución de 1919 era una adaptación del programa de 14 puntos que el presidente norteamericano Woodrow Wilson había propuesto el 8 de enero de 1918 como base para las negociaciones de paz, luego de la I Guerra Mundial. El objetivo de esa constitución era transformar la lucha de clases en cooperación, establecer un compromiso entre todos los grupos políticos y sociales del país para evitar el avance del “bolchevismo”, alimentado por el triunfo revolucionario en Rusia.

No fueron, en todo caso, años de estabilidad política y la República de Weimar no sobrevivió mucho tiempo a la crisis económica que estalló en 1929.

El líder socialdemócrata Otto Braun atribuye el fracaso de Weimar a los efectos del Tratado de Versalles (cuyos pesados compromisos económicos despertaban la indignación de los

²⁹⁴ Op. Cit. Pág. 64

²⁹⁵ Op. Cit. Pág. 19

alemanes) y a las maniobras de los bolcheviques que, desde Moscú, movían sus piezas contra sus enemigos socialdemócratas.

En todo caso, en cuanto a los compromisos estipulados en el Tratado de Versalles, Vicente Sáenz mostrará como nunca fueron aplicados con rigurosidad.²⁹⁶ Neumann reconoce, sin embargo, que el tratado servía de pretexto para los reclamos nazis. También era cierto que el Partido Comunista conspiraba contra los socialdemócratas. Los dos partidos luchaban por el control del movimiento obrero alemán, de sus poderosos sindicatos, una lucha en la cual los socialdemócratas terminaron por imponerse. Pero ni el tratado, ni los bolcheviques, fueron responsables de la caída de la República, asegura Neumann. Al contrario, los socialdemócratas fracasaron porque ya entonces no asumían que el problema central eran los intereses del capital monopólico alemán, cuya voracidad crecía en la misma medida en que crecía el proceso de monopolización de la economía.

Un proceso de concentración de la propiedad que los teóricos socialdemócratas veían como la forma natural del desarrollo capitalista. Entre ellos Rudolf Hilferding, que explicaba el tema afirmando que “capitalismo organizado significa sustituir la libre competencia por el principio social de la producción planificada”.²⁹⁷ Cuando la producción industrial se derrumbó como consecuencia de la crisis, los bancos quebraron, el desempleo creció y la situación económica se deterioró. En 1932 Alemania estaba sumida en una grave crisis política, social y económica. Pero la socialdemocracia siguió empeñada en combatir a su principal enemigo: los comunistas. Solo pocos días después de publicado el artículo de Hilferding, el 30 de enero de 1933, Hitler asumía el poder.

La ironía es que, con la derrota y disolución de la Unión Soviética, en 1991, como resultado de la Guerra Fría, la socialdemocracia perdió –sin que haya podido volver a encontrarlo– un espacio entre las fuerzas conservadoras y las fuerzas revolucionarias como el que surgió luego del triunfo de la revolución rusa.

Permítaseme ilustrar la idea con una imagen. Con el capitalismo tomando impulso como consecuencia de la revolución industrial y avanzando por el camino de las grandes fusiones, conformación de trusts y monopolios y, por otro lado, con el socialismo empezando a gatear luego del triunfo de la revolución rusa, un ancho muro se levantó entre ambos sistemas sobre

²⁹⁶ Sáenz, V. *Guión de historia contemporánea*.

²⁹⁷ Citado por Neumann en *The Democratic and Authoritarian State*. Pág. 23

el cual circulaban las ideas socialdemócratas. Fue sobre esa base que se constituyó la República de Weimar.

A medida en que el capitalismo se fue consolidando y la guerra permitió a Estados Unidos tomar el relevo en el mundo capitalista, asumiendo su dirección a nivel mundial luego de la derrota alemana en la II Guerra Mundial, Occidente fue escavando en ese muro, adelgazándolo, hasta derrumbarlo. Con el paulatino adelgazamiento del muro que separaba los dos sistemas, los socialdemócratas empezaron a moverse en un espacio cada vez más estrecho, más incómodo, hasta que se hizo tan delgado que solo les quedaron dos opciones. La primera era dejarse caer sentado sobre la hoja en que se había transformado y tratar de mantenerse sobre ella en una posición incómoda, antes de que se derrumbara. La otra era bajarse del muro. Había que decidir de cual lado bajarse. Sobre esto la decisión ya había sido tomada 60 años antes, cuando Ebert negoció la fundación de la república con Hindenburg y Groener.

Lo que los nazis no pudieron hacer con su ejército (pues no enfrentaron solo a la Unión Soviética, sino que pretendieron hacerlo, al mismo tiempo, con sus rivales capitalistas), lo lograron sin un conflicto militar las potencias occidentales, herederas de sus intereses económicos, pero ahora unidas en su objetivo. Lo que los nazis soñaban –la consolidación de esos intereses y la construcción de un orden político a su servicio– se hizo realidad luego de la II Guerra Mundial y se consolidó con la derrota de la Unión Soviética.

El anticomunismo como política nazi (y su continuidad en la Guerra Fría y después)

Es imposible sacar del estudio de la historia, del análisis de la situación de una época llena de tensiones, la conclusión de que el nazismo alemán y el socialismo soviético tenían afinidades políticas.

El pacto de no agresión firmado entre Alemania y Rusia es uno de los documentos citados con frecuencia para abonar esta tesis. El pacto Ribbentrop-Molotov fue firmado el 23 de agosto de 1939, casi un año después del acuerdo de Múnich y en vísperas de la invasión de Polonia, que provocaría la declaración de guerra a Alemania por parte de Inglaterra y Francia.²⁹⁸

²⁹⁸ El pacto puede ser visto en Sáenz, V. *Guión de historia contemporánea*. Pág. 213

Son siete artículos, en los que ambas partes se comprometen a abstenerse del uso de la fuerza, una contra la otra. Molotov, encargado de las Relaciones Exteriores del gobierno soviético, afirmó que los intentos de negociar con Inglaterra y Francia un pacto de ayuda mutua desde abril de 1939 no habían conducido a ningún resultado positivo.

Sáenz analiza este proceso: Molotov los acusó de lentitud y falta de seriedad en las conversaciones. La posición de los dos países estaba llena de contradicciones.²⁹⁹ Tanto Inglaterra como Francia condicionaban su eventual ayuda a la Unión Soviética, en caso de una agresión, con numerosas reservas que les permitían desentenderse del problema caso tuviesen que otorgarla. La decisión de firmar nuestro compromiso de no agresión con Alemania se tomó finalmente, diría Molotov, cuando las pláticas para el pacto militar con Inglaterra y con Francia estaban en un callejón sin salida. No se trataba de un pacto de ayuda mutua sino uno de “no agresión”. No sirvió, sin embargo, para evitar el conflicto entre el Reich nacional socialista y la Unión Soviética. Veinte y dos meses después los ejércitos alemanes la invadían, en el mayor despliegue de sus fuerzas militares en toda la guerra.³⁰⁰

De modo que, del análisis histórico deriva que el anticomunismo no solo fue uno de los ejes principales de la política mundial desde el triunfo de la revolución bolchevique, en 1917, sino que orientó también los mayores esfuerzos militares del nacional socialismo. La guerra puso en el mismo bando a las potencias occidentales enfrentadas al Eje y la Unión Soviética, pero la Guerra Fría vino a renovar un conflicto que los nazis habían tratado de resolver por su cuenta, con la fuerza militar.

Sáenz es particularmente crítico con el papel de las potencias occidentales europeas en las negociaciones con el nacional socialismo, tanto con Neville Chamberlain, jefe del partido Conservador y primer ministro británico entre el 28 de mayo de 1937 y el 10 de mayo de 1940, como con su colega francés, Édouard Daladier. Una breve revisión de la política inglesa y francesa de cara a los avances del nazifascismo, tanto en Europa como en el norte

²⁹⁹ Una visión sobre este tema fue presentada por el exministro de Defensa de Rusia, Serguéi Ivanov (2001-2007) en una conferencia dedicada al 80º aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Una referencia a esta conferencia puede ser vista aquí: <https://mundo.sputniknews.com/politica/201907081087927725-exministro-de-defensa-de-rusia-desmitifica-el-inicio-de-la-segunda-guerra-mundial/>

³⁰⁰ Sáenz, V. *Guión de historia contemporánea*. Pág. 215

de África, sirve de base para mostrar hasta donde la esperanza de reorientar las fuerzas alemanas contra la URSS dirigía la política de ambos países.

En noviembre de 1937 Japón y Alemania habían firmado el Pacto Antikomintern contra la Unión Soviética. Un año después se suma Italia y luego la España franquista y Hungría. El 12 marzo de 1938 Hitler invade Austria. Chamberlain se pregunta –no sin cierta ironía– si eso representaba alguna amenaza para Inglaterra. El primer ministro inglés quedó satisfecho cuando Hitler le contestó que con dejar tranquilo al Reich en Austria sobraba para los germanos espacio vital. Y que el Eje sería entonces más fuerte en su lucha contra el comunismo. Luego Chamberlain negocia con Mussolini, en abril, el reconocimiento de su conquista de Etiopía.

En septiembre estalla la crisis de los sudetes, en Checoslovaquia. Chamberlain viaja a Alemania y se reúne con Hitler en Berchtesgaden el 16 de septiembre. Días después, a fines de septiembre, se reúnen en Múnich Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier. El 30 firman lo que Sáenz llama la “ignominia de Múnich”, aceptando la ocupación de los sudetes por las tropas alemanas. Fue cuando Churchill dijo que Hitler le había ofrecido a Inglaterra la humillación o la guerra, y que la humillación ya la tenían. Luego tendrían la guerra.³⁰¹

El otro escenario era el de la guerra civil española. Vencidos los “rojos españoles” en 1939, Mussolini promete retirar sus tropas de España. La política de neutralidad del gobierno conservador de Inglaterra y del socialista de Francia ante la guerra civil española recibía la atención y la crítica de Sáenz. Todos los gobiernos del viejo y del nuevo mundo –con excepción de México y de la Unión Soviética– estuvieron de acuerdo con esa política de neutralidad, que solo favorecía a los rebeldes, apoyados por Alemania e Italia, “creyendo que en esa forma sería dominado y aplastado el ‘comunismo’”. “Toda esa trama con los invasores fue preparada y dirigida por las potencias democráticas, ni más ni menos; por la banca oficial, semioficial o privada de casi todas las naciones europeas”, diría Sáenz.³⁰²

Todavía en marzo de 1939 (a solo seis meses de la invasión de Polonia que daría inicio a la II Guerra Mundial), para que el Reich atacara a Rusia “Chamberlain y Daladier cedieron al Führer 1.600 aviones, 514 cañones antiaéreos, 2.175 piezas de artillería, 758 lanzallamas, 459 tanques, 43.876 ametralladoras, 1.190.000 rifles, tres millones de obuses y más de mil

³⁰¹ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 10

³⁰² Op. cit. Pág. 35

quinientos millones de cartuchos... y todos los demás implementos bélicos que tenía Checoslovaquia”.³⁰³

¿Hará falta, quizás, volver a *Los restos del día*³⁰⁴ para recrear ese aire que alimentaba el esfuerzo algo desesperado –que Ishiguro narra– de un entendimiento del gobierno conservador inglés con la Alemania nazi. Cuando el mayordomo de Lord Darlington oye llegar los carros a la mansión, abre la puerta y ve a los policías dispersarse por el jardín ,mientras se bajan dos distinguidos caballeros que son recibidos por su señor y conducidos inmediatamente al salón.

¿Novela? ¿Historia? A veces la historia se cuenta mejor como novela. En este caso, del notable autor inglés, de origen japonés, que mira hacia un pasado que no le es indiferente. Había nacido en Nagasaki, en 1954.

En la escena el primer ministro y el Secretario de Asuntos Exteriores británicos (¿Neville Chamberlain y Lord Halifax? Ishiguro no los identifica por sus nombres), vienen a reunirse en Darlington Hall con el embajador alemán en Londres, Joachim von Ribbentrop, figura clave en las negociaciones internacionales que Berlín promovía, de manera frenética, en vísperas de la II Guerra Mundial. Es el mismo que firmó, en agosto de 1939, en Moscú, el pacto de no agresión con la Unión Soviética, nueve días antes de la invasión de Polonia por las tropas alemanas.

Para Sáenz, la propaganda antisoviética de Goebbels había cegado a las grandes mayorías de Inglaterra y Francia. Caso contrario la voracidad totalitaria se habría encontrado con verdaderas democracias, unidas, cohesionadas, dispuestas a la lucha. Al final, Churchill tenía razón. Inglaterra y Francia se fueron a la guerra, cuyos efectos se sintieron luego prácticamente por todo el mundo.

Arendt contra la historia

Hemos acompañado a Neumann en su análisis de la naturaleza del régimen nazi a partir de sus fundamentos económicos. Con Pollock discutió sobre el carácter de esta economía, cuya naturaleza capitalista se había desarrollado y acentuado bajo las nuevas formas de

³⁰³ Op. cit. Pág. 32

³⁰⁴ Ishiguro, Kazuo (2018). *Los restos del día*. Vintage español. NY. Pág. 225.

dominación política instaurada por el nacional socialismo. No existía, en criterio de Neumann, un capitalismo de Estado como el propuesto por Pollock, idea luego adoptada por Horkheimer. Se trataba, simplemente, del desarrollo del capitalismo y del control de la política por los intereses cada día más poderosos de los monopolios.

Sáenz veía este proceso como el agotamiento de un régimen social y económico que, en su criterio, ya había cumplido su destino. ¿En que está pensando, hacia dónde miraba para buscar inspiración? No sería, ciertamente, hacia el mundo nazifascista. Miraba hacia el nuevo orden que surgía, por ejemplo, en México con la expropiación del petróleo, que Lázaro Cárdenas ejecuta en 1938, y con el reparto de la tierra a los que la hacen producir.

La crisis de la época se caracterizaba, para Sáenz, por ser un parto largo y difícil, tránsito de un sistema a otro, aun no nato. Una idea que, sin embargo, no está presente en el estudio de Hannah Arendt sobre la crisis política de su época, tal como expresado en *Los orígenes del totalitarismo*.³⁰⁵ Para Arendt, lo que caracterizaba la crisis era el orden político totalitario que se había instalado tanto en la Alemania nazi como en la Unión Soviética bajo Stalin, una propuesta que tiene graves implicaciones, tanto académicas como políticas.

Desaparece, en su formulación, el conflicto capitalismo-socialismo, la idea de crisis de un sistema agotado, como plantea Sáenz, cuyo desarrollo, cada vez más concentrador de los medios de producción, había expuesto en detalle Neumann.

Al contrario, el punto de partida de Arendt es el de la similitud entre ambos regímenes –el nazi y el soviético– hermanados por su carácter totalitario. Para eso, Arendt tiene que dejar de lado el análisis histórico, el conflicto entre los dos sistemas que ella misma acababa de vivir con extrema violencia, borrar lo que, ya en la conformación de la República de Weimar, era el centro de la política de la Alemania socialdemócrata: la lucha anticomunista.

Puesta en el centro de su concepción la idea de totalitarismo, no le queda más que forzar la interpretación de los acontecimientos poniendo en primer plano los hilos con los que enhebra su tejido político, conformado tanto por la trama nazi, como por el socialismo soviético, base de una interpretación imposible de sostener con los hechos históricos, como veremos.

¿De qué modo se podría, si no, decir que durante la II Guerra Mundial los nazis se mostraron más dispuestos a reconocer como sus iguales a los rusos que a cualquier otra nación?

³⁰⁵ Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España. Editorial Taurus.

En su texto, en nota al pie de página, Arendt cita al ideólogo nazi Gottfried Neesse y su libro *Partei und Staat*:

*Para nosotros el frente unido del sistema se extiende desde el Partido Popular Nacional Alemán (es decir, la extrema derecha) a los socialdemócratas. El partido comunista era un enemigo fuera del sistema. Por eso, durante los primeros meses de 1933, cuando el destino del sistema estaba ya sellado, todavía nos quedaba por librar una batalla decisiva contra el partido comunista.*³⁰⁶

Parece difícil conciliar la cita con la idea que Arendt quiere transmitir, incluyendo la forma imprecisa utilizada para señalar que los nazis se mostraban más dispuestos a reconocer como sus iguales a los rusos que a cualquier otra nación.

Similar era la afirmación de que el único hombre por quien Hitler sentía un incalificado respeto era Stalin, el genio. La fuente utilizada en este caso son las *Hitlers Tischgespräche*, o *Conversaciones de Sobremesa de Hitler*, basadas en apuntes tomados por algunos de sus asesores más cercanos y luego publicadas, en medio de una polémica sobre su origen y fiabilidad. Allí encontramos –afirma Arendt– “numerosos ejemplos que atestiguan, contra ciertas leyendas de la posguerra, que Hitler nunca trató de defender a ‘Occidente’ contra el bolchevismo, sino que siempre estuvo dispuesto a unirse a ‘los rojos’ para la destrucción de Occidente, aun a mitad de la lucha contra la Rusia soviética”.³⁰⁷

Nuevamente, es difícil sostener esta afirmación ante los hechos históricos, entre ellos la invasión de la Unión Soviética por el ejército nazi, a la que Hitler dedicó la mayor parte de su esfuerzo militar.

En realidad, más que simpatía por Stalin parece más atractiva la idea sugerida por Adam Tooze (citada por Reto Hofman en un artículo en el *Jornal de Cambridge*) de que la élite nazi miraba con cierta envidia el espacio (hinterland) que los norteamericanos tenían a su disposición en América.³⁰⁸ Hofman cita el interés de los fascistas de replicar la Doctrina Monroe que sugiere su aspiración, sobre todo de alemanes y japoneses, por lograr un sistema de dominación como los norteamericanos habían logrado en su hinterland.

³⁰⁶ Op. cit. Pág. 256, nota 12.

³⁰⁷ Op. cit. Pág. 256, nota 13.

³⁰⁸ Ver el artículo de Hofmann, R. *The fascist new-old order*; en *Journal of Global History* Vol. 12. Págs. 166–183.

Desde el otro lado de la historia, para ilustrar el punto de vista soviético y sostener su criterio de la simpatía (o la admiración) existente entre los dos líderes, Arendt se remite al discurso de Kruschov ante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, para asegurar que Stalin confiaba únicamente en un hombre y que este hombre era Hitler.

La lectura del discurso deja en evidencia que de ninguna de sus partes se puede sacar la conclusión que saca Arendt. Como se sabe, el informe está dedicado a analizar y erradicar de las prácticas del partido lo que se llamó el culto a la personalidad. Lo que el informe dice es que Stalin era un jefe militar incapaz, indolente, que no era verdad lo de un ataque inesperado, sorpresivo, de las tropas nazis a la Unión Soviética, pues Stalin había sido advertido muchas veces de su inminencia, sin que tomara las medidas necesarias para preparar la resistencia.

309

El informe habla también de la intención de occidente de debilitar la URSS. Los documentos demuestran, dice Kruschov, “que el 3 de abril de 1941, Churchill, a través de su embajador en la URSS, Richard Stafford Cripps, advirtió personalmente a Stalin que Hitler estaba reagrupando sus fuerzas armadas con el objeto de atacar a la Unión Soviética. Es evidente, agrega el informe, que Churchill no lo hizo por ningún sentimiento de amistad hacia la Unión Soviética, sino porque le convenía una guerra entre Alemania y la URSS.

Kruschov recuerda que tan pronto como Hitler llegó al poder en Alemania, se asignó a sí mismo la tarea de liquidar al comunismo. Con el objeto de alcanzar esta finalidad, creó toda suerte de pactos y bloques, tales como el Eje Berlín-Roma-Tokio.

Es exactamente lo contrario de lo que Arendt trata de mostrar. ¿Cómo derivar de todo esto la afirmación que hace de una supuesta admiración mutua entre ambos dirigentes? Me parece que solo tergiversando el contenido del informe que, como sabemos, inició una revisión profunda de las formas de funcionamiento que el partido había adoptado durante el gobierno de Stalin. Un informe donde se reivindica el papel de la clase trabajadora y los campesinos pobres, con ayuda de la clase media campesina, conducidos por el partido bolchevique, en el triunfo de la revolución soviética, argumento difícil también de conciliar con el régimen nazi, expresión de los intereses monopólicos empresariales. Pero la naturaleza política del régimen no era algo a lo que Arendt pusiera particular atención en un trabajo sobre el totalitarismo,

³⁰⁹ Ver el capítulo “El ‘genio militar’ de Stalin”, en el *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*. de Nikita Kruschov. Pág. 21.

de modo que la diferencia entre un régimen nazi sustentado en esos intereses, y la base política de la revolución soviética, desaparece del análisis.

Por el contrario, insiste en explorar diversas alternativas sobre las cuales basar la identidad entre ambos regímenes. Entre ellas la actitud común de los gobiernos nazi y de la Rusia soviética de no respetar los acuerdos internacionales a los que habían llegado, que atribuye al hecho de una experiencia y de un sentido común que, repentinamente, los países no totalitarios parecían haber perdido, dejándose llevar por la mala fe de los gobiernos totalitarios.

Los dos ejemplos de esa pérdida de sentido común que Arendt cita son la Conferencia de Yalta, de 1945; y el pacto de Múnich, firmado en septiembre de 1938, solo un año antes de que estallara la guerra, entre los líderes de Inglaterra y Francia con Hitler, en el que ambos aceptaban los avances de las tropas hitlerianas en los sudetes, entonces territorio checo de población mayoritaria alemana, con la esperanza de evitar la guerra contra Alemania. Acuerdo de su colega conservador, el primer ministro Neville Chamberlain, que Churchill criticó –como ya lo recordamos.

Sáenz analiza en detalle esa reunión y sus objetivos, entre ellos la esperanza de las potencias occidentales de desviar las tropas alemanas hacia Moscú, en la orientación que hemos venido sugiriendo, de que el anticomunismo marcaba la línea divisoria de la crisis política moderna. La conferencia de Yalta se da en un contexto muy distinto y solo puede compararse con Múnich si la vemos con los lentes del totalitarismo que colorea toda la realidad mirada por Arendt. Reunidos en esa ciudad de Crimea, a orillas del mar Negro, los líderes de las tres potencias que encabezaban la lucha contra el Eje –Roosevelt, Churchill y Stalin– discutieron los arreglos políticos que deberían adoptar una vez concluida la guerra, en particular el reordenamiento del espacio europeo y la división de Alemania. La reunión se realizó del 4 al 11 de febrero de 1945, o sea, a solo tres meses de la capitulación alemana, cuando su derrota era ya un hecho.

En Yalta se enfrentaron los intereses de los países que iban a salir del conflicto como cabezas de los dos grandes bloques mundiales: los Estados Unidos y la URSS. Se perfilaba ya el mundo de la Guerra Fría, cuya herencia no es difícil rastrear en conflictos más actuales.

Alemania, como sabemos, hasta su reunificación en octubre de 1990, fue la primera línea de la confrontación entre occidente y la URSS.³¹⁰

En realidad, si alguna similitud podemos encontrar en Múnich y Yalta es precisamente la idea de que fueron, ambas, escenarios de la lucha entre los intereses de dos sistemas distintos, algo muy diferente a la conclusión de Arendt, que prefiere identificarlos, especulando sobre la perfidia de los regímenes totalitarios y la ingenuidad de los no totalitarios. Argumentos, ciertamente, difíciles de sostener. Múnich y Yalta enfrentan, en realidad, los intereses de dos sistemas cuyos liderazgos quedaron claramente perfilados al concluir la guerra, entre el capitalismo encabezado por Washington y el socialismo, por Moscú. Arendt no es capaz de ver esto.

Para identificar el orden totalitario acude también a la idea de que son regímenes que aspiran a la conquista del mundo. Tanto en la literatura nazi como en la bolchevique, asegura, pueden encontrarse repetidas pruebas de que los gobiernos totalitarios aspiran a conquistar el globo y someter a su dominación a todos los países de la Tierra. Los regímenes totalitarios, afirma, “no temen las implicaciones lógicas de la conquista mundial aunque operen en otro sentido y resulten perjudiciales para los intereses de sus propios pueblos”.³¹¹ Una actitud cuyo costo, en su criterio, pagó muy caro la URSS después de la guerra, pues la privó de los grandes préstamos norteamericanos de la posguerra que le hubieran permitido reconstruir zonas devastadas e industrializar el país de una forma que califica de racional y productiva.

La cita se refiere, naturalmente, al Plan Marshall (una propuesta que Sáenz también analizará en detalle)³¹² orientado a la reconstrucción de Europa, incluyendo la derrotada Alemania, pero que, en el plano político, buscaba limitar la influencia soviética en Europa. Sugerir que la URSS hubiese podido beneficiarse de esta iniciativa solo era posible suponiendo la capitulación de Moscú ante un triunfante capitalismo. Para eso faltaban aun casi 50 años;

³¹⁰ Crimea está nuevamente en el centro de las tensiones entre Rusia y Europa, luego de que, tras el derrocamiento del presidente de Ucrania Víktor Yanukovich, próximo a Moscú, por fuerzas de extrema derecha con apoyo de Estados Unidos y la UE, en febrero del 2014, Moscú impulsó un plebiscito en Crimea y se anexó el territorio, que considera históricamente ruso. En junio de ese año asumió la presidencia de Ucrania Petro Peroshenko, en medio de un conflicto que sigue dividiendo el país y del que tanto al UE como Estados Unidos responsabilizan a Moscú. Polonia, entre otros países del antiguo bloque soviético, era también centro de renovadas tensiones políticas. Un gobierno fuertemente antiruso ha permitido el despliegue en su territorio de tropas norteamericanas y armas apuntando hacia Moscú.

³¹¹ Arendt, H. Op. cit. Pág. 335

³¹² Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Págs. 11 y 145

solo ocurriría en 1991, con la disolución de la Unión Soviética. Pero, aun así, no hubo Plan Marshall alguno, ni para Rusia ni para los países del Europa oriental que estuvieron bajo su órbita.

En realidad, muchas de las afirmaciones que Arendt endereza a los regímenes totalitarios calzan bien en el mundo occidental posterior a la Guerra Fría, como cuando afirma que lo malo de los regímenes totalitarios no es que jueguen la política del poder de forma implacable, sino que tras su política se oculta una concepción del poder enteramente nueva y sin precedentes. Política que ilustra con afirmaciones como esta:

El supremo desdén por las consecuencias inmediatas más que la inhumanidad; el desarraizamiento y el desprecio por los intereses nacionales más que el nacionalismo; el desdén por los intereses utilitarios más que la inconsiderada persecución del interés propio; el 'idealismo', es decir, su inquebrantable fe en un ideológico mundo ficticio, más que su anhelo del poder, han introducido en la política internacional un factor nuevo y más perturbador que el que hubiera podido significar la simple agresividad.

313

Atributos del totalitarismo que, sin embargo, parecen adecuarse perfectamente a la descripción del capitalismo triunfante en la Guerra Fría.

Para Arendt, el totalitarismo buscaba no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. Es cierto. Tanto el capitalismo como el comunismo han mostrado este nivel de insania. Lo que ocurre es que su texto sugiere todo el tiempo que el nazismo es una excepción, que el capitalismo tiene otras caras, mientras que la del comunismo es solo esa, la totalitaria. En su texto, el nazismo es presentado como un régimen totalitario, pero no como una expresión del capitalismo. Por el contrario, el régimen de Stalin aparece como expresión del comunismo, como si bajo ese régimen no pudiera existir otra forma de organización política, como si su ordenamiento político totalitario fuera el único posible bajo ese orden económico y político.

No entraremos, en todo caso, a discutir aquí las dramáticas condiciones en que se desarrolló el capitalismo desde sus inicios, ni su expansión colonial, cuyas trágicas consecuencias Arendt no desconoce. Un tal estudio nos alejaría de los propósitos de este trabajo. Pero estamos ya en un terreno muy distinto al de sus preocupaciones.

³¹³ Arendt, H. Op. Cit. Pág. 336

Para Arendt, estaba en juego la naturaleza humana como tal. Sí, estaba y está en juego. Pero, como hemos visto, no por las causas que sugiere. Quizás era más bien como veían Horkheimer y Adorno. En tiempos como los actuales –decían– “la angustia ha llegado al culmen, el cielo se abre y vomita su fuego sobre los ya perdidos”.³¹⁴ Rearme, ultramar, tensión en el Mediterráneo y otros conceptos han terminado por ocasionar a los seres humanos una angustia real... El fascismo había vencido con una ideología groseramente xenófoba, anticultural y colectivista. Ahora devastaba la Tierra.

Pero ya entonces lo vislumbraban: no está todo dicho. Nada aseguraba que sus naciones pudieran convertirse en menos xenófobas, anticulturales y pseudocolectivistas que el fascismo del que han debido defenderse. La derrota del alud no interrumpía necesariamente el movimiento. El principio de la filosofía liberal, dirían, “era el de tanto-una-cosa-como-la-otra. Hoy se diría que rige el de o-esto-o-lo-otro, pero como si ya todo estuviera decidido hacia lo peor”.³¹⁵

De modo que tampoco parece tener razón Arendt cuando afirma que “el lazo entre los países totalitarios y el mundo civilizado quedó roto a través de los monstruosos crímenes de los regímenes totalitarios”.³¹⁶ Quizás lo cierto es lo contrario, que ese mundo civilizado se realiza en los regímenes totalitarios, de los cuales los mencionados son solo dos, ocasionales. Han generado terror. El terror, dice Arendt, como ley de un movimiento cuyo objetivo último no es el bienestar de los hombres o el interés de un solo hombre, sino la fabricación de la Humanidad, un terror que “elimina a los individuos en favor de la especie, sacrifica a las ‘partes’ en favor del ‘todo’”.³¹⁷

Nuevamente, quizás veían más lejos Horkheimer y Adorno, para quienes la conclusión a la que habían llegado, de que terror y civilización son inseparables, estaba sólidamente fundada. La civilización se ha desarrollado bajo el signo del verdugo. A tal punto que “no es posible deshacerse del terror y conservar la civilización”.³¹⁸ Veían más lejos y más hondo.

³¹⁴ Horkheimer, M. y Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*.

³¹⁵ Op. cit. Pág. 256

³¹⁶ Op. cit. Pág. 370

³¹⁷ Op. cit. Pág. 373

³¹⁸ Op. cit. Pág. 251

No he terminado, en todo caso, con Arendt. Vamos a detenernos un momento en su idea de imperialismo, cuyos vínculos con la de totalitarismo señala. No deja de ser curiosa la forma como lo plantea. Atribuye el surgimiento del imperialismo a la incongruencia del sistema Nación-Estado, confrontado con el desarrollo económico e industrial del último tercio del siglo XIX, una forma de expansión por la expansión que habría comenzado no antes de 1884. Con la fecha Arendt se está refiriendo, probablemente, a la Conferencia de Berlín de 1884, en la que participaron Inglaterra y Francia, además del anfitrión, para repartirse las colonias de África. Una conferencia que venía a tratar de acomodar los intereses de las mayores potencias coloniales de la época, que desde hacía muchos años se habían instalado en el continente africano, al igual que otros países europeos.

La visión de Arendt, tampoco en este caso se sustenta en hechos históricos. No solo en África se había desarrollado la ambición colonial, también a Asia habían extendido sus intereses las potencias europeas. La India, por ejemplo, se había convertido en colonia británica en 1858, mucho antes de la conferencia de 1884. Del mismo modo que no es posible justificar la fecha elegida para dar inicio a ese período –Arendt afirma que “rara vez pueden ser fechados con tanta precisión los comienzos de un período histórico y raramente fueron tan buenas las posibilidades de los observadores contemporáneos para ser testigos de su preciso final como en el caso de la era imperialista”– tampoco tiene sustento la afirmación de que “los británicos liquidaron voluntariamente su dominación colonial”, un acontecimiento que, para Arendt, sigue siendo uno de los más trascendentales de la historia del siglo XX.³¹⁹

Reflexión similar hace en torno a la dominación francesa sobre Argelia, un territorio que Francia había considerado siempre tan suyo como el département de la Seine, y al que el general De Gaulle se habría atrevido a renunciar en 1962. Desaparecen así, como por arte de magia, los ocho años de la terrible guerra de independencia conocida como la Batalla de Argelia que obligó a Francia a renunciar a su dominación colonial, del mismo modo que la resistencia contra la dominación colonial británica y la lucha por la independencia en la India. Solo así puede Arendt afirmar que cuando finalmente Francia, gracias a la entonces todavía intacta autoridad de de Gaulle, se atrevió a renunciar a Argelia pareció haberse llegado a un punto sin retorno del período.

³¹⁹ Arendt, H. *Los orígenes del totalitarismo*. Pág. 11

A esta visión del colonialismo Arendt agrega conceptos sobre el imperialismo que no dejan de sorprender, como cuando afirma que

las inversiones privadas en tierras alejadas, originalmente el primer motor de las evoluciones imperialistas, son hoy superadas por la ayuda exterior, económica y militar, facilitada directamente por los Gobiernos. (Sólo en 1966 el Gobierno americano gastó 4.600 millones de dólares en ayudas y créditos al exterior, más 1.300 millones anuales en ayuda militar durante la década 1956-65, mientras que la salida de capital privado en 1965 totalizó 3.690 millones de dólares y, en 1966, 3.910 millones). Esto significa que la era del llamado imperialismo del dólar, la versión específicamente americana del imperialismo anterior a la segunda guerra mundial, que fue políticamente la menos peligrosa, está definitivamente superada.³²⁰

Quizás sea oportuno traer aquí la cita de Reto Hoffman, recordando a Horkheimer y a Poulantzas, cuando dicen que deberíamos quedarnos callados sobre el fascismo, a menos que estemos dispuestos a discutir también sobre el capitalismo.³²¹ Es imposible sostener estas afirmaciones si las confrontamos con los hechos. Las fuentes de Arendt, citadas en su trabajo, son los artículos de Leo Model, *The Politics of Private Foreign Investment*, y el de Kenneth M. Kauffman y Helena Stalson, *U. S. Assistance to less developed Countries, 1956-1965*, ambos publicados en la edición de julio de 1967 de la revista *Foreign Affairs*.

Una revisión cuidadosa de ambos artículos no permite, de ninguna manera, llegar a la conclusión a la que llega Arendt, sino a todo lo contrario. Los datos que cita están en el primer párrafo del artículo de Model. Ahí dice que “en 1966, el gobierno otorgó 4,6 mil millones de dólares en ayuda económica y créditos externos, y los gastos militares en el exterior fueron de 3,6 mil millones (además de la ayuda militar), mientras que la exportación de capitales privados fue cercana a los cuatro mil millones de dólares”.³²² Pero sacar de ahí la conclusión de que la importancia de la política imperialista ha desaparecido por completo solo es posible si no se ha leído nada más en los dos artículos. Model destaca el monto de las ganancias de las empresas norteamericanas en el extranjero que alcanzaron, en 1966, los siete mil millones

³²⁰ Op. cit. Pág. 12

³²⁰ Op. cit. Ver nota 1, pág. 12

³²¹ Hoffman, R. *The fascist new-old order*. En *Journal of History*, Vol. 12. Pág. 168

³²² Los artículos fueron publicados en el volumen 45, número 4, de Julio de 1967, de la revista *Foreign Affairs*. El texto, en inglés, dice lo siguiente: In 1966, the Government provided \$4.6 billion in economic aid and foreign credits, and military expenditures abroad were \$3.6 billion (apart from military aid), while the outflow of private capital was close to \$4 billion.

de dólares, de los cuales 5,6 mil millones fueron reenviados a los Estados Unidos. A esto se suman otros mil millones por conceptos de royalties y gastos administrativos (fees). “El papel de las inversiones directas norteamericanas en el extranjero es asombroso”, afirma Model.³²³ Además de las inversiones, Kauffman y Stalson revisan también las cifras de la asistencia norteamericana a los países en desarrollo en la década comprendida entre 1956 y 1965. Hablan de asistencia económica y de ayuda militar. Ninguna de las dos son donaciones. La ayuda, afirman, ha estado vinculada de forma creciente a compras en los Estados Unidos. Señalan también que en América Latina el servicio de la deuda en años recientes ha alcanzado cerca de la mitad de los gastos brutos en ayuda.

Estos son temas que Sáenz trató ampliamente en diversas de sus obras, como veremos más adelante, en el capítulo VII. Pero, si no me equivoco, Arendt no leía español. Le hubiese servido conocer la obra de Sáenz (ya publicada en su época) para entender mejor, sobre todo, lo relativo al papel del imperialismo norteamericano en el período de posguerra. Eso le hubiese evitado decir que cualesquiera sean “las causas de la ascensión americana al poder mundial, la deliberada prosecución de una política exterior encaminada a ese poder o una aspiración al dominio global no figuran entre ellas”.³²⁴

Arendt es también generosa con sus ancestros. En su opinión, este fenómeno del imperialismo “conduce a una ruptura casi completa en el continuo fluir de la historia occidental tal como la hemos conocido durante más de dos mil años”, época en que “los horrores todavía eran caracterizados por una cierta moderación y controlados por la respetabilidad y que, por eso, podían quedar adscritos a la apariencia general de cordura”.³²⁵ Pese a esto, la misma Arendt no desconoce, más adelante, el horror que la colonización belga desató en el Congo, donde las políticas del rey Leopoldo II fueron responsables de las más negras páginas de la historia de África. Los ultrajes de Leopoldo II devastaron la población nativa del Congo que, en poco más de 20 años, de 1890 a 1911, se redujo a 8,5 millones de habitantes. Aunque las cifras son poco precisas, se estima que la población congoleña oscilaba entre 20 a 40 millones en 1890. Una tragedia que Arendt matiza al afirmar que

³²³ Model, L. *The Politics of Private Foreign Investment*. Pág. 2

³²⁴ Arendt, H. Op. Cit. Pág. 13

³²⁵ Op. cit. Pág. 116

“debemos también admitir una cierta nostalgia respecto de lo que aún puede ser denominado ‘Edad de Oro de la seguridad’”.³²⁶

Para Arendt el acontecimiento central del período imperialista en el interior de Europa fue la emancipación política de la burguesía. En su opinión, esta había sido la primera clase en la historia en lograr el control de la economía sin aspirar a un dominio político. Solo así puede decir que las instituciones nacionales resistieron la brutalidad y la megalomanía de las aspiraciones imperialistas y que los intentos burgueses de utilizar el Estado y sus instrumentos de violencia para sus propios objetivos económicos hallaron siempre un éxito a medias. Algo que cambió cuando esa burguesía apostó todo al movimiento nazi.

Pero Arendt también es generosa con esa burguesía, una clase que, en su criterio, dio origen al imperialismo solo cuando los límites nacionales comenzaron a dificultar su expansión económica. La expansión imperialista, decía, se desencadenó por lo que le parecía un curioso tipo de crisis económica. Se trataba de la superproducción de capital, de la aparición de dinero superfluo, un exceso de ahorros que ya no podía hallar inversiones productivas dentro de las fronteras nacionales. Como lo percibió con claridad Cecil Rhodes, el colonizador británico del sur de África, “había que ‘despertar al hecho de que no se puede vivir a menos de que se posea el comercio del mundo’”.³²⁷

Pero en la visión de Arendt no eran ni el imperialismo, ni las guerras provocadas por la necesidad de expansión de la burguesía alemana, los problemas del mundo político moderno, sino la amenaza totalitaria, lo que termina por ocultar las ambiciones imperiales de una burguesía triunfante y depredadora.

En la exportación del capital excedente, en la búsqueda de mercados y de materias primas se unen dos fuerzas: el capital superfluo y la mano de obra superflua. Ambas abandonan el país al mismo tiempo, dando origen a una alianza que, para Arendt, está en el origen de toda política imperial.

Parecía que solo el imperialismo era capaz de liquidar los graves problemas sociales y económicos de las potencias europeas. A la gente –al “populacho”, dice la traducción del texto de Arendt– terminó por parecerle que sólo los políticos imperialistas, inspirados por las doctrinas racistas, podrían ofrecerles empleo.

³²⁶ Op. cit. Pág. 116

³²⁷ Op. cit. Pág. 123

Del racismo diría que, como medio de dominación de blancos y negros, ya era usado mucho antes de que el imperialismo surgiera como gran idea política.³²⁸

Solo que el imperialismo no era una “gran idea política”, sino una cruel y ambiciosa expresión de los intereses (o de las necesidades, como diría Arendt) de un capitalismo en expansión. Y aunque en el imperialismo se expresaban ideas racistas, no era ese el eje de su orientación política, sino la lucha contra los movimientos socialistas surgidos ya en el siglo XIX, y que se manifestaron tanto antes, como durante y después de la II Guerra Mundial.

La idea de raza se va construyendo en este proceso de colonización de África, cuando los pueblos se enfrentan con tribus de las que carecen de conocimiento histórico. Eran seres que carecían del específico carácter humano de forma tal que cuando los europeos mataban, de cierto modo, no eran conscientes de haber cometido un crimen. Además, agrega, “la insensata matanza de las tribus del continente negro estaba completamente conforme con las tradiciones de las mismas tribus”.³²⁹

Es en esta articulación de la fiebre del oro de Sudáfrica convertida en una empresa imperialista con el racismo como medio de dominación donde Arendt va a buscar la raíz de su idea de totalitarismo, ya desvinculada de su origen –ahora lejano– capitalista.

Arendt es capaz de ver que una filosofía de poder se convierte en la filosofía de la élite en la época imperialista, que “estaba completamente dispuesta a reconocer que la sed de poder sólo podía apagarse mediante la destrucción”.³³⁰ Es en esta parte de su texto donde surge la figura de Walter Benjamin y su crítica a la idea de progreso. Pero no sacó de eso las conclusiones lógicas sobre la naturaleza del capitalismo. Todo esto se perderá en los tortuosos caminos que transita hasta llegar a la idea de totalitarismo, alejada ya del papel de la burguesía y del imperialismo y vinculada al surgimiento de lo que llama los “panmovimientos”.

El milagro estaba hecho. Eran ahora las posesiones coloniales africanas el más fértil suelo para el florecimiento de lo que más tarde sería la élite nazi. Pero ya no se trataba de las empresas mineras e industriales de África, de las necesidades de invertir la riqueza superflua acumulada, sino que “allí vieron con sus propios ojos cómo podían ser convertidos en razas

³²⁸ Op. cit. Pág. 170

³²⁹ Op. cit. Pág. 168

³³⁰ Op. cit. Pág. 132

los pueblos y como simplemente tomando la iniciativa en este proceso, podía uno impulsar a su propio pueblo hacia la posición de la raza de señores”.³³¹ Un movimiento que Arendt explica con más detalle:

*Cuando el populacho europeo descubrió qué ‘maravillosa virtud’ podía ser en África una piel blanca, cuando el conquistador inglés en la India se convirtió en un administrador que ya no creía en la validez universal de la ley, sino que estaba convencido de su propia e innata capacidad para gobernar y dominar, cuando los matadores de dragones se convirtieron bien en ‘hombres blancos’ de ‘castas superiores’, o en burócratas y espías, jugando el gran juego de motivos ulteriores e inacabables en un inacabable movimiento; cuando los Servicios Británicos de Información (especialmente después de la primera guerra mundial) comenzaron a atraer a los mejores hijos de Inglaterra, que preferían servir a fuerzas misteriosas por todo el mundo mejor que al bien común de su país, el escenario pareció estar ya dispuesto para todos los horrores posibles.*³³²

¡No habíamos llegado todavía a la era de los totalitarismos! En los 30 años que van desde lo que Arendt identifica como el inicio de la época imperialista (1884) hasta el inicio de la I Guerra Mundial (1914), acabó la rebatía por África. Es en ese período donde Arendt ubica el nacimiento de los panmovimientos. Hecho importante en su visión del mundo, porque es en estos movimientos (pangermanismo y paneslavismo) donde enraíza el orden totalitario germano y ruso sobre el que, luego, funda su idea de totalitarismo.

Había salido el conejo de la chistera. Ya podía afirmar que el nazismo y el bolchevismo debían más al pangermanismo y al paneslavismo que a cualquier otra ideología o movimiento político. En una confusa explicación sobre el surgimiento del Estado-Nación como resultado de la reivindicación de la representación popular y de la soberanía nacional hecha durante la revolución francesa, Arendt ve surgir dos factores que en el siglo XVIII permanecían aun separados en Rusia y en Austria-Hungría: la nacionalidad y el Estado. Rusia, cuya intelligentsia era paneslavista, y Austria, cuna del pangermanismo. En las dos naciones la hostilidad hacia el Estado seguía fluyendo, alimentada por los panmovimientos que terminaron ocupando el espacio de los partidos y reivindicando los intereses nacionales más allá de los intereses particulares que reivindicaban los partidos.

³³¹ Op. cit. Pág. 179

³³² Op. cit. Pág. 190

Es así como Arendt va construyendo (o deconstruyendo) una relación entre las necesidades de una burguesía que necesitaba ampliar mercados y garantizar el abastecimiento de materias primas que dieron origen al imperialismo, sustituyéndola por otra que construye a partir de esa visión racial. Será precisamente esa la que dará origen a su propuesta de totalitarismo, asentada en la mucho más antigua idea de los panmovimientos.

¿Quiere eso decir que la idea de totalitarismo no tiene asidero en determinados órdenes políticos, que el análisis de Arendt sobre el totalitarismo carece completamente de sustento en hechos histórico?

No, no creo eso. Su libro aporta valiosa y abundante reflexión sobre el orden político totalitario aunque, aquí también, no deja de sorprender con algunas afirmaciones como la de que “nada resulta más característico de los movimientos totalitarios en general y de la calidad de la fama de sus dirigentes en particular como la sorprendente celeridad con la que son olvidados”.³³³ O la afirmación de que el individualismo burgués constituía un obstáculo positivo a los movimientos totalitarios. O que “los movimientos totalitarios pueden justamente afirmar que son los primeros partidos verdaderamente antiburgueses”.³³⁴ Ninguna de esas afirmaciones me parece que se pueda sostener, enfrentadas a la historia.

Es difícil compartir la visión de Arendt, sobre todo con los antecedentes que ya hemos analizado. En todo caso, su obra abunda en reflexiones sobre características propias del totalitarismo y hoy pocos ponen en duda el carácter totalitario del régimen nazi y el de Stalin en la Unión Soviética. Horkheimer y Adorno lo plantean en el prólogo a la reedición alemana de la *Dialéctica de la lustración*, en 1969. Denuncian el horror provocado por la división política de los grandes bloques surgidos de la II Guerra Mundial, los conflictos en el Tercer Mundo y el renovado auge del totalitarismo que, en su opinión, no eran solo meros incidentes históricos. Es por eso que lanzan un angustioso llamado a tomar partido a favor de los residuos de libertad que aun existían, a favor de las tendencias hacia la humanidad real, aun cuando estas parezcan impotentes frente a la marcha triunfal de la historia.³³⁵

³³³ Op. cit. Pág. 253

³³⁴ Op. cit. Pág. 259

³³⁵ “Humanidad real”, que Horkheimer y Adorno no definen, pero que vinculan a la lucha por los residuos de libertad que aun quedaban, cuando el nazismo extendía su control sobre Alemania y Europa.

Pero eso es otra cosa. La crisis era, para ambos, la crisis de la Ilustración, su autodestrucción, el abandono del pensamiento crítico, convertido en mero instrumento al servicio de lo existente. Era la aporía de una Ilustración expresada en el movimiento real de la sociedad burguesa, en un individuo anulado por completo frente a los poderes económicos. Y que, para Sáenz, era la crisis provocada por el agotamiento de un régimen y la lucha por el surgimiento de otro nuevo.

Estamos ya muy lejos del intento de identificar, bajo el concepto de totalitarismo, a dos regímenes en realidad enfrentados –el capitalismo y el socialismo–, cada uno con variadas formas de organización política, moviendo ruedas muy distintas en el molino de la historia...

Que el debate sobre el totalitarismo no es algo del pasado, ni algo inocente desde el punto de vista político quedó en evidencia con el tratamiento del tema por el Parlamento Europeo, sobre todo después de la incorporación a la Unión Europea de los países de Europa del este que estuvieron bajo el dominio de la Unión Soviética.

El 19 de septiembre del 2019 el Parlamento aprobó, por una enorme mayoría –535 votos a 66, con 52 abstenciones– una resolución sobre la *Importance of European remembrance for the future of Europe*. El único grupo parlamentario que se opuso a la resolución fue el Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica, (GUE-NGL), un grupo que, para el período 2019-2014, contaba con 41 diputados, de los 751 que integraban el Parlamento. Es el más pequeño de los ocho que lo integraban.

Desgraciadamente “esta resolución debe ser vista como un intento de blanquear los hechos históricos para justificar la equiparación del criminal régimen nazi con los ideales socialistas y comunistas”, dijo *Transform!europe*, una red de 34 organizaciones de 22 países vinculada al Partido de la Izquierda Europea, que promovió la firma por intelectuales europeos de un documento pidiendo '*Respect for Historical Memory in Europe*'.³³⁶

La resolución del parlamento afirma que la II Guerra Mundial comenzó como resultado inmediato del tratado de no agresión firmado entre la Unión Soviética y el régimen nazi alemán el 23 de agosto de 1939; condena los crímenes contra la humanidad “cometidos por los nazis, por los comunistas y por otros regímenes totalitarios”.

³³⁶ Texto recuperado en <https://www.transform-network.net/en/newsletter/issue/transform-newsletter-52019/>

Basada en la idea de que nazismo y comunismo son igualmente responsables de los horrorosos crímenes cometidos en Europa, la resolución insta a los gobiernos europeos a pronunciarse sobre esos crímenes y a tomar medidas para conmemorar, cada 23 de agosto, las víctimas del totalitarismo, así como eliminar monumentos que glorifiquen los regímenes totalitarios, recordando que ya diversos países europeos habían prohibido el uso de símbolos nazis y comunistas.

Naturalmente, Berlín está lleno de recuerdos no solo de la época de la guerra –como el formidable monumento al ejército soviético en Treptower Park–, como de avenidas y estatuas que recuerdan el papel de la Unión Soviética en la guerra; además de los recuerdos del Berlín oriental; de la República Democrática Alemana, así como de los grandes pensadores del socialismo, los más importantes de origen alemán, como Karl Marx y Federico Engels.

Berlín sigue siendo, de cierta forma, la encarnación del Aleph de Borges, desde donde se puede observar parte de la historia reciente de la humanidad, en particular el conflicto entre los dos regímenes enfrentados y que, de acuerdo con la tesis defendida en este texto, caracteriza la crisis del orden político moderno. Parece difícil imaginar la aplicación de las propuestas contenidas en la resolución del parlamento en Alemania y avanzar en este intento por borrar la historia sin renovar graves tensiones políticas.

La iniciativa del Parlamento Europeo despertó inmediatas e inevitables reacciones, como la ya señalada de *Transform!europe*. La carta firmada por cerca de 200 intelectuales europeos pide respeto a la memoria histórica.³³⁷

En primer lugar –afirman– no es atribución de un órgano institucional o político reconstruir una específica interpretación de la historia por mayoría de votos. Las afirmaciones sobre la historia del siglo XX hechas en la resolución contienen, además, “inaceptables errores” y una visión unilateral de esa historia, particularmente conflictiva. Un análisis de los hechos históricos ilustran esos errores, entre ellos la afirmación de que el Pacto Ribbentrop-Molotov entre la URSS y la Alemania nazi pavimentó el camino de la II Guerra Mundial, un tema que Vicente Sáenz había tratado en detalle y con profundidad, como ya vimos.

La carta asegura que la resolución

³³⁷ La carta puede ser vista aquí: <https://www.transform-network.net/blog/article/respect-for-historical-memory-in-europe-2/>

*omite toda referencia al comportamiento permisivo de las democracias liberales ante el expansionismo nazi, que data, por lo menos, de la invasión de Etiopía (1935) y la Guerra Civil Española, desencadenada en apoyo al golpe de extrema derecha del general Franco (1936), continuada con el 'Anschluss' de Austria por Alemania el 12 de marzo de 1938, el apaciguamiento de Múnich (1938) y el consecuente desmembramiento de Checoslovaquia, no solo por Alemania sino también por Polonia y Hungría.*³³⁸

La crítica a la resolución señala también defectos por omisión. Entre ellos el de desechar la “enorme contribución para la victoria sobre el nazismo” hecha tanto por la URSS –que le costó 20 millones de muertos– como por militantes del movimiento comunista mundial, que conformaron el principal componente de la resistencia al nazismo y al fascismo en países como Francia o Italia, entre otros.

Citan también la contribución de los países comunistas y de los ideales comunistas a la liberación de pueblos hasta entonces sometidos a la dominación colonial y, en algunos casos, a la esclavitud.

Los programas del nazismo y el fascismo –agregan– proponían el fin de la libertad y de cualquier espacio democrático; mientras que los regímenes comunistas, cuando se deshonoraban con inaceptables violaciones a la democracia y a la libertad, traicionaban sus propios valores e ideales.

Nada de esto –que, como señalan, la resolución culposamente omite–, significa ignorar o mantener silencio sobre la tragedia del estalinismo. Del mismo modo que no es aceptable la identificación del nazismo con el comunismo, como lo hace reiteradamente la resolución parlamentaria, tampoco lo es la identificación del comunismo con el estalinismo. Y concluyen: con la excusa de la lucha contra un indistinto totalitarismo, en realidad lo que hacen es una “invitación a borrar las claras y transparentes páginas de la historia de aquellos que contribuyeron, mediante su propio sacrificio, a derrotar el nazismo y el fascismo”.

En todo caso, no se trata de iniciativas recientes. Ya en 1989 los países bálticos habían promovido la idea de conmemorar anualmente, el 23 de agosto, las víctimas del estalinismo

³³⁸ *Respect for Historical Memory in Europe*, recuperado en <https://www.transform-network.net/blog/article/respect-for-historical-memory-in-europe-2/>

y del nazismo, como lo recuerda Haris Golemis, un economista griego, antiguo miembro del secretariado político y del comité central del partido Syriza.

La revisión de la historia, equiparando el comunismo y el nazismo, afirmó Golemis, alimenta los nacionalismos y el conflicto entre occidente —especialmente Estados Unidos—, y Rusia.

339

Golemis no fue el único a criticar la propuesta. Thilo Janssen, un científico político que se ha dedicado al estudio de los partidos de extrema derecha en Europa, asesor de Gabrielle Zimmer, presidente del grupo parlamentario de izquierda en el Parlamento Europeo, también escribió sobre lo que considera un “peligroso discurso del totalitarismo conservador en la Unión Europea”.

Janssen recordó que en el centenario de la revolución de octubre, en 2017, los partidos conservadores de la UE organizaron una serie de eventos sobre la herencia de los regímenes comunistas. Durante la presidencia de Estonia de la UE el ministro de Justicia de ese país, el conservador Urmas Reinsalu (del partido Pro Patria y Res-Publica Union), se encargó de organizar un evento, en agosto de ese año, titulado “*La herencia de los crímenes de los regímenes comunistas en el siglo XXI europeo*”, orientado a los mismos fines que las iniciativas anteriores ya mencionadas.³⁴⁰

Sobre el tema escribió también Vicenç Navarro, catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas Universitat Pompeu Fabra y asiduo comentarista político en medios de prensa europeos, quien acusó al parlamento de tergiversar la historia de Europa “a unos niveles hasta ahora desconocidos en tales fóruns”.³⁴¹ Navarro critica la propuesta contemplada en la resolución de “alentar a los Estados miembros de la Unión Europea a que prohíban cualquier expresión de tal ideología política, incluyendo sus símbolos, homologando comunismo con nazismo”. Y recuerda que ya se ha avanzado en esa dirección cuando se derribó, en Rivas Vaciamadrid, el monumento de la dirigente histórica del Partido Comunista español, Dolores Ibárruri, conocida como La Pasionaria.

³³⁹ El texto de Golemis puede ser visto aquí: <https://www.transform-network.net/publications/yearbook/overview/article/yearbook-2018/rejecting-historical-revisionism-in-practice-greeces-minister-of-justice-boycotts-the-tallinn-con/>

³⁴⁰ El texto puede ser visto aquí: <https://transform-network.us6.list-manage.com/track/click?u=2d4787ef1bd3fe9f702d9de30&id=abe8a5fc6e&e=c7e23dd485>

³⁴¹ *El texto de Navarro puede ser visto aquí:* <https://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2019/12/05/la-escandalosa-tergiversacion-de-la-historia-europea-y-espanola/>

El argumento utilizado para aprobar tal resolución “se centra solo en la dimensión represiva de la Unión Soviética, ocultando su dimensión social y emancipadora, sistemáticamente atribuyendo la primera a la ideología comunista y olvidando la segunda”, señala.

Debe denunciarse la dimensión represiva que tuvo el comunismo soviético, “pero el hecho de que ello ocurriera –confundiéndolo con estalinismo– no puede ser utilizado para homologar comunismo con nazismo”, concluye Navarro.

Sáenz: la vigencia del imperialismo

Algunos años antes de la publicación de Arendt, Vicente Sáenz ya había analizado en detalle como operaban los mecanismos económicos que permitían transferir enormes recursos desde los países del sur a los más desarrollados del norte. Sáenz nos aporta, en diversos de sus libros, como veremos más adelante, datos y reflexiones que nos ayudan a precisar esas relaciones.

La afirmación de Arendt, de que la era del llamado imperialismo del dólar, una versión americana del imperialismo anterior a la segunda guerra mundial, que estimaba políticamente menos peligrosa, estaba definitivamente superada, no se sustenta en dato alguno. Tanto las inversiones, como el comercio, los préstamos, la ayuda (incluyendo la militar), la deuda, sirvieron como mecanismos de transferencia de recursos de Sur a Norte que contribuyeron a un proceso de descapitalización de América Latina, como lo muestra detalladamente Vicente Sáenz.³⁴²

Se trataba de enormes beneficios derivados de las inversiones de empresas norteamericanas en América Latina. Los inversionistas norteamericanos están sacando de Iberoamérica, anualmente, más dinero del que invierten, decía Sáenz. Abunda en el tema, analizando las concesiones bananeras en Centroamérica y las ganancias para los inversionistas norteamericanos que contrastaban con las dramáticas consecuencias de esas inversiones para los países centroamericanos. Otros mecanismos, como el comercio, los préstamos o las concesiones, servían para los mismos fines. Eran el modelo soñado por nazis y fascistas, por

³⁴² Sáenz, V. *Rompiendo cadenas*. Pág. 87ss. El tema es tratado también en *América hoy como ayer*.

alemanes y japoneses que miraban con envidia la relación que Estados Unidos había establecido con sus vecinos del sur.

Las industrias norteamericanas dependían, cada día más, de las materias primas del hemisferio occidental, fuente indispensable para mantener su producción manufacturera, que entonces representaba más de la mitad del total que se fabricaba en el mundo capitalista.

Saltando fronteras, buscan mercados en el exterior y materia primas a bajo costo, se lanzan a la conquista de zonas de influencia, a la colonización de razas, “cuya servidumbre los Estados capitalistas consideran indispensables para fortalecer su estructura económica.

Así nace la época brutal de los imperialismos, no importa que lleven por delante el emblema de la cruz, o el ropaje embaucador de la civilización y el progreso. ³⁴³

...

Imperialismo que es, “en el campo internacional, lo que las clases dominantes en cada país con el proletariado. ³⁴⁴

La misma necesidad que Neumann ponía en evidencia cuando Alemania inició su proceso de colonización de África y que animó a los nazis a la aventura de la guerra. Visiones que tienen poco que ver con la de Arendt, que atribuye el surgimiento del imperialismo a la incongruencia del sistema Nación-Estado con el desarrollo económico e industrial del último tercio del siglo XIX.

Pese a esto, en 1942, en plena guerra mundial, cuando las tropas alemanas sufrían ya importantes derrotas en el frente oriental, Sáenz advertía contra cualquier confusión: no tenemos más remedio que reagruparnos con los defensores de la democracia y combatir, en toda forma, la doctrina totalitaria del nazifascismo. Era un llamado a sumarnos a las fuerzas que luchaban contra el Eje. Pero no dejaba de ver los antecedentes de las relaciones de América Latina con los Estados Unidos, los hechos juzgados por la historia, los que la propaganda nazi utilizaba para recordar a América Latina la vieja política imperialista de Washington en el continente.

³⁴³ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 21

³⁴⁴ Op. cit. Pág. 36

Hechos que, como recuerda Sáez, él mismo había denunciado en sus libros *Rompiendo Cadenas*, *El canal de Nicaragua* o *Norteamericanización de Centroamérica*. Centenares de artículos, estadísticas minuciosas,

*“en las cuales se demuestra todo el proceso imperialista de los Estados Unidos en Hispano América, el peligro de los empréstitos, la farsa de las inversiones, el rápido y gigantesco desarrollo de la Federación anglosajona como gran potencia económica, con un capitalismo voraz e insaciable que de México a la Patagonia nos ha tenido acogotados”.*³⁴⁵

Sáenz analiza especialmente las tensiones entre los países de América Latina y los Estados Unidos. ¿Existe el peligro imperialista anglosajón en nuestra América?, se preguntaba. ¡Claro que existe!, respondía. Bien sabemos, tocante a lo económico, hasta donde es incontrolable e inescrupuloso el poderío del capital monopolista norteamericano. Pero no podemos “defendernos de las grandes sociedades anónimas de Wall Street apoyando a Hitler...”³⁴⁶

Años después, ya en plena Guerra Fría, en América Latina, a esa política económica depredadora se sumó la instauración de regímenes militares de carácter dictatorial. Como en ninguna otra parte, los intereses económicos se mezclaron con un orden político de carácter nazifascista.

Si temía las consecuencias del poderío económico de los monopolios de Wall Street, veía en la política del buen vecino, que Roosevelt había promovido durante la guerra, como una buena alternativa para las relaciones entre Hispano América y Washington. Al mismo tiempo se preguntaba si había un peligro ruso para la región. En su opinión la Unión Soviética no había inferido ningún agravio a las repúblicas hispanoamericanas. No había inversiones ni concesionarios rusos en nuestros países. Su conclusión es que, como potencia imperialista, nada deberíamos de temer, por consiguiente, de los soviets.

¿Y el peligro comunista? Durante cerca de 70 años el comunismo y el anticomunismo dieron vida a una vasta confrontación política mundial, cuyo desenlace fue el fin del mundo socialista del este europeo y la desintegración de la Unión Soviética. Pero ese desenlace no puso fin a la lucha anticomunista, aunque su desarrollo adquirió otras formas, con la irrupción

³⁴⁵ Sáenz, V. *Guión de historia contemporánea*. Pág. 282

³⁴⁶ Op. cit., pág. 297

en el escenario de nuevas potencias y de nuevas formas de resistencias, sobre todo en Asia, África y América Latina.

Es a eso –respondería– “a lo que más le temen las clases privilegiadas y los enemigos de la transformación social. En Hispano América, sin embargo, no hay razón para tenerle miedo al comunismo. Temámosle a las causa que engendran el comunismo”.³⁴⁷ Sáenz analizó y dejó en evidencia que la lucha contra el comunismo era el objetivo de la política nacional socialista. Pero mostró, además, que fue el eje de la política de Washington en América Latina (también en Europa, aliada con sus socios occidentales) en el período de posguerra y durante la Guerra Fría.

El totalitarismo, una forma de gobierno que se ha expresado en ambos sistemas, conculcó todas las libertades, despertó rechazo y resistencia. Pero el planteamiento apenas oculta el verdadero dilema de la política moderna y se transformó en instrumento importante desde la Guerra Fría, un argumento que dio pie a renovados totalitarismos, especialmente en América Latina.

Una mirada hacia el futuro

La división entre los dos mundo no había podido describirse más gráficamente que con el término usado por el exprimer ministro británico, Wiston Churchill en su discurso pronunciado en el Westminster College de Fulton, Missouri el 5 de marzo de 1946.

*Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de hierro. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y Oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética.*³⁴⁸

Una cortina que sirvió, a la larga, para diversas funciones; no necesariamente solo para el uso más conocido, como la denuncia contra la falta de libertades en el mundo socialista, que

³⁴⁷ Op. cit. Pág. 300

³⁴⁸ La versión original, en inglés, puede ser vista aquí:

<https://www.winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/the-sinews-of-peace>

Una traducción al español puede encontrarse aquí:

<https://historialimagen.cl/2007/09/11/wiston-churchill-el-telon-de-acero/>

le dieron las potencias occidentales. Cortina de Hierro detrás de la cual el prestidigitador Churchill escondió los objetivos que desde principios de siglo orientaba la política de Occidente.

El comunismo había quedado del otro lado. La Cortina de Hierro separaba dos mundos y durante años sirvió para denunciar la falta de libertad en el este. Hoy intuimos que sirvió para fines múltiples, entre ellos el de ocultar el proceso de consolidación, en Occidente, de los mismos intereses que dieron sustento al sistema económico del nacional socialismo, expandidos a todo el mundo occidental. Fue en América Latina donde se dieron algunas de las expresiones políticas de esos intereses bajo las formas dictatoriales más crueles, ejercidas siempre en nombre de la democracia y la libertad.

Derrotada la Alemania nazi, Occidente asumió la lucha contra el mundo socialista que estos no pudieron ganar, entre otras razones porque pretendieron enfrentar simultáneamente a sus rivales capitalistas. Como diría Churchill en el mismo discurso, “hoy los Estados Unidos se encuentran en el pináculo de la torre del poder. Es un momento solemne para la Democracia americana”.

El Plan Marshall fue un instrumento fundamental para unificar a los aliados europeos bajo el liderazgo norteamericano. Y se retomó la lucha que los nazis habían dejado inconclusa. Un plan del que estuvo excluida América Latina, como criticaría Sáenz: “Washington y el Pentágono siguen aferrados a la dictadura, al palo, a la cárcel, al campo de concentración, a la barbarie, a la falta de libertad en nuestro medio”. “Esperan fortalecer la *democracia mundial* ... con la *antidemocracia latinoamericana*” (subrayados del autor).³⁴⁹

Subido al muro con que se construyó esa cortina, Sáenz oteaba, en el horizonte de Occidente, la proliferación de estos regímenes dictatoriales, que luego describiría en detalle.

En América Latina, más que Plan Marshall el instrumento de esa lucha fueron las dictaduras militares. Pero Washington y Wall Street no emplearon solo el sistema de colonización por medio de las armas, sino también el sistema menos cruento de las concesiones, los empréstitos, los tratados políticos, comerciales, canaleros, celebrados con “dóciles e inconscientes” gobiernos latinoamericanos.

En Europa el desarrollo fue distinto. Neumann había señalado que los objetivos de los poderes monopólicos de controlar la economía no podían lograrse en un sistema político

³⁴⁹ Sáenz V. *América hoy como ayer*. Pág. 142

democrático, por lo menos no en Alemania. El resultado fue la conformación de un régimen que calificó de capitalismo totalitario monopólico, orden político bajo el cual el nacional socialismo organizó la sociedad alemana.

Pero lo cierto es que lo que no se podía entonces, después de la guerra se pudo. Los intereses monopólicos se organizaron bajo un orden político democrático con el que controlan desde entonces la economía alemana, un milagro que se escondió de este lado de la Cortina de Hierro.

En Europa, el conflicto entre las dos grandes corrientes políticas en pugna –el capitalismo y el socialismo– se expresó de manera dramática en la Alemania dividida. El socialismo quedó confinado en el este. En la Alemania del oeste, excluida la amenaza comunista, las dos fuerzas que alimentaban la vida política del país –la socialdemócrata, consolidada en la República de Weimar, y la más tradicional y conservadora, de origen demócrata cristiano–, se sintieron, finalmente, libres para acordar una política con frecuencia convergente, para reconstruir y gobernar el país desde el final de la guerra. Ya no hacía falta una dictadura para alcanzar los objetivos de los poderes monopólicos, como Neumann había constatado durante el régimen nacional socialista.

La expresión más acabada de este proceso fue la gran coalición en la que, unidos socialdemócratas y demócrata cristianos, bajo cuyas banderas –como ya lo señalamos– se agruparon las mismas fuerzas empresariales que le dieron sustento al nacional socialismo, hicieron avanzar el proyecto que había quedado pendiente con la derrota en la guerra: el de la industria y de la banca alemanas que Neumann describe con detalle.

La gran coalición se rehízo con dificultades después de las elecciones federales de septiembre del 2017, reflejo del descontento con las políticas económicas y sociales aplicadas, que llevaron a sus peores resultados a los socialdemócratas del SPD.

Las consecuencia de esas políticas para Europa han sido dramáticas y están resumidas, entre otros muchos textos, en el Benchmarking Working Europe 2017:

El número de desempleados sigue siendo inaceptablemente alto, llegando a 20 millones, mientras los niveles de empleo están estancados. En términos absolutos, sin embargo, parece haber pocas razones para ser optimistas sobre la situación económica y social en la Unión Europea. Los últimos siete años de austeridad y de reformas estructurales desregulatorias dieron como resultado la falta de crecimiento del Producto Interno Bruto, un aumento del desempleo, la caída de las tasas de inversión (tanto privadas

*como públicas), estancamiento de los salarios y recortes en los programas de políticas sociales.*³⁵⁰

Una situación que ha creado un clima de crisis que no es solo de naturaleza económica, sino también social y política, que se va extendiendo por Europa.

En este nuevo contexto, que incluye el resultado de las elecciones norteamericanas de noviembre del 2016, no es extraño que, en Alemania, resurjan las iniciativas para revisar las limitaciones políticas adoptadas o impuestas al país como, por ejemplo, la de reconstruir un ejército que desde el final de la II Guerra Mundial había quedado con sus manos amarradas. Primeros síntomas de que el período en que se podía llevar a cabo las políticas de los poderes monopólicos en un sistema político democrático, como decía Neumann, podría estar llegando a su final...

³⁵⁰ European Trade Union Institute (ETUI). *Benchmarking Working Europe 2017*. Pág. 5

VI – UN VIEJO-NUEVO ORDEN: UNA MIRADA ACTUAL AL MUNDO DE POSGUERRA

Hemos tratado de analizar la crisis del mundo político moderno tal como expresada en la *Dialéctica de la Ilustración* y en otros trabajos de la Escuela de Frankfurt, así como en la obra de Vicente Sáenz. La delimitación es indispensable, dada la naturaleza general del planteamiento, inabarcable sin límites que lo circunscriban.

Se trata de una visión del mundo forjada en los años 30 y 40, cuando en Alemania surgía el nazismo y los miembros de la Escuela de Frankfurt se vieron obligados a emigrar. Pero, sobre todo, de reflexionar sobre lo que estaba ocurriendo, de contrastarlo con las aspiraciones de la Ilustración, que parecían hundirse sin haber alcanzado su horizonte.

Hemos estado escribiendo sobre el pasado, sobre la historia. Pocas cosas ilustran mejor el presente que el pasado. Pero es hora de hurgar en el presente. Stuart Jeffries nos sugiere, en *Grand Hotel Abyss* –su historia de la Escuela de Frankfurt–, que si la Teoría Crítica significaba algo, significaba repensar los relatos triunfantes de la historia, desafiar las versiones oficiales, enfrentarse a aquellas tendencias intelectuales ostensiblemente cobardes que, en el siglo pasado, sirvieron como herramientas para mantener un orden social inaceptable.

Jeffries hablaba de la Escuela de Frankfurt, pero la alusión específica era a Benjamin. El desafío seguía siendo el mismo para quien tratara de internarse en el mundo de la historia y de la política con las armas de la Teoría Crítica. Como sugería Benjamin, la historiografía no debería ser la descripción de una sucesión de hechos, sino un cierto orden en que estos hechos se organizaban y eran explicados.

¿Cómo entender la historia de posguerra y el desenlace de la Guerra Fría, proceso que está en la raíz de la historia política del mundo de hoy?

Hemos hecho un recorrido teórico, tratando de hurgar en una visión del mundo, mientras navegábamos en la barca de Odiseo. Como sabemos, ese recorrido solo era posible con nuestras capacidades disminuidas: amarrados al mástil, para escapar a las tentaciones; o sordos, para no oírlas. Tratemos de librarnos de esas limitaciones y asomarnos al mundo de

hoy, de hurgar en él con las armas de la teoría, con la esperanza de que sean suficientes para sobrevivir a los cantos de sirenas.

Hemos argumentado que tras la II Guerra Mundial los intereses económicos que dieron sustento al nacional socialismo sobrevivieron y, a la larga, se fortalecieron.³⁵¹ No solo los mismos intereses económicos permanecieron y se extendieron en Occidente, sino también los mismos objetivos políticos: la lucha contra el socialismo –objetivo de la Guerra Fría– y que, hasta 1991, tenía en la Unión Soviética su principal referencia.

Ambos procesos nos permiten sustentar la tesis de que ese objetivo político en el que surgió y se desarrolló el nacional socialismo sobrevivió a la guerra, encarnado en las mismas potencias Occidentales que lo habían derrotado.³⁵²

La publicación de los informes de la Sección de Europa Central (*Central European Section*) de la División de Asuntos Civiles del Departamento de Guerra norteamericano (*Civil Affairs Division of the War Department*) ha contribuido enormemente para la comprensión de este proceso.³⁵³

La sección estaba a cargo de tres destacados miembros de la Escuela de Frankfurt: Franz Neumann, Herbert Marcuse y Otto Kirchheimer. Desde fines de 1943 y durante todo el año de 1944 la *Civil Affairs Division of the War Department* les encargó elaborar, bajo la dirección de Neumann, un *handbook* sobre la Alemania nazi y, sobre todo, una *Civil Affairs Guide*, con informes sobre los problemas que el gobierno militar podría encontrar en las áreas política, económica, legal y administrativa, en las primeras fases de la ocupación.

³⁵¹ Una idea que está notablemente desarrollada en la novela de Éric Vuillard, *El orden del día*, premio Goncourt 2017. El libro trata, precisamente, de los intereses de la gran industria alemana. Empieza narrando un primer encuentro de los grandes empresarios del sector con Hitler, que acababa de asumir el cargo de Canciller, y termina recordándonos como esos mismos empresarios, en particular Gustav Krupp y su hijo, Alfried, seguían disfrutando de sus privilegios, después de haberse enriquecido con el trabajo esclavo de los prisioneros de los campos de concentración. También el economista español Vicenç Navarro ha ilustrado el tema, en un artículo sobre el papel del Deutsche Bank. Se trata de *El centro de la banca alemana: el Deutsche Bank*, recuperado de <http://www.vnavarro.org/?p=11250>

³⁵² Sobre esto ya hicimos referencia al libro de Éric Vuillard, *El orden del día*, que lo trata de forma literaria.

³⁵³ Neumann, Franz, Herbert Marcuse, Otto Kirchheimer (2013). *Secret reports on nazi Germany. The Frankfurt School Contribution to the War Effort*. Princeton, New Jersey. Princeton University Press.

La Sección de Europa Central transformó entonces sus propuestas en un programa articulado para la reconstrucción democrática del país, una alternativa orientada a “remover de la sociedad germana las causas de la agresión”.³⁵⁴

Para Marcuse el origen de la agresión política y militar de Alemania en el siglo pasado, las fuentes que facilitaron el ascenso del nazismo al poder y el desastre de la II Guerra Mundial, no estaban en el militarismo prusiano (como sugirió, en su momento, Churchill), sino en las políticas de la burguesía industrial alemana. Muchos partidarios del nacional socialismo, muy activos, incluyendo importantes financistas, eran capitanes de industria. Como lo señalan en múltiples informes, industriales o grupos empresariales fueron responsables de la catástrofe de los años 30 e inicios de los 40's.

Los tres explicaron a las autoridades norteamericanas que no era posible entender el escenario político de posguerra comparándolo con el de la I Guerra Mundial, cuando la influencia de la dictadura militar prusiana no había permeado las organizaciones y la vida del pueblo alemán, como lo hizo el nacional socialismo. De modo que desconfiaban de las propuestas de desnazificación del país basadas en una comparación de la Alemania nazi con el militarismo prusiano, como parecía ser el objetivo de las fuerzas aliadas. La situación era, para ellos, muy distinta y esa desnazificación solo sería posible si se destruía también las estructuras sociales e institucionales de las que eran expresión.

Les preocupaba la insistencia de Churchill de atribuir al afán teutónico de dominación – propuesta a la que la élite política norteamericana parecía particularmente sensible– las responsabilidades de la guerra, dejando así una ruta de escape para aquellos responsables de la opresión y la agresión nazi.

De modo que pretender desnazificar el país llevando a los tribunales solo a los miembros destacados del partido y a los militares, omitiendo de cualquier responsabilidad a los hombres de negocios y otros grupos económicos, resultaría en un completo fracaso. No se podrá desnazificar así el país, decía Marcuse. Como sabemos, eso fue lo que ocurrió y lo que los tres autores mencionados terminaron por denunciar. La política de desnazificación debía atacar la base económica del nazismo, que se había extendido más allá de los miembros del

³⁵⁴ Esos documentos están recogidos en Neumann, Fanz, Herbert Marcuse, Otto Kirchheimer (2013). *Secret reports on nazi Germany. The Frankfurt School Contribution to the War Effort*. Princeton, New Jersey. Princeton University Press.

partido. Sus recomendaciones incluían, en el plano económico, medidas consideradas “socialistas”, como la nacionalización de las industrias claves.

Marcuse presentó una lista de 1.800 hombres de negocios, miembros de instituciones que se definían como neutrales, ajenas al partido nazi, pero esenciales para el surgimiento y sostenimiento del nazismo. Entre ellos estaba el poderoso industrial Fritz Thyssen que, en su criterio, estaría dispuesto “a apoyar con pasión una nueva agresiva política militarista si eso parecía útil para sus intereses de negocios”.

Junto con eso, había que reconstruir el tejido social del país, incluyendo los sindicatos y los partidos, elementos propios de una democracia liberal, pero sin condescendencia con la tolerancia a la represión que habían mostrado instituciones que se pretendían imparciales y neutrales, que calificaban de hipócrita. Descartaban la posibilidad de una transferencia pacífica del poder político de un dictador totalitario a una organización política de la oposición. Para el grupo de Frankfurt que integraba la Sección de Europa Central la cooperación sincera solo era posible con la oposición de izquierda antinazi, especialmente los partidos y movimientos obreros que habían sido el corazón de la resistencia clandestina a los nazis. Para Neumann, los sindicatos deberían ser un apoyo importante para las fuerzas de ocupación, si estas pretendían reconstruir verdaderas bases democráticas en Alemania.

Nada de eso ocurrió y Neumann y sus colegas percibían su contribución para una reconstrucción democrática del país como un fracaso. Los norteamericanos establecieron una relación privilegiada con los demócrata cristianos conservadores, que cobijaron a muchos de los personajes que dieron sustento al régimen nazi. La desnazificación, que había comenzado como un estallido, terminaba con un suspiro, se lamentaban.³⁵⁵

El fascismo, un viejo-nuevo orden

La idea del fascismo como un “viejo-nuevo orden” fue planteada por Reto Hofmann, estudioso del fascismo y del imperialismo, en una conferencia en la Ludwig Maximilian

³⁵⁵ “Desnazification, which began with a bang, has since died with a whimper”. Ver el *Secret reports on nazi Germany. The Frankfurt School Contribution to the War Effort*. Pág. 17.

University, en Múnich, en 2015. La pregunta que pretendían abordar era ¿hasta qué punto podemos diferenciar los imperios de las potencias del Eje del imperialismo liberal? La propuesta de Hofmann, resumida en el título del texto *–The fascist new-old order–*, era la de que el nuevo orden, el orden nazi, o el fascista, que caracterizaron el Eje, no era tan nuevo. Los regímenes del Eje protegían la propiedad privada y la acumulación de capital, siempre y cuando atendieran las necesidades oficiales cuando hiciera falta. El pilar sobre el que se sustentaban era el mismo: el viejo orden económico liberal en un marco en el que interactuaban la nación y el capital. Pero también compartían el carácter imperialista que caracterizó ese orden liberal sobre el que se construyeron las naciones y el capitalismo en el siglo XIX. Citando a Eric Hobsbawn, Hofmann recuerda que fue el imperialismo el que creó las economías nacionales modernas. Y sugiere que el imperialismo norteamericano le debe a Japón, Italia y Alemania más de lo que quisiera admitir.³⁵⁶

Del texto de Hofmann, por lo menos tres ideas surgen como líneas de reflexión: la primera es la de la continuidad del viejo orden económico liberal que el Eje desarrolló. Como hemos insistido, este proceso no fue interrumpido por la II Guerra Mundial. Por el contrario, recibió un renovado impulso una vez derrotadas las fuerzas del Eje. La segunda es el vínculo de esa visión liberal con la política imperialista con la que las potencias europeas se expandieron por África y Asia en el siglo XIX. Un proceso que estuvo en el origen del desarrollo capitalista y de la conformación de las naciones modernas. Y, finalmente, la sugerencia de que esas políticas no eran muy distintas a las del imperialismo norteamericano.

En realidad, al contrario de las afirmaciones de Hannah Arendt sobre el fin del imperialismo, que ya analizamos, lo que Hofmann sugiere, junto con otros autores, es que el carácter de ese imperialismo norteamericano despertaba la envidia de japoneses y alemanes, que hubiesen querido establecer relaciones similares en sus zonas de influencia.

El historiador británico Adam Toze, profesor en Columbia University, ya había tratado el tema en un artículo sobre *“The economics of the war with Nazi Germany”*.³⁵⁷ Citando a Toze,

³⁵⁶ Hofmann, Reto. Op cit. Pág. 183

³⁵⁷ Se trata de un texto publicado con Jamie Martin, recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/cambridge-history-of-the-second-world-war/economics-of-the-war-with-nazi-germany/E2F3FE2B9549A00F2E992673C5C8B28D/core-reader>

Ahí podemos leer:

Under influence of the free trade Secretary of State Cordell Hull, the USA targeted the economic blocs created by the British as well as the Germans and Japanese in the 1930s

Hofmann se refiere a las aspiraciones de las élites alemanas, especialmente las nazis, de crear un espacio vital para su economía en Europa similar al de los Estados Unidos en América.³⁵⁸ Esto quizás explica –dice Hofmann– la cordial relación surgida entre los países que conformaron el Eje y los Estados Unidos una vez terminada la guerra. Lo que le permitió constatar que “como el orden norteamericano de la posguerra redefinió la relación entre la nación y el capitalismo en sus propios términos, Japón, Italia y Alemania se transformaron rápidamente en aliados cercanos de Washington y en sus beneficiarios económicos”.³⁵⁹

Toze se refiere al orden económico construido después de la guerra de acuerdo con los intereses globales norteamericanos.³⁶⁰ Ya en 1941 los norteamericanos estudiaban la conformación de un sistema monetario internacional que reflejara mejor su posición como prestamista dominante en el escenario internacional. Eran las primeras ideas de lo que luego serían el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, organismos creados para atender las necesidades financieras de los países en crisis y las demandas de la reconstrucción después de la guerra. Como sabemos, en estas instituciones –creadas en Bretton Woods, New Hampshire, en julio de 1944–, dado su papel de principal contribuyente, Estados Unidos mantendría el derecho de decidir a quien otorgar asistencia.³⁶¹

Sumida en la destrucción y las deudas, agotadas sus reservas, Gran Bretaña se sumó a la nueva estructura animada por la perspectiva de las inversiones masivas del Plan Marshall con que Estados Unidos pretendía financiar la reconstrucción de Europa.

El resultado, en el plano político, fue que esta arquitectura, lejos de unificar el mundo, dibujó la línea de frente de la confrontación que enmarcaría el escenario de posguerra. Lo que Toze plantea es que la guerra seguía, ahora bajo otras formas; que, luego de la II Guerra Mundial, la idea de restaurar una verdadera paz “como base para la reconstrucción de la economía mundial se esfumó aun más rápida y radicalmente de lo que había ocurrido después de la I Guerra Mundial”.³⁶²

as one of the primary causes of the outbreak of the war and the first set of obstacles to be removed in reshaping post-war international order according to American globalist designs.

³⁵⁸ Hoffman, R. *The fascist new-old order* en *Journal of Global History*, Vol. 12. Pág. 176

³⁵⁹ Op. cit.

³⁶⁰ Tooze, A. y Martin, J. *The economics of the war with Nazi Germany*, en *The Cambridge History of the Second World War*. Vol. 3. Pág. 50

³⁶¹ Op. cit. Pág. 51

³⁶² Op. cit. Pág. 54

Naturalmente, está hablando de la Guerra Fría e ilustrando una idea que hemos venido sosteniendo: la de que el conflicto entre dos formas de organización económica —el capitalismo y el socialismo— marcaron todo este último siglo, desde el triunfo de la revolución rusa, aunque las formas de este conflicto, del mismo modo que la organización política de los Estados, variaron. Tuvimos dos grandes conflictos mundiales armados y uno no armado sustentado en el terror de la amenaza nuclear, e infinidad de conflictos militares más acotados, mientras los Estados se organizaron de formas muy diversas, desde dictaduras militares, como las que abundaron en América Latina durante la Guerra Fría, hasta formas más democráticas, en los países de Occidente, mientras se imponía el sistema soviético en Europa del este.

Lo que tenemos que preguntarnos, diría Toze, no es como el mundo capitalista dejó atrás la guerra, sino como fue posible mantener un tan prolongado estado de movilización.³⁶³ La Guerra Fría terminó con la disolución del bloque soviético construido después de la II Guerra Mundial y la caída de la misma Unión Soviética, de su desaparición como Estado. No faltó quienes, entonces, sugirieron que la humanidad había llegado a un último estadio en lo que a su orden político se refiere. En el plano político esto se expresó en la frase *There is no alternative*, atribuida a la primera ministra británica Margaret Thatcher. O en la tesis del científico político norteamericano, Francis Fukuyama, sobre el fin de la historia.³⁶⁴

Berlin rules

La economía norteamericana ocupó un lugar preponderante en el orden creado después de la guerra, tanto en el plano político como económico, mientras la economía alemana necesitó tiempo para recuperarse. Pero lo ha hecho, hasta transformarse en una voz decisiva, contra la cual nada se decide en Europa, como explica Sir Paul Lever en su libro *Berlin rules*.³⁶⁵ Lever, embajador británico en Alemania entre 1997 y 2003, era un diplomático con más de 40 años de experiencia, sobre todo en Europa, donde sirvió en la OTAN y en la Unión

³⁶³ Op. cit. Pág. 54

³⁶⁴ Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. España. Planeta.

³⁶⁵ Lever, Paul (2017). *Berlin rules: Europe and the German way*. London. I.B. Tauris Ltda. Pág. 25

Europea. Durante cerca de 500 años, afirma, el objetivo de la política exterior británica fue evitar el surgimiento de una potencia única en el continente europeo. Una batalla que terminó perdiendo, como demuestra en su libro. Y que quizás explique hoy el Brexit.

La UE le permitió a Alemania huir de su propio pasado y ofrecer un esquema para influenciar el mundo sin parecer nacionalista al hacerlo. Hasta tal punto que las estructuras políticas y prioridades de la UE terminaron por reflejar las de Alemania y tanto la UE como el euro le dieron grandes ventajas económicas.³⁶⁶

Los objetivos de la economía alemana se plasmaron, después de la guerra, en el orden creado por el proceso de integración europeo, empezando por la sociedad del carbón y del acero, hasta el euro; desde el Tratado de Maastricht (1992), que establecía normas para incorporarse al mecanismo de la moneda única, normas relativas a la inflación, al déficit público y deuda; hasta el Pacto de Crecimiento y Estabilidad (1997); o el Pacto Fiscal, más reciente.

Quizás no sea irrelevante recordar que dos sectores de la economía particularmente afectados por la crisis de 1929, cuando la sobreproducción obligó la intervención estatal para evitar su desplome –el del carbón y el del acero–, fueron los que, una vez concluida la guerra, sirvieron de base para el primer proceso integrador europeo.³⁶⁷ El 18 de abril de 1951 se firmó el tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), o Tratado de París, que entró en vigor el 25 de julio de 1952.

Robert Skidelsky, profesor emérito de economía política en la Warwick University y autor de una premiada biografía de Keynes, recuerda en un comentario sobre el libro de Lever como “la Alemania moderna mostró que la política puede lograr lo que normalmente requiere una guerra”.³⁶⁸

Skidelsky analizó algunos aspectos del éxito de la política alemana. Destaca tres: el primero fue la capacidad de Alemania de preservar su industria manufacturera mucho mejor que otros países de economía desarrollada. El éxito de Alemania se debe a su política, distinta a la de otros países desarrollados, que decidieron llevar su proceso productivo al exterior, al outsourcing. Alemania, al contrario, pudo retener su base industrial gracias a sus bajos costos

³⁶⁶ Op. cit. Pág. 165

³⁶⁷ Neumann, F. *The democratic and authoritarian state: essay in political and legal theory*. Pág. 23

³⁶⁸ “*Berlin Rules* is the title of his new book, in which he writes, ‘Modern Germany has shown that politics can achieve what used to require war’, dice Skidelsky en su artículo *Germany’s hour*, que puede ser visto aquí: <https://www.socialeurope.eu/germanys-hour>

laborales. Un elemento decisivo para eso fue el riguroso compromiso con la estabilidad de precios, una preocupación alimentada por los recuerdos de las dramáticas consecuencias de la hiperinflación del período de entreguerras.

Se trata, en todo caso, de un comentario que quizás ya no se sustente, como lo señaló el profesor Manfred Wannöffel, académico de la Ruhr-Universität Bochum y dirigente de la principal organización sindical alemana, la Industriegewerkschaft metall (IG Metall). La incorporación de los países europeos del este como nuevos socios de la UE y la profundización del proceso de integración crearon las condiciones para que empezara, también en Alemania, un proceso de deslocalización de las empresas industriales.³⁶⁹

Pero hay otro secreto para el éxito alemán, según Skidelsky: es la UE y su estructura, que estima un fiel reflejo de la división de poderes entre el gobierno federal alemán y los estados (Länder). Una serie de nuevas reglas reforzaron su competitividad, como el Pacto Fiscal europeo que entró en vigencia en 2012 en reemplazo del Pacto de Crecimiento y Estabilidad. El Pacto limita el déficit fiscal y la deuda pública de los países miembros, evitando que puedan ser usados para estimular el crecimiento, mientras que, al establecer costos no salariales equivalentes para todos los países miembros, si bien no promueve la competitividad alemana, reduce la de sus competidores.

Skidelsky destaca la importancia de la eurozona como base desde donde Alemania se lanza al asalto de los mercados extranjeros, sobre todo los de la UE, donde lograba entonces un superávit de 30%. La moneda única, que evita devaluaciones en la eurozona, le garantizaba una moneda menos cara de lo que sería una puramente alemana y facilitaba sus exportaciones. Se trata de una hegemonía benigna, en comparación con la brutal ejercida en los años 30 y 40 del siglo pasado.

Pero todo superávit de unos implica déficit de otros. Y la eurozona no tiene mecanismos para auxiliar los países deficitarios. Cuando los alemanes aceptan otorgar ayuda de emergencia a los países en problemas es bajo draconianas condiciones, cortando los gastos sociales y vendiendo empresas públicas, como las impuestas a Grecia desde el 2008. No para salvar su

³⁶⁹ Con Manfred Wannöffel me reuní el 19 de junio de 2018, en Berlín, durante una pasantía que hice en el instituto Iberoamericano. Entonces me relató su propia experiencia de la cuenca del Ruhr, donde la General Motors cerró su fábrica en 2014 para trasladarse a zonas de mano de obra más barata, un proceso que afectó a otras empresas alemanas.

economía, sino para mantenerla a flote de modo que pueda pagar a sus acreedores. Sobre todo, a los bancos alemanes.

Lever resume este escenario afirmando que los alemanes ejercen el poder para proteger su economía y ejercer un papel clave en el mundo pero que no existe, más allá de eso, ninguna otra visión o propósito.

A Lever le preocupaba la posición de su país, luego del referendo del Brexit.³⁷⁰ Estimaba que la posición alemana no solo sería decisiva para definir los términos de la ruptura, sino también el destino de la UE una vez que Gran Bretaña se retire.³⁷¹ Algunas consecuencias de este proceso son dramáticas y tienen que ver con las tensiones que amenazan la integración europea, con el surgimiento de tendencias centrípetas de diverso orden, de las cuales el Brexit es, por ahora, la más expresiva. Pero han surgido manifestaciones políticas que incluyen expresiones xenófobas por toda Europa. Las elecciones en Alemania, Austria y la República Checa en septiembre y octubre del 2017, mostraron no solo una consolidación de las tendencias conservadoras, sino el fortalecimiento de esos grupos xenófobos.

Lever asegura que “la Europa que surgió de la reciente crisis económica no es la que los padres fundadores habían soñado. Es una Europa germánica”. Pero los que esperan que de este liderazgo surjan nuevas esperanzas, esperarán en vano, porque no hay luz al final del túnel, ni una botija llena de oro al final del arcoíris, no hay objetivos a los que sirvan esa política, que califica de “un poder sin propósitos”.³⁷²

En Alemania hay, sin embargo, visiones distintas sobre el papel del país en el escenario europeo. Henfried Münkler, profesor de la Universidad Humboldt de Berlín, habla del “poder del centro”, en un libro publicado en 2015.

*Me refiero especialmente al desafío de mantener unida a Europa, una Europa en la que la cohesión ya no funciona bien sobre la base de la legalidad de sus tratados ni sobre la fuerza vinculante de sus valores, una Europa que se ha convertido en una acumulación de egoístas.*³⁷³

³⁷⁰ El Brexit fue el resultado de una consulta hecha a los británicos el 23 de junio del 2016 sobre permanecer o no como miembro de la Unión Europea. La decisión de no permanecer en la UE fue aprobada por una estrecha mayoría: 17.410.742 votaron a favor del Brexit y 16.577.342 votaron en contra.

³⁷¹ Lever, P. Op. cit. Introducción, pág. X

³⁷² Op. cit. Pág. 29

³⁷³ Se trata de *Macht in der Mitte* (2015), Ed. Körber-Stiftung. Münkler se refiere al libro en una entrevista cuyo título es *Alemania es el país del que más depende la Unión Europea*, recuperada

Para Münkler, sin ese “poder en el centro” que ejerce Alemania, la Unión Europea se desintegraría. “Alemania tiene el poder que le confiere ser el miembro del que más depende la Unión Europea y el poder del miembro que más se beneficia de la UE, del mismo modo que la UE se beneficia de Alemania”, agrega, para señalar luego que es posible imaginar “a la UE sin un determinado número de miembros. Pero una UE sin Alemania es inimaginable política y económicamente”.

En tono sorprendentemente duro, mucho más drástico que el de Lever, el dirigente político francés Jean-Luc Mélenchon había escrito sobre el nuevo papel de Alemania en Europa dos años antes.³⁷⁴ Eurodiputado (2009-17), elegido diputado por el Frente de Izquierda en las elecciones parlamentarias de junio del 2017, fundador del Partido de Izquierda luego de abandonar el Partido Socialista, Mélenchon disputó la presidencia de la República en abril del 2017 en representación del grupo Francia Insumisa. Quedó en un ajustado cuarto lugar, con 19,58% de los votos; detrás de Emmanuel Macron, con 24% (que luego ganaría el segundo turno); de Marine Le Pen, que ocupó el segundo lugar con 21,3%; y de François Fillon, tercero, con 20,01%.

El 5 de mayo del 2013 Mélenchon encabezó una convocatoria contra las políticas de austeridad impuestas por la Comisión Europea. "No queremos el mundo de las finanzas en el poder, no queremos las políticas de austeridad que hacen sufrir a los pueblos de Europa y conducen todo el continente al desastre", afirmó. Los intereses financieros, que provocan metástasis en toda nuestra economía productiva, tienen un partido y un gobierno que los representa, dijo Mélenchon, refiriéndose a la coalición demócrata cristiana (CDU-CSU) de la canciller alemana, Angela Merkel, que gobernaba su país desde 2005.³⁷⁵ He tomado la pluma para advertir: “un monstruo ha nacido ante nuestros ojos ... la Alemania es, de nuevo, un peligro”, dice Mélenchon.³⁷⁶

Para Mélenchon, la doctrina económica que Alemania quiere imponer a todo el mundo, el ordoliberalismo, es un veneno, el opio de los ricos, a los que ofrece “un paraíso de disciplina y silencio sobre un océano de miseria”.³⁷⁷ Esto no ha hecho más que empezar, agregó,

de https://www.eldiario.es/internacional/Alemania-pais-depende-Union-Europea_0_437107048.html

³⁷⁴ Mélenchon, J.L. (2015). *Le hareng de Bismarck (Le poison allemand)*. Paris. Editorial Plon.

³⁷⁵ Op. cit. Pág. 15

³⁷⁶ Op. cit. Pág. 8

³⁷⁷ Op. cit. Pág. 17

recordando que la historia nos ha mostrado “cuanta precaución debemos tener con nuestro vecino”.³⁷⁸

En todo caso, las elecciones llevaron al poder en Francia a Emmanuel Macron, cuya aspiración política era exactamente la contraria: acercarse lo más posible a Alemania. “La política de Macron se basa en la esperanza de revivir algo que no existe y que se llama pareja franco-alemana”, diría el periodista Rafael Poch.³⁷⁹

Hemos sugerido que los objetivos económicos del gran capital alemán, que no pudieron alcanzarse por medio de la guerra, han sido logrados por medios políticos una vez concluida la II Guerra Mundial. Como dijo Lever, Alemania aprendió una lección. Con la creación de la UE y del euro pudo escapar de su pasado y proyectar sus intereses en el mundo sin parecer, como en ocasiones anteriores, una amenaza para sus vecinos.³⁸⁰

Esa posición –dijo el economista español Fernando Luengo– se fue construyendo al final de la guerra, cuando “el estatus de Alemania como uno de los principales baluartes en la lucha contra el comunismo confirió a este país una posición prominente en el tablero global de las relaciones internacionales”.³⁸¹

Desde entonces otra Alemania surgió: la quinta, como la llaman Rafael Poch, Ángel Ferrero y Carmela Negrete.³⁸² Una Alemania que arranca desde la reunificación en 1990 y que, a partir de la crisis del euro “comienza a manifestarse, haciendo un uso pleno y normalizado de su recuperada soberanía y potencia”.³⁸³ Se trata de una Alemania que se caracteriza por la estabilidad que le otorga un “conglomerado de poderes fácticos de grandes consorcios empresariales y financieros, lobbys industriales, con sus sólidos anclajes políticos y mediáticos”, particularmente organizado y bien articulado en el país. El papel de esta

³⁷⁸ Op. cit. Pág. 20

³⁷⁹ Ver el artículo de Poch, *Macron, un paso por detrás*, en el diario catalán La Vanguardia, publicado el 26 de noviembre del 2017:

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20171126/433202086865/macron-francia-alemania.html>

³⁸⁰ Lever, P. Op. cit. Pág. 165

³⁸¹ Fernando Luengo es profesor de Economía Aplicada (UCM) y miembro de la Secretaria Europa de Podemos. El artículo puede ser visto en <http://vientosur.info/spip.php?article13066>

³⁸² Poch de-Feliu, R., Ferrero i Brotons, À. y Negrete Navarro, C. *La quinta Alemania: un modelo hacia el fracaso*. El texto puede ser visto en <http://blogs.lavanguardia.com/berlin-poch/la-quinta-alemania-71626>

³⁸³ Poch, Rafael, en la introducción de *La quinta Alemania, un modelo hacia el fracaso*.

Alemania es visto por los autores como una especie de “vanguardia continental de la contrarrevolución restauradora, la reacción absolutista y un agresivo belicismo”, un “ejemplo de la degeneración absolutista y oligárquica a la que conduce la mezcla de democracia y capitalismo en los países más ricos del mundo a principios del siglo XXI”.³⁸⁴ Imposible no pensar aquí en el papel que el exsecretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, le atribuye a Austria y a su canciller, el príncipe Metternich, en su texto sobre la restauración conservadora de Europa en el siglo XIX.³⁸⁵

Vicenç Navarro, economista español, comentarista habitual en medios europeos, ejemplificó esa actitud con el comportamiento del ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, durante las negociaciones que se llevaron a cabo en 2010, en torno a la deuda griega. El tema, que iba a ser discutido en una reunión del G-7 –integrado por Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Canadá– se transformó en una discusión no sobre la deuda griega, sino en “un debate sobre cómo resolver la crisis financiera que podría crearse debido a la insolvencia del Estado griego y su inviabilidad para pagar su deuda”.³⁸⁶ El Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Timothy Geithner, defendía la tesis de que el Banco Central Europeo comprara títulos de la deuda pública griega, funcionando como prestamista de última instancia hasta que el país pudiera estabilizar su economía y acudir nuevamente al mercado financiero. Geithner se sorprendió –relata Navarro– al ver que su colega alemán Schäuble no quería siquiera considerar esta alternativa. “Lo que quería era utilizarla para imponer a los países periféricos, como Grecia, los cambios que el gobierno alemán deseaba que hicieran y que solidificarían el poder central y hegemónico que Alemania tenía en la Eurozona”.³⁸⁷ O sea, imponer nuevamente las políticas de austeridad y las reformas laborales, recortes de gastos sociales y privatizaciones, elementos clave de tales políticas que eran, ni más ni menos, “la vieja lucha de clases a nivel continental, en la que el mundo del capital (hegemonizado por el capital financiero) imponía sus intereses frente al mundo del trabajo”.³⁸⁸

³⁸⁴ Poch de-Feliu, R., Ferrero i Brotons, À. y Negrete Navarro, C. Op. cit.

³⁸⁵ Kissinger, H. (1973). *Un mundo restaurado*. México. FCE.

³⁸⁶ Navarro, V. *Como Alemania domina Europa*. En *Rebelión*, 8 de octubre del 2015. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=204208>

³⁸⁷ Op. cit.

³⁸⁸ Op. cit.

Alemania se beneficia de muchas maneras de las normas de integración europeas. En su informe del 2015, el Independent Annual Growth Survey (iAGS) destacó algunas, entre ellas los beneficios que el actual marco financiero de la UE significa para Alemania.

Pese a las reglas comunes sobre regulación financiera y competencia aplicadas a los Estados miembros, señala el iAGS, el sistema financiero y bancario se ha fragmentado.³⁸⁹ Esto tiene importantes consecuencias, pero la explicación es sencilla: las políticas monetarias no operan de la misma manera en economías donde las condiciones monetarias son distintas, donde los niveles de la deuda, pública y privada, o la percepción de los mercados sobre las condiciones de la economía nacional difieren.

En resumen, no es lo mismo un euro en un banco portugués que un euro en un banco alemán, porque los bancos portugueses y alemanes no están sujetos al mismo riesgo de default. Eso significa también que los spreads de las tasas de interés domésticas en los países europeos son distintas. En esos casos, concluye el iAGS, una “política monetaria única solo agrava las divergencias entre el centro y la periferia: las tasas de refinanciación se reducen en el centro, pero no en la periferia”.

En noviembre de ese mismo año, Navarro reflexionaba en esta misma línea, señalando que la crisis financiera por la que habían atravesado países como España, Grecia, Portugal o Irlanda significó un gran beneficio para la economía alemana. Alemania no necesitaba pedir prestado dinero “porque le llega abundantemente de los países periféricos, que ven a Alemania como un lugar seguro”. Citando al analista alemán Henning Meyer, afirmaba que ese flujo de capital llegó a cien mil millones de euros entre 2010 y 2015.³⁹⁰

Reint E. Gropp, presidente del Halle Institute for Economic Research (IWH), también destaca los beneficios que, para la economía alemana, significó la crisis griega, tanto por la menor tasa de interés que debía pagar por su deuda pública, como por la seguridad que, para los

³⁸⁹ Recuperado de <https://www.socialistsanddemocrats.eu/publications/independent-annual-growth-survey-third-report-iags-2015>

³⁹⁰ El artículo de Navarro, *Cómo el establishment alemán se está beneficiando de la crisis*, fue publicado el 12 de noviembre del 2015 en el diario español Público y puede ser visto aquí: <https://blogs.publico.es/dominiopublico/14976/como-el-establishment-aleman-se-esta-beneficiando-de-la-crisis/>

El texto de Meyer, editor jefe de la publicación *Socialeurope* e investigador de políticas públicas en la London School of Economics, titulado *How The German Government Gained 100bn From The Greek Crisis*, puede ser visto aquí: <https://www.socialeurope.eu/how-the-german-government-saved-100bn-through-the-greek-crisis>

inversionistas, significaba el mercado alemán.³⁹¹ Alemania –afirma Gropp– se hubiese beneficiado de la crisis griega aunque Grecia fuera incapaz de cumplir todos sus compromisos con el gobierno alemán, que sumaban 90 mil millones de dólares. Como sabemos, eso no ocurrió, porque la troika impuso a Grecia durísimas condiciones para otorgarle préstamos que fueron a parar directamente a mano de los acreedores, entre ellos, y muy principalmente, a la banca alemana.

Los estudios sobre el tema abundan, así como los que se refieren a las consecuencias de las políticas económicas alemanas sobre la economía de los países de la eurozona. El profesor de economía, miembro del Merton College de la Universidad de Oxford, Simon Wren-Lewis, explicaba la falta de interés del gobierno alemán en usar la política fiscal para manejar la demanda porque con el sistema de tasa de cambio fija podía fácilmente promover esa demanda gracias a su particular sistema de negociación salarial.

Martin Wolf, comentarista jefe de economía del británico Financial Times, destacó siete aspectos de la política económica europea a los cuales Alemania había expresado con claridad su oposición: a los eurobonos; al incremento de los recursos del Mecanismo de Estabilización europea; al respaldo conjunto al sistema bancario europeo; a la flexibilización del programa de austeridad fiscal; al financiamiento monetario a los gobiernos; a la flexibilización de la política monetaria en la eurozona y a un boom crediticio en Alemania. El país acreedor –dijo Wolf– “en cuyas manos descansa el poder en una crisis, ha dicho ‘no’ por lo menos siete veces”. La clave de la política europea hoy “es la percepción alemana de sus intereses nacionales. Cuando quede en evidencia de que sus condiciones no funcionan, los líderes alemanes tendrán que elegir entre el naufragio o el cambio de rumbo”, se atrevió a predecir Wolf.³⁹²

Algo similar percibía Lever: – Sin el apoyo alemán es prácticamente imposible lograr cambio alguno en Europa. Su objetivo es mantener una moneda estable, que el euro sea lo más parecido posible al antiguo marco alemán y su oposición al establecimiento de un pool para

³⁹¹ El texto de Gropp se titula *Germany's benefit from the Greek crisis* y puede ser visto aquí: <https://www.iwh-halle.de/nc/en/press/press-releases/detail/germany-benefited-substantially-from-the-greek-crisis/>

³⁹² El artículo de Martin Wolf, *The riddle of German self-interest*, fue publicado en el Financial Times el miércoles, 30 de mayo del 2012. Recuperado en: <https://www.ft.com/content/4fe89d8c-a8df-11e1-b085-00144feabdc0>

las deudas de la eurozona, u otro esquema, como el de eurobonos, se explica porque podrían dejar en evidencia que el euro no es una moneda estable.

El secreto: la precariedad del trabajo

Volvamos unos años en la historia. La Alemania moderna, diría Lever,

*fue construida sobre las cenizas de la II Guerra Mundial. A Alemania se le permitió reconstruir sus ciudades y sus industrias principalmente por el miedo de los norteamericanos de que una Alemania debilitada pudiese caer bajo control soviético. Y ellos lo hicieron con una gran determinación. Para eso se beneficiaron del Plan Marshall.*³⁹³

En los siguientes 50 años, concluida la guerra, esa economía se transformó en la más importante de Europa. Su PIB era 25% mayor que el de Francia o el de Inglaterra y representaba cerca de 25% del PIB de la Unión Europea. Pero, a finales de los años 90, luego de la reunificación –como recordaría Lever– entró en dificultades. Su crecimiento se redujo y el desempleo creció. Casi cinco millones de trabajadores estaban desempleados, un 9,4% de la fuerza laboral. Fue entonces cuando Gerhard Schröder y Tony Blair propusieron su “Tercera vía”, e impulsaron polémicas reformas del mercado laboral que facilitaron la contratación y el despido de trabajadores y crearon los mini-jobs, trabajos a tiempo parcial, que permitieron reducir rápidamente el desempleo, a costa de la precarización de las condiciones de trabajo. Cambios que Lever califica de decisivos para modernizar el modelo social alemán.³⁹⁴

El superávit alemán en cuenta corriente es una de las principales preocupaciones de los demás países europeos. En 2016 fue de 297 mil millones de dólares.³⁹⁵ Esto no solo generó crecientes tensiones en Europa, sino que ha sumado la voz del presidente norteamericano Donald Trump a los reclamos. Los desequilibrios comerciales alimentaron la crisis del euro, haciendo imposible para algunos países pagar su deuda externa. Pero Alemania rechaza las

³⁹³ Lever, P. Op. cit. Págs. 45s

³⁹⁴ Op. cit., págs. 51s

³⁹⁵ Las cifras pueden ser vistas en el artículo del profesor Barry Eichengreen, *Is Germany Unbalanced Or Unhinged?*, recuperado de: <https://www.socialeurope.eu/germany-unbalanced-unhinged>

críticas y afirma que ese superávit no se debe ni a la manipulación de la divisa, ni a discriminación contra las importaciones, sino a que el país ahorra más de lo que gasta.

La fuente de este desequilibrio puede ser rastreada en la caída de los salarios en Alemania. Entramos así en el último aspecto que nos interesa destacar: la política salarial alemana y su vinculación con la crisis económica de los países de la eurozona y de la UE. Por una parte está el bajo crecimiento de los salarios en comparación con la de la productividad. Un aumento de los salarios reduciría la competitividad de los productos alemanes en los mercados internacionales y animaría el consumo interno, contribuyendo a reducir los desequilibrios comerciales.

El euro, como ya lo señalamos, es también un factor importante para estos resultados comerciales, pues permite a Alemania contar con una moneda subvaluada que estimula sus exportaciones. Como lo señalan los expertos, si Alemania tuviera una moneda propia, esta valdría de 15% a 20% más, contribuyendo a reducir la competitividad del país de cara al mercado externo.³⁹⁶

En la reducción de los salarios fueron particularmente importantes las políticas impuestas por los líderes socialdemócratas que gobernaban en Inglaterra y Alemania, Tony Blair y Gerard Schröder, al finalizar el siglo pasado.

Se trataba de una visión que expresaron en un documento sobre la Tercera Vía, publicado en junio de 1998.³⁹⁷ Para que el esquema tuviera éxito, decían, hacía falta una mentalidad progresista y un nuevo espíritu empresarial; una fuerza laboral bien entrenada y dispuesta a asumir nuevas responsabilidades; un sistema de seguridad social que “estimulara la iniciativa, la creatividad y la disposición para asumir nuevos retos”; y, finalmente, “un clima positivo para la independencia e iniciativa empresarial”.

Detrás de esas palabras se escondía una propuesta más concreta, que Schröder puso en práctica en Alemania un lustro después. Se trataba de las reformas Hartz (que derivan su nombre del presidente del comité que las elaboró, Peter Hartz, un antiguo director de personal

³⁹⁶ Los datos pueden ser visto en el artículo de Desmond Cohen, *Rethinking German Economic Policy*, recuperado en: <https://www.socialeurope.eu/rethinking-german-economic-policy>

³⁹⁷ Se trata del documento sobre la “Tercera Vía” que ambos difundieron en junio de 1998, titulado *Europe: the third way/Die neue mitte*.

de Volkswagen). Aplicada desde 2003, su fase IV, la última, entró en vigencia el 1 de enero del 2005 y le costó la derrota electoral a Schröder.³⁹⁸

Alemania enfrentaba una tasa relativamente elevada de desempleo en 2003, del 10,5%. Cerca de 4,5 millones de personas estaban desempleadas. Schröder encargó entonces a Hartz un plan para enfrentar este problema. La Hartz IV cambió la visión del mundo del trabajo que imperaba en Alemania, de inspiración socialdemócrata, cuando el país todavía estaba dividido y enfrentado al desafío del mundo socialista que encabezaba la URSS. Cuando Hartz le envió su programa de reformas laborales, el 16 de agosto del 2002, Schröder afirmó: – ¡Es un gran día para los desempleados! Prometió entonces crear dos millones de puestos de trabajo en dos años, con una retribución de 400 o 450 euros por mes.

La sensación de una nueva fiebre del oro se apoderó de los empresarios alemanes (y también de los franceses), especialmente en el sector de servicios. Con tropas frescas a su disposición, conformadas por un enorme ejército de mano de obra sin otra opción que trabajar en las condiciones precarias que les ofrecen los Job Centers, los empleos regulares fueron transformados en puestos de trabajo baratos y precarios. El milagro estaba hecho.

Una clave de la reforma, diría Andrew McCathie, un experimentado periodista basado en Berlín, “fue forzar a la gente desempleada a buscar empleo, liberalizando el trabajo a tiempo parcial, acelerando el proceso de búsqueda de trabajo y apuntalando el segmento de salarios bajos”.³⁹⁹ De acuerdo con los principios de la reforma, el Estado ya no estaba obligado a garantizar el trabajo para sus ciudadanos. Esto pasaba ahora a ser responsabilidad del ciudadano, quien debería encontrar uno con el cual sobrevivir y mantener a su familia.⁴⁰⁰

³⁹⁸ Desde entonces, la socialdemocracia no volvió a ganar unas elecciones en Alemania y las veces que entró al gobierno fue en minoría con la mayoritaria coalición demócrata cristiana CDU-CSU, encabezada por la canciller Angela Merkel. En 2017, aunque debilitada, Merkel renovó su mandato por cuarta vez, y conformó gobierno nuevamente en coalición con un SPD que obtuvo el peor resultado electoral de su historia.

³⁹⁹ El artículo de McCathie, titulado *La reforma laboral alemana, un ejemplo para la Europa en crisis*, puede ser visto aquí: <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/economia/2012/03/29/reforma-laboral-alemana-ejemplo-europa-crisis/00031333040265711979395.htm>

⁴⁰⁰ Ver la presentación de John P. Neelsen, *Neo-liberal attacks on people's achievements in Germany, the EU respectively*, presentado en una conferencia organizada por la *Rosa Luxemburg Stiftung* celebrada en Nueva Dehli en 2014. El texto puede ser visto aquí: <https://www.rosalux.de/en/publication/id/37848/neo-liberal-attacks-on-peoples-achievements-in-germany-the-eu-respectively>

Las reformas otorgaban mayores garantías a las empresas, sobre todo para contratar y despedir a los empleados, contribuyendo a la precarización del empleo. Para atender a los trabajadores desempleados y administrar los mini-jobs –como se llamó esta nueva modalidad de empleo–, se crearon los Job Center, a cargo de la Agencia Federal de Trabajo. Para atraer inversiones y crear puesto de trabajo se redujeron los impuestos a las herencias, a las ganancias y a las rentas elevadas, medidas que significaron una pérdida de 10 a 12 mil millones de euros para el Estado.⁴⁰¹

Con las reformas, en Alemania se crearon miles de empleos a tiempo parcial y mal pagados. Mucho más gente trabajaba, pero las horas de trabajo existentes no habían aumentado. La misma cantidad de trabajo fue simplemente distribuida entre un mayor número de personas, como lo indica el profesor John P. Neelsen . Para que esto fuera posible “antiguos trabajos a tiempo completo y contratos de trabajo de largo plazo fueron subdivididos en empleos temporales, trabajos a tiempo parcial, mini-jobs o subcontratos con agencias privadas de trabajo temporal”.⁴⁰²

El primer resultado de esas políticas fue una reducción del desempleo (que sus partidarios destacaron como un gran éxito), así como un crecimiento de la economía superior a la media europea. Pero la otra cara de esas medidas fueron las derivadas de la precarización del trabajo, la profundización de la pobreza (incluyendo el hecho de que tener un trabajo ya no aseguraba poder salir de esa situación) y una creciente desigualdad.

La proporción de los salarios en el ingreso nacional, que había pasado de 54% en los años 30, a 75% entre 1974 y 1980 (su nivel más alto), cayó a alrededor de 67% en 2016. Esto equivalía a una pérdida de más de cien mil millones de euros en ingresos de los asalariados.⁴⁰³ Esa reducción tendrá, además, impacto en el sistema de pensiones. El panorama será peor mañana, cuando los trabajadores se retiren con pensiones que alcanzarán, en media, 55% de sus salarios actuales.

Para Manfred Wannöffel, con esto la sociedad alemana abandonó su responsabilidad social de regulación laboral. En cada estado en Europa, afirmó, “estaban institucionalizadas esas garantías, como los seguros de salud o la jubilación. Pero, poco a poco, los trabajos regulares

⁴⁰¹ Neelsen, J.P. Op. cit.

⁴⁰² Op. cit.

⁴⁰³ Op. cit.

han ido desapareciendo. Los nuevos trabajos son para ‘empresarios’, para trabajadores por cuenta propia, como se llama en Alemania al sector informal”.⁴⁰⁴

Wannöffel se refirió a los convenios colectivos, propios de la industria alemana, acuerdos por sectores o en empresas muy grandes, entre trabajadores y empresarios para regular salarios y otras normas laborales. Pero el porcentaje de trabajadores cubiertos por esos convenios, recordó, ha bajado de 60% a 36%. “Los que no están cubiertos por esos convenios tienen que negociar ‘libremente’ sus salarios con los empresarios, en condiciones muy desventajosas”.

“Hoy hay 15 millones de trabajadores bajo el sistema de mini-jobs. La gente tiene a veces dos o tres mini-jobs: en Amazon, en Mac Donald, o cuidando bebés. Con eso no pueden participar de la vida en sociedad, pues siempre están trabajando. Estos min-ijobs no están tampoco protegidos como lo estaban los empleos regulares. Nunca el mercado laboral ha sido tan grande, nunca ha trabajado tanta gente en Alemania: 44 millones de personas. Merkel se vanagloria de eso. Pero nunca tanta gente ha trabajado en condiciones tan precarias. El modelo de trabajo digno ya no es centro de atención de la política. La divisa ahora es ‘mejor tener un trabajo que no tener’”.

El resultado de esta política, concluye Wannöffel, fue que el partido socialdemócrata se partió. Sus votos se fueron a otros partidos, de izquierda, pero también de derecha. Alternativa por Alemania (AfD), un partido xenófobo de extrema derecha, ha crecido sobre todo en Alemania del este, donde se ha perdido el trabajo regular. AfD tiene hoy representantes en los parlamentos locales de todo el país y se ha transformado en la tercera fuerza política de Alemania, solo detrás de la coalición demócratacristiana y del tradicional partido socialdemócrata.

La gente está frustrada. “Si el mini-job provocó un divorcio en la sociedad, si impidió que la gente con trabajo precario participara en la vida bonita de Berlín, la AfD, con su política, ha ahondado la separación de los alemanes. ¡Han divorciado más la sociedad! ¡Como los nazis!”, dice Wannöffel.

⁴⁰⁴ La conversación con Wannöffel se centró en la evaluación de las reformas laborales y la situación política, que ya era tensa en el país. Hasta tal punto que Wannöffel afirmó que su esposa, de origen mexicano, no viajaba sola a ciertas zonas del país.

VII - VICENTE SÁENZ: LA CRISIS POLÍTICA DEL MUNDO MODERNO COMO TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

“El cuadro es tan tétrico, la situación tan pavorosa, el contraste tan marcado entre la opulencia retadora de los poderosos y la vida misérrima de los indigentes”...

*V. Sáenz*⁴⁰⁵

La Ilustración –ya lo vimos– era totalitaria. Para Horkheimer y Adorno estaba condenada por su aspiración al dominio. De la naturaleza y de los seres humanos. Si en algún escenario esa idea encarnó con más éxito fue en la conformación de los Estados Unidos como nación. En ningún escenario brilló con mayor esplendor que en la conquista del oeste. Nunca cualquier resistencia –de los nativos y de la naturaleza– fue barrida con mayor éxito ni con mayor decisión.

El espíritu había encarnado en Alemania. Pero eso era solo una ilusión, ahí había encallado, antes de seguir navegando en el barco de Odiseo. Por eso lo pierden de vista. Ya encarnaba el espíritu del capitalismo, como lo explican, con acierto, Horkheimer y Adorno en el primer excursus de la *Dialéctica de la Ilustración*.

Hacía falta otra mirada, desde otro ángulo, una perspectiva renovada para ilustrar la continuación de este viaje. Si alguna ilustra bien el camino es la mirada de Vicente Sáenz. Lo ve desde acá, con erudición y agudeza. Nos ilumina el camino. Lo ve venir y lo ve llegar. Si la Alemania nazi o el mikado japonés veían, no sin envidia, el dominio de Estados Unidos que se extendía por todo un continente, Sáenz lo describe desde el punto de vista de los que lo sufrían.

Parte de lo más general, de la visión del agotamiento de un sistema económico y social, como veremos. Sigue con el análisis histórico, con el carácter del conflicto político que caracterizó toda una época: el anticomunismo. Lo ve en la Europa en guerra y en la Guerra Fría de posguerra. Pero también en su característica más particular, impuesta en América Latina por la potencia que había crecido (y enriquecido) luego de la I Guerra Mundial y que se impuso

⁴⁰⁵ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 14

a todo el mundo luego de la segunda. Lo ve siempre desde acá, desde Hispano América, donde la Guerra Fría tuvo características despiadadas, muy distintas a la de los regímenes democráticos adoptados por las potencias europeas después de la guerra.

Eso le permite discutir las formas de esa democracia, analizar su naturaleza más profunda; denunciar las formas liberales, transformadas en mecanismo de concentración de la riqueza, y avanzar por un terreno que luego tendría importante desarrollo en las ciencias sociales: el de las relaciones de dependencia de América Latina con respecto a los Estados Unidos. Se trata de los mecanismos de nuestra descapitalización, de transferencia de recursos de Sur a Norte, que Sáenz analiza en detalle, como veremos.

Una visión del agotamiento de un régimen social y económico

Nos hemos acercado a la crisis política del mundo moderno a partir de dos visiones: una, la de la Escuela de Frankfurt, expresada en la *Dialéctica de la Ilustración*, el libro de Horkheimer y Adorno que terminó por hacerse la cara más visible de esa Escuela. La crisis era, para ellos, la de la Ilustración. El proceso de desencantamiento del mundo, propio de la Ilustración –como ya lo señalamos– se revelaba como un proceso de reducción de la realidad del sujeto al poder y al dominio. El orden totalitario, que entonces prevalecía en Alemania, no era, en su opinión, otra cosa que el sistema precedente que había perdido sus frenos. Tampoco perciben, Horkheimer y Adorno, a la humanidad entrar en un estado verdaderamente humano. Al contrario, la veían hundirse en un nuevo género de barbarie. De esa reflexión nace la *Dialéctica de la Ilustración*.

Vicente Sáenz no era ajeno a este diagnóstico. Tragedia ha de llamarse el caos que nos toca vivir, diría. “Crisis de los valores tradicionales, consecuencia del derrumbamiento de un régimen social y económico anticristiano, antinatural, que incluso al hombre ha querido convertir en máquina y en mercancía”.⁴⁰⁶ La crisis era –para él– la de la transición de un orden económico agotado hacia otro que no acababa de nacer.

Veía un carcomido edificio derrumbarse.

La bélica actitud del imperialismo fascista italiano, el peligro nazi, la situación caótica que prevalece en la supercivilizada Europa, el descontento y clamor de los trabajadores,

⁴⁰⁶ Sáenz, V. Op. cit. Pág. 10

las medidas de represión tomadas en varios países del viejo continente y de nuestra Hispanoamérica, contra todo impulso efectivo de liberación, indican con elocuencia irreplicable que el carcomido edificio se derrumba, que la etapa surgida de las entrañas del feudalismo ha entrado a su vez en agonía y que los paliativos ya no tienen eficacia.

407

Se trataba de un terremoto profundo que abarcaba la extensión misma del planeta. Arrastrados por ese mismo torbellino desquiciador que conmovía al mundo, nos veíamos, nosotros también, en América Latina, enfrentados a la crisis en que se debatían las naciones industrializadas. En nuestro caso existía la misma antinomia entre un modo comunista de producción y un modo individualista de apropiación de la riqueza que llevaba a la paradoja del hambre en medio de la abundancia. A esta antítesis, base fundamental de otra serie de contradicciones, atribuía Sáenz el desquiciamiento en que se debatía Hispano América. Convertida en mercancía, la riqueza estaba disponible solo para un grupo relativamente pequeño de privilegiados.

También la técnica, tan desarrollada, estaba al servicio de una pequeña parte de la sociedad, que iba siempre tras el lucro. Una técnica que estaba, además, destinada a la construcción de aparatos de destrucción tan eficaces, en tal forma ultracivilizados, que la propia ciencia nos estaba llevando otra vez a la barbarie.

En estos párrafos está el secreto de su visión. Pese al perfeccionamiento fantástico de los medios de producción, los productos del trabajo humano, que podrían satisfacer todas las necesidades de la población mundial, no se distribuían con justicia. El contraste entre la opulencia retadora de los poderosos y la vida misérrima de los indigentes conformaba un cuadro donde germinaban las semillas de la nueva barbarie. Lejos de promover el bienestar de la humanidad, la producción de mercancías terminaba engendrando odio, promoviendo el mercantilismo como deidad suprema y, finalmente, la lucha de todos contra todos.

Sáenz buscaba explicar las causas de ese desequilibrio en que se debatía el mundo. Ya veía entonces que no se trataba de un problema de escasez, sino de superabundancia de todos los productos que, apropiados por un grupo relativamente pequeño de capitalistas, eran convertidos en mercancías y puestos a la venta en el inmenso bazar en que se había transformado el mundo. Era el mundo ilustrado de Horkheimer y Adorno, de Benjamin, visto

⁴⁰⁷ Op. cit. Pág. 31

con la lupa de Sáenz: la idea de dominio –de la naturaleza y de los seres humanos–, la idea del progreso como regreso.

América hoy como ayer es un libro en el que Sáenz compara la situación de la región en 1935 con la que prevalecía veinte años después, en 1955. Desde el período de preguerra, hasta el de la Guerra Fría. El fundamento de la argumentación, de su visión de las relaciones económicas y políticas de la época, es esa antítesis entre una forma colectiva de producción y una forma privada de apropiación de la riqueza. Propone, por lo tanto, una transformación capaz de equilibrar esa relación. Pero no era esa la tendencia prevaleciente en el período en que escribe.

Las ideas en las que fundamenta su visión estaban ya planteadas en un artículo que reproduce en la primera edición de la revista *Liberación*, fundada y dirigida por él mismo. Se trata de un artículo que había sido publicado originalmente en la revista *Futuro*, en México, en el mes de mayo del mismo año y al que Sáenz volverá en su libro *Cosas y Hombres de Europa*, en 1942.⁴⁰⁸

Ahí nos advertía de que el desconcierto general que agitaba el mundo, agudizado a partir de la crisis económica de 1929, no habría de resolverse en los planos contemplativos de una filosofía abstracta desligada de la vida, sin estrecha relación con la persona humana. Los dirigentes capitalistas buscaban soluciones, pretendían evitar el peligro, reforzar con débiles viguetas la cuarteada estructura. Como no lograban los resultados esperados, se lanzaban de lleno al totalitarismo; trataban, a todo transe, de mantener su forzado predominio. Sustituían el sistema aparentemente democrático del capitalismo industrial y financiero, anterior a la guerra de 1914, por agresivas dictaduras. Pero era un esfuerzo vano. En su criterio no se podía resolver el problema fundamental sino mediante una transformación menos injusta del régimen social y económico.

Hitler había asumido el poder dos años antes de la publicación de este artículo, en 1933 y Sáenz ya veía venir una nueva guerra. Se daba cuenta de que una agresiva dictadura burguesa y estatal, adornada con fraseología grata al proletariado, no sería suficiente para resolver el problema fundamental. Para él, este problema seguía siendo la transformación completa y

⁴⁰⁸ *América Latina frente al desequilibrio económico mundial*; en *Liberación*, Revista Centroamericana de Vanguardia. Septiembre de 1935. Pág. 53

definitiva del régimen social y económico prevaleciente. Era, en su visión, la etapa de agonía en que había entrado el mundo burgués, surgido del feudalismo, en que vivían las sociedades más desarrolladas.⁴⁰⁹

Necesitadas de nuevos mercados para su exceso de producción, las potencias capitalistas modernas salían a conquistar colonias mediante el uso de las armas o de su influencia. Esa misma lucha por los mercados, por conseguir indispensables materias primas, alimenta la expansión del capitalismo más allá de las fronteras nacionales, a la colonización de razas y pueblos, necesarias para fortalecer esa estructura económica. Un proceso que también se vivía en América Latina, principalmente a partir de la I Guerra Mundial, cuando la industrialización y el aumento caudaloso del capitalismo financiero en Estados Unidos urgió a esos inversionistas buscar nuevas fuentes donde invertir y multiplicar sus valores.

Gran parte la obra de Sáenz se dedica a explicar esos mecanismos, a la minuciosa descripción de los procedimientos utilizados para la promoción de esos intereses. Lo vuelve a hacer en el artículo citado.

En su visión, para América Latina un momento de quiebre hubiera podido ser el proceso de independencia de España. Pero no lo fue. Ya lo había señalado Samir Amin: la pretendida revolución americana del siglo XVIII y las posteriores, de las colonias españolas, no fueron sino rebeliones de las clases dominantes locales. Lo que querían era dejar de pagar tributos a las metrópolis, pero continuar con la misma explotación de los pueblos indígenas conquistados o de los esclavos, allí donde imperaba ese orden económico y social.⁴¹⁰

El proceso político que tuvo como finalidad acabar con el carácter colonial de nuestra sociedad no tocó la estructura de la propiedad: el terrateniente siguió dueño absoluto del latifundio. Repúblicas democráticas, con legislaciones irreales, libérrimas, de avanzada, eran las nuestras. Pero eso no era lo real y apenas ocultaba lo que Sáenz llama los cimientos de la infraestructura. Hubieran ido de acuerdo nuestras relaciones de producción con los principios de la superestructura jurídica de que nos enorgullecíamos al proclamar la independencia, no habría sido nuestro territorio campo propicio para la penetración imperialista.

⁴⁰⁹ Op. cit. Pág. 51

⁴¹⁰ Amin, Samir. *Introducción: Frantz Fanón en Africa y Asia*. En Fanon, Frantz. (2009). *Piel negras, máscaras blancas*. Madrid. Ed. Akal.

Sáenz ve características feudales en nuestras economías, que no habían alcanzado aun el nivel de un capitalismo integral. Pero señala que, pese a esto, por la interdependencia económica que se ha extendido por todo el mundo, por la relación de dependencia con el capital industrial y financiero, habíamos sido arrastrados al torbellino desquiciador que conmovía el mundo contemporáneo.⁴¹¹

Algunos años después esta visión de la realidad latinoamericana sería estructurada bajo el concepto de Teoría de la Dependencia, que tuvo entre sus principales expositores los economistas Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, entre otros.

Marini había destacado como la historia del subdesarrollo latinoamericano era la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial. América Latina sería conocida como tal al incorporarse al sistema capitalista en formación, es decir, cuando de la expansión mercantilista europea del siglo XVI.⁴¹²

Theotonio dos Santos, por su parte, recordaba que la Teoría de la Dependencia había surgido en América Latina en la década de los 60, precisamente para tratar de explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, cuyo inicio fechaba entre los años 1930 y 1945.⁴¹³

Sáenz, de forma precursora, no era ajeno a ese debate, cuando se refiere a economías que, en su visión, no habían alcanzado el plano de un capitalismo integral. Pero no deja de ver esa relación de dependencia del capital industrial y financiero que nos arrastraba al torbellino del mundo capitalista de la época.

Dos Santos advertía sobre la dificultad de caracterizar estas formas sociales de transición. En América Latina había surgido en las ciencias sociales una visión que caracterizaba el subdesarrollo como resultado de la supervivencia de características feudales en nuestras economías. En su criterio, no era así. Coincidiendo con Marini, estimaba que el subdesarrollo era el resultado de las relaciones de esas sociedades (y de sus economías) con el proceso de expansión del capitalismo en el mundo. El subdesarrollo no era un estado atrasado, anterior

⁴¹¹ Op. cit. Pág. 60s

⁴¹² Marini, Ruy Mauro. (1970). *Subdesarrollo y revolución* (2da. ed.). México. Siglo XXI.

⁴¹³ Dos Santos, Theotonio. (2002). *La Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México. Plaza y Janés.

al capitalismo, sino consecuencia de una particular forma de desarrollo: del capitalismo dependiente.

Las sociedades capitalistas, decía dos Santos,

... corresponden a una experiencia histórica completamente superada, sea por sus fuentes básicas de capitalización privada basada en la explotación del comercio mundial, sea por la incorporación de amplias masas trabajadoras a la producción industrial, sea por la importancia del desarrollo tecnológico interno de estos países.

*Ninguna de esas condiciones históricamente específicas se puede repetir hoy día.*⁴¹⁴

La dependencia no era un factor externo, sino que configuraba también las estructuras internas de nuestros países.⁴¹⁵ Vicente Sáenz lo percibe bien. Nuestros líderes –afirma– tratan de presentarnos como repúblicas democráticas, con legislaciones irreales, artificiosas, libérrimas y avanzadas. Pero eso no es así, solo esconden una realidad muy distinta. No habiendo mejorado las relaciones de producción y, con ellas, el nivel de vida de la población, siguen siendo iguales los niveles de retraso e ignorancia y “todo lo que trae aparejada la explotación inmisericorde de las masas”.⁴¹⁶

El control del capital extranjero limitaba las posibilidades de consolidación de un Estado nacional independiente, capital que controlaba la gran industria en nuestros países en la medida en que se consolidaban la concentración y la monopolización del sector industrial, sin que se produjera una democratización política.

El problema latinoamericano es un hondo problema de reajuste, diría: lucha contra el monopolio, transformación agraria, control de la explotación del subsuelo por el Estado, enérgica batida antimperialista. Para enfrentar este desafío era necesario reformar el esquema de propiedad y reforzar el papel del Estado para equilibrar los desajustes. Transformación fundamentalmente económica, infraestructural, enfrentada al individualismo en derrota del siglo dieciocho.

⁴¹⁴ Dos Santos, Theotonio. *La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina*. En *La dependencia político-económica de América Latina*. La primera edición de este libro, que reúne artículos de diversos autores, se publicó en 1969, en México. Clacso lo reeditó en Buenos Aires, en octubre de 2017. La cita corresponde a esta última edición, pág. 129.

⁴¹⁵ Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M.S. y Dos Santos, T. *La dependencia político-económica de América Latina*. Pág. 145

⁴¹⁶ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 14

En fin, en su criterio, hemos llegado a un punto en que se hace indispensable una economía dirigida, pero no una de carácter fascista, sino a favor del proletariado, antesala del socialismo.⁴¹⁷

Este es el escenario social y económico que caracteriza el mundo moderno en el pensamiento de Sáenz, expresión de la crisis por la que atraviesa. La manera de enfrentar esos desequilibrios y tensiones era transformar desde las raíces el régimen injusto de propiedad. En síntesis, para enfrentar esta crisis hacía falta equilibrar el modo colectivo de producción con un modo “menos injusto de apropiación y distribución de la riqueza, haciendo uso de la técnica científica para beneficio de todos y no solamente de los escogidos”.⁴¹⁸

El anticomunismo como política de un siglo

Sáenz nos lleva a un análisis de la naturaleza del conflicto económico y político en el mundo moderno, al escenario histórico en el que se desarrolla. Señala que ya a inicios del siglo XX y, en particular, desde el triunfo de la revolución rusa, estaba en juego el fin de un régimen social y el surgimiento de un nuevo orden económico y político. En su visión, las tensiones que llevaron a la II Guerra Mundial no hacían más que desnudar este conflicto.

Su obra se suma a otras –entre ellas la de Neumann–, que nos muestran como no hay solución de continuidad en una contradicción que recorre todo el siglo pasado, desde la formación de la República de Weimar, en Alemania, después de la I Guerra Mundial, hasta la conformación del Tercer Reich, la II Guerra Mundial y la Guerra Fría. Eran unos mismos intereses monopólicos, que se expresaban ya durante la República de Weimar, los que dieron forma al orden económico del Tercer Reich y prevalecieron durante la Guerra Fría.⁴¹⁹

Sáenz analiza la política nazi que condujo a la II Guerra Mundial especialmente en su *Guión de Historia Contemporánea*. No dejaba de ver como se organizaba en Europa la lucha contra el socialismo, de describir como se conformaba una alianza para combatir el bolchevismo. Esa política no era solo herencia de las negociaciones de las democracias europeas con los nazis y fascistas, como lo mostró Neumann en su notable *Behemoth*. Era historia anterior.

⁴¹⁷ Op. cit. Pág. 63

⁴¹⁸ Op. cit. Pág. 56

⁴¹⁹ Op. cit. Pág. 21

Había estado muy presente ya en las negociaciones para la constitución de la República de Weimar, en los acuerdos entonces secretos entre el mariscal von Hindenburg y el líder socialdemócrata, Friedrich Ebert, luego primer presidente de la República. El sustento de estas políticas eran los intereses de los grandes industriales alemanes y del capital financiero. En medio de las complejas negociaciones que pusieron fin a la I Guerra Mundial, repasando la varias veces revisada aplicación del Tratado de Versalles, analizando las causas y consecuencias de la crisis financiera de 1929, Sáenz recorre el camino a través del cual el nacional socialismo se abrió paso hasta que el presidente de Alemania, von Hindenburg, convocó a Hitler para asumir la jefatura del gobierno. Era el 30 de enero de 1933.

El fracaso de los socialdemócratas, la crisis financiera que estalló en 1929, a la larga abrieron las puertas del gobierno al nacional socialismo. De obtener 800 mil votos y doce diputados, en 1928, pasaron a 6,4 millones de votos, en 1930, con 106 diputados; y alcanzaron 13,7 millones en las elecciones de julio de 1932, con 230 diputados, lo que les permitió transformarse en el mayor partido en el parlamento. No alcanzaron, sin embargo, la mayoría absoluta. Los socialdemócratas, con ocho millones de votos y 133 diputados, conformaban la segunda bancada. Esta realidad complicaba la conformación del gobierno. Pero, pese a su resistencia inicial a convocar al líder nacional socialista para encabezarlo, Hindenburg cedió finalmente. Ya en el poder, iniciaron su persecución contra toda la oposición, principalmente contra comunistas y socialistas.⁴²⁰

Algo similar iban a aplicar en el escenario internacional. La lucha contra la Internacional Comunista (o Komintern), como eje de la política internacional nazi, había quedado establecida en el pacto firmado entre Alemania y Japón el 25 de noviembre de 1936 (en el que se reconocía, además, el estado de Manchuria, creado por Japón en territorio chino ocupado en 1931). Un año después Italia adheriría a este pacto. Los tres países agresores hicieron entonces una declaración conjunta afirmando que el objetivo primordial de ese tratado era combatir el “comunismo disociador”, “enemigo de la civilización y de la cultura”, única forma de mantener la paz en el mundo.⁴²¹

Lo cierto es que el enemigo de los nazis estaba en Moscú. Tanto el gobierno de Inglaterra como el de Francia apostaban –mientras el objetivo fuera derrotar a los bolcheviques– por

⁴²⁰ Neumann, F. *Behemoth*. Pág. 70

⁴²¹ Sáenz, V. Op. cit. Pág. 17

ceder a las exigencias de Hitler. No perdían la esperanza de evitar una guerra contra Alemania.⁴²² Cedió Chamberlain – al que Sáenz calificaba de gran apaciguador e instrumento de la City de Londres– cuando Hitler se anexionó Austria, en marzo de 1938. La ocupación nazi no le parecía mal al primer ministro inglés.

Sáenz expresó así su punto de vista sobre esas negociaciones:

Ante las amenazas de Italia y Alemania, ante las palabras de desafío que Hitler y Mussolini lanzaban constantemente para imponer su voluntad y dominio, persistían en mantener su actitud suicida las potencias democráticas, encabezadas por Chamberlain y por sus aliados del Frente Popular francés. De esa manera, sin que la Historia pueda negarlo, iban convirtiéndose París y Londres –¡por temor al comunismo!– en cómplices del crimen y la barbarie.⁴²³

Hechos los arreglos con Hitler, quedaban pendientes otros, entre los ingleses, franceses y Mussolini, sobre los territorios africanos de Etiopía (o Abisinia) y la intervención italiana en apoyo a Franco, en la Guerra Civil española.

Sáenz se detiene largamente sobre este último tema. Visita el país en guerra en 1936. Escribe ampliamente sobre un conflicto que lo desangra a él también. Estaban negociando el porvenir de España, donde los fascistas se habían alzado contra la República, dando por segura la victoria “anticomunista”. Vencidos los “rojos”, aseguraba Mussolini, el Eje, unido a Inglaterra y Francia, sería más fuerte en su lucha contra el comunismo.⁴²⁴

El compromiso de Sáenz con España quedó plasmado en un libro notable, *España Heroica*, publicado en Nueva York en 1938, después de un viaje a diversos escenarios de la guerra civil en el país, en el que reitera su crítica a las potencias occidentales que no se enfrentaron a la intervención del Eje en España, siempre en nombre de la lucha contra el comunismo.

La conspiración de los mandobles tenía ramificaciones en todo el territorio nacional, contando, además, con el apoyo decidido de tres gobiernos dictatoriales de Europa: el de Italia, el de Alemania y el minúsculo de Portugal. Armas, aeroplanos, ametralladoras, municiones en cantidades fabulosas llegan constantemente a los partidarios del medioevo. Y a falta de españoles, a falta de respaldo popular, siguen

⁴²² Op. cit. Pág. 70

⁴²³ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 144

⁴²⁴ Op. cit. Pág. 11

*contratando moros en Marruecos los defensores cuartelarios de la civilización occidental.*⁴²⁵

El “peligro rojo” era la explicación para la complicidad con la barbarie. Si la república hubiese contado con el apoyo de alguna potencia, como contaba Inglaterra con el de Moscú y Washington, el pueblo español hubiera sido invencible. Pero no ocurrió así. Todos los gobiernos, en el viejo y en el nuevo mundo, con excepción de México y la Unión Soviética, adoptaron una política de neutralidad que, en realidad, dejaba las manos libres a Italia y Alemania para apoyar a los rebeldes, creyendo que en esa forma sería dominado y aplastado el comunismo.

Sobre el tema, diría:

*Vuelvo entonces a la carga para demostrar que la historia de la tragedia de España, de la invasión de España por las potencias totalitarias, será también la historia de la complicidad franco-británica y de los demás gobiernos europeos con Hitler y Mussolini, para vencer a una república liberal y democrática, en cuyo régimen las plutocracias estaban viendo la sombra del fantasma comunista.*⁴²⁶

En Francia el gobierno del Frente Popular duraría poco y en abril de 1938 Édouard Daladier sustituye a Léon Blum. Dominados por la pasión del apaciguamiento, siguen negociando con los nazis y los fascistas, incluyendo los Acuerdos de Múnich, firmado en septiembre de 1938, en los que Inglaterra y Francia cedían a las aspiraciones de Berlín sobre el territorio checoslovaco de los Sudetes.

Para Sáenz, Chamberlain y Daladier, representante de los tories, uno; y de la aristocracia francesa, el otro, estaban plenamente seguros de que prestando a Hitler toda cooperación, los ejércitos alemanes pelearían por ellos contra el Soviet, alejando así de Europa el peligro, que tanto temían, de una transformación social. Ya sabemos que esa gran alianza contra el comunismo no fue posible. Finalmente, tanto Inglaterra como Francia tuvieron que enfrentarse a Hitler. Un año después se vieron obligados a declarar la guerra a Alemania, como consecuencia de la invasión de Polonia.

Un hilo conductor amarraba esa política de conciliación: los intereses de las empresas de los países occidentales, entrelazados con los de las empresas alemanas e italianas. Así como la

⁴²⁵ Sáenz, V. *España heroica*. Pág. 54

⁴²⁶ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 33

política económica nazi promovió el fortalecimiento de los monopolios, los monopolios norteamericanos negociaban con los alemanes.

Sáenz cita diversos ejemplos, como el de la Standard Oil, que traspasó sus descubrimientos para la producción de caucho sintético a los alemanes, “entrando a formar parte del monopolio nazi Farben y ajustando sus relaciones con el trust químico alemán”. Lo mismo que la Ford Motor Co., o la General Electric, que había hecho arreglos especiales con las fábricas Krupp de Alemania.⁴²⁷

Recuerda al general de Gaulle, entonces cabeza de la resistencia francesa a la ocupación nazi, cuando reclamaba por el suministro de víveres, petróleo u otras mercancías norteamericanas a territorios de Argelia, Túnez y otros puntos del norte de África controlados por el régimen colaboracionista de Pétain y Laval. Arreglos que, por otra parte, permitían a empresas norteamericanas hacer ganancias “verdaderamente escandalosas” en sus negocios con la Alemania nazi.

*Dichos arreglos han privado a la industria de guerra de los Estados Unidos de determinadas aleaciones, indispensables para fabricar ciertas armas de precisión. Actualmente esos productos, por la complicidad de la General Electric con los nazis, están siendo empleados en los laboratorios del Reich para seguir la guerra contra las democracias.*⁴²⁸

Lo cierto es que, mal preparada, Francia apenas pudo oponer resistencia a los nazis. Al otro lado del canal de la Mancha, Inglaterra pudo resistir con éxito el intento de invasión. La resistencia rusa y la posterior entrada norteamericana en la guerra terminaron por romper las fuerzas del Eje, y mientras China echaba a Japón de Manchuria, los aliados cercaban Berlín y destruían el ejército enemigo.

Los diferentes escenarios de la Guerra Fría

Con la derrota del Eje empezaría otra fase de la historia, signada por el mismo objetivo: la lucha contra el comunismo, que seguiría siendo el objetivo de la política internacional de las potencias occidentales ganadoras de la guerra, transformada ahora en la Guerra Fría. Guerra

⁴²⁷ Op. cit. Pág. 184

⁴²⁸ Op. cit. Pág. 184

que concluiría en 1989 con el fin del dominio soviético sobre los países de Europa oriental y con la disolución de la misma Unión Soviética, en 1991.

De cierto modo, fueron estos acontecimientos los que pusieron fin a la II Guerra Mundial. Lo que la política anticomunista del Eje, conducida por la Alemania nazi, no pudo lograr por las armas, las potencias occidentales lo lograrían 40 años después, sin que la Guerra Fría llegara a transformarse en un conflicto militar.

El resultado de este proceso histórico, el fin de esa guerra, no era el que anunciaban los libros de texto. Una visión esquemática del desarrollo, en el que al capitalismo debía ser superado por el socialismo, en progreso lineal, no había previsto el derrumbe de la Unión Soviética. La historia parecía caminar en sentido contrario.

El derrumbe de la Cortina de Hierro fue visto por los países ocupados como una liberación y, para los del oeste, como el triunfo definitivo del capitalismo. En los países del este europeo, donde el régimen político había sido impuesto por la fuerza de las armas, la retirada soviética fue vista con alivio por sectores importantes de la población, en medio de una compleja relación con el cambio del orden social y con el proceso de privatización de su economía que la acompañó.

El resultado de la Guerra Fría permitió a los ganadores sugerir el fin de la historia, al afirmar que no había alternativa al capitalismo de mercado. Eran los años 80 del siglo pasado y, en su euforia, el escenario parecía darles la razón.

Pero la historia ha seguido su curso y una frase como esta parece hoy cosa de un pasado ya lejano. Una visión esquemática, similar a la que veía el socialismo desplazar el capitalismo en una sucesión lineal, tampoco previó que a la caída de la Unión Soviética seguiría la crisis del capitalismo, en medio de las tensiones entre un régimen cuya etapa final había anunciado Sáenz, mientras uno nuevo seguía bregando por surgir por los caminos siempre sorprendentes de la historia.⁴²⁹

⁴²⁹ No deja de ser interesante revisar los comentarios del destacado académico y diplomático singapurense, Kishore Mahbubani (2018) en su libro *Has he West lost it?* cuando nos advierte que el triunfalismo de Occidente, tras el fin de la Guerra Fría no le permitió ver que este acontecimiento coincidía con lo que Mahbubani llama el cambio más radical en la historia humana: el despertar de China e India, los dos gigantes dormidos a Asia (pág. 196).

Sáenz, que murió en marzo de 1963, no pudo ver el desenlace de la Guerra Fría. Pero en 1943 se vislumbraba ya la derrota del Eje y pensaba en el futuro de Hispano América:

*La nueva política interamericana de seguridad y alianza defensiva; la revisión de la Doctrina Monroe, peligroso instrumento unilateral, de dominio imperialista; la lucha incesante de nuestros hombres de izquierda y de nuestras grandes mayorías contra la penetración totalitaria en nuestro medio, a pesar de algunos gobiernos afines de la barbarie y la brutalidad; todo ese clima democrático –no solo en su sentido político, sino también en su aspecto integral económico– que al fin se abre paso de norte a sur, hace que las repúblicas hispanoamericanas comprendan, a la postre, lo que son y lo que pueden ser en el concierto internacional.*⁴³⁰

No nos interesa discutir aquí quien ganó esa guerra. Está claro quién fue el ganador. Pero analizar la naturaleza del conflicto bajo la perspectiva que ya Sáenz sugería a principios de los años 40 del siglo pasado, como el derrumbe de un régimen económico y social, me parece que abre una veta mucho más rica y original a la reflexión.

Si concluida la guerra en Europa la confrontación entre los dos sistemas adquiriría la forma de Guerra Fría, su cara, en América Latina, era trágica. Cuando todavía Europa crujía bajo la agresión nazi y fascista, del otro lado del Atlántico, en Hispanoamérica se iba perfilando un orden político y económico sometido a los intereses de la potencia que saldría mejor librada de la guerra: Estados Unidos. Lejos de la perplejidad con que Horkheimer y Adorno veían el escenario al este de la cortina de hierro, Sáenz describía lo que veía al oeste.

Denunciaba el carácter opresivo de los sistemas políticos impuestos por Washington en los países de la región bajo el argumento de la lucha anticomunista. Desnudaba el carácter de unas políticas que servían de pretexto para imponer, en nombre de la democracia y la libertad, los regímenes conservadores más crueles, y los intereses del capital norteamericano, que veía en la región una fuente inagotable de recursos.

Había como una euforia mundial de democracia. Pero después del triunfo aliado y de las primeras explosiones de la bomba atómica, ya muerto Mr. Franklin Delano Roosevelt, cuando la gran potencia anglosajona se propuso cortejar, democratizar y fortalecer a los países del Eje a duras penas vencido –iniciándose así la guerra fría contra los rusos–, volvieron a levantar la cabeza en nuestro medio las espuelas y las

⁴³⁰ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 41

*tizonas, con el "slogan" anticomunista en una mano y el machete en la otra, para obtener en esa forma la bendición de Washington.*⁴³¹

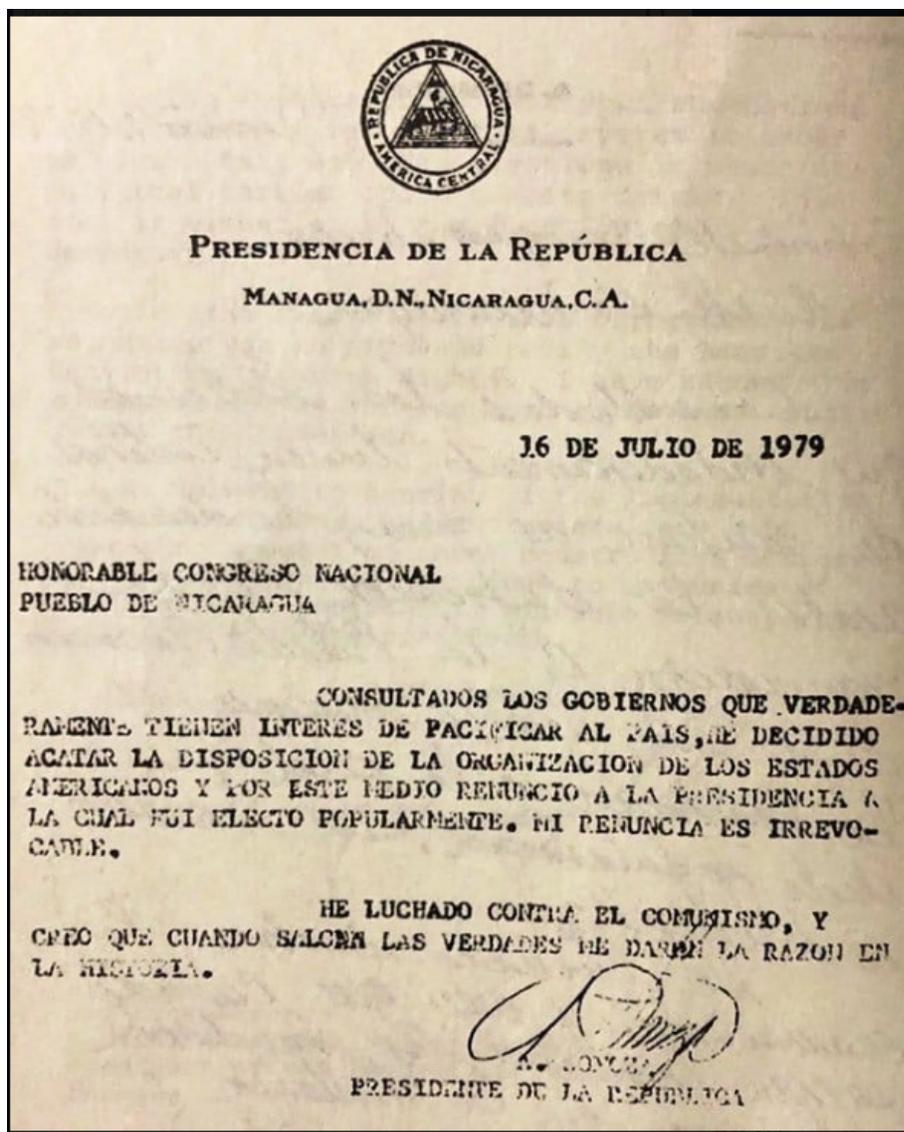
Sáenz analiza en detalle lo que eso significó para América Latina: por una parte la promoción de dictaduras que, por su naturaleza opresiva, no podían calificarse de otro modo que nazi-fascistas. Se extendieron por toda la región, con el apoyo de los intereses norteamericanos. Se pretendía fortalecer la democracia mundial con la antidemocracia latinoamericana. “Todos los atropellos del imperialismo norteamericano, en nombre de la paz, del progreso y de la civilización, están invariablemente legalizados con la firma y con el sello protocolarios de la Casa Blanca”, diría.⁴³²

En *Auscultación Hispanoamericana* analiza esas realidades. Cualquier intento de reivindicar los intereses nacionales era denunciado como comunismo: la nacionalización del petróleo, en México; la lucha de Arbenz, en Guatemala; la resistencia de Sandino, en Nicaragua. Vuelve sobre el tema del anticomunismo, propaganda tendenciosa que trae a nuestro planeta desquiciado, financiada por los grandes intereses económicos, por los monopolios, por los petroleros, que se cebaron contra México sobre todo cuando el presidente Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo. No se trata de comunismo. Se trata de “defender la decencia, el decoro, el espíritu de libertad y democracia de nuestros pueblos. Se trata de independencia y de soberanía”.⁴³³

⁴³¹ Sáenz, V. *Auscultación Hispanoamericana*. Pág. 59

⁴³² Op. cit. Pág. 37

⁴³³ Op. cit. Pág. 77



Reproducimos aquí la carta de renuncia del último representante de la dinastía de los Somoza en Nicaragua: la de Anastasio Somoza Debayle, entonces presidente del país, el 16 de julio de 1979, cuando las fuerzas del Frente Sandinista se acercaban ya a Managua y el régimen había perdido el apoyo internacional, incluyendo el de Jimmy Carter, entonces presidente de los Estados Unidos. Durante más de 40 años los Somoza habían gobernado al servicio de los intereses de Washington, cuyo gobierno, en los años 30, los había puesto en el poder, luego de invadir el país. Resulta particularmente llamativo que el único argumento de su legado reivindicado por Somoza es el anticomunismo: “He luchado contra el comunismo, y creo que cuando salgan las verdades me darán la razón en la historia”.

Descapitalización, la Guerra Fría a este lado de la Cortina de Hierro

El entonces vicepresidente de los Estados Unidos (y luego presidente) Richard Nixon hizo una gira de cinco semanas a América Latina en febrero y marzo de 1955. Sáenz lo cita cuando explica su visión sobre las relaciones con América Latina:

Hay una respuesta simple a la pregunta de por qué los Estados Unidos deben interesarse en el progreso económico de sus repúblicas hermanas del sur. Esta es la respuesta: lo que les ayuda a ellos nos ayuda a nosotros. Los países latinoamericanos no pueden desarrollar economías fuertes, a menos que sus productos tengan acceso a nuestros mercados. Y es un buen negocio para los Estados Unidos hacer tales compras, porque necesitamos mantener la producción industrial estadounidense, y nuestras ventas en América Latina son tan importantes que merecen consideración primordial. En realidad, nuestro comercio con esos países supera al que hacemos con Europa, y es más grande que nuestro comercio combinado con Asia y Oceanía.⁴³⁴

Nixon le puso cifras:

Cada dólar que gastamos o invertimos en Latinoamérica, regresa y se gasta en los Estados Unidos; y cada dólar que dejamos de gastar en Latinoamérica significa la reducción de un dólar en nuestras exportaciones a esos países .⁴³⁵

Retrocedamos algunos años, echemos una mirada a los orígenes de este proceso. No se le escapaba a Sáenz la naturaleza del colonialismo.

Como nos mostrará en su obra, sobre todo a partir de sus conquistas en 1898 y de la guerra europea de 1914 –que, en su opinión, marcó el inicio de una etapa francamente imperialista– Estados Unidos no solo se expandió territorialmente, sino que consolidó sus intereses económicos y su dominación política sobre los países de la región.

Esta etapa corresponde al desarrollo extraordinario de la industrialización norteamericana y al aumento escandaloso del capitalismo financiero, urgido de buscar nuevos espacios para sus inversiones. Para eso, dice Sáenz, Washington y Wall Street no emplearon solo el viejo sistema de colonización por medio de las armas, “sino también el sistema menos cruento de

⁴³⁴ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 77

⁴³⁵ Op. cit. Pág. 37

las concesiones, los empréstitos, los tratados políticos, comerciales, canaleros, celebrados con dóciles e inconscientes gobiernos de repúblicas latinoamericanas”.⁴³⁶

Ante esta realidad, que critica en sus trabajos, Sáenz insiste en la necesidad de una política latinoamericana independiente, una urgente transformación de nuestra economía. Que México aproveche sus riquezas mediante una interpretación radical, profundamente revolucionaria, de su ley de subsuelo. Esa transformación será una realidad cuando el petróleo, las maderas preciosas, los bananos, el estaño, la plata, el salitre y el cobre, “cuando todos los productos que en cantidades fabulosas se extraen de nuestro territorio” sean, en buena parte, para nuestros países, y “no vayan a engrosar únicamente los caudales de acciones de Londres o Nueva York”.⁴³⁷

Naturalmente, un planteamiento de este tipo en plena Guerra Fría (e inclusive hoy en día), difícilmente escapa del intento de descalificación como comunista.

El tema de la descapitalización de América Latina está tratado con abundancia de cifras y argumentación por Sáenz en sus diversos libros, tanto en *Rompiendo Cadenas* como en *Auscultación Hispanoamericana* o en *América Ayer como hoy*. Se trata de una idea que reproduce, a nivel internacional, la ya planteada como característica del sistema capitalista a nivel nacional: el carácter colectivo de la producción y el privado de la apropiación. Un esquema que asume aquí un carácter internacional: la riqueza producida de forma colectiva por América Latina se concentra en manos privadas norteamericanas. Como lo explicará Sáenz, todo es succión. Solo regresaba lo indispensable para que se siguieran sosteniendo las empresas explotadoras.⁴³⁸

Sáenz cuestiona la tesis –defendida por algunos– de que nuestros jóvenes países, por sus necesidades de capitales, tenían que hacer concesiones especiales a los inversionistas extranjeros, argumento con el que los gobiernos justificaban esas concesiones. Podrá decirse que no estamos preparados para dar el salto a una transformación integral de nuestra economía, adelantándonos a las grandes potencias que conservan su vieja estructura capitalista. Aunque haya mucho de cierto en estas afirmaciones –diría–, mientras llega la hora de establecer una propiedad menos injusta de los medios de producción, hay que

⁴³⁶ Op. cit. Pág. 112

⁴³⁷ Op. cit. Pág. 55

⁴³⁸ Sáenz, V. *Rompiendo cadenas*. Pág. 117

orientar a nuestra América, para que el poder público deje de ser un instrumento de opresión al servicio de los privilegiados y se convierta el Estado en rector y equilibrador consciente de los fenómenos económicos “que ya no pueden dejarse abandonados al libre juego de la clásica escuela liberal”.⁴³⁹

No se trata de oponerse a las inversiones extranjeras, sino de regularlas de modo que los beneficios de esas explotaciones se repartan de modo más igualitario. Las políticas aplicadas en la región para atraer inversiones no daban los resultados deseados. Por el contrario, lo que provocaban era nuestra descapitalización, resultado de injustas relaciones económicas y políticas. Nuestros gobernantes hacían esas concesiones; venían los concesionarios, talaban los bosques, explotaban las minas, perforaban la tierra en busca de petróleo, sembraban bananales. ¿Y qué nos quedaba? El cascarón de las minas, los terrenos agotados y miseria, mucha miseria.⁴⁴⁰

Los mecanismos mediante los cuales operan las transferencias de recursos hacia el Norte eran diversos. Entre ellos Sáenz cita los préstamos; las inversiones, como los contratos bananeros o las exportaciones de petróleo, entre muchos otros; la prestación de servicios, como electricidad, los bancarios o los seguros; y otros, particularmente las ayudas, incluyendo las de tipo militar y la compra de armamentos. Entre esos mecanismos fueron particularmente relevantes los utilizados ya entonces para el otorgamiento de nuevos préstamos o la renegociación de deudas antiguas.

Deudores de Europa, principalmente de Francia e Inglaterra –decía Sáenz, en texto publicado en 1933–, los bonos de varios gobiernos del continente y de las Antillas, depreciados, prácticamente sin valor, terminaron en manos de hombres de negocios establecidos en Wall Street.⁴⁴¹ Adquiridos por banqueros norteamericanos a precios irrisorios, esos bonos luego eran reconocidos por los gobiernos emisores en la totalidad de su valor facial y cobrados con pagos de intereses y comisiones que multiplicaban varias veces la deuda. Naturalmente, eso no sería posible sin la complicidad de gobernantes poco dispuestos a defender los intereses de sus naciones, ni sin las presiones ejercidas desde el gobierno norteamericano, en el marco

⁴³⁹ Op. cit. Pág. 68

⁴⁴⁰ Op. cit. Pág. 110

⁴⁴¹ Op. cit. Pág. 122. Los detalles de esas transacciones están descritos a partir de la página 123 de este libro.

de políticas de intervención militar que apuntaban a quebrar toda resistencia de países pequeños, como los centroamericanos.

Permítasenos ilustrar, con algún detalle, los mecanismos utilizados para realizar esas transferencias de recursos. No tienen solo importancia histórica, no ilustran solo el pasado. Por el contrario, adaptados a nuevas realidades, siguen plenamente vigentes.⁴⁴²

Sáenz describía con claridad la naturaleza de la sumisión que los Estados Unidos habían establecido en Hispano América, en general, y en Centro América, en particular. No ahorra críticas a nuestras élites, a los intelectuales que respaldaban a los dictadores que gobernaban en gran parte de los países hispanoamericanos –los Cipriano Castro, los Gómez, los Ubico, Victoriano Huerta, Sánchez Cerro, o Machado–, para quienes el imperialismo solo era un “fantasma” y la Doctrina Monroe, que entonces conmemoraba su centenario, el instrumento de nuestra independencia. Eran los mismos que pregonaban “la conveniencia de echarnos al cuello la soga de nuevos tratados comerciales con Estados Unidos”, los que en la reunión interamericana de La Habana, en 1928, aplaudían a Coolidge y se inclinaban ante Hughes, pero ignoraban a Sandino, ya alzado en las montañas de Nicaragua para echar de su país al invasor.⁴⁴³

Compara a Adolfo Díaz, presidente de la Nicaragua ocupada por los marines norteamericanos en 1927, con el entonces presidente del Consejo de Ministros del gobierno de Vichy, en la Francia ocupada de 1941, Pierre Laval: “un presidentillo marioneta... puesto al frente del gobierno por el imperialismo, a la sazón combinado, de Washington y de Wall Street”.⁴⁴⁴ Ahonda en la actitud sumisa y rastrera de Díaz que, respaldado por la fuerza de sus protectores, amenazaba a los agentes del “bolcheviquismo mexicano” a los que acusaba de estar suministrando dinero y armas a los hombres de Sandino, alzado en las montañas de Nicaragua contra la invasión norteamericana. Recuerda la frase de Díaz, cuando afirmaba haberse opuesto siempre a la retirada de los marines del país, y le pedía a los norteamericanos establecer un mandato –novísimo sistema colonial europeo, afirma Sáenz– de cien años sobre Nicaragua.

⁴⁴² La renegociación de la deuda griega con los países de la Unión Europea en 2015 dejó en evidencia la actualidad del tema.

⁴⁴³ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 51

⁴⁴⁴ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 85

Trata –no sin ironía–, el anuncio del presidente Calvin Coolidge de apoyo al régimen de Adolfo Díaz. Mi administración –diría Coolidge en un discurso ante el congreso el 10 de enero de 1927– no puede dejar de preocuparse por cualquier amenaza contra ese gobierno que promueva la anarquía o ponga en peligro los grandes intereses de Estados Unidos.⁴⁴⁵ Gobierno constitucional que los mismos Estados Unidos acababan de imponer a Nicaragua, donde los marines luchaban contra las tropas de Sandino con 16 barcos de guerra y casi cinco mil soldados.

Coolidge había puesto a disposición de Adolfo Díaz tres mil rifles perfeccionados, doscientas ametralladoras y tres millones de fajas de tiros para combatir a Sandino. No se trataba de donaciones, sino de la venta de equipo militar. Detrás de los marines venían los préstamos y los dólares: un préstamo de un millón de dólares a favor de Díaz hecho por The Guaranty Trust Company y J. and W. Seligman and Company, que Sáenz trata como conocidos explotadores de Nicaragua. A cambio de los armamentos y de los dólares Nicaragua se obligaba

*a cancelar hasta su total liquidación, centavo sobre centavo, la deuda que contrajo por los rifles, las ametralladoras y los millones de cartuchos que recibió de los Estados Unidos, amortizaciones e intereses sobre los empréstitos que contrató Díaz; todas las fuertes sumas que emplearon el coronel Stimson y sus ayudantes en la adquisición de aquellas armas, que casi en su totalidad habían caído en poder de los rebeldes; e indemnizaciones, por supuesto, a ciudadanos norteamericanos por daños sufridos en la revolución.*⁴⁴⁶

Las condiciones de esos negocios ilustran bien los mecanismos utilizados para la transferencia de recursos a los que nos hemos referido y dejan en evidencia la naturaleza de las relaciones políticas entre los dos países. Sáenz las enumera así:

- Gravamen sobre todos los dividendos y sobre todas las existencias y propiedades del Ferrocarril al Pacífico de Nicaragua, con valor aproximado de *cuatro millones de dólares (subrayado del autor)*
- Gravamen sobre todos los dividendos y sobre todas las existencias y propiedades del Banco Nacional de Nicaragua

⁴⁴⁵ Sáenz, V. *Rompiendo cadenas*. Pág. 32

⁴⁴⁶ Op. cit. Pág. 37

- Entrega a los banqueros de todas las acciones, tanto del Ferrocarril como del Banco, quedando autorizados para venderlas, en su totalidad, si Nicaragua dejaba de pagar.
- Íntegramente pignorada a los banqueros la renta que se creó el 21 de enero de 1927, por decreto especial del Congreso nicaragüense. Esta renta, que se estaba formando con una serie de nuevos impuestos (exportación de café, derechos extraordinarios de aduana, etcétera), se estableció para solventar la difícil situación de los agricultores en pequeño, a quienes habían dejado exhaustos las gavillas del gobierno conservador.
- También se obligaba el gobierno a reorganizar las directivas de ambas empresas, nombrando una mayoría de directores norteamericanos escogidos por los banqueros, pero remunerados por el gobierno nicaragüense

De esta manera, diría Sáenz, los banqueros no estaban prestando a Nicaragua un solo centavo. “Antes de que Díaz girara contra el millón de dólares, ya los presuntos prestamistas habían recibido alrededor de tres millones y medio contantes y sonantes”.⁴⁴⁷

Pese a que lo hizo en otras condiciones (el país no estaba en guerra interna, ni ocupado por marines norteamericanos), no fueron distintos los resultados que logró Costa Rica en la renegociación de sus deudas con Inglaterra y Francia, de bonos que fueron a parar en manos de banqueros de Wall Street. En notable polémica con el entonces presidente Ricardo Jiménez, Sáenz critica las condiciones pactadas en la renegociación de la deuda, otorgando como garantía a los acreedores todas las rentas nacionales.⁴⁴⁸

Se refiere a los empréstitos contratados en 1871 y en 1872, al arreglo Soto-Keith de 1885, y al que se firmó posteriormente en 1897. Ninguno de esos convenios pudo cumplirse, por lo que Costa Rica se vio, en 1910, en mora. Fue entonces cuando el presidente Ricardo Jiménez renegoció los términos en un acuerdo firmado el 1 de marzo de 1911, durante su primera presidencia, sobre bonos ingleses a esas alturas totalmente devaluados.⁴⁴⁹ Se trataba de un préstamo por 3,4 millones de libras por los que el país solo había recibido, en realidad, la cuarta parte. Y que Sáenz califica de colosal engaño. La deuda fue objeto de diversas renegociaciones, hasta que Jiménez puso esos bonos ingleses en manos de la banca en Nueva

⁴⁴⁷ Op. cit. Pág. 39

⁴⁴⁸ Sáenz, V. *Norteamericanización de Centroamérica*. Pág. 189

⁴⁴⁹ Op. cit. Pág. 201

York. El país la terminaría pagando íntegramente, con intereses y mora, a los nuevos acreedores, respaldados por las políticas de Washington.⁴⁵⁰

Jiménez renegoció también los bonos franceses, una operación que en la época se criticó por considerar que un empréstito europeo a larguísimo plazo y a módico tipo de interés se traspasaba a Estados Unidos en condiciones muchos más drásticas, como se hizo con las deudas anteriores.

Sáenz polemiza con el presidente Jiménez, entonces en su segundo mandato, en 1924. Argumenta que Jiménez había hipotecado a título irrevocable, en la renegociación del crédito francés, todas las rentas del monopolio del alcohol y de licores y que, en caso de insuficiencia de recursos, se aseguraba al servicio de la deuda toda la renta de la República de Costa Rica. Denuncia esas condiciones y le recuerda que, siendo diputado en el período anterior, había denunciado el intento del presidente Julio Acosta de renegociar las condiciones del préstamo con los banqueros de Wall Street, ahora tenedores de los bonos ingleses y franceses. Ya en el ejercicio de la presidencia, Jiménez negocia en condiciones todavía peores que las denunciadas entonces.

No eran solo las condiciones de los préstamos la fuente de traspaso de recursos de Sur a Norte. Desde nuestra independencia hasta la crisis mundial de los años 30, el comercio, el crédito, el movimiento de capitales, las inversiones privadas, fluían casi sin controles. Era la época en que todo se ajustaba a la vieja doctrina del liberalismo económico.⁴⁵¹ Cada dólar invertido por los norteamericanos en la región regresaba multiplicado a los Estados Unidos. Los dividendos obtenidos por la explotación de los recursos naturales de la región, las ganancias de los monopolios (como los de la electricidad), o los millones ganados por las compañías de seguros, se iban al extranjero. Todo era succión.

Sáenz cita estudios de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que muestran como entre 1925 y 1929 inversiones norteamericanas en la región por 200 millones de dólares

⁴⁵⁰ Op. cit. Pág. 189. Se trata, en todo caso, de una historia que se repite, como quedó en evidencia con la renegociación de los bonos de la deuda externa que el gobierno argentino de Mauricio Macri hizo con los fondos buitres, en 2016. Nueve mil trescientos millones de dólares fueron pagados a esos fondos, que no aceptaron la renegociación mucho más favorable para Argentina hecha por el gobierno anterior, de Cristina Kirchner. En recompensa, los mercados financieros volvieron a abrir sus puertas al país y Macri recibió la visita agradecida del entonces presidente norteamericano Barack Obama y de la canciller alemana, Angela Merkel.

⁴⁵¹ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 146

obtenían ganancias anuales netas de 100 millones. Ganancias que no pararon de crecer. En 1952 ya llegaban a 336 millones de dólares.⁴⁵² Usando cifras oficiales, que estimaban las inversiones de Estados Unidos en América Latina en seis mil millones de dólares, en 1953, y aplicando una tasa más bien conservadora de utilidades de un 20%, Sáenz calcula en 1.200 millones de dólares las ganancias de esas empresas en ese año, que no eran resultado de nuevas inversiones, sino de reinversiones, de inversiones de utilidades. En cambio nuestros países, sometidos a los vaivenes del mercado mundial, enfrentaban crecientes déficits fiscales. Imposibilitados de nivelar el presupuesto, adoptaban políticas de austeridad, medidas que afectaban la vida de los ciudadanos:

*para evitar el déficit se hacen economías, se rebaja el sueldo a los empleados inferiores, se suprimen escuelas, no se la paga a los maestros, se suspende la construcción de carreteras, se agrava, pues, la situación, desde el punto de vista económico social, que exige imperiosamente un reajuste definitivo de la hacienda pública.*⁴⁵³

Los contratos bananeros, que Sáenz analiza en detalle, son un buen ejemplo de esos mecanismos de descapitalización de nuestros países. Con datos oficiales norteamericanos correspondientes a los años 1927, 1928 y 1929, estima que las compañías norteamericanas exportaron desde Centroamérica 36 millones de racimos anuales que, al precio de 2,5 a 3,0 dólares cada uno, representaban un ingreso de 90 a 108 millones de dólares de la época. Descontando costos de producción y flete, quedaba a los “privilegiados concesionarios un margen de utilidad neta, ganancia libre de polvo y paja, no menor de 50 millones de dólares por año”.⁴⁵⁴ En cambio, las naciones productoras –Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala– recibían apenas un centavo de dólar por racimo exportado: 360 mil dólares repartido entre las cuatro.

De modo que la industria bananera –decía Sáenz– a pesar de ser la segunda más importante en aquellos países –con excepción de Honduras, donde ocupaba el primer lugar– solo representaba el 1% de los ingresos que necesitaban los gobiernos para atender los servicios de la administración pública, considerando que, en número redondos, el presupuesto de los cuatro países era entonces de 34 millones de dólares.

⁴⁵² Op. cit. Pág. 79

⁴⁵³ Sáenz, V. *Rompiendo cadenas*. Pág. 121

⁴⁵⁴ Op. cit. Pág. 106

*“Para completar el cuadro de esta situación extraordinaria, interesante sin duda, falta agregar que los millones que produce la exportación de bananos no vuelven sino en mínima parte a Centro América. Se quedan en Boston, en Nueva York, en Nueva Orleans o en Chicago, pues los afortunados accionistas, que reciben periódicamente sus fabulosos dividendos, ni siquiera conocen el lugar que ocupan en el mapa esos países”.*⁴⁵⁵

Sáenz cita otros ejemplos: capitales invertidos desde hacía muchos años en Hispano América, como los de la Standard Oil, de la United Fruit o de la Bond and Share, obtuvieron dividendos por 5.744 millones de dólares, entre 1931 y 1954, resultado de las “concesiones fabulosas” otorgadas por los gobiernos de la región.⁴⁵⁶ Las compañías ferrocarrileras, telefónicas y de fuerza y luz (todas empresas de servicio público, propiedad de capitales extranjeros), instaladas en nuestros países, crecían. Pero no con aportes de capital extranjero. Lo hacían, con frecuencia, con la “aportación obligada de los habitantes de cada país, sus *tributarios forzosos* y con el aval de los gobiernos” (el énfasis es de Sáenz), lo que ha permitido “una acumulación capitalista incalculable”.⁴⁵⁷ Un mecanismo perverso que describe así:

*De la contribución inevitable de las grandes mayorías, el aporte fiscal y las exenciones de que disfrutaban los concesionarios, no solo salen los dividendos que emigran sino también las reinversiones que peligrosamente se acumulan como ‘nuevo capital’, aumentando el valor de la empresa y el riesgo de desmonetización del país débil, si no hay freno que detenga la fuga de divisas en momentos de escasez o de crisis.*⁴⁵⁸

Analiza también el resultado del intercambio comercial de América Latina con los Estados Unidos. Pone como ejemplo las cifras de 1951: 7.256 millones de dólares en total, de los cuales 3.510 millones son las exportaciones de América Latina y 3.746 millones sus importaciones desde Estados Unidos. Pero recuerda que las ganancias por exportaciones de nuestras materias primas no volvían para dinamizar nuestras economías, sino que se quedaban en Estados Unidos.

Se refiere a lo que llama espejismo de nuestra balanza comercial. No se trata, en el fondo, de un intercambio comercial entre nuestros países y los Estados Unidos. Cuando se habla de

⁴⁵⁵ Op. cit.. Pág. 108s

⁴⁵⁶ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 80

⁴⁵⁷ Op. cit. Pág. 130

⁴⁵⁸ Op. cit. Pág. 140

nuestras exportaciones de materias primas o productos industriales se está hablando, en realidad, de exportaciones que hacen las compañías concesionarias a sus casas matrices. Espejismo es el resultado de nuestra balanza comercial, cuyo superávit era consecuencia de las exportaciones de petróleo, salitre, azúcar, bananos, caucho, estaño, oro, plata, industrias controladas por el capital norteamericano o inglés y que no se vinculaban con la economía de nuestros países. En otras palabras, el 76% de lo que *aparentemente* exporta la región a los Estados Unidos (el subrayado es del autor) “es la contribución de nuestros pobres países al enriquecimiento fantástico de la clase explotadora norteamericana”.⁴⁵⁹

“¿No es acaso deprimente para quienes tengan sano el juicio, tratándose, como se trata, de ganancias por millares de millones en nuestra América Latina ... que se nos pidan aún mayores facilidades para que las inversiones resulten más atractivas?”⁴⁶⁰

Citando a Nelson Rockefeller, nos recuerda que las industrias norteamericanas dependían, cada día más, de las materias primas del hemisferio occidental, fuente indispensable para mantener la producción manufacturera de los Estados Unidos, que representaba entonces más de la mitad del total que se fabricaba en el llamado mundo libre. Contribución a la economía norteamericana que fue particularmente elevada durante los cuatro años de la II Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos lograron una balanza comercial favorable de doce mil millones de dólares e hicieron préstamos o abrieron créditos a los aliados hasta por diez mil millones más, transformándose, de nación deudora en acreedora.

Al capítulo de las inversiones privadas en Hispanoamérica, Sáenz agrega el de las ayudas de carácter oficial, para combatir el virus comunista y defender la democracia. En mayo de 1953, el presidente Eisenhower presentó su programa de seguridad mutua, un plan de ayuda para los “países libres del mundo” correspondiente al año fiscal 1955-56. Eran unos 3.530 millones de dólares, en cifras redondas, de los cuales a América Latina le correspondió 52,2 millones. Eisenhower había dicho: –Si queremos tener prosperidad, seguridad y estabilidad debemos trabajar por la prosperidad, seguridad y estabilidad de todo el continente americano. Pero, como demuestra Sáenz con cifras en mano, la política aplicada en América Latina iba en contradicción con todos estos preceptos.

⁴⁵⁹ Sáenz, V. *Rompiendo cadenas*. Pág. 104

⁴⁶⁰ Op. cit. Pág. 83

Citando cifras de esa ayuda con datos de Harry Guggenheimer, recuerda que de más de 17 mil millones de dólares que Estados Unidos había distribuido por el mundo, apenas 500 millones habían ido a las Américas. La mayor parte de ese dinero entregado a dictaduras, incluyendo armas que debían pagar al contado contra documentos de embarque. Préstamos que venían, naturalmente, a traducirse en nuevas formas de descapitalización de nuestros países.

Eisenhower había destacado la importancia de la región para los Estados Unidos. Se podría suponer que eso implicaría una participación mayor en los planes de inversión que Washington iba a desarrollar en el marco del Plan Marshall. Pero no sería así. Para la región no habría ningún Plan Marshall, orientado exclusivamente hacia la reconstrucción de las economías de los países europeos. El milagro de resucitar al Reich lo está haciendo el Tío Samuel, diría Sáenz. “A tres mil setecientos setenta millones de dólares, centavos más o centavos menos, asciende la cantidad empleada por el Gobierno de Washington para fortalecer a su vieja enemiga”.⁴⁶¹

Latinoamérica quedó excluida de toda participación en la extraordinaria danza de billones que fue ese plan pese a que gran parte de esa riqueza, convertida en dólares y en bienes de capital, procedían de nuestras minas, de nuestras tierras, de nuestros bananales, de nuestros pozos petroleros.

Por el contrario, en América Latina, Washington y el Pentágono seguían aferrados a la dictadura, al palo, a la cárcel, a la falta de libertad.

*Para nosotros, no hubo, no hay ni habrá ninguna forma de Plan Marshall, que pueda realmente fortalecernos. El Punto Cuarto de mister Truman, sus derivaciones u otros plancitos en miniatura, será lo único que nos devuelva el Tesoro norteamericano, de los fantásticos ingresos que a la metrópoli y a los monopolios les produce nuestra América. No es otra la primera conclusión de este trabajo.*⁴⁶²

En vez del Plan Marshall, en América Latina lo que se creó fue el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Rio de Janeiro, en 1947, que le daba músculo a los instrumentos de la Guerra Fría en la región. Sometida a los intereses norteamericanos, esos instrumentos fueron usados para imponer las dictaduras que denunciaba Sáenz.

⁴⁶¹ Sáenz, V. *Auscultación Hispanoamericana*. Pág. 46

⁴⁶² Op. cit. Pág. 145

Con el argumento de que la guerra no había causado destrucción en la región, lo que anunció el Secretario de Estado, Dean Acheson, en 1949, fue la disposición de otorgar a los países de América Latina un crédito de cien millones de dólares para la compra de armas. Armas que las naciones beneficiarias debían pagar antes de recibirlas. Estos cien millones de dólares de los que hablaba Acheson (y sumas todavía mayores en los años subsiguientes), terminaron siendo “nuestra obligada y graciosa contribución a favor de los fabricantes de armas norteamericanos, a través del Departamento de Estado”.⁴⁶³ Este era el escenario a este lado de la Cortina de Hierro.

La naturaleza de la democracia, un escenario desolador

Sáenz habla del “sistema aparentemente democrático del capitalismo industrial y financiero anterior a la guerra de 1914” en *América hoy como ayer*.⁴⁶⁴ Democracia aparente, afirma, en un contexto en el que comenta la necesidad de cambios profundos en el orden social y político de su época. El problema fundamental –diría– “no es posible resolverlo sino mediante una transformación menos injusta del actual régimen social y económico”.⁴⁶⁵

Ya aquí está planteada la idea de la democracia como un concepto vinculado al régimen social y económico. Sáenz se refiere a la situación de Estados Unidos, donde el 1¼ % de la población, entre grandes y pequeños poseedores, son dueños del 60% de la riqueza en el país.⁴⁶⁶ ¡Los datos son de 1935!

Lo fundamental era la transformación de nuestra economía, la nacionalización de nuestras riquezas, equilibrar el modo colectivo de producción con la distribución de la riqueza. Esa es la base de la democracia para él.⁴⁶⁷

Sáenz vuelve a referirse al concepto de “verdadera democracia” cuando analiza las políticas de Estados Unidos luego de la II Guerra Mundial, con un plan Marshall en apoyo a las potencias del Eje derrotadas y el apoyo a las dictaduras anticomunistas en América Latina.

⁴⁶³ Op. cit. Pág. 110

⁴⁶⁴ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 10

⁴⁶⁵ Op. cit. Pág. 11

⁴⁶⁶ Op. cit. Pág. 13

⁴⁶⁷ Op. cit. Pág. 55ss

Mientras en Europa se imponía un sistema democrático luego de la derrota nazi y fascista en Alemania e Italia, la situación era distinta en Hispano América. Por lo que se refiere a nuestra América “ya se ha visto y comprobado que los más grandes demócratas han de ser, igualmente, los que a vozarrón en cuello proclamen su infracálido anticomunismo, supriman a los partidos mayoritarios, asesinen, encarcelen o destierren a sus opositores”.⁴⁶⁸

En semejantes condiciones, diría,

*no le queda otro remedio a Centroamérica que volver los ojos a la paz, sin peligrosas alianzas con ningún poder extranjero. La paz con todos los pueblos de la tierra. Y la paz interior, en el corazón mismo de los hombres, liberados de la miseria y de la desesperación. La paz de los ciudadanos en relación con sus gobiernos, libremente electos alguna vez, progresistas y humanos. La paz entre los cinco Estados, ayudándose mutuamente, estudiando y resolviendo sus propios problemas, hasta fundirse de nuevo en una sola y libre nacionalidad, consciente de sus derechos y de sus deberes, que sea modelo de sensatez, de verdadera democracia y de justicia ante los demás países de América y del mundo.*⁴⁶⁹

Otras ideas que ilustran su concepto de orden democrático están también vinculadas a temas económicos, como cuando reivindica “salarios y prestaciones justas a los trabajadores de las empresas concesionarias norteamericanas, sin que se hable por ello de ideas exóticas o de comunismo. Impuestos equitativos, en fin, sobre utilidades del capital monopolista que explota nuestras riquezas naturales”.⁴⁷⁰ A eso lo llama ¡convivencia humana!⁴⁷¹

El conflicto bélico en Europa había creado una situación política nueva en el mundo. También en América Latina, donde Estados Unidos era la potencia dominante. Washington trataba de consolidar una alianza con los países del hemisferio ante la posibilidad inminente de tener que participar en el conflicto europeo. Duraría poco, pero, mientras durara, un nuevo aire de libertad soplaba en la región.

Sáenz lo destaca. Con renovada esperanza califica de “sensacional alocución” el discurso del 29 de diciembre de 1940 en el que el presidente norteamericano manifestaba su intención de

⁴⁶⁸ Sáenz, V. *Auscultación hispanoamericana*. Pág. 37

⁴⁶⁹ Op. cit. Pág. 48

⁴⁷⁰ Op. cit. Pág. 48

⁴⁷¹ Op. cit. Pág. 50

mantener su país fuera del conflicto (sin saber que estaba a poco menos de un año del ataque japonés a Pearl Harbor que lo metería de lleno en la guerra). Habla de una nueva política interamericana de seguridad y alianza defensiva; de revisión de la Doctrina Monroe; enfatiza la lucha incesante de nuestros hombres de izquierda y de nuestras grandes mayorías contra la penetración totalitaria.

Su optimismo era relativo. No dejaba de ver con esperanza la política del buen vecino, ni los ocho puntos del Atlántico, acordado por el presidente norteamericano con el primer ministro británico, Winston Churchill. Pero los ocho puntos lealmente aplicados, no en la forma como lo aplicaba Inglaterra en la India, diría.⁴⁷²

Se preguntaba si Hispanoamérica viviría también en democracia después de la victoria que ya pregonaba Roosevelt. ¿Seguirá la humanidad en esa forma cuando se acabe con el salvajismo de los cabezas cuadradas, seguirán las repúblicas hispanoamericanas bajo el terror y dominio de vergonzosas satrapías, tan enemigas de la democracia como Hitler y Mussolini?

473

La aceptación de la política del buen vecino de Roosevelt por quienes defendían una política antimperialista (entre los cuales se incluía) solo podía interpretarse como “una batalla firme contra la explotación del capitalismo internacional, dueño y señor de nuestras riquezas y el más firme sostén de vendepatrias y tiranos”.⁴⁷⁴

Se trataba de una democracia que, para Sáenz, no podía verse desvinculada del orden económico que la sustentaba, ni concebirse en el marco de un régimen económico extraordinariamente concentrador de la riqueza. Estaba pensando, naturalmente, en la situación de los trabajadores en Hispanoamérica. Si los trabajadores del campo viven en un cuadro doloroso de mala nutrición, en una choza inmundada; si los obreros intelectuales y manuales también llevan una vida precaria, era por el succionamiento a que nos sometía el capital industrial y financiero, por la presión imperialista, por la interdependencia económica que nos arrastraba al escenario desquiciador que conmovía al mundo.

Uno de los resultados de esas políticas era la concentración de la riqueza en cada vez menos manos. Pese a la crisis, los dividendos e intereses sobre capitales habían aumentado del 10%

⁴⁷² Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 42

⁴⁷³ Op. cit. Pág. 92

⁴⁷⁴ Op. cit. Pág. 43

al 16% en 1933, durante el primer año del New Deal. Mientras la mayor parte de esa riqueza, desconocida en épocas anteriores, se había ido concentrando en las manos de cinco mil cresos multimillonarios, el 75% de los habitantes conformaba la clase proletaria, en un momento en que, de los 36 millones de trabajadores adultos, una tercera parte, por lo menos, estaba sin empleo. El cuadro era tan tétrico, el contraste tan marcado “entre la opulencia retadora de los poderosos y la vida misérrima de los indigentes” que la *American Federation of Labour* advirtió de las muy graves consecuencias que podrían producir el hecho de que millones de personas estuvieran sin trabajo en los Estados Unidos.

*Millones de menesterosos vagan por las calles de las más ricas y populosas ciudades, esperando el ‘home relief’, en tanto se destruyen criminalmente, para evitar que bajen los precios, cantidades fabulosas de trigo, algodón, de artículos alimenticios de primera necesidad, que en un régimen ajeno al lucro servirían para calmar el hambre y cubrir la carne macilenta de los desposeídos*⁴⁷⁵

En su opinión, ya no se podía seguir hablando de libertad como lo hacían los liberales, porque el liberalismo clásico, en su aspecto económico, que para él era el fundamental, dejaba libre las manos a los poderosos, a los propietarios de los medios de producción y de cambio, para que continuaran asfixiando y haciendo que se lanzaran, unas contra otras, las masas desposeídas.⁴⁷⁶

Sáenz quería otra cosa, pensaba en algo distinto. Aspiraba a una transformación de nuestra democracia, tanto en su sentido político como en su aspecto económico, en una democracia efectiva, de sentido radical y profundo. Democracia en su profundo sentido humano y económico. Allí donde manda el capital monopolista, diría,

*no es posible esperar que prospere ni se desarrolle la democracia en su profundo sentido humano y económico, único, al final de cuentas que nos debe interesar, porque constituye la base firme y estable de toda cultura, de toda independencia y de toda libertad.*⁴⁷⁷

La naturaleza de dependencia de esas relaciones estaba, en su criterio, en contradicción con cualquier posibilidad de democracia, cuyo contenido vinculaba, no a la idea liberal, sino a la justicia en la distribución de la propiedad y de la riqueza.

⁴⁷⁵ Op. cit. Pág. 86

⁴⁷⁶ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 125

⁴⁷⁷ Op. cit. Pág. 101

Sáenz miraba hacia un nuevo orden, como el que había surgido en México, como ya vimos, o hacia el que promovía el gobierno chileno (no el de la Unidad Popular que encabezó Salvador Allende entre 1970 y 1973), sino el del Frente Popular, de Pedro Aguirre Cerda, que gobernó entre 1938 y 1941.

Ese nuevo orden era el del plan sexenal de Cárdenas, con la expropiación del petróleo y el reparto de la tierra, el que mantenía las conquistas de los trabajadores.

La urgente transformación de nuestra democracia se iniciará cuando nuestros países aprovechen sus enormes recursos en beneficio de su población. Nacionalización de los recursos básicos y reforma agraria, dos puntos clave de su proyecto. Democracia verdadera que no se puede construir con la cruz del hambre encima. Democracia económica para que el continente americano pueda cumplir su destino:

*Cuando su petróleo [el de México] y el petróleo del Perú, de Venezuela, de Colombia, de Bolivia; cuando las maderas preciosas y los bananos de Centro América y de las Antillas; cuando el azúcar de Cuba, la plata de Honduras, el salitre y el cobre de Chile; cuando todos los productos que en cantidades fabulosas se extraen de nuestro territorio, sean para México, para Colombia, para Bolivia, para Centro América, para Cuba, para Chile, para el desenvolvimiento cultural y el desarrollo material de la comunidad hispanoamericana, y no solo vayan a engrosar los caudales del explotador doméstico ni continúen multiplicado los millones del capital monopolista extranjero.*⁴⁷⁸

Nuevo orden que deberá basarse, además, en la honestidad, de modo que la reacción no pueda atacar a todo un movimiento de transformación social por el enriquecimiento intolerable de algunos de sus líderes. Un reajuste opuesto al individualismo en derrota de los siglos XVIII y XIX; de radical batalla contra los que se aprovechan del trabajo humano.

En otras palabras, dice Sáenz, “hemos llegado a un punto en que se hace indispensable una economía dirigida”. Pero no una de carácter fascista, sino a favor de la justicia social, de esa democracia verdadera que, en su criterio, solo tomaría forma en la región bajo una política que llama de “nacionalismo económico defensivo”, única forma de protegernos mientras exista y nos amenace el sistema succionador de nuestras riquezas por los grandes monopolios extranjeros.

⁴⁷⁸ Op. cit. Pág. 23

La propuesta ilustrada

No puede escapar Sáenz al espíritu de su época. No es difícil vincularlo con la visión de progreso derivada del pensamiento ilustrado, al entusiasmo por el desarrollo de la ciencia y de la técnica, a una cierta perplejidad ante creencias que nos amarran al pasado. Se lamenta de que persista entre nosotros “no la honda convivencia religiosa, no la fe que salva, sino la intransigencia dogmática y extremista”, los prejuicios, los tiranos, todo lo propio de una etapa medieval que nos impide ingresar en el “ritmo acelerado y progresista de la civilización occidental”.⁴⁷⁹ En su visión

*tractores, luz eléctrica, buenos caminos, progreso, comodidades para el hombre del campo y de la ciudad, alimentación adecuada, un claro concepto de la dignidad humana, civilización uniforme, alta cultura, educación en su mejor sentido, tolerancia para todas las creencias, acabarán con estériles luchas religiosas, con hechiceros y espantos, como darán también al traste con satrapías y dictaduras.*⁴⁸⁰

Es la técnica la que recupera su carácter ilustrado, transformada en necesario instrumento para pasar de la miseria a la prosperidad, para la construcción de casas higiénicas, de ferrocarriles, de caminos, de escuelas, lo que permitiría el mejoramiento económico de la sociedad y la dignificación de la humanidad. De otro modo, en su opinión, se mantendría el desamparo, el retraso, el mismo abandono, la misma explotación, reflejándose forzosamente en la superestructura social.

Sáenz mira hacia todos los azimuts. Nos propone ver hacia la parte de Europa que lucha contra la barbarie y señala nuevos derroteros para la humanidad. Pero nos sugiere también ver hacia Rusia y sobre todo, hacia nosotros mismos, hacia lo propio, hacia lo profundamente americano.

En su visión, lo que América Latina necesitaba eran maestros y escuelas, el fin de la explotación del trabajo humano, transformación agraria, dominio del subsuelo por el Estado, enérgica batida ant imperialista.

⁴⁷⁹ Sáenz, V. *América hoy como ayer*. Pág. 64

⁴⁸⁰ Op. cit. Pág. 65

Sáenz está aquí lejos de la filosofía negativa de la historia que Juan José Sánchez percibe en la *Dialéctica de la Ilustración*, o de la crítica de Benjamín a la idea de progreso. Pero no deja de compartir una visión de crisis de civilización que predomina en esos textos, el sentimiento general de angustia y desilusión que se ha extendido por todas partes.

El colonialismo había desfigurado la idea ilustrada. O quizás terminado de configurarla. Es su otra cara, la que Sáenz experimenta cuando visita tres colonias británicas del Caribe.

Las grandes potencias de la época venían de repartir el mundo, sobre todo Asia y África. Inglaterra se había adelantado en la expansión del colonialismo europeo. Su sistema colonial no se distinguía mucho del de las otras potencias coloniales europeas; ni del belga, ni del holandés, ni del francés.

Lanzados a la conquista de zonas de influencia, a la colonización de razas, decía Sáenz, los Estados capitalistas ejercían, “en el campo internacional, lo que las clases dominantes en cada país con el proletariado”,⁴⁸¹ cuya servidumbre consideran indispensable para fortalecer su estructura económica.

Alemania, que había llegado tarde a este reparto, pretendía resarcirse con la guerra de 1914. Para sobrevivir y crecer, había saltado las fronteras en busca de mercados y materias primas a bajo costo, dando origen a “la época brutal de los imperialismos”, con “el emblema de la cruz, o el ropaje embaucador de la civilización y el progreso”.⁴⁸²

La situación de las colonias inglesas era trágica y particularmente brutal en la India. Pero también en el Caribe se podía apreciar sus efectos, como lo hizo Sáenz durante las escalas de su viaje a España, en 1936. De ida, en la isla de Trinidad y en Barbados. De regreso, en Kingston, capital de Jamaica.

Es elocuente lo que pasa en esas colonias de la Inglaterra plutocrática, la de los lores, la que dispara sobre los hindúes. He visto la “esclavitud y la miseria de los infelices nativos, expoliados sin merced por sus patrones”. “En estas tres poblaciones saqué la impresión de que los súbditos negros de la Corona de Londres eran y siguen siendo más infelices que sus antepasado en las selvas de África”. Mi desolación “no pudo ser mayor, por lo que tiene de cruel e inhumana la forma en que la llamada civilización occidental abusa de estas grandes

⁴⁸¹ Sáenz, V. *América hoy como ayer*, pág. 36

⁴⁸² Op. cit. pág. 21

masas de seres indefensos”. Obreros con salarios de hambre, miseria inconcebible, mujeres de menor edad que ofrecen al viajero “*anything you want for half a dollar*”.⁴⁸³

Hispano América también sufrió el afán de dominación colonial. Con España ocupada por los franceses, o después, bajo el reinado del hijo de Carlos IV, Fernando VII, en plena Ilustración, Bolívar relata como los ocupantes españoles trataban a la población alzada. La referencia es a una carta, respuesta de Bolívar al gobernador inglés y Capitán General de Curazao, que le había escrito, preocupado por la guerra a muerte que se libraba en aquellas tierras.

Bolívar le cuenta, con detalles, el comportamiento de los capitanes españoles, Zuazola, Antoñanzas o Boves. Hombres y mujeres, ancianos y niños, escribe Bolívar, citando al “siempre sereno y mesurado” historiador Baralt, “deben desorejarse o desollarse vivos. A unos se les mutila de uno o dos miembros, o de las facciones del rostro, haciendo mofa de sus gritos y de su fealdad. A otros se les manda coser espalda con espalda”.⁴⁸⁴ En San Juan de los Morros, “pueblo sencillo y agricultor, habían ofrecido espectáculos igualmente agradables a los españoles el bárbaro Antoñanzas y el sanguinario Boves. Aun se ven en aquellos campos infelices los cadáveres suspensos en los árboles”.⁴⁸⁵

Como el gobernador inglés expresaba preocupación por los victimarios ante la guerra a muerte con que responden los que buscan su independencia, Bolívar le dice: “no se vio entonces a las almas sensibles interceder por la humanidad atormentada, ni reclamar el cumplimiento del un pacto que interesaba al universo”.⁴⁸⁶

Pero eso era historia antigua. Sin este otro perfil, la Ilustración se muestra incompleta. Se pierde de vista sus orígenes. Es inevitable comparar la barbarie de entonces con la barbarie actual. No se trata de apuntar con el dedo hacia los salvajes. No son solo los del Estado Islámico. Los salvajes son también otros. Se trata del fracaso de la humanidad en el esfuerzo por alcanzar las metas a las que aspiraba la Ilustración.

⁴⁸³ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 93s

⁴⁸⁴ Sáenz, V. *Morelos y Bolívar*, pág. 64

⁴⁸⁵ Op. cit. Pág. 66

⁴⁸⁶ Op. cit. Pág. 67

Los creadores, los jefes de las doctrinas totalitarias nazi fascistas estaban ya vencidos, juzgados, condenados. Pero el fascismo, en distintas formas, seguiría viviendo, y “habría otra vez de clamar contra el peligro del fantasma que siempre lleva en sus estandartes la reacción mundial”, diría Sáenz.⁴⁸⁷

Nos propone buscar otros caminos, ¡nuestros propios caminos! Ya quedaron señalados: distribución más justa de la riqueza; justicia para todos, sin sátrapas ni dictadores; democracia efectiva; auténtica cultura; cohesión hispanoamericana, sin demagogia, gritos o desplantes, con serenidad y con inteligencia, evitando las rutas extraviadas de la civilización occidental.⁴⁸⁸

⁴⁸⁷ Sáenz, V. *Auscultación Hispanoamericana*. Pág. 36

⁴⁸⁸ Op. Cit. Pág. 48

VIII – EN RESUMEN

*Pero cuando ya se ha informado de esta situación, cuando ya se ha comprendido, se pretende que la tarea ha terminado... ¿Cómo no volver a oír entonces, despeñándose por los escalones de la Historia, esa voz: «No se trata ya de interpretar el mundo, sino de transformarlo»?
Franz Fanon ⁴⁸⁹*

Ya casi termino. Pero antes, volvamos al punto de partida. Hemos hablado de la crisis política del mundo moderno, de un régimen que se agota y otro que pugna por nacer. Lo hemos hecho de la mano de Vicente Sáenz. Con él hicimos el recorrido, viendo crujir las cuarteadas estructuras de un orden económico y político que califica de agotado. El cuadro tétrico que describe es consecuencia del contraste entre la opulencia de los poderosos y la vida misérrima de los indigentes. Es la contradicción entre la forma social de la producción y la forma privada de la apropiación de la riqueza producida.

Hemos defendido la idea de la transición entre un sistema y otro, del que hablan diversos autores citados aquí. Desde luego Sáenz, pero también Ellen Wood, los de la Teoría de la Dependencia, Wallerstein, Marx y, a su manera, Horkheimer y Adorno.

Hemos transitado un siglo de historia esgrimiendo la idea de que ha sido un siglo de confrontación entre los dos sistemas, causa de tres guerras mundiales: dos armadas y una “fría”.

Lo planteamos al principio: la pregunta que debíamos responder era sobre la naturaleza de la crisis del orden político moderno, expresada por Horkheimer y Adorno, por un lado; y por Vicente Sáenz, por el otro.

Los dos primeros la veían como crisis de la Ilustración. Eso significaba diversas cosas. Entre ellas el afán de dominio: de la naturaleza y de los seres humanos, ambas vinculadas al surgimiento de la sociedad burguesa, del mundo capitalista que todo transformaba en mercancía.

Pero no era lo único. Veían la libertad como algo inseparable del pensamiento ilustrado. Sin embargo, las formas históricas concretas y las instituciones sociales en que se hallaba

⁴⁸⁹ Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid. Ed. Akal. Pág. 49

inmerso este pensamiento contenían ya el germen de una regresión que verificaban por doquier.

Es en el prólogo de la reedición alemana de 1969 donde señalan la división y el choque entre grandes bloques políticos mundiales. El horror continúa, advierten. Es una idea que alimenta todo nuestro trabajo: el conflicto entre esos dos bloques, escenario de la confrontación entre dos sistemas que caracteriza la lucha política de todo un siglo, hasta nuestros días. Un conflicto que, como hemos visto, ha tenido diversas características; que ha sido, a ratos, armado, de naturaleza militar, a ratos no. Pero siempre político.

Es un conflicto que recorre todos los escenarios. Desde luego el de las ideas, como lo muestra Quinn Slobodian en su extraordinario libro *Globalists*.⁴⁹⁰ Ahí nos advierte que si ponemos demasiado énfasis en el fundamentalismo de mercado perderemos de vista que el foco de las propuestas neoliberales (un término cuyo origen cifra en 1938, en el Walter Lippman Colloquium, en París) no estaba puesto en el mercado, sino en rediseñar los Estados, las leyes y las demás instituciones, con el objetivo de proteger el mercado. Su libro es un detallado estudio histórico de ese proceso, que no es otra cosa que la construcción y defensa de las líneas detrás de las cuales se ha resguardado desde entonces el capitalismo, entendido como su forma de propiedad burguesa.

Ese esfuerzo ha tenido éxito, si nos atenemos a otro libro reciente. Se trata de *Capitalism alone*, de Branko Milanovic.⁴⁹¹ Por primera vez en la historia de los seres humanos –afirma– el mundo es dominado por un único sistema económico: el capitalismo.

Desde mi perspectiva –y como lo he tratado de mostrar a lo largo de este trabajo– esto no ha ocurrido sin grandes luchas. En todos los terrenos: en el de las ideas, en el del orden económico, en el de la organización del Estado.

Horkheimer y Adorno percibían, en el escenario de su época –del surgimiento del nazismo y del fascismo– la amenaza de la autodestrucción de la Ilustración. Un riesgo que prohibía la más mínima ingenuidad respecto a las tendencias de la época. Advertían contra el peligro de que la Ilustración se paralizara por el miedo a la verdad. Ilustración y verdad que debían entenderse no solo en el sentido de la historia de las ideas, sino como expresión del

⁴⁹⁰ Slobodian, Quinn (2018). *Globalists. The end of empire and the birth of neoliberalism*. Cambridge, Massachusetts. Harvard University Press. Pág. 6.

⁴⁹¹ Milanovic, Branko (2019). *Capitalism, Alone: The Future of the System That Rules the World*. Cambridge, Massachusetts. The Belknap Press of Harvard University Press.

movimiento real de la sociedad burguesa en su totalidad, como idea encarnada en personas e instituciones.⁴⁹²

En este punto, estaba a la espera Sáenz. La crisis política, que para Horkheimer y Adorno se expresaba como crisis de la Ilustración –vinculada al movimiento real de la sociedad burguesa– para Sáenz se expresaba en las cuarteadas estructuras de la sociedad capitalista que se derrumbaban. Era –dicho de otro modo– la misma sensación de que un mundo se caía a pedazos.

Por caminos distintos, en algún lugar tenían que encontrarse. El espacio era este, el de la crisis política del mundo moderno.⁴⁹³ Esa crisis, para Sáenz, era la transición del capitalismo al socialismo; de una forma de propiedad a otra.⁴⁹⁴ Naturalmente –como hemos insistido también a lo largo de todo este texto– las formas históricas en que se da este proceso, si bien no pueden ser analizadas y entendidas sin una visión teórica que le den sustento, tampoco pueden prescindir del análisis específico de la sociedad que se pretende estudiar.

Sáenz señala la contradicción entre la forma de producción (social, comunista) y la forma de apropiación privada de la riqueza producida. Ve en el conflicto entre esa riqueza en mano de unos pocos y la pobreza extendida entre la mayoría, un síntoma de la crisis que tensiona el mundo moderno.

De la mano de los tres –de Horkheimer, de Adorno y de Sáenz– hemos echado una mirada a diversos escenarios, nos hemos asomado a una ventana del mundo moderno. Hemos hecho un esfuerzo prolongado, a ratos doloroso, para tratar de entender por qué la humanidad, en

⁴⁹² *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 53s.

⁴⁹³ Mundo moderno que hemos identificado con el capitalismo, con una forma de propiedad privada de los medios de producción sobre cuya base se construye un orden político, social, cultural.

⁴⁹⁴ Si quisiéramos mirar el debate político de nuestros días, podríamos leer la sugerente propuesta del ministro de Hacienda de Bolivia, Luis Arce Catacora, para explicar los logros económicos del gobierno de Evo Morales. Arce habló en una entrevista, en víspera de las elecciones de octubre del 2019, en las que Morales aspiraba a la reelección. Su argumentación es sencilla: – El secreto fueron las nacionalizaciones. Nosotros nacionalizamos, entonces la plata se quedó en Bolivia y la disfrutamos”. Es el debate en torno a la propiedad, cuya importancia no dejamos de señalar. La entrevista puede ser vista aquí: <https://www.ambito.com/ministro-economia-evo-morales-brasil-y-la-argentina-son-dos-bombas-tiempo-n5059808>

lugar de alcanzar un estado verdaderamente humano, se hundía en un nuevo género de barbarie.

La Ilustración había despertado la idea de que la materia debía ser dominada sin la ilusión de que, para eso, se necesitaran fuerzas superiores. Pero Horkheimer y Adorno creen descubrir que los mitos que caen víctimas de la Ilustración son productos de esta misma Ilustración. En el cálculo científico del acontecer quedaba anulada la explicación que el pensamiento había dado de él en los mitos. Pronto esa narración se convierte en doctrina. Si la Ilustración no asumía la reflexión sobre ese momento regresivo firmaba su propia condena.

Esa reflexión, desesperada, contradictoria, perpleja, es la *Dialéctica de la Ilustración*. Lo que pretenden es mostrar que la causa de la regresión de la Ilustración a la mitología no está en las modernas mitologías nacionalistas, sino en la Ilustración misma, paralizada por el miedo a la verdad. Pese a todo, su convicción era de que la libertad era inseparable del pensamiento ilustrado. Así como la Ilustración expresaba el movimiento real de la sociedad burguesa, encarnada en personas e instituciones, la verdad no significaba solo la conciencia racional, sino también su configuración en la realidad.

En la sociedad capitalista, cada uno recibía lo que le correspondía. Sin embargo, de este intercambio aparentemente justo surge la injusticia social. En Estados Unidos, donde vivían y escribían, no había diferencia entre el destino económico y el individuo mismo. Nadie era otra cosa que su patrimonio. Cada cual valía lo que ganaba, cada cual ganaba lo que valía. Es el secreto del orden capitalista, ya revelado, que Horkheimer y Adorno ponen nuevamente en evidencia.

La caída de la humanidad bajo el dominio de la naturaleza era inseparable del progreso social. Desde siempre su sueño había sido dominar la naturaleza, transformar el cosmos en un inmenso campo de caza. Ya lo había contado Tocqueville.⁴⁹⁵

El dominio de la naturaleza trazaba el círculo en el que la crítica de la razón pura desterraba el pensamiento. El aumento de la productividad económica creaba las condiciones para un mundo más justo. Pero, al mismo tiempo, otorgaba al aparato técnico y a ciertos grupos sociales que lo controlaban una inmensa superioridad sobre el resto de la población.

⁴⁹⁵ Ver Tocqueville, A. *Quinze jours au désert and Voyage en Sicile*.

En una situación injusta, la impotencia y la ductibilidad de las masas crecían con los bienes que se les otorgan. Técnicamente educadas, caían en el hechizo de cualquier despotismo, en su afinidad autodestructora con la paranoia populista. Anulado por completo frente a los poderes económicos, el individuo desaparece frente al aparato al que sirve, mientras este le provee mejor que nunca. Incluso los bienes materiales se convierten en elementos de desdicha. El progreso se convierte en regresión, recordaba Benjamin.

La humanidad pagaba el acrecentamiento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual lo ejercía. La conclusión era que la Ilustración se relacionaba con las cosas como el dictador con la humanidad.

Brutales cuando solicitados por los débiles, los seres humanos son blandos cuando quieren algo de los más fuertes. Esta es la clave del carácter de la sociedad, como ha sido hasta hoy. El terror y la civilización se han mostrado inseparables; imposible separarlos y conservar la civilización.

Al analizar la Ilustración, constatan una realidad: “los hombres no solo han superado a sus inmediatos predecesores, sino que los han exterminado de forma tan radical como pocas veces una especie más reciente lo ha hecho con la especie anterior...”⁴⁹⁶

*Su capacidad destructora promete llegar a ser tan grande que, si esta especie se extingue un día, se habrá hecho tabula rasa. O se destroza a sí misma o arrastra consigo a toda la fauna y la flora del globo, y si luego la Tierra es aun lo suficientemente joven, todo el espectáculo deberá –parafraseando un dicho famoso– comenzar de nuevo a un nivel mucho más bajo.*⁴⁹⁷

Las repúblicas burguesas, a diferencia de las monarquías, no violentaban el cuerpo, arremetían directamente contra el alma. Sus víctimas no morían atadas a la rueda de la tortura días y noches; perecían espiritualmente. Delinean así una nueva “teoría del delincuente”. Las cárceles son la imagen del mundo burgués del trabajo pensado hasta las últimas consecuencias. Como el delincuente, la privación de la libertad es también una institución burguesa. Lo explican: en la Edad Media, la cárcel era para los hijos de los príncipes que

⁴⁹⁶ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 258

⁴⁹⁷ Op. cit. Pág. 259

representaban una incómoda pretensión a la sucesión. Los delincuentes eran torturados hasta la muerte.

El aislamiento infligido a los encarcelados se ha impuesto universalmente en la carne y en la sangre de los individuos. Su alma bien adiestrada y su felicidad son tan solitarias como la celda de la cárcel, de la que los poderosos pueden ya prescindir, pues la entera mano de obra de las naciones ha caído, como botín, en su poder. La privación de libertad palidece frente a la realidad social.

Queda evidente que, frente a ello, parece un capricho la pretensión de Hegel de construir la historia universal en función de las categorías como libertad y justicia. Pero no se trataba de conservar el pasado, sino de cumplir sus esperanzas. Para cumplir su misión, la Ilustración migró hacia un inmenso territorio en Norteamérica, desocupado (si no consideramos a los nativos, como constataba Tocqueville).⁴⁹⁸

Dominar la naturaleza y a los demás seres humanos: la conquista del oeste significó ambas cosas. La conquista justificaba la destrucción y el dominio. Ya ahí estaba impregnada la idea del *Destino Manifesto*. Desde entonces, mientras se extendía, la Ilustración iluminaba el horizonte. *Columbia* mostraba el camino, reemplazando la oscuridad con la luz y la ignorancia con la civilización. Luz y sombra en el bien conocido cuadro con que John Gast ilustró la conquista del oeste, encabezado por la angelical *Columbia*.

Como dijimos, Tocqueville ya lo había contado. Los indios desaparecían, los bosques también. Lo describe con precisión:

Donde Ud. ve la más bella iglesia del pueblo, nos contaba uno, yo derribé el primer árbol del bosque. Aquí, nos contaba otro, se llevaba a cabo el gran consejo de la confederación de los iroqueses. –¿Y qué pasó con los indios?, pregunté. – Los indios, agregaba nuestro anfitrión, están no se bien dónde, más

⁴⁹⁸ Cassirer ya había percibido ese viaje del espíritu cuando, en su conferencia “La idea de la constitución republicana”, dictada en agosto de 1928, para celebrar el aniversario de la constitución de la República de Weimar, reivindicaba la Declarations of Rights norteamericana como la primera en la que culmina la idea de que “todos los hombres son igualmente libres e independientes por naturaleza”. Para agregar luego que “No cabe duda de que los Bills of Rights de los Estados libres norteamericanos constituyeron un auténtico modelo para la Declaración de la Asamblea Nacional [francesa] del 26 de agosto de 1789”.

*allá de los grandes lagos, es una raza que se extingue, no están hechos para la civilización, ella los mata.*⁴⁹⁹

Y agrega Tocqueville:

Un pueblo antiguo, el primero y legítimo dueño del continente americano, se disuelve cada día como la nieve bajo los rayos del sol, y desaparece a ojos vista de la superficie de la tierra. En el mismo lugar y en vez de ellos, otra raza crece con una rapidez todavía más sorprendente; gracias a ellos los bosques caen, los pantanos se desecan; lagos que parecen mar, ríos inmensos, resisten en vano su marcha triunfal.

*Los páramos se transforman en pueblos, los pueblos en ciudades. Testigos diarios de estas maravillas, el americano no ve en ello nada extraordinario. Esta increíble destrucción, este crecimiento todavía más sorprendente, le parece la marcha habitual de las cosas en este mundo.*⁵⁰⁰

Turner nos sugiere, en su clásico trabajo sobre su significado en la historia norteamericana, que la frontera era algo vivo, una línea que se movía, que renacía como las olas, que fluía, ocupando espacios.⁵⁰¹ Es Europa filtrándose por el continente. La frontera es el borde de esa ola que se escurre entre las montañas y se extiende por las planicies, ya norteamericanas. Mientras los colonos absorbían y modelaban sus ideas y formas de vida, las adaptaban a su nuevo mundo. Esta es la verdadera historia: la conquista del oeste. Es también la historia del espíritu, que encarna *Columbia*.

Si al principio la naturaleza se resiste, poco a poco la transforman, lo salvaje se amansa. Mientras avanzan, se alejan de Europa. El ferrocarril trae nuevas oleadas de inmigrantes, conquistan tierras, mientras el ejército barre a los indios en Minnesota, en Dakota, en todos

⁴⁹⁹ Tocqueville, A. (1904) *Quinze jours au désert and Voyage en Sicile*. Oxford. Clarendon Press. Pág. 1. En el primero de estos textos Tocqueville relata un viaje de 15 días que hizo en 1831 por la región de los grandes lagos, en Norteamérica.

⁵⁰⁰ Op. cit. Pág. 2

⁵⁰¹ Ver Turner, Frederick Jackson, (1893). *The significance of the frontier in American history*. Washington D.C. American Historical Association. A paper read at the meeting of the American Historical Association in Chicago, 12 July 1893, during the World Columbian Exposition

los territorios que ocupan. La civilización se filtra entre la naturaleza salvaje, el salvajismo disuelve el salvajismo de sus habitantes. Los disuelve, los destruye.

Mientras avanzan van sembrando democracia –el efecto más importante de la frontera, diría Turner–. El individualismo fronterizo, desde el principio, la ha promovido. La transforman, la recrean, tanto en América como en Europa. Le insuflan alma, le dan vida, animados por la convicción de que (casi) todo es posible.

Conforman la nación en la medida en que avanzan. Las tierras, desocupadas, alimentan la competencia. Mientras haya alguna, la oportunidad existe. Ya lo contó Steinbeck.⁵⁰² La democracia crece y se alimenta de la fuerza de esa frontera, que se extiende, que se expande, que se reproduce como las células cancerosas del individualismo, del nacionalismo. Se hace metástasis. El poder económico sustenta el poder político. Es su triunfo. Batallas ganadas por Andrew Jackson y William Henry Harrison.⁵⁰³

Y ahora, dos siglos después, la frontera se ha desdibujado. Agotada, la ola descansa. El espíritu ilustrado ha vencido, destruyendo todo lo que pretendía enfrentarlo. Pero yace perplejo. Se ha cerrado un período de la historia...

La influencia de la Ilustración en los Estados Unidos ha sido objeto de amplio debate. Sin que haya acuerdo ni sobre su importancia, ni sobre su naturaleza.⁵⁰⁴ Es evidente que una

⁵⁰² Steinbeck, J. (1981). *Las uvas de la ira*. Barcelona. Planeta, colección popular. Ver capítulo XIX.

⁵⁰³ Jackson fue el séptimo presidente de los Estados Unidos. Gobernó de 1829 a 1837. Harrison fue el noveno presidente. Gobernó solo un mes, entre marzo y abril de 1841, muriendo de neumonía.

⁵⁰⁴ Algo de esto queda en evidencia en la edición especial del *American Quarterly* sobre la Ilustración norteamericana, publicado por la Johns Hopkins University (Vol. 28, No. 2, Summer, 1976). Ahí, en una serie de artículos, ocho académicos analizan diversos aspectos del tema. Entre ellos Joseph Ellis, quien señala (pág. 158):

The melodramatic fight between established religious convictions and a logical, empirical epistemology -what Gay called the fight between a mythical and critical mentality- was muted if not hopelessly confused in America, where the most prominent prerevolutionary philosophe, Jonathan Edwards, was a minister, and a devout Puritan, John Adams, was the best-read philosophe of the day.

En la misma publicación, D. H. Meyer escribe (Pág. 166): “*if America is to succeed as a free society, she must somehow reconcile faith and reason*”.

Meyers se refiere a un sermón del reverendo Charles Backus' de 1788, donde había afirmado (pág. 165):

discusión de este tipo nos llevaría muy lejos del tema de este trabajo. Pero creo también indispensable alguna referencia sobre el concepto de Ilustración que hemos utilizado.

El primero es el de Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración*, cuyo texto principal es, precisamente, “El concepto de Ilustración”. Es el que, implícitamente, hemos venido utilizando en el nuestro, de modo que no nos volveremos a extender en su definición. Para ellos el objetivo de la Ilustración era liberar a los seres humanos del miedo, desencantar el mundo. Aprender de la naturaleza para dominarla por completo. Ya sabemos cual fue el resultado. Descubren –al contrario de lo que pensaban– que los mitos que caían, víctimas de la Ilustración, eran de su propia creación. La Ilustración era totalitaria, se relacionaba con las cosas como los dictadores con los seres humanos. Que el dominio, convertido en verdad, se constituía en fundamento del mundo caído en su poder. Lo dicen con esta idea iluminadora, con esta fórmula hermosa y precisa, que no nos cansamos de repetir:

*con la expansión de la economía mercantil burguesa, el oscuro horizonte del mito era iluminado por el sol de la razón calculadora, bajo cuyos gélidos rayos maduraban las semillas de la nueva barbarie.*⁵⁰⁵

La razón se había convertido en simple medio auxiliar del aparato económico. Quien quisiera subsistir no debería prestar oídos a la seducción de lo irrevocable, pero solo podría hacerlo en la medida en que no fuera capaz de escucharla.

En el barco de Odiseo, el texto de Horkheimer y Adorno nos trae hasta la orilla de un vasto océano. Nos dispusimos a navegarlo. Sigamos en la barca de Kant, con la esperanza de que buen viento sople sobre su vela, que nos empuje a pensar. No se podrá evitar, sin embargo, ni los temporales ni los vientos cruzados. En ella navega Cassirer, con su visión de la

"The age is an enlightened one. Theories capable of being corrected and improved by experiment have been greatly elucidated. Principles, venerable in their antiquity, have been freely examined, and absurdities exposed."

El sermón, diría Meyers, ofrece una perspectiva útil para examinar la Ilustración norteamericana y su naturaleza única.

Sobre la Ilustración norteamericana no se puede dejar de citar el *Enlightenment in America*, de Henry F. May. Pero me parece más útil la idea de que el tema ha sido tratado de manera implícita en los análisis históricos y en los textos políticos de la época de la revolución, de la independencia y en el debate sobre la naturaleza del nuevo Estado por parte de los llamados padres fundadores de la república.

⁵⁰⁵ *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 84

Ilustración profundamente kantiana.⁵⁰⁶ En el mismo barco, mirando hacia otros horizontes, va Lucien Goldmann. Para él, la Ilustración es una etapa de la evolución histórica del pensamiento burgués.⁵⁰⁷ Ve surgir las categorías fundamentales de la Ilustración animadas por el desarrollo del mercado, a partir del siglo XIII. Hacia otra orilla mira Ferrone. Nos propone la Ilustración como un fenómeno cultural enraizado en los derechos naturales de los seres humanos, alejada de toda pretensión revolucionaria, de todo vínculo con la revolución francesa o cualquier otra revolución. La ve más cercana a la propuesta de su colega Franco Venturi, para quien el destino de la Ilustración es la utopía y la reforma.

Se trata de historia reciente. La caída del muro de Berlín hizo pensar a algunos que era hora de liquidar lo que quedaba de la herencia de la Ilustración. Esa herencia era la vocación revolucionaria heredada del tiempo de lucha contra el Ancien Régime. Pero Ferrone discrepa. La caída del muro de Berlín nos liberó de “viejos y nuevos estériles paradigmas interpretativos y filosofías imaginarias de la historia que la realidad ha refutado”.⁵⁰⁸ Se cortó el nudo que unía la Ilustración a la revolución francesa, dando paso a un nuevo período de la historiografía bajo el principio de la discontinuidad, libre de los lazos teleológicos.

Es la reivindicación de Venturi. ¡No basta con refinar y suavizar la interpretación marxista!⁵⁰⁹ ¿No sería mejor volver al análisis de los enciclopedistas como filósofos y reformadores? Quedaba poco de la visión marxista, pero quedaba lo más importante. Y lo más peligroso: la pretensión de crear una historia total, una visión de la sociedad como una estructura global capaz de revelar su lógica íntima, advertía Venturi.

La caída del muro despertó otras inquietudes con respecto a la Ilustración. Ferrone lo recuerda: Juan Pablo II promovió el debate, convocando a destacados intelectuales para

⁵⁰⁶ “Cassirer se convirtió en el gran defensor del espíritu ilustrado en una época poco favorable para ello, en un momento pesimista y anti-moderno, marcado por los diferentes acontecimientos del siglo XX, como los totalitarismos y los colonialismos, que pusieron en gran crisis los valores fundamentales de la Ilustración”, diría Juan Carlos Orejudo Pedrosa en su trabajo *Cassirer y el humanismo: la ilustración franco-kantiana en cuestión*.

“Frente al auge del anti-humanismo desde Heidegger al pensamiento del 68 –agrega Orejudo–, se eleva la figura de Cassirer, como defensor solitario de las ideas y del espíritu de la Ilustración, de un pensamiento de alcance universal que hizo posible pensar al hombre con el poder de dirigir las riendas de su destino, y de guiarse por su propia razón, en un sentido profundamente kantiano”.

⁵⁰⁷ Goldmann, L. (1968). *La Ilustración y la sociedad actual*. Caracas. Monte Ávila Editores.

⁵⁰⁸ Ferrone, V. (2015). *The Enlightenment, history of an idea*.

⁵⁰⁹ Venturi, F. (1971) *Utopia and Reform in the Enlightenment*. Pág. 14

discutir una nueva era de las relaciones entre la Ilustración y la cristiandad. El mundo comunista europeo había caído en 1989. Parecía que la pernicioso y trágica experiencia de secularización que encarnaba la Ilustración podía ser ahora derrotada de una vez y para siempre.⁵¹⁰ Habiendo negado el papel de dios en la historia, alguna culpa tendría en el surgimiento del totalitarismo. Era hora de apropiarse de su herencia (o de sus despojos).

Como lo dijo Robert Spaemann, uno de los participantes en el seminario organizado por Juan Pablo II, habíamos llegado a un punto en el que solo la religión podía salvar la Ilustración. Luego Ratzinger propuso cristianizarla, afirmando que la única manera de salvar a la humanidad era mediante una alianza sagrada entre fe y razón. Era la ausencia de dios lo que explicaba el fracaso de la Ilustración. Intentaba así terminar la obra de su antecesor. No me parece descabellado pensar que en el fracaso está alguna de las razones de su renuncia.

En su capítulo sobre la cronología y la geografía de la revolución cultural que fue la Ilustración Ferrone describe con precisión algunas características del surgimiento de la sociedad moderna. No son otras que las que llevaron a la consolidación del capitalismo. Pero, en vez de capitalismo, habla del surgimiento de la igualdad de derechos y de la libertad.⁵¹¹ Era la igualdad y la libertad en el marco del mundo burgués que nacía. A partir de entonces las diferencias ya no estaban en el origen, en los títulos de nacimiento, sino en la propiedad. Pero eso es algo que tampoco desnuda Ferrone.

Sobre esa base se creó la república americana. La única revolución exitosa antes de la toma de la Bastilla fue la americana, diría Venturi. Para él, el ejemplo era la república. Horkheimer y Adorno hablaban de la Ilustración como conquista y dominio. Ya lo vimos. El dominio (la destrucción y la conquista) estaba en su origen. El mito que combatía era producto de la misma Ilustración, que avanzó animada por la ola en la que navegaba, hasta deshacerse en la playa. En sus bodegas viajaba la democracia. Todo se ha desplegado. ¿Qué sigue...?

Bajo el sol de la razón calculadora maduraban las semillas de la nueva barbarie. Hoy lo sabemos. Sáenz pensaba en algo distinto. Un orden más justo, una distribución adecuada de la riqueza; la solución a la contradicción del modo social de producción y el modo privado

⁵¹⁰ Ferrone, V. Op. cit. Pág. 51

⁵¹¹ Op. cit. Pág. 121

de apropiación. Una democracia efectiva, de sentido radical y profundo, incompatible con la esclavitud y el imperialismo. Democracia en su profundo sentido humano y económico.

Pollock (y Horkheimer y Adorno) suscriben la tesis de un *brown socialism*, de un capitalismo superado por la naturaleza económica del nacional socialismo, donde el control del Estado hacía inoperantes las leyes del mercado. Neumann lo rechaza. Opina lo contrario. Lo explica en *Behemoth*: representó un capitalismo exacerbado, su expresión más radical, de cierta forma depurado, concentrado. Un mismo orden, similar al que lo antecedió y al que lo sucedió.

Con su propuesta reafirma la continuidad de un modelo cuya crisis había puesto en evidencia Sáenz. Un modelo que ya había cumplido su función histórica; cuyas estructuras estaban cuarteadas.

Concluida una guerra, se inicia la otra, la Guerra Fría. Un nuevo orden que tuvo expresión descarnada en América Latina. Sáenz denuncia su significado: desgaste, miseria y desmoralización para la humanidad entera, factores que se reflejaron también en nuestro medio.⁵¹²

En lugar de valerse de la democracia para defender la democracia; de basarse en el derecho para que el derecho no se conculcara; de emplear su influencia para que los grandes consorcios –amparados por la bandera de las barras y de las estrellas– no siguieran explotándonos ni succionándonos impunemente, la administración de Washington actualmente integrada por representantes de los más poderosos monopolios: empeorada, pues, durante los períodos republicanos del Presidente Eisenhower, no ha hecho sino precisamente lo contrario.

*Y ha procedido de esa manera, sustituyendo entonces la buena por la mala vecindad, con el pretexto, con el fraude del anticomunismo.*⁵¹³

Los creadores, los intérpretes y los jefes de la doble doctrina totalitaria nazifascista estaban ya vencidos, juzgados, condenados. Había una euforia mundial de democracia. Pero después del triunfo aliado y de las primeras explosiones de la bomba atómica, ya muerto Franklin Delano Roosevelt, cuando la gran potencia anglosajona se propuso cortejar, democratizar y fortalecer a los países del Eje a duras penas vencidos –iniciándose así la Guerra Fría contra los rusos–, volvieron a levantar la cabeza en nuestro medio las espuelas y las tizonas, con el

⁵¹² Sáenz, V. *El grito de Dolores y otros ensayos*. Pág. 269

⁵¹³ Op. cit. Pág. 270

slogan anticomunista en una mano y el machete en la otra, para obtener en esa forma la bendición de Washington.⁵¹⁴

La cortina de hierro los ocultaba. Pero el fascismo, en distintas formas, seguía viviendo de este lado, y había otra vez que clamar contra el peligro del fantasma que siempre lleva en sus estandartes la reacción mundial, diría Sáenz: el anticomunismo. La tesis de Hitler y Mussolini, de Franco, y que dio sustento a las políticas que hicieron de la década del 48 al 58 del siglo pasado “una de las peores y más penosas experiencia que hayan padecido los pueblos latinoamericanos”.⁵¹⁵

En América, la riqueza no nos ha venido de norte a sur, asegura. La hemos enviado nosotros de sur a norte. Lo demostró en su vasta obra. Son múltiples los mecanismos utilizados, como ya lo vimos: la renegociación de las deudas, los nuevos préstamos, la ayuda, la inversión extranjera, las concesiones de servicios públicos, el comercio. Un sistema maravilloso – ironizaba– para enriquecer a los del Norte y dejar siempre en harapos a los del Sur.

Sáenz rechaza las acusaciones de que las protestas en la región eran resultado de los intentos de filtración comunista. Es inútil que se busque la responsabilidad de nuestro malestar en Rusia, o que se hable siempre de la influencia nazi, como es también máxima torpeza mezclar a obreros o a partidos de izquierda en ninguna maniobra hitlerista, diría en *Opiniones y comentarios de 1943*. Bien sabemos que las simpatías hacia el Eje, que las afinidades con el Führer y con sus servidores europeos no se encontraban entre las clases explotadas sino en grupos minoritarios que se hacían llamar democráticos en América.⁵¹⁶

En su opinión, ya no se podía seguir hablando de libertad como lo hacían los liberales. El liberalismo clásico, en su aspecto fundamental –que era el económico–, “dejaba libre las manos a los poderosos, a los propietarios de los medios de producción y de cambio, para que continuaran asfixiando y haciendo que se lancen, unas contra otras, las masas desposeídas”.⁵¹⁷

El problema fundamental –nos había advertido– no era posible resolverlo sino mediante una transformación completa, enérgica, definitiva del actual régimen político, social y económico.

⁵¹⁴ Sáenz, V. *Auscultación Hispanoamericana*. Pág. 59

⁵¹⁵ Sáenz, V. *El grito de Dolores y otros ensayos*. Pág. 265

⁵¹⁶ Sáenz, V. *Opiniones y comentarios de 1943*. Pág. 267

⁵¹⁷ Sáenz, V. *Cosas y hombres de Europa*. Pág. 12

No vamos a volver a los detalles. La argumentación está desarrollada en toda su obra, sustentada en su cuidadosa revisión de cifras, en la solidez del dato histórico y en una explícita visión del mundo.

Estamos en el terreno de la política: en la búsqueda de un mundo más humano que tanto él (como Horkheimer y Adorno) reclaman, base para la construcción de un orden más justo, de recursos materiales puestos a disposición de todos, sin las enormes disparidades que condenan a la mayoría a una vida inhumana. No implica la resolución de otras contradicciones, propias de la naturaleza humana: de raza, de género, etc., pero es la base para una convivencia de otro tipo. ¡Convivencia humana! Será necesario repetir que no es otro el problema fundamental de nuestra América, como también del resto del planeta.

No ocurría así. Solo se hablaba “de nuevos armamentos supercivilizados; de bombas todavía más poderosas que la de hidrógeno; de medios aun más rápidos y eficaces de destrucción y de matanza, como para que nadie quede vivo, ni pueblo ni ciudad en pie”.⁵¹⁸

Su diagnóstico es dramático, desesperanzado. Escribe un nuevo prólogo a la segunda edición de *Rompiendo Cadenas*, en 1951. Habrá quien asegure que no es cosa de sensatos publicar entonces lo que ya se había dicho hacía casi 20 años. La política del buen vecino se había transformado en Guerra Fría. Solo en armas gasta el gobierno norteamericano, por día, tres veces más de lo que los cinco países centroamericanos invierten por año en todos sus servicios oficiales. Pese a todo, escribe. Intenta hacerse oír en medio del ruido ensordecedor de la bomba atómica, símbolo máximo de la civilización contemporánea.

Describe lo que ve, su pluma es ácida:

*Y así van los hijos de Dios en mitad del siglo veinte, perdidos dentro de sí mismos; enfermos de la voluntad y del espíritu; a merced de hombres pequeños y mediocres, sin que ningún guía tenga manera de señalarles el camino a seguir en este laberinto, en este inmenso Campo de Agramante que es hoy la humanidad, desgarrada por dentro y por fuera, expuestos todos a matar y a que los maten, sin saber por qué ni para qué.*⁵¹⁹

Anda desquiciado el mundo, pero ya no es la falta de dios la que explica el fracaso de la Ilustración.

⁵¹⁸ Sáenz, V. *Rompiendo cadenas*. Pág. 4

⁵¹⁹ Op. cit. Palabras explicativas del autor en 1951

Han soplado vientos cruzados, empujando la nave de Kant –la misma de Odiseo– a distintos puertos. Hemos navegado por mares revueltos, tripulantes de un barco en cuyas velas desplegadas anunciaban el desafío: *Sapere Aude*. Hemos llegado a destino. Es hora de ir a amarrando. Atados al mástil, nos torturaban los cantos de sirena; sordos, nos ejercitábamos en las artes de Pessoa. *Navegar é preciso, viver não é preciso*, había dicho, recordando a los antiguos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- Adorno, Theodor (1962). *El ensayo como forma*. Barcelona. Ediciones Ariel.
- (2001). *Minima moralia*. México D.F. Taurus.
- (2005). *Dialéctica negativa*. Madrid. Ediciones Akal.
- Adorno, Theodor y Mann, Thomas (2006). *Correspondencia 1943-1955*. (N. Gelormini, tr.). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Agamben, Giorgio (2005). *Estado de Excepción*. Bs. Aires. Adriana Hidalgo, editora.
- (2008) *¿Qué es lo contemporáneo?* Recuperado de <http://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>
- (2016) *Agamben: o flerte do Ocidente com o totalitarismo*. En Instituto Humanitas Unisino - 06 de janeiro de 2016. Recuperado de <http://www.ihu.unisinos.br/noticias/550514-agamben-o-flerte-do-ocidente-com-o-totalitarismo>
- (2013) *Walter Benjamin y el capitalismo como religión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=168119>
- Amin, Samir (1998). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona. Paidós.
- (2001) *Capitalismo, imperialismo, mundialización*, en Seoane, J. & Taddei, E. *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, Bs. Aires. Biblioteca virtual Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100726090520/seoane.pdf>
- Angusto, Jordi (2017, 1 June) *World Imbalances And The Decline In Wages*, recuperado en: <https://www.catalunyaeuropa.net/en/publicacions/17/world-imbances-and-the-decline-in-wages.html>
- Arato, Andrew & Gebhardt, Eike (1982). *The essential Frankfurt School reader*. New York. Continuum.
- Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. España. Editorial Taurus.
- (2007) *Introduction. Walter Benjamin (1892-1940)*. En Benjamin, W. *Illuminations*. NY. Schocken books.
- Arendt, H. & Scholem, Gershom (2018). *Tradición y política. Correspondencia*. Madrid. Editorial Trotta.
- Arias Maldonado, Manuel (2017). *Izquierda, capitalismo y utopía: comedia para el fin de los tiempos*. En Revista de Libros. España. 14 de junio del 2017. Recuperado de https://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=5366&t=articulos
- Augusto, J. (2017). *World imbalances and the decline in wages*. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/world-imbances-decline-wages>
- Arregui, Javier (2007). *Ganadores y Perdedores en el Proceso de Integración: Repensando la*

Unión desde una Perspectiva de Ciudadanía Europea. Fundació Catalunya Europa. Barcelona.

Badiou, Alain (2005). *El Siglo*, 1a. ed.- Buenos Aires. Manantial.

Bambirra, Vânia (1978). *Teoría de la dependencia. Una anticrítica*. México D.F. Era.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

— (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona. Anthropos.

— (2016) *El conflicto ya no es entre clases, sino el de cada persona con la sociedad*. The Clinic online. 9 enero 2016. Santiago, Chile. Recuperado de <http://www.theclinic.cl/2016/01/09/zygmunt-bauman-el-conflicto-ya-no-es-entre-clases/>

Benjamín, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (B. Echeverría tr.). México. Editorial Itaca.

— (2010). *Obras. Libro IV*. (Vol. 1). Madrid. Abada Editores.

— (2007). *Illuminations*. Edited by Hannah Arendt. NY. Schocken Books.

Bensaïd, Daniel (2009). *Walter Benjamin: la traversée de décombres*. Recuperado de europe-solidaire, 1er sep 2009: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article15282>

Berlin, Isaiah (s/f). *The Counter-Enlightenment*. Recuperado de http://berlin.wolf.ox.ac.uk/published_works/ac/counter-enlightenment.pdf

— (1988). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid. Alianza editorial.

Blair, T. & Schroeder, G. (1998). *Europe: The Third Way/Die Neue Mitte*. Working Documents. N. 2. Johannesburgo. Friedrich Ebert Stiftung.

Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo*. Tres tomos. Madrid. Alianza editorial.

— (2014) *La dinámica del capitalismo*. México. FCE.

Buck-Morss, Susan (1981). *Origen de la dialéctica negativa*. México. Siglo XXI Editores.

Burke, E. (1790). *Reflections on the Revolution in France*. Recuperado en <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/burke/revfrance.pdf>

— (1756) *Vindication Natural Society*. Recuperado de http://davidmhart.com/liberty/EnglishClassicalLiberals/Burke/Burke_VindicationNaturalSociety1756.pdf

Camus, Albert (2010). *Crónicas (1944-1953)*. Madrid. Alianza Editorial.

— (1978). *El hombre rebelde*. (L. Echavárri, tr.). (9ª ed.). Buenos Aires. Alianza Lozada.

Cassirer, E. (1993). *Filosofía de la ilustración*. (3ª ed. 4ª reimp.) Madrid. Fondo de Cultura Económica.

— (1993). *Le Mythe de l'État*. Paris. Éditions Gallimard

Castoriadis, Cornelius (1997). *El deterioro de Occidente*, en *El avance de la insignificancia*. Bs. Aires. Eudeba. Págs.75-102.

Cerutti, Horacio (2000). *Filosofar desde nuestra América*. México. UNAM

Churchill, W. (1946). *The Sinews of Peace ('Iron Curtain Speech')*. Recuperado de <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/the-sinews-of-peace/>

Cohen, D. (2017). *Rethinking German economic policy*. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/rethinking-german-economic-policy>

Condorcet, M. de (1847). *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*. En *Ouvres de Condorcet*. Tome sixième. Paris. Firmin Didot Frères.

— (1796). *Outlines of an Historical View of the Progress of the Human Mind*. Philadelphia, USA. Printed by Lang and Ustick.

Crespy, A. (2017). *The end of the German Post-War political model*. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/end-german-post-war-political-model>

Cyran, O. (2017). *L'enfer du miracle allemand*. Le Monde Diplomatique. Septiembre 2017. Págs. 1, 6-7. Recuperado de <https://www.monde-diplomatique.fr/2017/09/CYRAN/57833>

Dauderstädt, M. y Keltek, C. (2017). *Inequality in Europe*. Berlin. Friedrich-Ebert-Stiftung.

Deutsche Bundesbank. *Wage growth in Germany: assessment and determinants of recent developments*. Monthly Report. April 2018, pág 17

Deutscher, Isaac (1958). *Los judíos no judíos*. Conferencia pronunciada en el Congreso Judío Mundial, durante la Semana del Libro Judío, en febrero de 1958. Puede verse en www.coloquio.org.

Domènech, A. (2007). *Izquierda académica, democracia republicana e Ilustración. Diálogo con un estudiante mexicano de filosofía*. Sin Permiso. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/izquierda-acadmica-democracia-republicana-e-ilustracin-dilogo-con-un-estudiante-mexicano-de-filosofa>

Dörre, K. (2004). *El desmantelamiento del "capitalismo social"*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=190311>

Dos Santos, Theotonio (2015). *Obras reunidas*. México D.F. UNAM.

— (2011). *Imperialismo y dependencia*. Venezuela. Fundación Biblioteca Ayacucho.

— (2002). *La Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México. Plaza y Janés.

Dubiel, Helmut (2000). *La Teoría Crítica ayer y hoy*. México. Plaza y Valdéz.

Dussel, E. (2008). 1492. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Biblioteca indígena: Colección Pensamiento Crítico. La Paz. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

— (1988). *Teorías de la dependencia*. En *Hacia un Marx desconocido*. México. Siglo XXI. Págs. 312-363.

— (2015). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. México. Akal.

Echeverría, Bolívar (2007). *El manifiesto político de la Escuela de Frankfurt*. Recuperado de http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/esc_frankf_s/esc_frankf_sobre0004.pdf

— (2011). *Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz, Bolivia. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Eichengreen, Barry (2017, 15 de mayo). *Is Germany Unbalanced Or Unhinged?*. Recuperado de: <https://www.socialeurope.eu/germany-unbalanced-unhinged>

Ellis, Joseph (1976). *Habits of Mind and an American Enlightenment*. American Quarterly, Vol. 28, No. 2, Summer, 1976. Special Issue: *An American Enlightenment*, pp. 150-164. Johns Hopkins University Press. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/i327430?refreqid=excelsior%3A341ba8eb49475ffc2e017a73614508e4>

Engels, F. (s/f). *Socialismo utópico y socialismo científico*. En *Obras escogidas, Carlos Marx, Federico Engels. Tomo II*. (92-161). Moscú. Ediciones Lenguas Extranjeras.

Eurofound (2017). *Occupational change and wage inequality: European Jobs Monitor 2017*, Publications Office of the European Union, Luxembourg.

European Trade Union Institute (ETUI). (2017). *Benchmarking Working Europe 2017*. Brussels. European Trade Union Institute (ETUI).

Fanon, Franz (1983). *Los condenados de la Tierra*. México. FCE

— (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid. Ed. Akal.

Fernández-Buey, F. (s/f). *Ética de la Rebelión Existencial: Sartre, Beauvoir, Camus*. Recuperado de http://www.robertexto.com/archivo12/etica_sartre.htm

— (2004) *La ilusión del método*. Barcelona. Crítica.

Fernández Liria, C. (2018). *La filosofía es como la luz de la razón en la humanidad*. Entrevista concedida a Luiz Fernández Mosquera. Recuperado de https://blogs.herdereditorial.com/filco/carlos-fernandez-liria-filosofia-es-como-la-luz-de-la-razon-en-la-humanidad/?fbclid=IwAR1vuURgIyEAISxq7jhR3eyWukCwoGr67bkDTVgkMtdDABvXOyC_-TOPt8

Ferrone, V. (2015). *The Enlightenment: history of an idea*. (E. Tarantino tr.). New Jersey. Princeton University Press.

Foucault, M. *¿Qué es la Ilustración? [Qu'est-ce que les Lumières?]*. Actual, No. 28, 1994. Revista de la Dirección de Cultura y Extensión. Universidad de los Andes. Venezuela. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/15889/davila-que-es-la-ilustracion.pdf;jsessionid=9D474361B06928D112983D2DED11C348?sequence=1>

Freire, Paulo (1989). *A importância do ato de ler*. Coleção Polêmicas Do Nosso Tempo; 4. (23.^a ed.). São Paulo. Cortez Editora & Autores Associados.

Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. España. Planeta.

Galeano, Eduardo (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. México, Bs. Aires. Siglo

XXI Ed. 76ª edición, revisada y corregida.

García-Cherep, P. (2015). *La confrontación de la teoría crítica con el positivismo: consideraciones en torno a la valoración de los hechos en la investigación científica* [pdf]. XIX Encuentro de Jóvenes Investigadores. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fé. Argentina. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8080/colecciones/bitstream/handle/123456789/8168/7.3.2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

García, George (2013). *Sobre Marx y América Latina. (otra vez) a propósito de un artículo de Hermann Güende*. UNA. Praxis. Revista de Filosofía, nº 70. Enero-junio 2013.

Garza-Saldívar, N. (2007). *El ensayo como una poética del pensamiento. Entrevista con Liliana Weinberg* [pdf]. Andamios. 4 (7), 271-287. Recuperado de <https://www.uacm.edu.mx/Portals/18/num07/entrevista.pdf>

Gay, Peter (1966). *The Enlightenment, an interpretation. The rise of Modern Paganism* (vol. 1). NY, London. W.W. Norton Co.

— *The Enlightenment: The Science of Freedom* (Vol. 2) (1969). W.W. Norton Co. NY, London.

George, S. (2015). *Los usurpadores: cómo las empresas transnacionales toman el poder*. Barcelona. Editorial Icaria.

Giard, Luce (1978). *Le moment politique de la pensée*. París. Revista *Esprit*, nº 5. Mai 1978. Págs. 44-57.

Goldman, L. (1968). *La Ilustración y la sociedad actual*. Caracas. Monte Ávila Editores.

Gómez, S. y Rojo, A. (2013). *La reforma laboral en Alemania (2002-2005)*. Bcelona. IESE Business School-Universidad de Navarra.

Gropp, Reint E. (2015) *Germany's benefit from the Greek crisis*. Recuperado en: <https://www.iwh-halle.de/nc/en/press/press-releases/detail/germany-benefited-substantially-from-the-greek-crisis/>

Habermas, Jürgen (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid. Taurus.

— (2008). *La modernidad, un proyecto incompleto*. En *La postmodernidad*. H. Foster Ed. 7ª ed. Barcelona. Editorial Kairós. Págs. 19-36.

Habermas, Jürgen & Ratzinger, J. (2008). *Entre razón y religión: dialéctica de la secularización*. Madrid. FCE.

Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Ediciones Akal.

— (2003). *The New Imperialism*. NY. Oxford University Press.

— (1998). *La condición de la posmodernidad*. Bs. Aires. Amorrortu editores.

Hegel, W. (1971). *Filosofía de la Historia*. (2ª ed.). Barcelona. Editorial Zeus.

Held, D. (1980). *Introduction to Critical Theory: Horkheimer to Habermas*. Berkeley y Los Angeles. University of California Press.

— (2004) *Global Covenant. The Social Democratic Alternative to the Washington Consensus*. Cambridge. Polity.

Hernández L., Dinora (2013). *La Escuela de Frankfurt. Un acercamiento a su metodología de investigación y su filosofía del poder*. Sincronía, revista electrónica editada por el Departamento de Filosofía y el Departamento de Letras del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de http://sincronia.cucsh.udg.mx/num_63_2013.html

Hernández Pacheco, Javier (1995). *Los límites de la razón. Estudios de filosofía alemana contemporánea*. Madrid. Ed. Tecnos.

Hilferding, Rudolf (1963). *El capital financiero*. Editorial Tecnos, S. A. Madrid. Colección de Ciencias Sociales, núm. 29

Hinkelammert, Franz (1984). *Crítica de la razón utópica*. San José, Costa Rica, Ed. DEI

— (2017). *La vida o el capital. Antología esencial*. Buenos Aires. Clacso

Hobsbawn, Eric (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Crítica Grijalbo Mondadori.

Hoffman, R. (2017). *The fascist new-old order*. Journal of Global History. 12 (2), 166-183.

Homero (1993). *La Odisea*. Madrid. Ed. Gredos (2da. reimpresión).

Honneth, Axel et al (1992). *Cultural-Political Interventions in the unfinished project of Enlightenment*. Massachusetts. MIT

— (2017). *The idea of socialism. Towards a renewal*. Cambridge, UK. Polity Press.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2016). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. (J. Sánchez, tr.). Madrid. Editorial Trotta. (10.^a ed.).

Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. (H. Murena y D. Volgemann, tr.). (2^a ed.). Buenos Aires. Editorial Sur.

— (1967). *Schopenhauer today*. En *The Critical Spirit. Essays in honor of Herbert Marcuse*. Ed. by Kurt H. Wolff & Barrington Moore, Jr. USA. Beacon Press.

— (1978). *Pourquoi le fascisme?*. Francia. Revista *Esprit*, may 1978 (5), págs. 62-78.

— (1982). *The Authoritarian State*. En A. Arato & E. Gebhardt (ed.) *The Essential Frankfurt School Reader*. (95-117). New York. Continuum Publishing Company.

— (s/f). *El Estado autoritario*. Se trata de una versión con un prólogo de Bolívar Echeverría titulado *El manifiesto político dela Escuela de Frankfurt* recuperado en http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/esc_frankf_s/esc_frankf_sobre0004.pdf

— (1982). *The end of reason*. En A. Arato & E. Gebhardt (Ed.) *The Essential Frankfurt School Reader*. (26-48). New York. Continuum Publishing Company.

— (1986). *Ocaso*. (J. Ortega, tr.). Barcelona. Editorial Anthropos.

— (2002). *Critical theory: selected essays*. Nueva York. Continuum Publishing Company.

— (2003). *Teoría crítica*. 3a. reimp. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

— (2006). *Estado Autoritario*. (B. Echeverría tr.). México D.F. Editorial Itaca.

Independent Annual Growth Survey (iAGS) (2015). Third Report. Recuperado de <https://www.socialistsanddemocrats.eu/publications/independent-annual-growth-survey-third-report-iags-2015>

Ishiguro, Kazuo (2018). *Los restos del día*. Vintage español. Nueva York.

Jaguaribe, H., Ferrer, A., Wionczek, M.S. y Dos Santos, T. (2017). *La dependencia político-económica de América Latina*. (Colección Clásicos Recuperados). Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Jameson, F. (2016). *An American Utopia. Dual power and the Universal Army*. London, NY. Verso.

Jay, Martin (1989). *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. España. Taurus, Alfaguara S.A.

— (1996). *The dialectical imagination. A history of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. Berkeley, Los Angeles. University of California Press.

— (1984). *Marxism & totality: the adventures of a concept from Lukács to Habermas*. Berkeley, Los Angeles. University of California Press.

Jeffries, Stuart (2017). *Grand Hotel Abyss: the lives of Frankfurt School*. London. Verso.

Justo, M. (2014, 5 de febrero). La pobreza oculta del "milagro alemán". BBC. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/02/140204_economia_alemania_pobreza_wbm

Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Cohnue.

— (s/f). *¿Qué es la Ilustración?* Recuperado de <http://puncocritico.com/2017/05/17/que-es-la-ilustracion-immanuel-kant-1784/>

— (1994). *Filosofía de la historia*. Trad. Eugenio Imaz, México. FCE.

Kauffman, K. M. y Stalson, H. (1967). *U.S. Assistance to less developed countries, 1956-65*. Foreign Affairs. 45 (4), 715-725.

Kissinger, H. (1973). *Un mundo restaurado*. México. FCE.

Knuth, M. (s.f.). *Las reformas del mercado laboral y el milagro del empleo en Alemania*. Alemania. Institut Arbeit und Qualifikation.

Khrushchev, N. (1956). *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*. Moscú. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>

Krehm, William (1949). *Democracia y tiranías en el Caribe* (con prólogo y notas de Vicente Sáenz). México D.F. Unión Democrática Centroamericana.

- Kundnani, Hans (2017). *The paradox of German power*. N.Y. Oxford University Press.
- Laski, Harold J. (1992). *El liberalismo europeo*. México. Breviarios FCE, 12ª ed.
- (1935). *Democracy in crisis*. EEUU. The University of North Carolina Press.
- Lefebvre, Henry (1962). *Introduction à la Modernité*. Paris. Les Éditions de Minuit.
- (1976). *The survival of capitalism*. New York. St. Martin's Press.
- Lenin, V. I. (1972). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Santiago, Chile. Ed. Quimantú
- Lever, Paul (2017). *Berlin rules: Europe and the German way*. London. I.B. Tauris Ltda.
- Locke, John (1973). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Madrid. Aguilar ed.
- Lopes, Gilberto (2009) *El fin de la democracia: un diálogo entre Tocqueville y Marx*. San José. Editorial Juricentro. (2009). Santiago, Chile. Editorial Cuarto Propio (2010).
- Löwy, Michel (2006). *Sept thèses sur Walter Benjamin et la théorie critique*. Recuperado de <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article2258>
- (2010). *Walter Benjamin critique de la civilisation*. Préface à *Walter Benjamin, Romantisme et critique de la civilisation*, Paris, Payot, 2010. Recuperado de <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article17974>
- (2014). *A jaula de aço. Max Weber e o marxismo weberiano*. São Paulo. Boitempo.
- (2019). “El golpe de martillo de la revolución”. *La crítica de la democracia burguesa en Rosa Luxemburg*. En Revista Herramienta nº 62. Invierno 2019.
- Luengo, F. (2017). *Reflexiones sobre la situación de Alemania y Europa*. Recuperado de <http://vientosur.info/spip.php?article13066>
- Lytard, J.F. (1984). *The postmodern condition: a report on knowledge*. (G. Bennington y B. Massumi, tr.). Reino Unido. Manchester University Press.
- Mahubani, Kishore (2018). *Has the west lost it?: a provocation*. Reino Unido. Penguin Handom House.
- Mann, Thomas (2014). *Carlota en Weimar*. Bs. Aires. Edhasa.
- Marcuse Herbert (1994). *Razón y revolución y el surgimiento de la teoría social*. Barcelona. Ediciones Altaya.
- (1968). *El final de la utopía*. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini.
- (1993). *El hombre unidimensional*. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini.
- (2011). *Prólogo a O 18 de Brumário de Luís Bonaparte*. São Paulo. Boitempo editorial.
- Marini, Ruy Mauro (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México. Ediciones Era, décimoprimer reimpresión.
- (2008). *Proceso y tendencias de la globalización capitalista*. En *América Latina*,

dependencia y globalización. Antología y presentación Carlos Eduardo Martins. Págs. 247-271. Buenos Aires. Clacso.

— (1970). *Subdesarrollo y revolución* (2da. ed.). México. Siglo XXI

Marx, K. (1968). *El capital. Crítica de la economía política*. (5.^a ed.). México D.F. Fondo de la Cultura Económica.

— (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires. Ediciones Estudio.

— (1967). *Formaciones económicas precapitalistas*. Madrid. Ed. Ciencia Nueva.

Marx, K. y Engels, F. (1965). *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago, Chile. Ed. Austral.

May, Henry F. (1976). *The Enlightenment in America*. New York. Oxford University Press.

Mazzola, Ignacio (2009). *Max Horkheimer y la filosofía*. Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 22 (2009.2) Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina.

McCarthy, Andrew (2012, 29 marzo). *La reforma laboral alemana, un ejemplo para la Europa en crisis*, Recuperado de:
<https://www.lavozdegalicia.es/noticia/economia/2012/03/29/reforma-laboral-alemana-ejemplo-europa-crisis/00031333040265711979395.htm>

Mélenchon, J. L. (2015). *Le hareng de Bismarck (Le poison allemand)*. Paris. Editorial Plon.

Menegat, Marildo (2019). *A crítica do capitalismo em tempos de catástrofe*. Rio de Janeiro. Consequência.

Merquior, José Guilherme (2014). *O liberalismo antigo e moderno*. São Paulo, Brasil. É realizações editora, livraria e distribuidora.

Meyer, D. H. (1976). *The uniqueness of the American Enlightenment*. American Quarterly. Vol. 28, n° 2, pp 165-186. Recuperado de
<https://www.jstor.org/stable/i327430?refreqid=excelsior%3A341ba8eb49475ffc2e017a73614508e4>

Meyer, Henning (2015). *How The German Government Gained 100bn From The Greek Crisis*. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/how-the-german-government-saved-100bn-through-the-greek-crisis>

Milanovic, Branko (2019). *Capitalism, Alone: The Future of the System That Rules the World*. Cambridge, Massachusetts. The Belknap Press of Harvard University Press.

Model, L. (1967). *The Politics of Private Foreign Investment*. Foreign Affairs. 45 (4), 715-725.

Moore, Barrington (2002). *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona. Ediciones Península.

Moulian, Tomás (2000). *Socialismo del siglo XXI. La quinta vía*. Santiago, Chile. Ed. Lom.

Münkler, Henfried (2015). *Alemania es el país del que más depende la Unión Europea*, Entrevista publicada en El Diario de España, el 4 de octubre del 2015 y recuperada de https://www.eldiario.es/internacional/Alemania-pais-depende-Union-Europea_0_437107048.html

Narváez León, A. (2019). *Hegel y la economía mundial*. Chile. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Navarro, Vicenç (2014). *El centro de la banca alemana y europea: el Deutsche Bank*. Recuperado de <http://www.vnavarro.org/?p=11250>

— (2015). *Cómo Alemania domina Europa*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=204208>

Neelsen, J.P. (2015). *Neo-Liberal Attacks on People's Achievements in Germany, the EU respectively*. Por Rosa Luxemburg Stiftung (Ed.). *Conference Paper New Delhi 2014*. Recuperado de <https://www.rosalux.de/en/publication/id/37848/neo-liberal-attacks-on-peoples-achievements-in-germany-the-eu-respectively/>

Neumann, Franz (1942). *Behemoth. The structure and practice of National Socialism*. London. Victor Gollancz Ltda.

— (1966). *The democratic and authoritarian state: essay in political and legal theory*. New York. Free Press.

— Neumann, Franz, Herbert Marcuse, Otto Kirchheimer (2013). *Secret reports on nazi Germany. The Frankfurt School Contribution to the War Effort*. Princeton, New Jersey. Princeton University Press.

Orejudo Pedrosa, J.C. (2011). *Cassirer y el Humanismo: la Ilustración franco-kantiana en cuestión* [pdf]. Eikasía, Revista de Filosofía. 36, 63-88. Recuperado de <http://www.revistadefilosofia.org/36-03.pdf>

Oxfam Org. (2017). *Una economía para el 99%* [pdf]. Recuperado de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf

Parker, Geoffrey, ed. (2016). *La Guerra de los Treinta Años*. Madrid. Antonio Machado libros.

Pincus, Steve (2009). *1688. The first modern revolution*. London. Yale University Press.

Poch de-Feliu Fernández, R. (2017, 26 de noviembre). *Macron, un paso por detrás*. La Vanguardia. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20171126/433202086865/macron-francia-alemania.html>

— (2017, 7 de marzo) *Tendencias del actual desorden*. Recuperado de <http://blogs.lavanguardia.com/paris-poch/2017/03/07/tendencias-del-actual-desorden-63721/>

Poch de-Feliu Fernández, R., Ferrero i Brotons, À. y Negrete Navarro, C. (2013). *La quinta Alemania: un modelo hacia el fracaso*. Barcelona. Editorial Icaria.

Polanyi, Karl (2011). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro*

tiempo. Buenos Aires. FCE.

— (2014). *For a new west*. Cambridge. UK. Polity Press.

— (2012). *Textos escogidos*. Buenos Aires. Clacso.

Polémica Sartre-Camus (1964). Revista El escarabajo de oro. Editores G. Dávalos y D. C. Hernández. Buenos Aires.

Pollock, Friedrich (1990). *State capitalism. Its possibilities and limitations*. In *The essential Frankfurt school reader*. Edited by Andrew Arato & Eike Gebhardt. New York. Continuum Publishing Co., págs. 71-94

Porter, E y Russell, K. (2017, 14 de diciembre). *It's an unequal world. It doesn't have to be*. The New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/interactive/2017/12/14/business/world-inequality.html>

Presbisch, Raúl (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. México. FCE.

— (s/f). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Chile. CEPAL. Recuperado en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf

Querido, Fabio. (2008). *Michael Löwy e Daniel Bensaïd: o marxismo e a crítica da modernidade*. Revista Aurora, ano II, número 3. Dezembro de 2008. Pág. 99-109. UNESP. São Paulo.

Ribeiro, D. (1980). *El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. (9^a ed.). México. Siglo XXI Editores.

Rifkin, Jeremy (2019). *Estamos ante el colapso de la civilización de las energías fósiles*. Se trata de una entrevista a la agencia alemana DW que puede ser vista aquí: https://www.dw.com/es/jeremy-rifkin-estamos-ante-el-colapso-de-la-civilizaci%C3%B3n-de-las-energ%C3%ADas-f%C3%B3siles/a-50786370?fbclid=IwAR3sXe2kvkydI2NGBbHawEGRu2i_fdRoLeXDCbPgRR1kfReI36hYG-9BjoE

Saint-Exupéry, Antoine de (1994). *Écrits de guerre 1939-1944*. Paris. Éditions Gallimard.

Schmid, John and International Herald Tribune (1999, 5 Feb.). *Deutsche bank linked to Auschwitz Funding*. New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/1999/02/05/news/deutsche-bank-linked-to-auschwitz-funding.html>

Schorske, Carl E. (1981). *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and culture*. N.Y. Vintage Books. Random House.

Sebreli, Juan José (2011). *El olvido de la razón*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Sée, Henri (1961). *Orígenes del capitalismo moderno*. México. FCE.

Seoane, J. & Taddei, E., compiladores (2001). *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires. Clacso.

- Skidelsku, R. (2017). *Germany's hour*. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/germanys-hour>
- Slobodian, Quinn (2018). *Globalists. The end of empire and the birth of neoliberalism*. Cambridge. Massachusetts. Harvard University Press.
- Steinbeck, John (1981). *Las uvas de la ira*. Barcelona. Planeta, colección popular.
- Sternhell, Zeev (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid. Siglo XXI.
- (2010). *The Anti-Enlightenment Tradition*. USA. Yale University Press.
- Streeck, W. (2017). *E o capitalismo morrerá de overdose?* Recuperado de <https://outraspalabras.net/posts/e-o-capitalismo-morrera-de-overdose/>
- (2014). *Como vai acabar o capitalismo?* Revista Piauí. Edição 97. Outubro 2014. Recuperado de <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/como-vai-acabar-o-capitalismo/>
- Tackels, Bruno (2009). *Walter Benjamin, Une vie dans les textes*. France. Actes Sud.
- Tocqueville, Alexis (1980). *La democracia en América* (2 tomos). Madrid. Alianza Ed.
- (1982) *El antiguo régimen y la revolución* (2 tomos). Madrid. Alianza Ed.
- (1904) *Quinze jours au désert and Voyage en Sicile*. Oxford. Clarendon Press.
- Talmon, J.L. (1919). *The origins of totalitarian democracy*. London. Mercury Books.
- Tooze, Adam y Martin, Jamie (2015). *The economics of the war with Nazi Germany*. En M. Geyer y A. Tooze (Ed.) *The Cambridge History of the Second World War. Volume 3: Total War*. (27-55). Recuperado de <https://www.cambridge.org/core/books/cambridge-history-of-the-second-world-war/economics-of-the-war-with-nazi-germany/E2F3FE2B9549A00F2E992673C5C8B28D/core-reader>
- (2012) *Germany's Unsustainable Growth: Austerity Now, Stagnation Later*. Foreign Affairs, Vol. 91, No. 5 (september/october 2012), pp. 23-30.
- Torres López, Juan José (2015). *El capitalismo en crisis: del crac de 1929 a la actualidad*. Madrid. Anaya.
- Touraine, Alain (2000). *Crítica de la Modernidad*. Bs. Aires. FCE.
- Transform!europe (2019). *Respect for Historical Memory in Europe*. Recuperado en <https://www.transform-network.net/en/newsletter/issue/transform-newsletter-52019/>
- Traverso, Enzo (2001). *El totalitarismo. Historia de un debate*. Bs. Aires. Eudeba.
- Turner, Frederick J. (1893). *The significance of the frontier in American history*. Washington D.C. American Historical Association.
- Venturi, F. (1971). *Utopia and reform in the Enlightenment*. Great Britain. Cambridge University Press.
- Vuillard, Éric (2018). *El orden del día*. 3a. edición. Barcelona. Tusquets Ed.
- Wallerstein, Immanuel (2016, 2017). *El moderno sistema mundial I, II, III, IV*. España. Siglo XXI.
- (2006) *Análisis de sistemas-mundo*. México. Siglo XXI.

- (1993) *Agonías del capitalismo*. Avispar Iniciativa Socialista, n° 31, Octubre 1994.
- (2016) *Estancamiento secular*. La Jornada 25 sep. 2016. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2016/09/25/mundo/026a1mun?partner=rss>
- Weber, M. (1987). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona. Península.
- (1992). *Economía y Sociedad*. México. FCE.
- Weinberg, L. (2014). *El ensayo en busca de sentido*. Madrid. Editorial Iberoamericana-Vervuert.
- Wheatland, T. (2009). *The Frankfurt School in exile*. Minneapolis. University of Minnesota Press.
- Wiggershaus, R. (2009). *La Escuela de Fráncfort*. (M. Romano Hassán, tr.). México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Wolff, Kurt H. & Moore, Jr. Barrington (ed.) (1967). *The critical Spirit. Essays in honor of Herbert Marcuse*. Boston. Beacon Press.
- Wolf, Martin (2012, 30 de mayo). *The riddle of German self-interest*. Financial Times. Recuperado en: <https://www.ft.com/content/4fe89d8c-a8df-11e1-b085-00144feabdc0>
- Wolff, Kurt H. & Moore, Barrington, Jr (1967). *The Critical Spirit. Essays in honor of Herbert Marcuse*. USA. Beacon Press.
- Wood, E. M. (1992). *The pristine culture of capitalism: a historical essay on old regimes and modern states*. Nueva York. Maple Press.
- (2006). *Estado, democracia y globalización*. En *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. (395-407). Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- (2016). *Democracy against capitalism: renewing historical materialism*. London. Cambridge University Press.
- Zajárova, M. (2016, 16 de marzo). *Es inmoral comparar a la URSS con la Alemania nazi, dice diplomática*. El País.cr. Recuperado de <http://www.elpais.cr/2016/03/16/es-inmoral-comparar-a-la-urss-con-la-alemania-nazi-dice-diplomatica/>
- Zamora, Daniel & Behrent, Michael C. (2016). *Foucault and Neoliberalism*. UK. Polity Press. Cambridge.

Obras de Vicente Sáenz

- Sáenz, Vicente (1920). *Cuentos de amor y de tragedia*. San José, Costa Rica. Imprenta, Librería, y Encuadernación de Falcó y Borrásé.
- (1920) *Traidores y Déspotas de Centroamérica*. San José, Costa Rica. Imprenta, Librería, y Encuadernación de Falcó y Borrásé, 2ª ed.
- (1922) *Cartas a Morazán*. Honduras. Imprenta El Sol.

- (1925) *Norteamericanización de Centroamérica*. San José, Costa Rica. Talleres de La Opinión.
- (1929) *El canal de Nicaragua*. Talleres gráficos Michoacán. Conferencias y Discusiones de mesa redonda, Paraninfo de la Universidad Nacional de México, D.F.
- (1933) *Rompiendo cadenas*. México D.F. CIADE.
- (1935). *América Latina frente al desequilibrio económico mundial*. San José, Costa Rica. Liberación, Revista Centroamericana de Vanguardia. (1), 51-64.
- (1936) *España, en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936*. San José, Costa Rica. Imprenta La Tribuna.
- (1937) *El Resplandor de España*. Valencia: Comisariado General de Guerra.
- (1938) *España heroica*. Nueva York. Ed. Iberoamericana.
- (1940) *La Doctrina de Monroe frente a los nazis en América: 1823-1940*. Nueva York. Ed. Iberoamericana.
- (1942) *Cosas y Hombres de Europa*. México D.F. Ed. Liberación.
- (1942) *Elogio de Francisco Morazán*. México: D.F. Gráfica Panamericana.
- (1942) *Guión de historia contemporánea: texto de orientación para profesores y alumnos hispanoamericanos*. México D.F. Ed. Rumbos.
- (1944) *Opiniones y comentarios de 1943*. México D.F. Ediciones Liberación.
- (1944) *Centro América en pie: contra la tiranía, contra el crimen y la barbarie, contra el imperialismo en cualquiera de sus formas*. México D.F. Ediciones Liberación.
- (1946) *Paralelismo de la paz y de la democracia*. México D.F. Unión Democrática Centroamericana, Departamento Editorial.
- (1946) *Actualidad y elogio de don Juan Montalvo*. México D.F. Sociedad Bolivariana de México.
- (1947) *Morelos y Bolívar*. México, D.F. Sociedad Bolivariana de México, Dept. Edit.
- (1949) *Hispano América contra el coloniaje*. México D.F. Unión Democrática Centroamericana.
- (1953) *Raíz y ala de José Martí: biografía y vivencia hispanoamericana del prócer de la libertad de Cuba*. México D.F. Cuadernos Americanos.
- (1954) *Auscultación hispanoamericana*. México D.F. Ediciones Humanismo.
- (1955) *América: hoy como ayer*. México D.F. Edit. América Nueva.
- (1955) *Martí: raíz y ala del libertador de Cuba*. México D.F. Edit. América Nueva.
- (1955) *El grito de Dolores y otros ensayos*. México D.F. Editorial América Nueva.
- (1957) *Nuestras vías interoceánicas: Tehuantepec, Nicaragua, Panamá, a propósito del Canal de Suez*. México D.F. Edit. América Nueva.

— (1959) *Vidas ejemplares hispanoamericanas: Morelos, Bolívar, Morazán, Montalvo, Martí*. México D.F. Edit. América Nueva.

— (1960) *Nuestra América en la cruz*. México D.F. Editorial América Nueva.

— (1935-1937). *Liberación. Revista Centroamericana de Vanguardia*. Dirigida por Vicente Sáenz. Se publicaron ocho ediciones. La primera en septiembre de 1935. Algunas de esas ediciones agrupaban varios números. La última correspondió al primer semestre de 1937. Fue publicada en junio de ese año, dedicada a la lucha del pueblo español y agrupa los números 17 a 22.

Obras sobre Vicente Sáenz

Araya, Seidy & Ovares, Flora (1985). *Literatura e historia en Vicente Sáenz*. Revista *Letras*. Escuela de Literatura UNA. N° 15-16-17, ene 85 - jun 86. Págs. 317 a 324. Recuperado a partir de <http://revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/4890>

Arias, Dennis (2006). *Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca*. Revista *inter.c.a.mbio*, año 3, n. 4 (2006), págs. 15-38. UCR

— (2008). *Intelectuales de izquierda y nacionalsocialismo: alcances y límites de una recepción crítica (1933-1943)*. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, núm. 2, agosto-febrero, 2008, pp. 78-98. Universidad de Costa Rica

— (2011). *Utopías de quietud: cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica 1933-1943)*. San José. UNED

Cano R. Jesús (2019). La revista centroamericana *Liberación* y los tres viajes a España de Vicente Sáenz. En *Manual de espumas*. Págs. 343 a 360. Valencia, España. Calambur Editorial.

Chase, Alfonso (1983). *Vicente Sáenz. Ensayos escogidos*. San José. Editorial Costa Rica.

Lopes, Gilberto, ed. (2013). *Tras las huellas de Vicente Sáenz. A los 50 años de su muerte*. San José. EDUPU

Molina, Iván (2013). *El ensayista Vicente Sáenz, en el cincuentenario de su muerte*. Recuperado de <https://www.nacion.com/viva/cultura/el-ensayista-vicente-saenz-en-el-cincuentenario-de-su-muerte/357UWNALRNDRHOO MJ6RYT2SXDU/story/>

Oliva, Mario (2008). *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil española*. México. UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

— (2011). *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)*. San José. EUNED.

— (2013). *Expediente 1533. El presidio de Vicente Sáenz en 1939*. San José. EDUPUC.

— (2017). *Vicente Sáenz: biografía intelectual y política de un americano desconocido*. México. Cuadernos Americanos, Vol. 2, nº160, pp. 63-76.

Ovares, Flora (1984). *A los cincuenta años de "Rompiendo cadenas" de Vicente Sáenz*. En Revista Pensamiento Revolucionario # 8, Oct 84. Págs. 43-44. San José.

Quesada M. Rodrigo y Oliva, M., compiladores (2008). *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez*. San José, UNED.

Quesada S., Álvaro (2000). *Breve historia de la literatura costarricense*. San José. Ed. Porvenir.

Zeledón, Mario (1976). *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz: ensayo de interpretación*. Tesis de licenciatura en filología española. UCR. SIBDI. Biblioteca Luis Demetrio Tinoco.

— (1977). *Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz*. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica 41:269-280